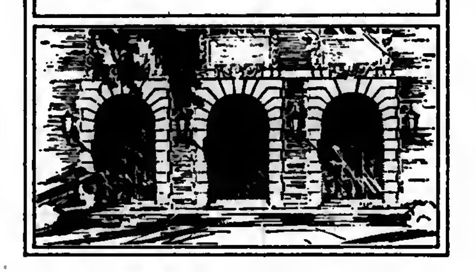


EL ECO DE AMBOS MUNDOS.

EL ECO DE AMBOS MUNDOS

PERIODICO LITERARIO

DEDICADO AL BELLO SEXO.

REDACCION.

Sritas. Josefina Perez, Julia G. de la Peña.
Señores: D. Lorenzo Elizaga,
D. Rafael de Zayas Enriquez, D. Francisco J. de Zamacona,
D. Gustavo A. Baz,
D. Antenor Lescano y D. Gonzalo A. Esteva.

Nicolas Curiel.

MEXICO.

Imprenta del "Eco," calle de Victoria número 10.

1874.

INTRODUCCION.

Desarrollar la idea, cultivar la palabra: hé aquí la gran mision de la inteligencia del hombre. En estos dos objetos se concretan de una manera admirable todo lo que se ejérce en las distintas y variadas esferas del saber, pues el desarrollo de la idea y el cultivo de la palabra, es tanto como el desarrollo de la ciencia, del arte, de la industria, y de esa manifestacion oral ó escrita de la idea, que recibe el nombre de lenguaje. Considerando abstractamente la idea, viéndola en toda su fuerza aunque no revestida aún de las hermosas galas con que el pensamiento humano la atavía, vemos que el destello purísimo de Dios, la luz que al esparcirse por el mundo, todo lo llena y lo ilumina, la fuerza que al ejercer su accion sobre el hombre, le pone frente á frente con la verdad, despertando al mismo tiempo ese deseo por alcanzarla. Considerándola, ya no en abstracto, sino revistida, como hemos dicho, de las diversas galas conque la atavía el pensamiento, vemos que ella constituye la inmensa esfera del saber, que se divide en tantos ramos cuantos puede alcanzár su inteligencia. Ahí teneis al hombre científico que descubre

la verdad en la siencia; ahi teneis al artista, que delirando por lo bello, perfecciona el arte en fuerza de la contemplacion de la idea; ahi teneis, en fin, todos los grandes génios, que ya en lo especulativo, ya en lo práctico desarrollan la gran idea universal en sus distintas y variadas esferas.

El pensamiento no solo se manifiesta por la palabra, sino que se descubre en todo su explendor, en aquellas obras que llevan el sello de la inteligencia, como en los monumentos artísticos con que los pueblos han inmortalizado la memoria de sus grandes hombres ó notables hechos. Pero la forma especial, por decirlo así, de la manifestacion del pensamiento, es el lenguaje, que pasando á ser palabra escrita, subsiste en el trascurso de los tiempos á pesar de los naufragios de las sociedades humanas. Al hombre que le fué revelado el lenguaje, si acaso se nos permite esta afirmacion tan explícita, le fueron reveladas tambien las formas puras, hermosas y resplandecientes del estilo, que hacen que la verdad se difunda, que el alma se cautive, y que el pensamiento se imprima para siempre como un imperecedero testimonio de la grandeza de la humanidad. Si la ciencia y las artes han de desarrollar la idea, la literatura ha de perfeccionar la palabra, y así la inteligencia desempeñará esa mision que como dijimos al principio, en esos dos objetos se concreta.

Nosotros, sin pretender ir mas lejos del corto límite que nuestras fuerzas nos señalen, continuamos la presente publicacion con el fin de que haya en esta capital un órgano mas para que se difundan los trabajos útiles. Nuestra sociedad está sumida en la inercia mas lamentable, y no hay objeto que la distraiga de sus cansadas cuestiones políticas. Si el adelanto de una sociedad se mide por el desarrollo y por la perfeccion de sus letras, nuestra sociedad, triste es decirlo, está en la cuna. Trabajemos, pues, con entusiasmo para fomentar el desarrollo y para impedir la destruccion; hagamos

por propagar la idea y por cultivar la palabra y México llegará con el tiempo á poseer una literatura verdaderamente nacional.

Séanos permitido antes de concluir estas breves linéas, dar las gracias á nuestros constantes favorecedores que con tanta indulgencia han acojido nuestros humildes trabajos. Haremos por introducir en nuestro periódico cuantas mejoras nos fueren posibles, para lo cual no escasearemos trabajo ni gasto alguno. ¡Felices nosotros si logramos que el bello sexo nos siga dispensando su proteccion!

Los Redactores.

EL BENEMERITO DE AMERICA

C. BENITO JUAREZ.

Este esclarecido mexicano nació en el pueblo de Ixtlán, en el Estado de Oaxaca.

Eran sus padres de condicion humilde y pertenecian á la raza indígena pura, tan abatida, y menospreciada en aquel tiempo.

Entre las personas que conocieron á Juarez siendo niño, hubo un caballero de la ciudad de Oaxaca, quien habiendo observado sus buenas disposiciones, así como la facilidad con que comprendia y ejecutaba cuanto le decian y los deseos que tenia para aprender algo, le llevó consigo y decidió encargarse de su educacion.

Tomando en cuenta que en poco tiempo aprendió á leer, escribir y contar; que ponia empeño y dedicacion en el estudio á la vez que una gran constancia, le proporcionó los medios de adquirir algunos rudimentos de gramática castellana y filosofía, haciéndole despues entrar á la Universidad de Oaxaca, de donde al cabo de algunos años salió con el título de doctor de Derecho.

Su honradez, su actividad, sus cualidades de carácter, le dieron

pronto á conocer y le colocaron en primer rango en el foro oaxaqueño, valiéndole mas tarde, y despues de haber sido regidor del Ayuntamiento de la capital en varias ocasiones, el ser elegido, en distintos periodos, Gobernador constitucional del Estado.

Con este carácter es como se le encuentra por primera vez en la carrera pûblica, y su gobierno, uno de los mas prósperos en aquella parte de le República, dejó tras de sí marcadas huellas de progreso, ejecutando grandes mejoras en todos los ramos de administracion é introduciendo la tranquilidad y el bienestar entre los ciudadanos.

A él, se le debe la organizacion de los pueblos de la sierra, donde estableció escuelas gratuitas y obligatorias, y donde hoy dia es raro encontrar un habitante que no sepa leer, escribir y contar:

En 1847, y despues en 1856, fué nombrado el C. Juarez representante de su Estado en el Congreso de la Union, haciéndose notar en la primera época, por su ardor en facilitar los medios para combatir la invasion americana y en la segunda, por sus ideas de reforma y adelanto. Entonces el presidente Comonfort le llamó á formar parte de su gabinete, y durante su permanencia en el ministerio de Justicia, se expidieron varias leyes, sumamente importantes, entre otras la de abolicion de los fueros militares y eclesiásticos, formada por él, y la de desamortizacion de los bienes del clero, de que fué autor su colega en la Sectetaría de Hacienda, el eminente estadista, C. Miguel Lerdo de Tejada.

Promulgada la Constitucion de 1857, que el pueblo mexicano por medio de sus diputados libremente elegidos se habia dado, se hicieron nuevas elecciones, y el C. Juarez fué llamado por sus conciudadanos á ocupar el puesto de Presidente de la Suprema Corte de Justicia, puesto que como se sabe perfectamente equivale á la vicepresidencia y cuyo titular segun la Constitucion, reemplaza al Presidente de la República cuando este por cualquiera causa, tiene que retirarse sin concluir su periodo

El general Comonfort, jefe de la Nacion en aquella época, en un momento de debilidad y empujado por los ocultos manejos y las intrigas del partido clerical, dá un golpe de Estado, del que se aprovechan sus mismos instigadores para escalar las gradas del poder. Despues de un motin militar que duró algunos dias, el ex-general Zuloaga se titula Presidente de la República, el gobierno local es derrocado y sus representantes seguidos y hasta encarcelados.

El C. Juarez en su calidad de vicepresidente, protesta contra aquel atentado; pero bajo el dominio de la fuerza, tiene que retirarse y va á plantar el estandarte de la legalidad, primero en Guanajuato y despues en Veracruz, donde establece y organiza su gobierno que, poco despues, es reconocido por el de los Estados Unidos, y permanece allí durante los tres años que dura la lucha continua y terrible que habia de dar por resultado la derrota del partido retrógrado y el triunfo completo de la libertad.

En este intervalo de tres años las pruebas fueron duras: la suerte de las armas favoreció al principio á los revoltosos, y Miramon su audaz y valiente caudillo, fué dos veces consecutivas á poner sitio á la ciudad de Veracruz, ante cuyos muros se estrellaron su valor y su audacia. Mientras que las bombas llovian sobre la poblacion, emisarios del enemigo hacian grandes ofertas al Presidente Juarez para que abandonara el país, él las rechaza siempre, nó desfallece ni un momento y, apoyado en la opinion pública, en la legalidad de su causa, logra por fin ver coronados sus esfuerzos y destruido el llamado gobierno, que con la ayuda del antiguo y desmoralizado ejército habia conseguido entronizarse á costa de tanta sangre y tanta ruina.

Fué tambien en Veracruz donde el gobierno del C. Juarez expidió las leyes de nacionalizacion de bienes eclesiásticos separados de la iglesia y del Estado, exclaustracion de comunidades religiosas, matrimonio civil y otras, que entrañaban reformas, tan atrevidas en aquellas circunstancias, como necesarios y radicales.

Miramon es derrotado en Chalpulapam el 22 de Diciembre de 1860; tres dias despues hace su entrada en la ciudad de México el ejército triunfante, y el 11 de Enero de 1861 llegan el Presidente Juarez y sus ministros.

Una vez reinstalado el Gobierno, una de sus primeras medidas es mandar sus pasaportes,—invitándoles á salir del territorio nacional á la mayor brevedad,—al embajador de España D. Joaquin F. Pacheco y á otros representantes extranjeros que habian traducido no tan solo en palabra sino en hechos sus simpatías á la causa reaccionaria; los obispos que á despecho de su sagrado ministerio habian contribuido á mantener y fomentar la guerra civil son tambien expulsados; todos los decretos del llamado gobierno de Miramon derogados y todos sus funcionarios destituidos.

Esta conducta enérgica del ciudadano Juarez destruyó para siempre, en lo relativo á agentes diplomáticos, muchos é inveterados abusos, y dió el exelente resultado de excluir de los puestos públicos á todos aquellos que conspiraban sucesivamente contra todos los gobiernos con el fructivo fin de conservar, mejorándoles sus empleos.

En junio de 1861 tuvieron lugar las elecciones para presidente de la República, y como era natural, el C. Juarez fué el elegido del pueblo, que hizo en él al constante y decidido sostenedor de sus derechos y sus libertades.

En aquellos momentos la situacion del país, si no exelente, porque las dificultades financieras eran grandes, estaba sin embargo llena de esperanza y ofrecia á un próximo porvenir de paz y de progreso.

Lás leyes de Reforma habian tenido su completo desarrollo; la libertad de cultos era un hecho; los bienes eclesiásticos habian sido adjudicados á compradores de todas clases y nacionalidades; la ley civil funcionaba regularmente y todos los ciudadanos, á cualquier

categoría que perteneciesen, tenian los mismos derechos y eran iguales ante la misma ley.

Los restos (unos quinientos hombres) de las tropas de Miramon vagaban á las órdenes de Márquez por la sierra de Matamoros Izúcar. Perseguidos de cerca por fuerzas federales, huian sin descanso y ni servian de inquietud al gobierno, ni nadie creia mas que en su completa dispersion y el castigo de su criminal cabecilla.

En estas circunstancias es cuando la intervencion tripartita, como se le ha llamado, se organizó en Europa. Tropas inglesas, francesas y españolas, desembarcaron en Veracruz, y entonces comienza el tremendo drama, cuyo primer acto fué la ruptura de los preliminares de la Soledad y el *desastre* sufrido por el general Lorencez frente á Puebla el glorioso 5 de Mayo de **1862**, y cuyo desenlace tuvo lugar en el memorable cerro de las Campanas con el fusilamiento del archiduque Maximiliano.

La conducta observada por el Presidente Juarez durante esa solemne crísis en que estuvo á punto de perecer la independencia de los mexicanos, es harto conocida. Sin ceder un momento, opuso al invasor, miéntras le fué posible, una heróica resistencia. Retirándose paso á paso, etapa tras etapa, apénas seguido de un puñado de amigos, llega Juarez hasta Paso del Norte, en la frontera de Chihuahua, y como en Veracruz, durante la época de Miramon planta ahora la bandera nacional en ese rincon de la Republica, y desde allí, lleno de fé, tranquilo y siempre esperanzado, trabaja, organiza y dirige la resistencia que en diversos puntos del territorio habian mantenido constante y tenaz, los Generales Porfirio Diaz, Corona, Escobedo, Riva Palacio y algunos otros ilustres y valientes caudillos.

La fortuna que en un instante se habia tornado contra los patriotas mexicanos, le sonrie de nuevo. Alamos, en el Estado de Sono-

ra, Matamoros en Tamaulipas y otras varias poblaciones importantes caen en poder de los republicanos hácia la primera mitad de 1866. Las guerrillas se reunen y forman ejércitos que toman la ofensiva, y por último, las tropas extranjeras, único y principal apoyo del efímero trono de Maximiliano, se embarcan para Europa, á principios de 1867. Unos cuantos meses despues, Maximiliano cae prisionero en Querétaro y sufre el castigo mandado por la ley.

En esta circunstancia es cuando Juarez ha dado las mayores pruebas de valor civil y de firmeza de carácter. Rechazando todas las súplicas, todas las amenazas, convencido de que altas razones políticas hacian inevitable la muerte del desgraciado príncipe que, arrastrado por algunos ambiciosos, habia ya causado tantos males y tanto derramamiento de sangre; persuadido de la conveniencia que no solo para México, sino para toda la América, traeria el hacer un escarmiento, el C. Juarez se mostró inflexible, inquebrantable, y la sentencia fué cumplida, la vindicta nacional satisfecha y el porvenir hasta cierto punto asegurado.

Muchos y crueles reproches se han hecho á Juarez en Europa por la ejecucion de Maximiliano. Hoy mismo se empieza ya á hacerle justicia, y más tarde la historia imparcial se la hará completa, cuando se vea en ese hecho, no la satisfaccion de un instinto sanguinario, sino el cumplimiento de una necesidad política inevitable.

Concluida la campaña, restablecido el órden de cosas legal y ya instalado el gobierno en la capital de la Republica, el C. Juarez convoca al congreso, y anuncia al pais las nuevas elecciones, que con toda regularidad, tuvieron lugar en Octubre del mismo año.

El resultado de ellas no era dudoso; el pueblo manifestó su agradecimiento y su confianza al hombre que, con firmeza y constancia sin iguales, habia contribuido tan eficazmente, por su apoyo moral, al triunfo de la independencia y de la autonomía de México.

Juarez fué electo presidente el mes de Octubre y en dicho mes tomó posesion de su puesto.

Durante los cuatro años del periodo presidencial, diversas tentativas de revolucion tuvieron lugar en distintos puntos del país; pero la energía del gobierno y sobre todo la opinion pública hicieron que fueran pronta y eficazmente sofocadas.

En ese largo período la administracion del C. Juarez se señaló por varias medidas tan útilescomo humanitarias; se construyeron muchas líneas telegráficas, los ferrocarriles recibieron impulso y proteccion, la instruccion pública, primaria y profesional tuvo increible desarrollo, y una amnistía general, absoluta, fué acordada á todos los hombres políticos que sirvieron al imperio.

En las elecciones que tuvieron lugar en 1871 el C. Juarez fué reelecto para la presidencia, lo cual dió ocasion á que con pretexto de malos manejos y fraude electorales, estallara una revolucion muy lamentable bajo todos conceptos, revolucion que el pueblo mexicano condenó y que, segun todo lo indica, habrá sido el último estremecimiento del elemento agitador que, por desgracia existe todavia en este país.

Juarez, á quien muchos en Europa se empeñaban en presentar como un tirano, era un hombre afable y cortés, un buen esposo y excelente padre de familia. De una probidad y honradez intachables, la escasa fortuna que pudo dejar, consistió en las economías que de su sueldo hizo en los años que ocupó la presidencia.

De pocas necesidades, vivia modestamente, y consagraba á su familia las horas que le dejaban libres los negocios públicos.

Poseia una inteligencia vasta y clara, una instruccion que él mismo se procuró, una constancia sin igual en la realizacion de sus proyectos y una voluntad de hierro para cumplir aquello que le indicaban su deber y su conciencia.

En suma, el C. Benito Juarez fué hijo de sus obras, fué un gran

patriota á quien la República debió muchas y muy saludables reformas, que él inició en todo ó en parte, desarrollándolas despues; y sí cometió algunos graves errores políticos, no por eso dejará de ser una gran figura, no solo en su patria, sino en todo el continente americano.

Un americano distinguido—el Sr. D. Héctor F. Varela al hablar del ilustre Juarez se expresa en estos términos:

"Nos hallábamos en Paris, cuando llegó aquí la noticia del fusilamiento del infortunado Maximiliano.

"Una especie de ira furiosa dominó los espíritus de los que habian preparado la expedicion inícua que tuvo por objeto levantar un trono extranjero en un hermoso pedazo de la América republicana.

"La prensa toda de Paris, con la rara escepcion de cuatro de sus diarios, se desencadenaron en improperios é insultos contra el presidente Juarez, contra el hombre extraordinario que, venciendo y humillando la intervencion, enseñaba á los déspotas que nadie tiene el derecho de imponer gobiernos, y mucho menos tronos, á pueblos que han nacido libres y republicanos.

"Indignados ante la sangrienta campaña que contra Juarez se iniciaba, y á pesar de tener la conciencia de nuestra debilidad, escribimos un folleto en su defensa, folleto que ninguna imprenta quiso imprimir aquí: pero que se publicó en Bruselas.

"Repartiéndolo con profusion, sin cuidarnos de los compromisos que podria traernos, el folleto mereció los honores de sérios ataques de la prensa imperial.

"Hablando del presidente Juarez decíamos entonces:

"Pierden su tiempo los que pretenden desprestigiar á este hombre por la fortaleza de su noble carácter, por la sublime constancia con que está luchando, por el sincero y generoso patriotismo que le anima, por la extraordinaria fè que tiene en el triunfo de su causa, al parecer perdida, y por la indomable energía que ha sabido mos-

trar para resistir á los que, despreciándole solicitaban el perdon, de que anticipadamente habia sido declarado fuera de la ley."

"Al publicar hoy la biografia del presidente mexicano, pensamos hoy lo mismo que entonces.

"Como Washington, Lincoln y Garibaldi, su nombre sintetisa su biografía, su historia, su gloria.

"Sin embargo, uno de nuestros colaboradores ha querido remitirnos los datos biográficos que, sobre tan digno americano, van anteriormente.

"Allí se conocerá su orígen y sus primeros pasos en la vida pública.

"Publicando los principales rasgos de su vida, nosotros pagamos un nuevo homenage á su inmensa personalidad, cuyo nombre llenará las páginas de la historia, mereciendo siempre el respeto y la consideracion de las generaciones venideras."

La República mexicana tuvo la grande pena de ver sucumbir á las once y cuarto de la noche del 18 de Julio de 1872 al benemérito de América C. Benito Juarez, uno de los hombres mas ilustres que ha producido el mundo de Colon Sucumbió á una enfermedad del corazon, y sus restos fueron sepultados al lado de los de su virtuosa esposa, el 21 de Julio, en el panteon de San Fernando de esta capital.

LA YEDRA.

Á MI SIMPÁTICA Y QUERIDA AMIGA ÁNGELA DE LA LANZA DE PEÑA.

Es grato el blando aroma que esparce en nuestra vida
La flor del sentimiento que llaman *Amistad*;
Es ráfaga del cielo que al mundo vive unida
Por lazos de ternura, por muestras de bondad.

Es perla de rocío que baña nuestras almas
Con goces placenteros en medio del dolor;
Y en yermo solitario, la sombra es de las palmas
Que dan al peregrino su abrigo bienhechor.

Por ese dulce ambiente que el alma nos halaga,
Mi espíritu hácia el tuyo se siente arrebatar;
Pues sufres, tierna amiga, la pena mas aciaga
Que en este triste mundo pudieras esperar.

¡Cuán grata simpatía me inspiran tus dolores!
¡Admiro tus virtudes, tu fé, tu abnegacion!
Pues mártir resignada sus bárbaros rigores
Los sufre sin turbarse tu bello corazon.

Perdiste para siempre tu hermano idolatrado,
Tu pálido Gilberto de frente angelical;
Que ruda y cruel la Parca llevóle de tu lado
Velando tu existencia de luto sin igual.

No llores, no, Angelina, que envidia dan al cielo
Las perlas que derramas con tanto padecer,
Levanta tu alba frente marchita por el duelo,
Arcángel peregrino con formas de mujer.

Yo sufro como sufres; la suerte que inhumana
Hirió tus afecciones, quisiera maldecir,
Mas no, yo la bendigo, porque ella nos hermana:
Pues dos almas que gimen las liga su gemir.

La huérfana que vive aislada y sin amparo,
Que siempre del destino sintiera la crueldad,
Que llora siempre sola del mundo el desamparo,
Te dá con sus suspiros la flor de su *Amistad.*

JOSEFINA PEREZ.

A LA POETISA JALAPEÑA

JOSEFINA PEREZ.

(EN SU ALBUM DE HOJAS SECAS.)

Sin aroma y sin colores
Estas hojas que de amores
Fueron prueba, secas van:
Así, señora, las flores
De mi corazon están.

No hay luz, vida, ni alegría
Para el que tan solo ansía
Recrearse en su dolor;
Que es mi angustia, como mia,
Mi patrimonio mejor.

¿Qué puedo pues ofrecerte
Si son mis cantos de muerte,

Si es mi acento de pesar?
Pues tan mala así es mi suerte,
Déjame al menos llórar.

Mi voz debe darte espanto,
Que no tiene ni un encanto,
Ni lo ha tenido jamas:
Señora, acepta mi llanto,
Que no puedo darte mas.

México, Agosto 22 de 1873.

JULIAN MONTIEL Y DUARTE.

EL SIGLO XIX.

Refractario del cielo, siglo ingrato,
Qué recuerdo eterniza
Tu paso por los anchos horizontes
De tu edad voluptuosa: tu retrato
Será un espectro que dirá á otro siglo:
Contempla el sello del dolor impreso
En esta frente pálida y marchita,
Aunque me llame el siglo del Progreso.

En mis templos divinos
Abiertos á la luz, llenos de flores,
Mira á los peregrinos
Del paraiso del amor llorando
Su destierro infeliz; mira cuan tristes
Van á buscar la soledad que calma,
La angustia horrible que devora á su alma.

Poetas, á la Atenas portentosa
La Fenicia orgullosa
Ha vencido por fin; el arte espira;
Al sentimiento el cálculo sofoca;
Arrojad á otro Léucades la lira:
Estatuarios, el marmol cincelado
Rompedlo si quereis contra una roca,
¡El corazon y el arte han emigrado!

Esos dioses se van, con la paleta
Los pinceles rodaron por el suelo,
Y el arte como el alma de los justos
Al ver tanto baldon, se vuelve al cielo!
Cantando la alegria
Del amor y la glória
El poeta convierte sus miradas
A la hoja de granito de la historia,
Y allí mira llorando
Junto á los nombres de Micon y Fidias,
Los de Homero y Aspasia,
Y compara su siglo con los siglos
De esos génios, y llora su desgracia.

Que importa que el Leon de la espesura
Confunda su rugido estrepitoso,
Con el grito que imprime el fuego ardiente
Al vapor que en audaz locomotora
Va por las quiebras de la sierra alzada,
Como entre el risco el bramador torrente,

Como la tempestad huye irritada!
Que importa que el humano pensamiento
Un conductor posea
Que salve la distancia
En la eléctrica nave de la idea,
Y que el puerto ruidoso,
En su muelle reciba sin reposo,
El producto que abona
El polo helado á la caliente zona.

Si á alguno le parece
Seductor ese cuadro, y no el abismo
En que el cálculo arroja
La Euménide feroz del egoismo:
Yo cambiaria esa dicha,
Yo cambiaria tan envidiable estrella
Por la edad de Platon, ¡edad mas bella!

¡Ah! si yo convirtiera
La idea que en el cerebro
De esta edad de interes, y no de gloria
Se agita sin cesar, á la victoria
Que el artista ambiciona;
Al siglo del progreso le arrancara
El lauro de oro que su sien abona
Y en lugar de ese lauro le pusiera
Del gran Pericles la inmortal corona.

Oh siglo diez y nueve, si á mi anhelo
Dado le fuera detener el carro

De tus revueltos dias;
Si te pudiera señalar el cielo
Para volver con ánimo mas noble
A tu enferma razón, el santo celó
Por la gloria, y el arte, y la poesia;
Si supiera que menos ambicioso
No compraras tu dicha con el llanto
Que turba tu conciencia y tu reposo,
¡Cuán dichoso mirándote seria!

Si el alma libertad fuera la estrella
Que alumbrara la marcha tumultuosa
Que señala la huella,
Por donde corres á morir ancioso,
Para ahogar tu pasion en el abismo
Donde esconde sus miembros demacrados
El dios materialismo!
Ah! entonces no llorara
Sobre las ruinas de tu gloria herida,
Tal vez entonces tu Tabor cantara,
Tal vez entonces mi cancion volara
Por el espacio inmenso de tu vida!

Pero asi como vas, pobre Proteo,
En formas rico, en descepciones vario,
No llevas el camino de la gloria,
Ni aspiras al aplauso de la historia,
Ni sigues la carrera del Calvario!

Tu enferma juventud el mirto de oro
Conque la frente de la virgen debe
Ceñir, arroja sin decoro
Al paso de la impúdica ramera,
Ya no busca el tesoro
Que en urnas de ilusion guarda el encanto
Del sentimiento que su cielo ostenta,
En una gota de amoroso llanto,
Gota tan pura que al rocío afrenta!
Ay! Icaro atrevido
No vayas hasta el sol de tu deseo
Y derrita tus alas, y tu orgullo
Por tumba tenga otro moderno Egeo!

Vuelve ya á la razon; mira á los pueblos
Cuando una edad como la tuya asoma
En su horizonte, como caen rendidos,
Que te lo digan Babilonia y Roma,
Icaros necios desde el sol caidos!

Jalapa, 1874.

RICARDO DOMINGUEZ.

A LA POETISA

SEÑORITA JOSEFINA PEREZ.

Del plácido vergel entre las flores
Que ostentan su magnética hermosura,
Se ven las hojas secas con tristura
Al par de los magníficos colores;
Mas de las muertas hojas los horrores,
Sin robar á las rosas la frescura,
Ni la elegancia, ni la herencia pura,
Hacen nuevo el primor de sus primores.
Hojas secas no mas ora te envía
Un bardo ¡oh Josefina! mas al verlas
Entre los cantos de sin par valía,
Nunca podrás con impiedad romperlas,
Aunque las nubes son de un claro dia
Y cristal sin valor entre las perlas.

México, Junio 10 de 1873.

J. P. de los Rios.

A JOSEFINA.

Eres la flor inmortal
Del jardin de la ilusion,
La reina del paraiso;
Eres el rayo del sol.
Los diamantes de un ensueño
Tus ojos divinos son,
Eres la idea de la gloria,
Eres la imágen de Dios.

Ternura dice tu labio,
Tus miradas ilusion,
Dice beatitud tu risa,
Y tu idioma dice amor,
Poema de idealidades
Eres con la oracion,

Arrodillas á las almas
Cuando bendices á Dios

El cristalino Permeso
Que refresca el Helicon,
Con sus aguas inmortales
Tu arqueada frente bañó,
Porque eres Griega en el porte
Y Griega de corazon.

RICARDO DOMINGUEZ.

UNA PAGINA DE ALFONSO KARR.

El poeta es Biron que habla de Leandro y atraviesa él mismo el estrecho; que canta la libertad de la Grecia, y va á morir armado entre los griegos.

Es Lamartine que escribe los *Girondinos*, y que, en la plaza pública, desafiando el tumulto popular y los fusiles que le apuntan, no halla en el peligro sino inspiraciones mas nobles y una fuerza mayor.

El poeta es tambien Horacio, que amó verdaderamente á las mujeres que habia cantado.

Lassailly era un poeta de poco talento; pero era un poeta. No pintaba muy bien el amor, pero estaba enamorado; y lo estaba á la manera de los poetas.

Lassailly vió un dia una mujer en las Tullerías y se puso á seguirla: en la reja de la calle de la Paz subió ella á una calesa tirada por dos caballos vigorosos. Lassailly trató de correr á la par, pero pronto la perdió de vista. Su destino quedó desde entonces fijado, debia en lo adelante vivir y morir por aquella mujer. Fué todos los dias á las Tullerías y la encontró algunas veces. Una noche estaba, no sé como, en los Italianos y la vió en un palco: este palco

era el de ella: á la salida, Lassailly la vió subir á un coche:
vez, como era de noche, corrió esforzadamente y logró seguir
caballos conociendo la casa en que vivia. Es cuanto he sá
do de ella, su casa y su palco en los Italianos, y probableme
Lassailly mismo, tampoco supo nunca nada mas. El resto de
vida lo pasó en obtener billetes de entrada á los Italianos y guan
pajizos. Terminada la representacion, envolvia sus guantes en
papel, y entraba á su casa imaginando el medio de obtener nue
billetes para la próxima funcion. ¡Dios sabe cuánto génio ga
para adquirirlos, y creo que no faltó nunca á una sola represen
cion. Se afilió en la redaccion de algunos periódicos y no pi
por ello dinero, sino billetes para el teatro Italiano. Ademas, n
sotros todos se los dábamos tambien, cuando teniamos: le vi
mezclarse una vez á la *claque*, porque nosotros no pudimos darle
billete; y quizá porque aquellos á quienes se dirijió no pudieron
no quisieron darle dinero con que comprarlo. Cosa extraña! N
tratamos durante muchos años, una vez ó dos me pidió dinero, p
ro solo para entrar á los Italianos, ó para renovar sus guantes c
lor de paja, que á pesar de sus cuidados infatigables y heróicos n
cesitaba cambiar en ocasiones. Estos dos asuntos absorbian su ex
tencia solo por intervalos y como en ratos perdidos se ocupaba
la gloria, la inmortalidad, la fortuna y la comida; pero escepto
comida que él trataba con sumo desden, porque no tenia ningu
con la mujer amada; pensaba sériamente en la gloria y la fortu
que podian aproximarle á ella, produjo algunas obras muy superi
res al cargamento literario de muchas personas que se han enriqu
cido y adquirido "una reputacion."

Un dia se encontró con Balzac: este tenia una idea fija, la de e
contrar libros, lo que Rafael y tantos otros pintores y artistas h
encontrado para sus cuadros: discípulos, amanuenses, prácticas q
le permitiesen ayudándole, producir mas y mas, era lento ó inhá

ra el trabajo, y temia no tener tiempo suficiente para dar á luz do lo que sentia germinar en su cerebro.

Balzac tenia el millon fácil, soñaba fortunas inmensas, y hablaba ellas con tal entusiasmo, que para el mayor número de los que oian, los proyectos mas quiméricos, acababan por parecer cosas uy sencillas. No le costó trabajo apoderarse de Lassailly, y un dia llevó consigo á los *Jardies* pequeña y mala propiedad que habia omprado junto á Saint-Cloud, y en la que tal como la veia Balzac ubiera cabido Saint-Cloud desahogadamente.

Llegaron á los *Jardies* á medio dia y comieron: despues Balzac ió á Lassailly algunos libros, y le comunicó un tema histórico, lueo llamó: apareció un criado y Balzac dijo:

—Conducid al señor á su aposento. Vos id á acostaros y dormid, s despertarán cuando sea oportuno.

Lassailly obedeció; se le condujo á una pieza oscura, cerrada por ostigos y espesas cortinas: se acostó, pero no pudo dormir hasta las nce, porque estaba pensando en la *donna* de los Italianos. A media oche le despertaron trayéndole una lámpara y una jarra de café. alzac que se habia acostado lo mismo que él, pero que habia dornido, le esperaba en otra pieza, y ya estaba entregado al trabajo.

—Volved á vuestro cuarto, le dijo, y trabajad hasta por la mañaa, se os llevará café de hora en hora; escribid cuanto se os ocurra obre el tema que os he dado.

Lassailly volvió á su pieza, se bebió el café, abrió los libros y se uedó dormido hasta por la mañana. Balzac le mandó llamar temrano.

—¿Qué habeis hecho?

—Nada.

—Seremos mas felices mañana y vamos á desayunarnos. Hé aquí uestro billete para los Italianos. Despues del desayuno ireis á dornir hasta las siete.

Despues del desayuno Lassailly fué á acostarse pero no durmió. Fué á los Italianos y volvió á pié á los *Jardies*. Se bebió la jarra de café y se durmió profundamente.

A la mañana siguiente Balzac, que se habia levantado á media noche, trabajando hasta el dia, le hizo llamar.

—¿Qué habeis hecho?

—Nada.

—Porque no estais aún habituado.

—No, yo soy un miserable, no merezco vuestras bondades.

—No os inquieteis, tambien á mi me costó trabajo habituarme á este regimen; pero hoy estoy acostumbrado y me siento bien á mas no poder.

La noche siguiente Lassailly luchó contra el sueño clavándose un alfiler en los muslos. Cuando le llamaron por la mañana, habia hecho...... un soneto para la *Donna* de los Italianos.

Se dirigió tristemente y con la cabeza baja al gabinete de Balzac. Pero viendo una puerta abierta que daba afuera, tomó las de Villadiego y no volvió mas.

Estuvimos mucho tiempo sin oir hablar de él. Todo induce á creer que volvió á su antigua existencia, un instante interrumpida por el breve sueño de gloria y de fortuna que le habia inspirado Balzac. Un dia recibí la carta que sigue:

"Mi querido amigo;—¿Quieres partir mañana por la mañana pá ra la Bresse? Te contaré en el camino, en el fondo del coche, una historia que te indignará. Vé á casa de un tal Monsieur Pommier y firma una protesta para que se me devuelvan la libertad y la vida.

"Seria muy conveniente que encerraran á su turno á mis pretendidos amigos, Alfredo de Vigny y Antony Deschamps que me tienen preso. Al principio atribuí esta presecusion á Mr. Thiers, pero he sido injusto.

"Tu amigo que no será nunca tu perseguidor.—*Ch. Lassailly.*"

—Me informé y supe que Lassailly estaba loco en una casa de salud donde le habian hecho entrar de Vigny y Antony Deschamps. Nó conocia ya á nadie. ¡Poco despues murió! Tuvo media hora de lucidez antes de morir, y hé aquí lo que refirió á un hombre que estaba junto á él.

"Mientras me han creido loco y moribundo he gozado de mayor lucidez y vivido mas que nunca. Todos los dias, cuando se me dejaba solo, porque aparentaba dormir, ella venia á verme. Le habian dicho que moria, y que moria por ella.

"Leonor ha comprendido sus deberes para con Torcuato Tasso. Ella me traia un ramillete, conversaba conmigo, me recitaba mis versos que sabia de memoria y me hablaba de nuestro porvenir. Despues se iba un poco antes que me trajeran la comida, dándome un beso en la frente. Oia entonces rodar su coche, y me parecia que me rodaba por encima de la cabeza: esto me hacia mucho mal. Hoy vino, hé aquí el ramillete: me dijo versos, pero qué versos! Se me habian ocurrido anoche los mas bellos que yo haya hecho jamas: los veia como en un vapor, pero no he podido hacerlos porque ayer su carruaje rodó mucho tiempo sobre mi cabeza. Pues bien! esos versos ella los sabe, lo mismo que los demas me los ha recitado. ¡Son tan bellos! Cuando se iba, se inclinó sobre mí, como de costumbre; yo la rechazé dulcemente, diciéndole, y esto es cierto: "Me habeis dado ayer vuestro trijésimo noveno beso, mi alma no puede soportar ya mas. Hoy seria el cuadrajésimo y yo moriria. No me quiso creer: depositó en mi frente su cuadrajésimo beso, y voy á morir; ¡bella muerte para un poeta!"

Entonces se durmió...... y no se ha vuelto á despertar.

Jamas se ha sabido si lo que contó fué un sueño de su imaginacion delirante, ó si en verdad, la mujer que habia amado, y á quien nunca dijo su amor, lo supo y tambien el triste fin que se aproximaba, y vino efectivamente á la cabecera del moribundo para ador-

mirlo en su último sueño. Sea como fuere, tenia un ramillete de violetas frescas en su mano, y se asegura que se vió varios dias seguidos un carruaje, parado á pocas puertas de la casa en que murió el pobre Lassailly.

RECUERDOS.

El silencio que suele suceder á los ayes de la separacion no es el olvido: es la tristeza de la ausencia: es el temor de aumentar una distancia penosa, midiéndola con el pensamiento y la palabra. Yo no os he olvidado ni olvidaré jamas, mis buenas amigas de Cuba. Lejos de olvidaros, la diferencia que todavía siento hácia los objetos nuevos á mis ojos, que me rodean, prueba que mi corazon ha quedado con vosotras. He callado, porque estoy demasiado distante para dirigiros mi voz sin que la apague la pena, y porque temo me haga injusta con lo que tengo hoy mi aficion á lo que tuve ayer. Para ciertos individuos, la satisfaccion del ánimo, proviene de la novedad y de la variacion; para otros, del arraigo y de la costumbre: aquellos gozan abandonándose á la esperanza; estos refugiándose en el recuerdo. Dejadme, pues, recordar.

Otro dia os hablaré de Francia y de Italia, de la poderosa nacion francesa y el clásico suelo italiano, en donde he comenzado á estudiar el bello idioma del Tasso y del Petrarca. Hoy mis recuerdos son tristes como la mañana de primavera empañáda por las nubes, como el lirio marchito en capullo, como la paloma enferma y posa-

da en la rama del sauce ó del cipres. Ah! un sol de primavera oscurecido, un lirio deshojadó, una paloma doliente se ofrecen á mi memoria, causándome melancolías semejantes á las que experimenté al ver caer la nieve por la vez primera, amontonàndo sobre las techumbres de las casas y las cúpulas de las iglesiás los armiños del invierno, glaciales como la crueldad sistemática de un déspotá; sombríos, no obstante su nitidez, como la majestad implacable de la muerte.

Cuando el 22 de Agosto del año próximo pasado me embarqué, en la Habana, con parte de mi familia, á bordo del vapor francés *Louisiane*, se mitigó el dolor dé mi despedidá con la compañía de otra familia estimada que tambien se trasladaba á St. Nazaire, pidiendo á climas diferentes, alivio para los quebrantos de salud de uno de sus miembros más interesantes. Hay una enfermedad que se complace en hacer víctimas de su malicia la juventud y la hermosura. Esa enfermedad inexorable se llama tisis pulmonar; aquella nueva víctima elegida era, lindas cubanas, una de vuestras mas dulces compañeras, de vuestras hermanas mas puras. Vosotras sabeis que poseía la blancura y elegancia del lirio tropical, y que su nombre encerraba poética significacion. Sí; vosotras sabeis indudablemente que se llamaba «Florinda Conill.»

Pero quizas ignorais que soportaba sus padecimientos con una paciencia poco comun á su edad. Unida á su amantísima madre hasta el punto de no separarse ni un momento de su lado, le sonreia tranquilamente por tal de no afligirla. Nadie conocia el secreto de sus insomnios, ni de sus estremecimientos febriles. La tos que conmovia su pecho, la gota de sangre que subia á sus labios de color pálido, la furtiva lágrima que humedecia sus grandes ojos del color de los mares que atravesábamos, y que ora semejaban la esmeralda y el zafiro para luego adquirir tintas de un azul profundo, mágico y misterioso, desaparecian bajo el esfuerzo de su volun-

tad. Á veces Dios la sostenia, y el lirio alzaba su flexible tallo hácia el cielo, y los pistilos de la nevada flor, ó, más bien, los cabellos de oro de la simpática jóven, brillaban como una aureola á la claridad del astro diurno. Entónces, ninguno la creia enferma de gravedad; entónces, ¡ah! su madre, sus hermanos y sus amigos nos alucinabamos y esperábamos contra la opinion de los sapientes facultativos doctores Bustamante y Lebredo, una curacion radical.

Á bordo del *Louisiane* habia piano. El estudio de la música formó en tiempo distante una parte de mi educacion, que descuidé mas tarde por otras ocupaciones. Sin embargo, cuando en el *Louisiane* se reunian casi todos los pasajeros sobre la cubierta y suponia yo que ninguno me escuchaba, me sentaba ante el armonioso instrumento, tratando de recordar algunas piezas de mi olvidado repertorio. Entre ellas recordé *Le Désir*, de Beethoven, vals lento como un *adagio* lastimero, melancólico como los suspiros de un carácter reservado. Apénas oia Florinda los sones de la sentimental inspiracion alemana, se acercaba al piano, pidiéndome que la repitiese. Prestábale atencion concentrada en sí misma. Tanto como habia deseado oir el gran compositor ensordecidos deseaba vivir la jóven enferma. Aquella música elocuente y quejumbrosa traducia sus aspiraciones íntimas, sus anhelos ocultos, sus dolores silenciosos. Descolorida y trémula, escuchaba con afan hasta que el piano callaba.

Al cabo de 22 dias de un viaje amenizado por la cortesía de los jefes de á bordo, y por la cordialidad de los pasajeros venidos, en su mayoria, de México, de la Habana y de la Martinica, por un alegre almuerzo en St. Tomas; por la vista, al adelantarse á su término la navegacion, de las pintorescas islas Azores, una de las cuales ostenta, en cimas escarpadas, á fuer de agreste cimera, un pico análogo al de Tenerife; pero el encuentro de barcos de vela que de-

jábamos atrás bamboleándose entre las olas, y por la permanencia de algunas horas en el puerto de Santander, bonita ciudad que no pudimos visitar por haber salido de la Habana en la estacion de la fiebre amarilla, pero desde cuyos mercados nos trajeron á bordo in finitivos vendedores excelentes peces y frutas, llegamos á St. Nazaire. Desembarcamos bajo torrentes de lluvia y un ómnibus nos trasladó á un *hotel*, donde nos sirvieron un chocolate como nunca se ha probado en suelo español. Nos reimos del chasco, buscamos indemnizacion en el piano que, en honor de la verdad, era allí mucho mejor que el chocolate, y Florinda cantó dos ó tres *guarachitas* habaneras Su voz grata y melodiosa ántes de manifestarse su enfermedad, salia como un soplo extinguido de su pecho delicado ¡Pobrecita! pensé oyéndola y mirandola con lástima. A la mañana siguiente, se levantó del lecho desfallecida. Desde que pisó tierra; volvió la fiebre latente á declararse.

Llegado el momento aflictivo de la separacion, la abracé así como á su excelente madre y hermana, vertiendo lágrimas copiosas. No la volví á ver mas.

Me trasladé con mi familia á Paris, miéntras mis inolvidables amigas se dirigian á Pau. Entre Paris y Pau fueron y vinieron con frecuencia nuestras respectivas cartas. Al principio recibí noticias favorables de Florinda: los aires y las aguas de los Pirineos parecian vigorizarla. Vine con los mios á Milan, á donde nos llamaba una querida hermana ausente de nuestros ojos (pero no de nuestros corazones) durante muchos años, y mi correspondencia con mis amigas queridas continuó inalterable. Demasiado pronto tomó un carácter angustioso. La fiebre ética ya no concedia tregua á la jóven á quien adherian á la vida todos los amores y todas las felicidades.

¡Crueldad de la Naturaleza! ¡Dar la existencia á una criatura inteligente y sensible para prematuramente arrebatársela! ¡Rigor de la Fortuna! ¡Prodigar á un ser humano las atractivas persona-

les, los prestigios de una distinguida posicion social, las satisfacciones de legítimos afectos, y frustrar con una sola negativa tantos beneficios rehusándole la salud! ¡Cuán rica y cuán pobre fuiste, Florinda, cuán feliz y cuán desdichada! ¡Cuánto sufriste, sin duda, sintiéndote morir circuida de las esperanzas é ilusiones que hermosean el mundo! El anciano y el desengañado piden el reposo á la muerte: el jóven y el venturoso el placer á la vida. Por eso es tan triste ver nublarse la mañana de primavera, marchitarse el lirio de Abril, posarse la paloma en la rama de siprés en lugar de los naranjos florecidos.

Tambien los mirtos y los azahares se inclinaban sobre la frente de aquella vírgen patética. ¿No he dicho que todas las venturas la circuian? ¿Hay acaso felicidad cabal en la juventud sin las emociones inefables del sentimiento que por ley natural le corresponde ¿Se pueda amar la vida apasionadamente á no venir sensaciones divinas á revelar al viviente los horizontes de la dicha completa, el paraiso de la union futura, el cielo del ideal realizado? ¿Se poseen, en fin, los méritos físicos y morales, las bellezas del cuerpo y del espíritu, sin atraer magnéticamente á la mitad de la personalidad humana que vaga extraviada en el universo hasta que el iman irresistible ejerce su influencia y el alma acude hácia el alma que la esperaba? Un jóven poeta amaba á la poética doncella con entusiasmo. De Madrid pasó á Pau apénas supo su arribo á Francia, y la doncella poética que con él simpatizara por medio de la comunicacion epistolár, lo saludó con celeste sonrisa considerándolo el compañero de su porvenir.

¡Ay! lo que debia haber sido un idilio fué una elegía. La jóven infortunada en medio de sus prosperidades, perdió las fuerzas sin perder las facultades que le permitian conocer su situacion. Bajaba y subia las escaleras de su casa en brazos de sus criadas, diciéndoles: «Dejen pasar primero á mamá, para que no vea que ustedes

me llevan." Se compadecia de su madre más que de sí propia. Una carta de esa madre atribulada, moderna Niobe que ha perdido tres de sus hijas á impulsos de la fatal dolencia que acaba de segar en Francia al *segundo lirio de Marianao* me traspasó de pena. El intenso dolor maternal anunciaba la inmediata catástrofe filial.

Sucedió mas presto aún de lo que temian médicos, parientes y amigos. A principios de Abril y en vísperas de su natalicio, hubo para aquel astro virginal, valiéndome de la célebre Musa de Milton:

......Total eclipse
Without all hope of day!

eclipse suave como el del sol matutino bajó una nuve blanca.

La conformidad cristiana de la moribunda sorprendió hasta al sacerdote que la auxiliaba. María sometiéndose completamente á la voluntad de Dios. Su breve agonía pareció muy larga á los miembros de su familia que cercaban su lecho. Como Shakespeare, dijo con enérgica verdad:

Grief makes one hour ten.

La desconsolada madre sostenia en su regazo á la espirante hija; pero sacada del aposento á pesar de su resistencia, quedó la jóven en brazos de sus hermanos hasta que se extinguió el sol matinal bajo la blanca nube. Mudo el labio y fija la mirada en el amigo á quien prometiera su mano y que, loco de pesadumbre, la llamaba con desesperacion, cesó Florinda de sufrir, de sentir y de amar. La mañana de primavera se nubló enteramente, el lirio se deshojó del todo, la paloma cayó, con las alas abiertas, de la rama de ciprés que reemplazara al mirto florido; y, momentos despues, habia un ángel más en el cielo, una mujer virtuosa de ménos en la tierra, y un lugar vació en el círculo de una familia tan unida como apreciada.

Tan apreciada, sí, en suelo extraño como en la tierra nativa, pues

luego que se hubo embalsamado y depositado el cadáver de Florinda Conill en la iglesia de San Marta, asistieron á las honras fúnebres celebradas por su eterno descanso cuantos españoles residian en Pau, personas distinguidas la mayor parte, que, sin esperar invitacion, acudieron á manifestar su compasion hácia la que ya perdurablemente descansaba; su simpatía hácia los que la lloraban inconsolables. El cadáver de la malograda señorita Conill permanecerá en la iglesia de S. Martin hasta que sea trasladado á Barcelona, en donde yacen los restos de uno de sus hermanos mayores, ó á la Habana en donde nació la *Flor* que ha parecido á los 18 años, lejos de su patria.

Verificadas las exequias de la Srita. Conill, salieron de Pau su enlutada madre y demas miembros de su familia que recogieron su postrimer suspiro. Vayan mis actuales líneas á dar un sentido pésame al padre afligido y al hermano apesarado que, detenidos en la isla de Cuba por otros deberes, no pudieron venir á Europa á recibir el último adios de la hija y la hermana idolatrada.

Son tan tristes estos recuerdos, bellas habaneras, que me impiden hablaros de las fiestas artísticas y de los divertimientos públicos efectuados, durante el invierno, en la ciudad de Milan, centro de una paz octaviana que no han conseguido perturbar las disputas recientemente suscitadas por opiniones contradictorias. Aludo á la traslacion de los restos de los santos Ambrosio Gervasio y Protasio al *Duomo* (la Catedral) desde la iglesia dedicada al primero, y al pié de cuyos altares diz que encontradas fueron, en el fondo de profundísima excavacion, las osamentas seculares, objeto de confianza y veneracion para unos, de dudas y sarcasmos para otros. El gobierno italiano, que empezó autorizando al clero para llevarlas en procesion pública, concluyó desdiciéndose y negando el permiso concedido. Temiendo escándalos y disturbios, dió pruebas de indecision ó quizá de debilidad.

San Ambrioso, padre de la iglesia latina, patrono de Milan y fundador del rito en ella vigente, ha sido respetado por los liberales exaltados, si no como santo á lo menos como bienhechor y protector, en cambio, Gervasio y Protasio han recibido los dárdos irónicos que se detenian con respeto ante la memoria del virtuoso obispo de la antigua Milan. La traslacion á la Catedral de los sagrados huesos cuya autenticidad ha osado negar mas de un profano, se hizo á *mezza notte* tan *sotto voce* que pocos la supieron, hasta que todos vieron las urnas de cristal qne los contienen, depositadas en el *Duomo*, adornado con encajes aéreos como las brumas místicas de la bienaventuranza.

Numerosas lámparas de plata derramaban luz vaga y misteriosa sobre los distintivos eclesiásticos suspendidos de las gigantescas columnas de la Catedral. Tales son las dimensiones del templo con justicia considerado una de las maravillas del mundo, que creyéndolo casi desierto cuando entré á ver las urnas, hallé en torno de las mismas millares de personas; mar silencioso en cuyo seno no me resalví á penetrar, recelando quedar ahogada por sus oleadas.

Al cabo de tres ó cuatro dias de exhibicion en el *Duomo*, volvieron á ser las urnas trasportadas á la iglesia de San Ambrosio, lugar del milagroso hallazgo y de mas prolongada exposicion de las huesosas reliquias. Los *contadini* ó campesinos, venidos en crecidísimo número de distintos puntos de Italia, entraban en la iglesia ambrosiana con pañuelos y otros lienzos en la mano, los entregaban á individuos encargados de santificarlos aproximándolos á las urnas santas, los recogian como un tesoro de bendicion para el año entero, y regresaban á los campos ó aldeás llevando en cambio de sus economías gastadas en el viajecito á Milan, rica cosecha de fé y esperanzas.

Otra festividad piadosa sucedió á la mencionada. El primero, actualmente, de los compositores italianos, vino á Milan á dirigir los

ensayos de la Misa de Requiem que escribió, deseando contribuir á solemnizar el primer aniversario de la muerte del afamado autor de la novela *I Promessi Sposi*, al par que de poesías patrióticas generalmente admiradas. Cantaron la misa de Verdi en la iglesia de San Marcos,—que reune á la amplitud buenas condiciones acústicas y que se adornó interiormente con coronas de laurel y de ciprés, cuyo verdor sombrío guarnecían velos de luto y exteriormente con largas bandas negras—la célebre Stolz y otras notabilidades del arte lírico y todos los coristas del teatro de la Scala. Vestian las cantatrices negros ropajes, cubriéndoles el tocado crespones de duelo. Se eligió para presidir el rito fúnebre á Monseñor Calvi, cabeza de Cabildo Metropolitano, y se reservaron asientos de preferencia para la señora de Verdi, los periodistas y algunos altos funcionarios.

Representantes de los populares periódicos de Paris. *La Patrie, Le Siècle, Le Figaro, La Liberté, L' Evenement, La Chronique Musicale, Le Art músical*, etc., formaron parte del inmenso auditorio. Las puertas de San Marcos se abrieron á las 8 de la mañana de ayer 22 de Mayo y la multitud llenó el templo sin confusiones, gracias á las acertadas disposiciones del Prefecto respecto á la circulacion de carruajes por las calles contiguas á la entrada de San Marcos por puertas diferentes. En todas ellas se distribuian *grátis*, elegantes *libretti* conteniendo el texto latino de la Misa con la traduccion italiana al frente. Los milaneses son entusiastas por las patrias glorias. No se cansan de ensalzar á sus compositores y poetas. Con tanto placer como reverencia escucharon las solemnes armonías que enlazaban los nombres de Manzoni y de Verdi, apoyadas en la sonoridad de una orquesta estupenda, magnífica.

La religion cristiana, consoladora de aflicciones mas bien que compañera de prosperidades, se aduna con la malancolía. Ocupándome de las ceremonias religiosas que se han verificado en Milan, no me he apartado del recuerdo de la jóven bella y malograda cu-

ya voz creí oir á menudo, al pensar en sus males, entonar esta plegaria italiana á la madre de los afligidos:

Mio solo ó Vergine,
Socorso sei
Tu abbi cura
De casi miei.
E quando l' último
Mio giorno fia,
Oh! la piu santa
Sia delle morti
La morte mia......

La reina del cielo desatendió el ruego de la paloma de la tierra. *Florinda Cónill* murió apaciblemente como mueren los inocentes y los justos. Adhiérense á su memoria el aroma de la paciencia y el perfume de la resignacion. ¡Amigas y compañeras de su inmaculada juventud, recordadla, lloradla ó imitadla!

Felicia.

Milan, 23 de Mayo de 1874

Á AMIRA.

Los árboles ya visten
Su traje de esmeralda,
Las ondas ya murmuran,
Los pájaros ya cantan;
Las amapolas muestran
Sus pétalos de grana,
Y bajo la cornisa
De mi modesta casa,
La golondrina alegre
Construye su morada,
Con trinos saludando
La luz de la mañana.
En la tranquila noche
Contempla la mirada
Por el azul del cielo
Las osas, que se avanzan.
El cintilante Arturo
Siguiendo sus pisadas;
La Espiga de la Virgen,

Y del Centauro la alfa.
Y allá en el horizonte
Con brillo de escarlata
Viene Antarés en medio
De dos estrellas blancas;
Mientras que en el Ocaso
Con luz tranquila y clara
Queriendo ya ocultarse
Se vé brillar la cabra.
¡Qué amargos pensamientos
Mi pobre mente asaltan,
Cuando contemplo á solas
La bóveda estrellada!
Tener potentes alas
Para tender el vuelo
A estrellas tan lejanas;
Quizá en alguna de ellas
Vive hoy la tierna hermana
Que al darle el primer beso
Me la robó la parca.
Quizá ahí mi padre
Con su consorte amada,
De sus virtudes goza
La recompensa grata.
Y desde ahi bendice
Mi frente, calcinada
Con el oculto fuego
Que á mi pensar dá el alma.
Y en esa hora sublime,
Tan triste cual callada,
A mi memoria vienen

Sensibles remembranzas
Que á séres que partieron
Con los del mundo enlazan,
Y en mis cansados ojos
Hacen brotar mil lágrimas.
Entonces, bella Amira,
Como una nube blanca,
En medio del espacio
Tu imágen se levanta.
Y entre suspiros tiernos
Que espiran en las ramas;
Al pronunciar tu nombre
Renace mi esperanza.
Ah! ven, hermosa mia,
Encanto de mi alma,
Ensueño de mis noches,
Aurora en mis mañanas.
Ven á gozar del campo
La bienhechora calma,
Y oirás en su silencio
Cien misteriosas pláticas:
Los besos de las flores,
Las quejas de las plantas,
Suspiros de las ondas,
Susurros de las ramas.
Oirás á las ovejas
Que en el establo balan,
Mirando que está próxima
La luz de la mañana.
Verás como la vida
Contento, aquí, se pasa,

Sin ansias ni deseos,
Sin penas y sin lágrimas.
Y aquí cuando risueña
Debajo la enramada
Te aduermas columpiándote
En la oscilante hamaca,
Yo velaré tu sueño,
Yo besaré tu planta,
Sentado sobre el césped
Soñando que me amas.
Y envidiarán mi suerte
Las flores, tus hermanas,
Y cantarán las aves
Ocultas en las ramas,
Ven pronto, hermosa Amira,
No tardes, porque pasa
La dulce primavera
Sus flores y sus galas,
Ven pronto; y con un beso
Mi ardiente lábio abrasa
Y en ese instante dulce
Que vuele al cielo el alma,

J. Gabriel Malda.

JALAPA.

EN EL ALBUM DE LA POETISA JALAPEÑA,
ALTAGRACIA M. DE TELLEZ.

Jalapa la simpática, Jalapa la florida,
Gabeta de perfumes, ciudad del cielo azul,
Perdona si tan tarde mi musa, arrepentida
De su silencio, implora que la perdones tú.

¡Ah, sí! porque mi patria, (1) tambien pensil de flores,
Aun era yo muy niño, cuando contar oí
Los mil y mil encantos, los mil y mil primores
Que encierras en los límites de tu mansion feliz,

Y entonces de poeta brotó en mi mente tímida
Benéfica la llama de dulce iuspiracion,
Que alumbra desde entonces con luz intensa, vívida,
Un alma que, sin ella, fuera un cáos de horror.

(1) Tulancingo.

Mas lindas que los ángeles, dijéronme que eran
Tus mágicas mujeres, cruzando por doquier,
Tus calles tapizadas de flores, que murieran
Tristes, si no sintiesen el tacto de su pié.

Contáronme que todas son francas, y sencillas;
Que, cuando el arpa pulsan, mas lindas que el querub,
Las rosas á su lado se vieran amarillas,
Los ángeles, confusos, rompieran su laud.

Contáronme que todas, del fuego sacrosanto
Abrigan en su pecho la llama celestial,
Que, en versos sonorosos, derraman en su canto,
O en su ternura angélica revelan, al amar.

Contáronme que ellos, honrados y valientes,
Ingenuos y sencillos, poetas son tambien;
Que, si álguien á la patria mancilla, alzan las frentes,
Y vuelan al Atlántico, por irle á conocer.

Pintáronme, por último, tan dulces tus placeres,
Tus brisas tan risueñas, tan seductora á tí.
Que desde niño inquietan mis sueños—tus mujeres,
Tus flores, tus perfumes, tu mágico pensil.

Y miro tus cascadas que tumban espumosas
De broncos peñascales, con ruido aterrador,
Tendiendo espejos límpidos en márgenes de rosas,
Do vívidas refléjanse las ráfagas del sol.

Y miro allá en tus límites oscuros bosquecillos
Que á penetrar no basta la meridiana luz,

Do en grupos van las vírgenes alegres, sus sencillos
Amores á contarse, sin que las oigas tú.

A veces las contemplo tegiendo alegres danzas,
De lances dulcísimos siguiendo el fiel compás,
Do alternan, ya las risas de hermosas esperanzas,
Ya un coro de cien ángeles que cantan á la par.

Aquí yo miro estofas, y perlas, y diamantes,
Que á las mujeres cuestan en oro un Potosí;
Mas, si parecen hadas con ellas, ¡cuán distantes
Están de tus encantos y sencillez gentil!......

Corónanse con rosas......¡mas son rosas facticias,
Sin vida y sin perfume...... cual ellas sin amor!
Embriáganse en goces; ¡mas nunca en las delicias
Que presta á un alma ardiente; si es puro el corazon!

En vez de ricas telas y doble terciopelo,
En vez de los brocados, las blondas, el tizú,
Tus vírgenes se visten, copiando de los cielos
En trasparentes gasas, la rosa y el azul.

Sobre sus níveas frentes y entre sus bucles de oro.
Colocan flores vivas, cortadas al pasar,
Con pétalos de seda que, á su mayor decoro,
Salpican los aljófares, mas puros que el cristal.

Y cuando el sol poniente, á su pesar se aleja
De aquellos lindos ojos en que su imágen vió,
Parece que unas chispas de sus fulgores deja
En mil y mil cucuyos de limpio resplandor.

Es la señal: levántase la hermosa caravana,
Y de insectos lumínicos cazados por do quier,
Alzando alegre jácara, sus trages engalanan,
Entre sus rizos múltiples prendiéndolos despues.

Y vuelve cual parvada de alegres avecillas
Al nido de rosales donde la esperas tú;
Gozándote en tus pláticas jocosas y sencillas,
Y en su rostro de arcángel, y en su alma de querub.

Adios, linda Jalapa. ¡No extrañes si mi canto
Suspendo, al deslumbrarme el brillo de tu Eden!
Me abruma de tal modo tu celestial encanto,
Que depongo mi lira inútil, á tus piés.

Pues cruzan por mi mente tan raros tus portentos
Tus selvas tan fantásticas, tan bello tu ideal:
Que en mágico delirio confundo—pensamientos,
Imágenes facticias y estricta relidad.

Y miro á tus mujeres tornarse en lindas flores,
Tus flores en mujeres tornadas á su vez;
Sensibles las primeras del alma á los amores,
Con perfumes las últimas, ornato del verjel.

Y agólpanse á mi mente: tus rojos cafetales,
Tus ricos floripondios, tu cándido jazmin,
Tus piechas y heliotropos, en el aroma iguales,
Tus sestos de la yedra se enlaza al jinicuil.

Y vuelan en su torno zumbantes chuparrosas
Que esmáltanse en colores, bebiéndoles la miel;

Y pósase en sus pétalos turbion de mariposas
De plata, azul y múrice, de oro y rosicler.

Y anublan las parvadas de hermosos *carpinteros*
Y *picos-de-canoa*, las ráfagas del sol;
Los *chile-anchos* llevan sus colas, cual plumeros
En forma de abanicos, con púrpura en redor.

Violas y *cocopos*, la brisa embalsamando,
Activos me adormecen en dulce bienestar,
Tu juncia y liquidámbar, con su perfume blando
En éxtasis me exaltan á un mundo celestial.

Do encantan mis oidos las voces armoniosas
De tus canoros pájaros, que cruzan la extension
Vertiendo en dulces trinos ternezas á las rosas,
A tus mujeres pláticas, é himnos á su amor.

¡Jalapa, quiera el cielo, y desprendido un dia
Del que me liga á México dulcísimo deber, (1)
Regenerarse pueda mi exhausta fantasía
Allá en tus bosques vírgenes de *Pacho y Coatepec!*

México, Junio 16 de 1874.

José M. Rodriguez y Cos.

---

(1) El de educar niños.

NOCHE CUBANA.

Siempre me gustaron mucho las noches de luna y mi pasion por ellas creció desde que pude contemplar á la no muy casta Diana, señora de la noche, en el purísimo cielo de Cuba.

Las noches de luna en los trópicos, no se parecen á ningunas otras.

Precisamente, ahora mismo estoy gozando de los encantos de una de ellas.

Hace algunos momentos que entré en mi casa, y la llamo mia porque la pago puntualmente, aburrido ya de paseos, teatros y otros excesos. Abrí una ventana, única que tengo, y por ella, como Perico por su casa, entró un rayo de luna, que no habia mas que pedir.

Verlo y ponerme triste, fué todo uno; ponerme triste y cojer la pluma, fué todo dos, y cojer la pluma y escribir, fué todo tres.

De suerte que merced á esos tres tiempos, habrá mañana un artículo mio en algun periódico.

II.

Mi primer movimiento al verme bañado por la pálida luz de la luna, fué ir á cerrar la ventana; pero como inmediatamente me pu-

se triste, mi tristeza me *cortó la accion* y no tuve fuerza para dar, con aquella *cerradura*, un brusco adios á la atrevida amante de Endimion.

Dejé, pues, las cosas en su estado natural; y como mi tristeza tiene causa, me propuse sacar de ella todo el partido posible.

Voilá pour quoi, tomé la pluma y empecé á escribir con objeto de referir á ustedes una aventura mia.

Nota.—Yo no he sido nunca aventurero, por mas que cuente aventuras.

Oigan ustedes.

III.

Era el mes de Marzo de 1873.

Yo estaba enamorado, cosa que nada tiene de particular: al menos, creo no hacia mas que lo que hacen todos y puedo asegurar que no me remordia la conciencia.

Yo estaba enamorado de una muchacha que nada tenia de bonita, ni de trigueña ni de rubia.

Era un tipo *sui-generis*, mitad ángel, mitad mujer, que me gustaba por lo original.

No se parecia á ninguna de las mujeres que yo habia visto y por eso la llamo yo *noche cubana*.

Como las noches de Cuba, ella no se parecia á nada; tenia un sello especial.

Sus ojos no eran negros y tenían toda la altivez de los ojos negros.

No eran azules y tenian toda su languidez.

Sin ser garzos, eran el retrato fiel de la melancolía dulce, grata, apacible.

De modo que sus ojos eran garzos, azules y negros, sin ser negros, azules ni garzos.

No era baja y pisaba menudito y aprisa.

Sus labios no eran rojos como la grana; ni rosados como sus mejillas. Tenían un color mas que rosado y menos que rojo.

Su voz tenia tambien un sonido especialísimo.

No eran las notas altas de la Lucea, ni las de la Murska. Y sin embargo, tenia toda la dulzura de estas; dominaban como aquellas.

Si los ángeles cantan en el Paraiso, sus armonías serán una débil imitacion de aquella voz.

IV.

¡Cuántas veces la oí decir, "te amo" con enamorado acento!

¡Cuántas creí morirme de placer al recibir una de sus miradas.

Yo, á su lado, dejaba mi sér embargado en sus encantos. Separaba la materia del espíritu y dejaba á este solo, ahogarse en el mar de ventura que formaba con sus hechizos aquella mujer.

Yo no la amaba, no: la idolatraba.

Ella era para mí la esperanza que tomaba sus formas y me halagaba; mi ilusion que se realizaba en sus amores; mi completa idealidad soñada, que aparecia ante mis ojos encerrada en aquella mujer ¡mujer hermosa!

V.

Ella me aseguraba que era mia y yo estaba convencido de lo mismo.

Era mia, porque su alma estaba en mí, porque su imágen, grabada en mi corazon, atraia mis pensamientos todos; todas mis ideas afluian á ella, como afluyen al mar las mansas corrientes de los rios, como á estos las aguas de la fuente, como á la fuente las sedientas aves.

Era mia, sí; era mia! ¡Mia!

VI.

Nunca le pregunté como se llamaba.

¿Para qué?

No encontraba nombre alguno que la retratase, como el que yo la habia dado.

¡Noche Cubana!

En ese, habia encerrado yo todo el ideal poema que me inspiraba, todos mis sueños de ventura.

Porque creia que habia de ser eterna.

VII.

¡Delirios de la mente, que viene á limitar la realidad con sus amargas líneas.

VIII.

«Alma mia, mi adorado: ven esta noche á las diez y media. Te espero en la segunda ventana de la calle de P...... Nos espera una noche deliciosa. Hablaremos hasta cansarnos. Ven á acariciar y á dar vida y amor con tus palabras á tú—*Noche Cubana:*

IX.

Corriendo, es poco: en alas de mi amor fuí á tan adorable cita.

Por llegar mas pronto, renuncié al coche. Yo creia que mis piés se movieran con mas velocidad que las ruedas de un vehículo.

Llegué, ví y...... no vencí.

Oscura estaba la casa, tan oscura como un alma sin amor.

Dieron las diez y media.

¡Ahora saldrá!

Las once..................

Las doce...... ¡Qué friecito!

Las doce y media...... ¿Qué habrá sucedido?

La una...... A la una y media me voy.

La una y media...... A las dos me marcho.

Las dos...... ¡Dios mio! ¿Qué le habrá pasado?

A las tres me retiré, y al entrar en mi casa, como ahora, la luna bañaba con su luz mi habitacion.

Me acosté. No pude dormir.

¡Dios mio! Dios mio! ¡Luz á mi imaginacion!

A la mañana siguiente.....................

X.

"Qavallero, ci buelbe ustez á parezer pok mi casa, me bere en la nesidaz de tomar mallores detreminaciones. Mi iga ce casa mañana y no le á cieré ustez éscuso decirle otra cosa.—*Su mamá.*"

XI.

¡Adios para siempre, "Noche cubana," adios para siempre!

¡Maldito sea el idialismo!

HACED BIEN AL PROJIMO.

I

Vamos á referir á nuestros lectores un episodio de los muchos que, bajo distintas formas. sucediéronse durante la guerra civil de España, episodio á que dimos entero crédito, puesto que lo oimos de los labios de un sacerdote, actor, y por consiguiente testigo presencial de algunas de sus conmovedoras escenas.

En uno de los encuentros que tuvo el ejército liberal del Centro con los fuerzas de Cabrera, cayeron prisioneros en poder de este unos ochenta soldados y veinte oficiales.

Habia entre ellos un capitan, jóven de trato jovial y maneras simpáticas; el asistente del jefe del fuerte en que estaban encerrados, chico de buen corazon y de una nobleza poco comun, profesábale un cariño inmenso, un amor de hermano; y lamentándose con razon de la triste suerte del primero, partia con él su racion diaria y le daba noticias del curso de los acontecimientos.

Su leal aprecio llegó á tal punto. que un dia le propuso la fuga y receloso el capitan de que aquello fuese una celada para perderle negóse á todo cuanto el asistente le proponia. Despues de algunas semanas volvióle á rogar con tal insistencia, dándole ademas toda

clase de seguridades, que el capitan. viendo su muerte próxima, á causa de los fusilamientos que periódicamente presenciaba de sus desgraciados compañeros, decidióse á ello.

A las cuatro de la mañana del siguiente dia entró el asistente en el calabozo, llevándole un traje carlista. Salieron del calabozo atravesando la plaza del fuerte, y pretextando ir por agua, halláronse en menos de diez minutos fuera del alcance de los centinelas.

El asistente carlista, á quien llamaremos Pedro, detuvose al atravesar un torrente.

—Basta (dijole al capitan), ha llegado el momento de separarnos. Siga usted siempre por el sendero izquierdo y se hallará usted con los suyos; cuidado en internarse por el lado opuesto, pues si tal hiciese usted caeria otra vez en poder de nuestras tropas.

Luego, sacándose una bolsa de cuero, continuó:

—Ahí tiene usted unas onzas de oro...... acéptelo usted...... es todo cuanto poseo.

El capitan, con las lágrimas del agradecimiento en sus ojos, precipitóse en los brazos de Pedro, exclamando:

—¡Cómo podré yo corresponder á usted!...... ¡qué he hecho para que usted me quiera tanto!

—Estos son los deberes de los hombres: *amarse los unos á los otros*. Si por nuestras ideas nos separa un abismo, quizás venga un dia en que nos abracemos como hermanos. Señor capitan, retírese usted; estamos cerca del fuerte, y es peligroso estar por mas tiempo aquí.

Con efecto, despues de continuar bastante tiempo abrazados, el asistente volvióse al fuerte, y el capitan voló á reunirse con los suyos.

II.

Ocho meses habian trascurrido del suceso que dejamos apuntado. Murviedro estaba de luto; habia tenido lugar dias antes un choque con los carlistas, y estos, en la fuga, dejaron en poder de las tropas liberales algunos prisioneros. El general en jefe, obedeciendo tál vez á las terribles leyes de la guerra, ordenó el fusilamiento de aquellos desgraciados.

Puestos en capilla en la misma iglesia del pueblo, recibian los consuelos de virtuosos sacerdotes en pelotones de cinco. En uno de esos peletones veiase á un jóven que no cesaba de llorar y preguntar al venerable sacerdote que le ausiliaba si en el castillo de Murviedro ó en sus contornos habia un batallon cuyo número no recordamos.

El sacerdote, en vista de la inusitada insistencia con que el jóven preguntaba, trasmitió el encargo al oficial de guardia, el cual afirmó que, efectivamente, se hallaba dicho cuerpo de guarnicion en el castillo.

Aquel jóven percibió entonces un rayo de esperanza; contó al sacerdote la proteccion que un tiempo dispensara á un capitan de dicho cuerpo, y con los ojos anegados en llanto, pidió se le avisase acaso si el capitan era hombre agradecido, volaria á arrancarle de aquel funesto trance.

Con la celeridad del rayo envió el sacerdote un ordenanza al castillo para que el capitan viniese inmediatamente; pero...... las horas trascurrian y el capitan no daba señales de vida. Enviósele un recado, y al cabo de ora y media los reos salian para el patíbulo. Nuestro jóven estaba sumido en el colmo de la desesperacion, y auxiliado del sacerdote, invocaba en sus rezos todo lo mas sagrado

de este mundo para que el capitan se acordara de él é hiciera algo para salvarle.

Algunas descargas habian ya quitado la vida á muchos desgraciados...... Al peloton de que dicho jóven formaba parte tocábale el turno de salir para la muerte y el capitan no parecia...... llegaron al cuadro...... cae luego atravesado por las balas el primero de los cinco...... de repente obsérvase á un militar que, corriendo mas que á paso de caballo, descubierta la cabeza y demudado el semblante, gritaba agitando un pañuelo blanco en señal de que se suspendiera la ejecucion. Llegó por fin, jadeante, sin fuerzas, rendido por el cansancio.

Un grito desgarrador sonó en aquel supremo instante.

—¡Pedro, hermano mio!

—¡Mi capitan!......

Pedro no pudo articular una palabra mas.

....

No nos reconocemos con fuerzas para describir esta desgarradora escena, y confesamos la insuficencia de nuestra pluma para ni siquiera intentarlo.

Volvamos atras.

Cuando el capitan recibió el aviso de que Pedro el asistente se hallaba en capilla, tuvo que aguardar su relevo, puesto que daba la guardia en un punto estratégico del castillo y de ningun modo podia abandonar su puesto. Relevósele, sin embargo con la mayor premura, y presentándose al general en jefe enteróle de cuanto le habia ocurrido durante su prision con los carlistas, y concluyó su relato con estas palabras. "Si V. E. no se digna concederme el "perdon para este hombre que salvó mi vida, hoy que la suya está "en peligro de muerte debo conducirme cual cumple á un caballe-"ro; se me fusilará á su lado."

—Concedido tiene usted su perdon: ojalá que pudiera hacer lo

mismo con los demas; ¡que no veamos jamas escenas de esta clase!......

Poco mas tenemos que añadir.

El capitan trasladó á Pedro á casa de un amigo para que á sus espensas se le cuidara con el tacto y exquisito celo que debe hacerse con un hombre salido de semejante trance.

Completada su curacion y repuesto totalmente en sus abatidas fuerzas, Pedro indicó que deseaba trasladarse á su pueblo natal.

Nada objetó el capitan á esta resolucion: señalado el dia de la partida acompañó á Pedro hasta un poco mas lejos de Murviedro.

—Pedro, ahí tienes todos mis ahorros: con esos doce mil reales véte á tu pueblo y relega al olvido los azares de esta lucha fratricida que te ha conducido al pié de la tumba. Con este caballo pasarás mejor el viaje y llegarás con mayor prontitud al punto que tú deseas.

—Mi capitan, yo no puedo aceptar...... ¡esto es demasiado!

—Poco por lo que tú para mí hiciste. Pedro, creo inútil recordar que nuestros nombres están grabados en nuestros corazones...... adios!

Arrojáronse uno en brazos de otro......

Despues de un breve rato separáronse, y con adientísimos besos y un fuerte apreton de manor concluyó tan conmovedora escena.

El capitan volvióse al castillo: Pedro partió á su pueblo natal......

Los vaticinios de Pedro poco tardaron en cumplirse: la gloriosa paz de Vergara reconcilió para siempre á los hijos de una misma madre divididos hasta aquella memorable fecha por una lucha sangrienta y fratricida. Ya no hubo vencidos ni vencedores, ni debia haberlos, porque todos eran hermanos.

LIBERTAD.

Dadme el bridon, la espada y la loriga
Oprima ruda el corazon latiente,
Como el mugir del bárbaro torrente
La voz de ¡Libertad! do quier me siga.

¡Libertad, Libertad! constante amiga
Del alma noble que tu fuego siente,
El que al yugo servil doble la frente,
Divina Libertád, Dios le maldiga!

Nuestras las mares son, nuestra la tierra;
Y aunque en la lucha pertinaz, sucumba,
De tu sangriento carro, en cruda guerra

Asido iré cual huracan que zumba,
Que no la muerte al adalid aterra
Si tu te has de elevar sobre su tumba!

LUIS G. ORTIZ.

EN EL ANIVERSARIO

DEL GRITO DE DOLORES.

Bajo su hermoso cielo de zafiro
América orgullosa se ostentaba,
Pacífica sus sienes reclinaba
En el seno de augusta libertad.
Y espléndida natura sus tesoros
Prodigaba á la perla de Occidente,
Y cruzaban sus horas dulcemente
En apacible y grata soledad.

El azteca vagaba en el desierto,
Libre como las aves por la anchura,
Persiguiendo la fiera en la espesura
O afilando su dardo volador.
Y la doncella tímida, en las aras
De las deidades que en su error creia,
En holocausto férvido ofrecia
Algunas flores con sencillo amor.

Mas súbito en Oriente se divisa
Siniestra luz que crece y se levanta,

Y con su fuego aterrador que espanta,
Parece amenazar al mismo Sol.
Supersticioso el pueblo se acobarda
Y cree mirar en medio del misterio,
En aquellos portentos, del imperio
La inevitable ruina preludiar.

Presto surcando las revueltas ondas
Del Atlántico mar, miran con saña
Ligeras naves con fiereza extraña
Sus pacíficas playas invadir.
A los rayos del Sol que reverbera
Miran brillar el matador acero,
Y el altivo penacho del guerrero
Sobre el pesado casco sacudir.

Es una chusma de extranjera gente
Avida de riqueza, que la gloria
No inspira su valor; en su memoria
El oro vil anima su ambicion.
Sedientos de tesoros y de sangre
Amenazan á un pueblo venturoso,
Preparándole un yugo vergonzoso,
Y un porvenir de tédio y maldicion.

Mas su frente levanta el mexicano,
De guerra el grito se levanta al cielo,
Y á la defensa de su patrio suelo
Se lanzan mil guerreros con valor.
Postrados ante el ara de sus dioses
Les piden proteccion y valentía,

Y se arrojan furiosos á porfía
A la legion del pérfido invasor.

Todo es matanza, destruccion, ruína;
Corre de sangre caudaloso rio,
Caen los valientes con soberbio brío
Al pavoroso trueno del cañon.
Los dardos venenosos del azteca,
Arrancan la existencia al enemigo,
Y el sol al ocultarse fué testigo
De tan horrenda y cruel desolacion.

Mas cruda fué la suerte; el castellano
Venció por fin, y en su entusiasmo ardiente,
Tiránico oprimiendo al inocente
Sus templos y su trono destruyó.
A ocultar su vergüenza el mexicano
Corre desesperado en su amargura,
Y del agreste monte en la espesura
Sus ídolos queridos ocultó.

Orgulloso se muestra el Leon de España,
Dominador del Viejo y Nuevo mundo,
Y con crudo rigor el pueblo inmundo
Al vencido monarca hace besar.
Sobre rojos cadáveres levanta
El despotismo su soberbio imperio,
Y á sus plantas contempla otro hemisferio,
Sus altivos caprichos respetar.

Trescientos años de vergüenza y llanto;
De esclavitud y de infernales penas,

Arrastramos las hórridas cadenas.
Sin poderlas imbéciles romper.
Mas ya del sufrimiento la corriente
Rebosa y se despeña rebramando,
Los diques que la atajan arrastrando,
¿Quién osara su curso detener?

En el humilde pueblo de Dolores
Ignorado un anciano respiraba,
Pero en su noble pecho se encerraba,
La llama de la santa libertad.
Despreciando la muerte, generoso
A la patria legando su existencia
Gritó con voz de trueno: "*Independencia*"
Anuncio de la fiera tempestad.

Al eco de su voz treme la tierra;
El pueblo antes vencido se levanta;
De libertad á la palabra santa
El trono del tirano retembló!
Mil guerreros sus bélicos pendones
Siguen y se apresuran al combate,
Y el corazon que entusiasmado late,
Un porvenir de honor les anunció.

De Iberia los guerreros escuadrones
Al combate se aprestan denodados,
Y de Anáhuac los hijos esforzados
Resisten los ataques del Leon.
No acobardan sus pechos animosos
De la homicida guerra los azares,

Que luchan por salvar sus patrios lares
Del yugo de vergüenza y maldicion.

Cien ataques, de México la arena
Mancharon con la sangre del guerrero,
Que al lanzar su gemido postrimero
Animoso gritaba: ¡Libertad!
Bajo el furor del español alevo
Cayó Morelos, valeroso Allende;
Pero un manto de gloria hora le tiende
Sobre triste atahud posteridad.

Iturbide magnánimo á su ejemplo
Lanzó el grito terrífico en Iguala,
Y el águila fugáz tendiendo su ala
Al cielo de la gloria remontó!
Y una era de ventura y bienandanza
Para el azteca pueblo relucía,
Que era el llegado de la patria el dia
Que el dedo del Eterno señaló!

Y en el palacio donde tantos años
La enseña de Castilla se ostentaba,
Orgulloso, triunfante se miraba
El pabellon de México flotar.
Una página de oro, venturosa,
De las naciones en la grande historia,
Perpetuando grandiosa su memoria,
Pudo el pueblo de América grabar.

Mas ese pueblo grande y animoso
Que el trono derrocara del tirano

Manchóse con la sangre de su hermano,
Esgrimiendo el acero matador.
Á contiendas civiles entregados
Por mónstruos destructores inspiradas,
Miráronse sus plazas anegadas
Con la sangre vertida sin honor.—

Eterna maldicion á los magnates
Que de tu infancia las pisadas guiaron,
Y al abismo profundo te arrastraron
Para lograr su bárbara ambicion.
El dedo del Eterno señaladas
Tiene ya sus cabezas criminales,
No se verá su nombre en los anales,
Que los marca de Dios la maldicion.

Tú, pueblo heróico, que animoso viste
Caer la diadema del monarca hispano,
¿Cómo el pendon del norte-americano
Dejaste en tus plazas levantar?
¿Cómo al fragor del trueno pavoroso
No destrozaste su legion impía?
¿Cómo al hollar su pié, la patria mia
Pudo tanta vergüenza soportar?

¿Por qué antes del incendio la fiereza
No consumió tus templos, tus hogares;
Y convertido en áridos solares
El suelo de Occidente se miró?
Que al contemplarlo el vencedor llorara
Al ver de su barbarie el crudo extrago,
Que así sobre las ruinas de Cartago
Mário valiente, de dolor lloró.

Mas Dios, incomprensible en tus misterios
Quiso que sucumbieras, patria mia,
Que todas las naciones algun dia
Sufrieron del Señor la maldicion.
Y sucumbió la Tébas de cien puertas;
Vencidos los romanos se miraron,
Y sobre el Capitolio levantaron
Los bárbaros del Norte su pendon.

Tal vez del tiempo entre la negra sombra
Te espera ¡oh patria! un porvenir de gloria,
Que borrará al llegar, de tu memoria
Las inhumanas huellas del dolor.
Tal vez de la grandeza á la alta cima
Te mirarán del mundo las naciones,
Te inclinarán sumisas sus pendones,
Ensalzando tus armas, tu valor.

Esta noche sublime, de recuerdos
Gloriosa es para el suelo mexicano,
En que Dios la protectora mano
La senda de su dicha le marcó.
De nuestros padres el grandioso ejemplo
Inspiró á los guerreros valentía,
Para lavar las manchas que en un dia
El brillo de sus armas empañó.

Y tú, párroco insigne, grande Hidalgo
Héroe valiente de la patria mia,
Que en la morada donde nace el dia
Te asientas junto al trono del Señor.
¡Salve, génio inmortal! Oye mi acento,
Que un recuerdo tributa á tu memoria,

Y desde el trono de tú exelsa gloria
Al mexicano inspira tu valor.

Morélos, Mina, Allende y Abaloso,
Angeles tutelares de este suelo,
Velad desde la altura de ese cielo
Por el pueblo á que dísteis libertad.
Héroes que por lograr perenne gloria
Despreciasteis la frágil existencia,
Y el grito vengador de Independencia
Fué vuestra última queja al espirar.—

Ya en la merada de la eterna vida
Vivis tranquilamente, sin dolores;
Mas permitid que riegue algunas flores
Sobre vuestros sepulcros, mi dolor.
Dejad que el labio que el placer anima
Con llama ardiente de entusiasmo santo,
Alce de amor, de patriotismo, un canto,
En el segrado templo del honor.

Y tú, Señor, que en la mansion del cielo
Señalas su destino á las naciones,
Inspira á los aztecas escuadrones
El fuego celestial de libertad.
Que el extranjero y el tirano inclinen
La frente ante el trono soberano,
Y en su explendor el pueblo mexicano
Del mundo en los anales sea inmortal.

Luis G. Ortiz.

LA VANIDAD.

APOLOGO.

En un precioso jardin
Tapizado de violetas,
Sus vestiduras lucian
Las flores de mas belleza.

Allí el jazmin ostentaba
Sus hojas de blanca cera,
Y entre rojos aleliés
Descollaba la gardenia.

Al lado de hermosas dalias,
De fúcias y de camelias,
En jarrones florecian
Tornasoladas hortensias.

El perfumado narciso
Se enlazaba á la diamela,
Y los nardos confundian
Con los claveles su esencia.

Tras fragantes eliotropos
Y de níveas azaleas,
Se alzaban en formas varias
Grupos de rosas diversas.

Los geranios se plegaban
Sobre gentiles adelfas,
Y entre bellos *pensamientos*
Su tallo mecia la espuela.

Junta al cristal de una fuente
Que el aura rizaba apenas,
Se inclinaba el arrayán
Para recojer sus perlas.

Festones de campanillas,
Pasionarias y mosquetas,
Esmaltaban aquel cuadro
Ceñido de madre selva.

Y en medio de aquel Eden
De constante florescencia,
La vista se deleitaba
Con su hermosura perpétua.

Otras flores mas habia
Tan lozanas como bellas,
Que ocultaban sus corolas
Entre la inculta maleza.

Bajo la sombra de un fresno
De suntuosa cabellera,
Se marchitaba en su tallo
Una infeliz azucena,

Y al mirarla solitaria
Consumirse de tristeza,
Un lirio que se mecia
De un arroyo en la ribera.

A una linda margarita
Que alzaba su frente enhiesta,
En un idioma especial
Le hablaba de ésta manera.

—«Eres sin duda
La mas hermosa
De cuantas flores
El campo adornan.
Ninguna tiene
Las bellas hojas
Que rica luces
En tu corola.

Ni tiene nadie
Tan grato aroma
Como el perfume
Que tú atesoras;
Hasta las tintas
Que al iris forman,
Son las matices
De tu corola;
Pero es preciso
Que cariñosa,
De mi experiencia
La voz acojas.

No porque tengas
Dones de sobra,
Te muestres vana
Ni desdeñosa,
Pues esos vicios
Nadie soporta,
Y acaso, acaso,
Ni Dios perdona.

¿Ves de aquel árbol
Bajo la sombra
Una azucena
Que mustia llora;
Que aislada vive,
Que gime á solas,
Y en su abandono.
La muerte implora?
Pues fué en un tiempo
La mas preciosa,
De cuantas flores
Brinda esta zona.

Las auras lédas
Y rumorosas
La acariciaban
Á todas horas,
De su nectario
La miel sabrosa
Ambicionaban
Las mariposas;
Su blando arrullo
Cual dulce trova,
Se daban siempre
Tiernas palomas,
Y níveas perlas
O leves gotas,
Bordaban ténues
Sus blancas hojas,
Porque era blanca
La flor preciosa,
Y era envidiable
Su blando aroma;
Mas hubo un dia
Que altiva y leca
A sus hermanas
Vió desdeñosa,
Y desde entónces
Las flores todas
Se aislaron de ella,
Cual de un ilota.

Cuentan que un ángel
Bajó á deshoras
Entre vapores
De luz y sombra,
Y á la azucena
Que estaba sola,
Dando á las auras
Su altiva copa,
Posado en ella
Con dulce idioma
Le estuvo hablando
No sé que cosa:
Que al separarse
De la corola,
En su diadema
Tenia una gota,
Que cintilaba
Pura y hermosa,
Como el diamante
Que el sol colora;
Era una perla
Que en su corona
Temblando puso
La flor llorosa;
¡Lágrima tierna
Que solo brota
De una alma herida
Por la congoja!
Que luego el ángel
Cuando la aurora
Surgia del fondo
De aureadas ondas,
Al cielo ráudo

Subió en las olas
Que le formaban
Nubes de rosas.

*

Desde aquel dia
Las flores todas
De la azucena
Cuentan la historia,
Diciendo ufanas
Que si sus hojas
Sobre su tallo
Tristes se doblan,
La culpa es de ella
Que vanidosa,
La enloquecia
Su vana gloria;
Y desde entónces
Gimiendo á solas
Oculta siempre
Vive en la sombra,
Pues la blancura
De su corola
Por la vergüenza
Tornóse en roja.
Si de este ejemplo
La breve historia
Tenaz procuras
Tomar por norma,
De tu existencia
Las dulces horas
Pasar tranquilas
Verás dichosa."

La margarita escuchaba
Aquella plática atenta,
Y para mostrar sumisa
Que guardaba en su conciencia
La historia de llanto acerbo
Que el blanco lirio le cuenta,
Ynclina su tallo breve
Y un beso le dá de esencias,
El, susurrando un halago
Plegó sus hojas de seda,
Y en un suspiro de aromas
Puso fin á su historieta.

Al llegar hasta aquí de mi romance
Fijéme de la flor en el percance,
Y en la miseria humana meditando
Me dije á solas, en la flor pensando:
—Si venciendo el mortal sus pretensiones
Aprovechar pudiera estas lecciones,
Teniendo solo su valer en cuenta,
No sufriera los males que lamenta
Cuando lo ciega del orgullo el vicio,
Porque es la vanidad, segun mi juicio,
Por mas que su influencia se decante,
La soberbia brutal del ignorante.—

Agosto 13 de 1874.

Josefina, Pérez.

EN EL ALBUM

DE JOSEFINA PEREZ.

Si vives entre flores,
Poetisa encantadora,
Y huellas á tu paso
Las dálias y las rosas;

Si ciñes en tu frente
Poética corona,
Tú que del genío muestras
Las galas mas hermosas,

¿Cómo podré cantarte?
¿Cómo decirte ahora
Lo que mi pecho siente,
En mis sencillas trovas?

La flor del sentimiento
Sin brillo y sin aroma,
Es solo lo que mi alma
Imprime en está hoja.

Si bella no la encuentras,
Al ménos cariñosa,
Acepta mi recuerdo,
Poetisa encantadora.

México Agosto 27 de 1873.

ALBERTO G. BIANCHI.

EL DOCTOR JUAN FASTENRATH.

Este nombre, tan conocido ya en la república de las letras y al que ha tributado repetidos elogios la prensa española, la alemana y la de otros paises, pertenece á un escritor aleman que, nacido al otro lado del Rhin, dedica sus constantes afanes y su claro ingenio á popularizar en su patria los hechos gloriosos de nuestros hombres de guerra de otras edades, nuestrá literatura, nuestras costumbres; los rasgos característicos de los caballeros españoles en aquellos tiempos en que Calderon y Lope los elegian para protagonistas de sus inmortales fábulas, de sus poemas dramáticos, sin rivales en ninguna lengua conocida.

Eminentemente poeta el Sr. Fàstenrath, se sintió subyugado al estudiar nuestra historia de los siglos XVI y XVII, Aquellos hechos portentosos, aquel sin número de descubrimientos y conquistas, llevadas á feliz término, á veces por un puñado de hombres, lanzados por mares desconocidos, recorriendo vastísimas regiones, sujetando y haciendo tributarios á súbditos de España y á millones de hombres y multitud de extendidas y pobladas regiones, son sucesos que por

parecer fabulosos son bien á propósito para exaltar la imaginacion del poeta.

Y si en la guerra y en la política ibamos delante de todas las naciones, no teníamos tampoco poderosos rivales en las letras, ni en las artes, los nombres de Calderon, Lope, Tirso, Rojas, Cervantes, Mariana, Fray Luis de Granada, Murillo, Velazquez y otros muchos; eran celebrados y admirados en el mundo civilizado.

Subyugado el poeta, repetimos, ante esa pléyada de varones insignes, ante esa literatura dramática, ante esos pundonorosos y valientes caballeros, para quienes el profundo respeto á las damas era un culto, para quienes la punta de la espada era la mejor razon alegada en sus amorosas contiendas, puso su levantada inspiracion, su caloroso estro á merced de tan sublimes y variados asuntos, y los primeros cantos del insigne poeta aleman son todos para España, respiran todos españolismo, férvido entusiasmo por cuanto nos pertenece, cual pudiera esperarse del español mas amante de su patria,

Cuanto pudiéramos decir del Sr. Fastenrath resultaria pálido al lado de las siguientes líneas, que vieron la luz en un diario de Sevilla, debidas á la pluma del conocido poeta y literato D. Juan J. Bueno.

"El que esto escribe, dice, ha tenido la complacencia de tratar con la mayor confianza al Sr. Fastenrath, con quien contrajo una amistad cariñosísima desde la primera entrevista. Es necesario haberse comunicado estrechamente con el gran poeta para estimar el tesoro de talento, de sensibilidad, de nobleza, de erudicion y de ardiente fantasía que forman su carácter distintivo. Todo lo bello, todo lo grande excita su entusiasmo hasta un punto imponderable. El Dr. Fastenrath es prusiano por su nacimiento, pero es español por el afecto entrañable que profesa á las artes, á las letras y á los héroes de nuestra patria. Cinco tomos de poesías han sido el fruto de su cariño á España, Durante cuatro años consecutivos las glo-

rias hispánicas no se han apartado de la mente del insigne vate: todos están decididos á cantarlas, y especialmente á ensalzar los recuerdos de Granada, Córdova, Toledo y Sevilla, su ciudad predilecta. Ninguno de los timbres que realzan la historia de España, ninguna de las tradiciones romancescas que viven en la memoria de las gentes sencillas, ha dejado de mover las cuerdas de su lira fecundísima."

Y si queremos otro testimonio del entusiasmo del poeta prusiano por todo cuanto atañe á nuestro suelo, veamos lo que dice en la *Revista de España* la correcta pluma del Sr. Juan Valera.

"Su amor en España es omnimodo; no se funda en un motivo, sino en todos los motivos. Es un amor arqueológico, histórico, meteorológico, botánico y filológico, de lo pasado y lo presente. Si al tomo titulado *Ramillete de romances españoles* añadimos los otros romances históricos contenidos en los otros cuatro tomos, bien se puede asegurar que el Dr. Fastenrath ha puesto en romances toda nuestra historia, desde la venida de Hércules fenicio, muerte de Gerion y fundacion de las célebres columnas hasta la guerra de Marruecos."

Hoy, dando alguna trégua á sus trabajos favoritos, pero escribiendo en fácil, correcto y elegante castellano, está publicando en la *Revista de España* una obra histórica, artística y literaria. Se titula *La Walhalla y las glorias de Alemania*. "Yo quiero, dice el autor, celebrar las glorias alemanas en la lengua que me es simpática, como la de una madre, en el habla de Cervantes y de Mariana."

La Walhalla es un templo monumental, único en su género que Luis I de Baviera mandó levantar en las márgenes del Danubio, junto á Ratisbona. Obra gigantesca, de mármol blanco, que compite con el Partenon y con todos los monumentos maravillosos de la antigua Grecia. Está consagrado á los varones ilustres de Alemania que, en ciencias, letras, artes, etc., etc., han logrado y logran in-

mortalizar sus nombres; pero no es un monumento fúnebre, pues en él todo respira, alegría, en él solo figuran las estátuas, de mármol blanco, de los personajes que la historia designa como dignos de este lauro. El templo es de órden dórico, y se debe al talento del arquitecto aleman Leo de Klenze, que puso la primera piedra 1830, terminándole en 1842.

Quisiéramos trasladar aqui la animada y artística descripcion que el autor hace de este monumento, y no podemos menos de hacerlo solo de un párrafo, que al propio tiempo nos mostrará el estilo correcto y elegante con que el señor Frastenrath escribe el castellano. Dice así:

«El celebre estatuario Schwansthaler estampó su huella en la Walhalla por la parte de afuera, decorando los témpanos de ambos frontispicios con bellísimos grupos ejecutados en mármol, joyas inestimables por su vigorosa concepcion y por la perfeccion del trabajo de que con razon, en medio de tantos primores, se envaneco la Walhalla. ¿Quién no se detiene ante el frontispicio del Norte, en la prolijidad de las labores, en la pureza de los detalles, en el ingenio del artista, en aquellas 15 estátuas que Schwansthaler modeló en ocho años? Despues de la edad de oro del arte, desde la época de los griegos y de los romanos, nada hemos visto igual á la expresion de las figuras, á la quietud clásica é ideal, unida á la representacion animada. Aquel sublime grupo de estátuas, que excede á todas en belleza, tiene á lo largo 72 piés, representando el triunfo de Arminio sobre Varo, el triunfo de la inculta, brava y patriótica Germania sobre la reina del mundo, la culta Roma, que orgullosa en pós del mando y la ambicion corria. Ocupa el centro de la composicion el héroe de los germanos, el gran Arminio, la poesía de la victoria, infundiendo majestuosa quietud al cuadro bélico. Miramos al libertador de Alemania, alto de 10 piés, medio vuelto á los romanos, empuñando su centelleante espada y hollan-

do con su pié indómito las águilas y los manojos de varitas de los romanos derrotados. Vése el grupo de éstos á la derecha; dos guerreros en actitud de poner en salvo á Varo, que, desesperado, se dá la muerte, pues que un astro pérfido ó inclemente se complacia en eclipsar su nombre. Detrás de esto miramos un porta-águila moribundo, á cuyo lado está de rodillas un caballero recogiendo el águila, entre cuyas garras se vió tantas veces tremolar el lauro de la victoria."

El gobierno español ha laureado el poeta prusiano con dos grandes cruces, pedida la una por los señores Ferrer del Rio, Núñez de Arce, Hurtado, Carreras y Gonzalez, Aguilera y otros escritores.

En su pais no son menos estimados sus talentos, pues el príncipe Antonio de Hohensollern, padre de la que fué reina de Portugal y del que era candidato para el trono de España, le agració con la gran medalla de oro.

Las principales obras en que el vate aleman ha popularizado en su patria nuestras pasadas glorias, se han publicado en Leipsik y se titulan: *Ramillete de romances españoles*, un volúmen (1866), *Ecos de Andalucia*, un volúmen (1866) *Las maravillas hispalences*, un volúmen (1867), *Flores de Hesperia*, un volúmen (1869), *Siempre vivas de Toledo*, un volúmen (1869), y dos volúmenes, tambien publicados en Leipsik en 1871, con el titulo de *El libro de mis amigos españoles*.

Ha escrito en castellano y publicado en Madrid, imprenta de Rivadeneyra, 1872, un precioso opúsculo titulado *Pasionarias de un aleman español*, libro en que campea el estilo mas puro y correcto y que la prensa ha calificado de joya literaria.

Un pueblecito de Alemania, llamado Oberammergan, conmemora cada diez años la pasion de nuestro Redentor, representando en un inmenso teatro, ante muchos miles de espectadores, todos los pasos

del sublime drama del Calvario. Este es el asunto de las *Pasionarias*, referir aquella escena tan popular como religiosa. El juicio crítico de este opúsculo, lo hallarán nuestros lectores en *La América* correspondiente al 18 de Octubre de 1872, debido á la autorizada pluma de D. Ventura Ruiz Aguilera, que concluye su artículo con las siguientes líneas: "No se advierten en este libro las vacilaciones, la perplejidad y la timidez del que hace sus primeras armas en el campo de las letras: quien principia con la gallardía, la soltura, la firmeza, en una palabra, con la plena posesion de los recursos de nuestro idioma que Fastenrath, está obligado á igualarse en breve tiempo con los escritores castellanos que con mejor éxito y justo aplauso lo cultivan.

El autor dedica la obra á la tierna memoria de su padre en las siguientes bellísimas estrofas, dignas de la pluma de fray Luis de Leon y capaz de figurar entre lo mas clásico que se ha escrito en castellano.

A LA MEMORIA DE MI MUY AMADO PADRE.

Pudiera el tiempo arrebatarme, impío,
Mis ensueños de gloria;
Mas no podrá arrancarme, padre mio,
Del alma tu memoria,
Ella es la inspiracíon donde mi mente
Nuevo alimento recibe,
Como al suspiro de templado ambiente
La mustia flor revive.
Ella es astro benéfico que alumbra
La noche de mi duelo,
Y que en constante inspiracion encumbra
Mi espíritu hasta el cielo.
Allí mirarte juzgo en las regiones
De eterna bienandanza,

Cariñoso alentando mis creaciones,
Luz dando á mi esperanza.
Y feliz me contemplo en mi amargura,
Si tu nombre adorado
Uno á mis cantos, que del alma pura
Sólo por tí han brotado.
Con viva gratitud hoy te presento
Mis tiernas *Pasionarias*:
Lleguen ellas á tí como el aliento
De místicas plegarias.
¡Ah! Yo ví un pueblo que anegado en llanto
De amor grande y fecundo,
Conmemoraba el drama sacrosanto
Del Redentor del mundo.
¡Ficcion sublime!...... al Justo en la agonía
Mudo de horror miraba,
Y al comprender la pena de María,
¡Ay! yo tambien lloraba.
Brotaron de aquel tierno desvarío
Los rasgos de esta historia;
Por eso los dedico, padre mio,
A tu dulce memoria.
Y hoy, que mi libre voz, tono suave
Hallar por vez primera
Puede en la lengua cadenciosa y grave
De Cervantes y Herrera,
Con mi ofrenda amorosa, fiel acudo
A tí, que eres mi faro:
Tu nombre sea el misterioso escudo
Que le sirva de amparo.

Fastenrath ha conquistado la satisfaccion de que sus escritos sobre España gocen del aplauso universal.

El príncipe Hohenzollern, de quien hemos hablado, le dice en una carta: "Los libros que usted ha escrito en el habla de Cervantes ocuparán siempre el primer puesto en mi biblioteca."

La primera revista que se publica en Lóndres, *Saturday review*, decia en 1871: "No hay memoria de que jamas se hayan escrito tan bellas cosas de España por quien no es espanol."

El rector de la universidad de Posen, un sabio á cuyas manos llegaron las obras de nuestro poeta aleman, le escribe: "Lo que ha hecho usted es una verdadera maravilla, su alma germánica se ha identificado enteramente con la grandeza ibera, con la naturaleza de la noble nacion española. ¡Qué uso tan poético háce usted de nuestra hermosa lengua alemana, cantando cual un verdadero español! Esta maravilla podia producirla solo un amor sin igual, un entusiasmo sin ejemplo por el espíritu de aquella hidalga nacion. Es justo que esté usted en los corazones de todos los españoles."

Los Sres. Hartzenbusch, Campoamor y Valera, al proponerle á la Academia Española como socio correspondiente, dicen: "Fastenrath ha demostrado un conocimiento nada vulgar de nuestra historia y de nuestra literatura en las abundantes y curiosas notas críticas é históricas con que ilustra sus cinco tomos, inspirados todos por un amor á España que los españoles mas patriotas pudiéramos envidiarle:"

La prensa alemana, y particularmente los *Cuadernos de Westermann*, que son la revista principal de Alemania, se han ocupado tambien repetidas veces con grande elogio del Sr. Fastenrath.

Se publican en la Alemania, tres *Ilustraciones*, ó tres grandes periódicos ilustrados; uno ve la luz en Stuttgart, capital de Wurtemberg, y se titula *Veber Land and Mere* (por mar y tierra), el otro se llama *Familienzeitung* (periódico de las familias), y el tercero y principal se publica en Sajonja y lleva por nombre *La Ilustracion de*

Leipsik. Este acreditado y antiguo periódico semanal, que cuenta 50,000 suscritores, pública en su número correspondiente al 14 de Enero último la biografía del Sr. Fastenrath.

Si aprovechándome yo de la cita de nuestro inmortal Quevedo, respecto á que hay que creer bajo su palabra de honor á los que dicen que saben el hebreo y el caldeo, dijese que poseo el aleman, engañaria; yo no se semejante cosa: y á fé que no deja de ser sensible lo que le pasa á la pobre humanidad, en cuanto á la ignorancia en que vive respecto á los idiomas, pues no puede cada cual conocer los que le son extraños, sin largos y penosos estudios. Los pájaros, las hormigas y todo bicho viviente, menos el hombre, se entienden desde luego, siquiera hayan nacidos los unos en Rusia y los otros en la América del Sur; pero dejando digresiones que no son del caso, diré que no sabiendo yo el aleman, busqué á un amigo, que dice que lo sabe, el cual leyó en mi presencia la biografia del Sr. Fastenrath, y yo; que le escuchaba con el fin de añadir á estos apuntes todo aquello que pudiera convenirme, ví que el autor emplea la mayor parte de aquel escrito en reflexiones filosóficas, encaminadas á comprobar el relevante mérito del que las motiva.

Dejándolas á un lado, por no ser difuso, he tomado solo las noticias que van en los cuatro siguientes párrafos entrecomados.

A vueltas de mil elogios se queja el autor de la biografía de que Fastenrath consagre los mas bellos frutos de su talento en pró de otra nacion que la suya, no pudiendo menos de confesar los grandes servicios que está prestando á la España romántica y caballeresca, haciéndola popular en Alemania. Por fin depone algun tanto su enojo contra el Sr. Fastenrath, en vista de los cantos populares que dedica á su patria con motivo de la última guerra contra Francia, cantos que despertaron mas y mas el valor del soldado aleman, y que Alemania entera acogió con tal entusiasmo, que agotó en pocos meses hasta la sexta, numerosa, edicion.

"Nació Fastenrath en Remscheid, en la provincia rhiniana, el 8 de Mayo de 1839, hijo único de un negociante bien acomodado.

"En 1847, cuando sus padres mudaron de domicilio, pasó á Colonia, á cuyos establecimientos científicos debe sus primeros estudios, que en 1856 continuó en las universidades de Bronn, Heidelberg, Munich, Berlin y Paris. Sus maestros en la carrera de jurisprudencia fueron Vangeron, Mittermayer, Stahl y Beseles. La enseñanza de la historia y del arte las debió á Haüsser y Springer. En el "collége de France" asistió á las lecciones de Laboulaye, en la Sorbonne fué discípulo de Saint Marc de Girandin.

"Igualmente que el castellano le son familiares el francés, el latin y el italiano; escribiendo en esos cuatro idiomas así en prosa como en verso. En honor del padre Arndt, decano de los poetas alemanes y que profesa á Fastenranth singular y paternal cariño, escribió en frances una elegante composicion, que fué celebrada por las personas mas competentes.

"En 1860 recibió el grado de doctor *juris* en la universidad de Berlin y fué nombrado auscultador del foro coloniense, cargo que desempeñó hasta año y medio despues, que dejó la carrera jurídica."

Fastenrath ha visitado á España en dos distintas ocasiones, dejando gratos é inolvidables recuerdos de fina amistad á los que hemos tenido el honor de tratarle.

El ha llevado tambien el convencimiento de que en este país, de que tan entusiasta se muestra, quedan todavía muchas de aquellas dotes caballerescas y generosas, que eran por excelencia las de los españoles de otras edades.

En Córdova, Sevilla, Zaragoza y Madrid, ha encontrado una acogida verdaderamente fraternal.

Con razon dice Tirso de Molina que es

Madrid
Patria y madre de extranjeros.

Y Fastenrath ha podido ver que no solo en Madrid, sino en cuantas ciudades de España ha visitado, se justifican al pié de la letra las palabras de Tirso.

A peticion de los poetas, hombres de letras y otras personas distinguidas de Sevilla, se reunió su Ayuntamiento en 1869 y le aclamó hijo adoptivo de aquella ciudad, obsequiándole despues con un explóndido banquete.

Córdova y Zaragoza le nombraron socio de sus Academias y tambien lo es en Madrid de la Española y de la de la Historia.

Y yo, humilde admirador de su talento y agradecido por el entusiasmo que le inspira nuestra patria, envío un cordial saludo al ilustre vate, que pudiera llamar español, y nuestro centinela avanzado mas allá del Rhin para recordar al mundo que si la España de hoy gime bajo el peso de sus discordias civiles, es la misma que en tiempos no lejanos dictaba leyes al mundo y era suelo clásico de la hidalguía y cuna de mil varones ilustres.

MANUEL JUAN DIANA.

Madrid, 1874.

A JOSEFINA PEREZ.

(EN SU ÁLBUM DE FLORES SECAS.)

Feliz pensamiento aquel
De poner en concurrencia
Flores de la inteligencia
Con las flores del vergel.
Mi musa fuera cruel
Si cuando ensueños despiertas
Yo abriera al dolor sus puertas,
Para dejar esparcidas,
Mis ilusiones perdidas
En medio á las flores muertas.

No versos, fresco rocío
Están pidiendo esas flores,
Y el álbum cantos de amores,
Que huyeron del pecho mio.
Así es que en vano porfío
Porque inspiracion me asista;

Solo quisiera tu vista
Y rendirte con ardor
Culto á fuer de trovador,
Y admiracion como artista.

Antes de ver los primores
De tus manos, en los vientos
Vibraban dulces acentos
De tus cantos seductores.
Y yo al mirar esas flores
Exclamé con descontento:
—Tienen gala y lucimiento,
Son muy vistosas, muy bellas;
Pero valen muy mas que ellas
Las flores de su talento.—

Momias de flores, que un dia
En las auras se mecieron
Y en su seno se escondieron
Entre aromas, ambrosía,
¿Hizo aquí la fantasía
Panteon de dulces memorias?
¿Son de pasajeras glorias
Esas pájinas curiosas,
O son huellas misteriosas
De doloridas historias?

Jalapa, pensil de Oriente,
Que se eleva soberano,

A mirar el mar lejano
En su horizonte esplendente,
Tiene pompa indeficiente.
¿De su aliento de alelí
No sientes los besos ¿dí?
En tu belleza divina......?
Pues, créemelo, Josefina,
Tú vales mas para mí.

Oh! ¡Cuánto amamos las flores!
Cuando vivas por fugaces;
Muertas, porque lo falaces
Muestran de tiempos mejores,
Y tú, flor de mil primores,
Para mí el enigma has sido:
¿Mi ensueño desvanecido:
Será?...... No, tu álbum me ayuda,
Y por lo menos mi duda
Se salvará del olvido.

México, Agosto 4 de 1873.

GUILLERMO PRIETO.

MÉXICO.

Á MI RESPETABLE Y CARIÑOSO AMIGO EL SEÑOR LICENCIADO DON RAFAEL MARTINEZ DE LA TORRE.

Despierta de tu sueño, patria mia,
Tu enervante quietud, tu muerta calma
Me oprime el corazon, no es tu horizonte
Estrecho y miserable .
Para las alas conque vuela mi alma!

Y no te quiero así, mi único anhelo
Es verte como el águila atrevida,
Tocando con un ala el ancho cielo,
Y con la otra la tierra estremecida.

Yo ne te quiero así, cuando te vea
Al vicio hostil, á la virtud sumisa,
Negada á la inaccion, pronta á la idea;
Entonces mi alma osada
Verá en el porvenir tu nombre escrito,

Y al saludar la aurora de tu vida,
En presencia de tí, cuerda que suenen
En el arpa de amor del infinito,
Mi México, diré, cuando mi acento
En la lira del lábio ardiente vibre,
Nada á otro pueblo envidia
Por que él es grande, y generoso, y libre.

Mi México infeliz, oh! quien pusiera
De tus poetas en la mano fria
La lira que la Grecia,—esa armonía
De un mundo que ya es ido—
Puso en manos de Píndaro y de Saffo
Y los ricos pinceles ———
Del génio que dejara en la Sixtina
De la Roma sagrada,
Da página de luz que han saludado
Las frentes de los siglos.

Si como el fénix revivir pudiera
Tu arte que agoniza,
Y mi México fuera
La Roma qne eclipsara brilladora
A la Roma del arte; si del mármol
Que encierran tus montañas seculares
Se elevaran palacios; si en santa hora
El espíritu viera extremecido,
Tras de su ocaso despertar la aurora;
Si la voz del trabajo
Se alzara adonde suena
El ruido aterrador de la cadena;

Si el hossanna de amor con que á la patria
Saludaran unidos como hermanos
Todos los mexicanos,
Fuera en vez del silencio voluptuoso
El ruido del martillo que en el yunque
Convierte el hierro informe
En útil instrumento del trabajo;
Si junto al mastelero que sostiene
El hilo conductor del pensamiento,
Se elevara sin tregua de momento
La tienda y el vivac, y la oficina,
Y en los campos estériles se viera,
Aquí la planta de la amarga quina,
Allí el cafeto de brillantes hojas,
Allá el añil con que se pinta el cielo,
Y junto á la vainilla perfumada
La flor del algodon, y la morera
Donde el gusano activo é industrioso
La seda labra; y mas allá zumbando
En tumulto vistoso
Las avejas que el néctar de las flores
Convierten en panal y blanca cera;
Si el pájaro que vuela por tu ambiente
En vez de atravesar secos rastrojos
O tu heredad desierta, sin fatiga
Para encontrar sustento en vez de abrojos,
Del trigo hallará la brillante epiga.

Si el perfumista ansioso
Con liberal paciencia consagrara

Su tiempo y su trabajo á la cosecha
De las flores mas ricas, y explotara
El mágico tesoro
Que guarda Flora en su reinado de oro.

Si hubiese algun amante
De la industria fabril, que con los ricos
Filamentos que brotan de tus plantas,
Telas hiciera; y si el arbusto verde
No diera en vano la olorosa goma
Que el calor tropical derrite airado
Y sin estima su valor se pierde;
Si en la abundante troje donde altera
El grano de maiz con el de trigo,
El lab.ador mas fruto recogiera;
Y en el mercado bullicioso y vario
Llevasen frutas al consumo diario;
Si en todas partes su laureada frente
El trabajo elevara, y el descanso
Fuera el opio que diera
Al fatigado cuerpo el hombre activo;
Si el placer material lo hallara esquivo,
Y en lugar de buscar á la ramera
Su tálamo de amor resplandeciera
Escento de mancilla,
¡Dichosa entonces la familia fuera!

Babilonia soñada,
Para qué he de vivir si cuando creo
Mirar en el espejo de tu Oriente
La aurora de tu vida independiente,

Te encuentro desmayada
Como la flor en la hora del ocaso;
Si en medio á tu camino
Dejaste el pabellon de la cruzada:
Esa no es tu mision, si es tu destino
Y has de vivir así, mejor la nada!

Seis décadas no mas y ya no tienes
Patriotas como Hidalgo y cual Guerrero,
Ni un Fernan Calderon como poeta,
Ni de un Tolsa los mágicos cinceles,
Ni de un Cendejas la inmortal paleta.
Ni en tu ecsena un Morales
Que mate como el padre del Quijote
Con una aterradora carcajada
A tanto histrion. Tus génios inmortales
Presintiendo tu suerte infortunada,
Desde el Léucade audáz de su impotencia
Se arrojan á morir, infausta suerte!
Si un cadáver hablara, ahí está Acuña,
Y si su labio mudo nada dice,
Lo hace por él su desastrosa muerte.

Otros tambien en extranjera tierra
Buscan abrigo porque tú no tienes
Un óvolo que darles; negra falta
Que la llora el autor de la Ildegonda,
Y la dice en su ausencia la Peralta.

Y tú, industria otra vez. Por qué se exportan
Tus frutos sin labor, maderas ricas
Ofrecen al formon tus altos montes,

Desde el cedro sagrado y la caoba
Hasta el palo de rosa peregrino,
El ébano, el lentisco y el madroño
El gateado, el nogal y el fuerte encino?

Las entrañas calientes de tus sierras
Tiene, por venás oro,
Tantos frutos encierras,
Tan pródigo y feráz tu suelo ha sido,
Que tu plata famosa
Desde un polo hasta el otro ha recorrido.

El cazador osado
En tus vírgenes bosques hallar puede
El jabalí cerdoso, el tigre airado,
El soberbio leon, el gato astuto,
La ardilla inquieta, y el veloz venado.
Y en su enramada fresca
Puede escuchar el canto no aprendido
De las aves innúmeras, que al vuelo
Muestran la variedad de sus colores,
Esta que imita en su matiz las flores
Ya la que tiene por plumaje un cielo.

Y, sin embargo, muerta
Con tanto don que tienes no estimado,
A la degradacion abres la puerta,
Y el extranjero osado
Explota tu inaccion. ¡Pueblo, despierta!
El martillo, el arado,
El cincel, el buril, la prensa, todo
Te convoca á una fiesta sin segundo,

Llama á la inmigracion hospitalario
Que en tu taller hetereogéneo y vario
El trabajo te ofrece como á Roma
El cetro colosal de todo el mundo!

Así te quiero yo, cuando te vea
Aquí elevando un templo, ahí un palacio,
Mas allá una columna,
Aqui un taller, allí una biblioteca
Junto á una torre en que se vea el espacio.
Cuando el brazo desnudo
Del artesano no descanse, y siga
Aquí poniendo un clavo, ahí una espiga,
Un puente mas allá, ó un riel, ó un dique,
Y con el humo de la agreste *rosa*
Se confunda el que brota con estruendo
Locomotora audaz, cuando corriendo
Salve con paso acelerado, altivo,
El alto puente, el túnel cavernoso,
Hasta que toque en la ciudad activa;
Y allí en su carro abierto
Nuevos frutos reciba
Para llevarlos al mercante puerto.
Cuando el hombre que piensa
Haga á la prensa que sudando brote,
En caracteres de oro
Otro libro que iguale á Don Quijote.
Cuando el niño lo mismo que el adulto
Concurran á la escuela, y esta sea
El hogar del espíritu que se abra
Lo mismo en las ciudades que en la aldea.

Cuando el salon vistoso
No necesite de extranjero afeite
Para ostentar hermoso
El espejo y el mueble primoroso,
Ni el oido demande por deleite
Del piano de un Erad las notas suaves,
Ni la dama las telas vaporosas
De extranjera estructura
Para hacer mas brillante su hermosura.
Sino que todo sea
El producto que rinda con su mano
El incansable obrero mexicano.
Entonces sí sobre tu industria inerte
La vida se alzará junto á la muerte,
Junto á la ruina se alzará la gloria,
Y México será para la historia,
Cual Grecia artista, y como Roma fuerte!

RICARDO DOMINGUEZ.

Jalapa Mayo de 1874.

LA AMBICION.

Hay en el hombre una propension natural á subir, á elevarse sobre los demás, á empinarse sobre sí mismo, á levantarse sobre el polvo de la tierra, en el que, dueño de la creacion y señor del universo, se arrastra, sin embargo, oprimido, digámoslo así, por el enorme peso de una gran caida.

Este secreto impulso despierta en nuestro ánimo el vivo deseo de todas las grandezas de la tierra, empeñándonos en obtener sobre el resto de los hombres una superioridad decisiva, que brille con los explendores fugitivos de las glorias humanas. Sin duda alguna la raza de Adan no tiene de sí misma la mas brillante idea, puesto que cada hombre aspira de continuo, ya por un camino ya por otro, á distinguirse, á separarse, á salir del nivel bajo el cual se agita el resto de los mortales.

Confesémoslo ingénuamente: el hombre no está contento con ser hombre; se cree humillado, y la ambicion es lo que agita su espíritu abriendo en su alma el abismo de un deseo insaciable.

Un tonel sin fondo es un espacio que no tiene medida: pretender llenarlo seria una locura, y mas que una locura, un suplicio; y sin embargo, esa es la tarea del género humano: llenar con el líquido fugitivo de la sabiduría, del poder, de los honores y de las

riquezas, el cántaro agujereado de la ambicion humana, nunca satisfecha.

Hay cosas evidentes, que son al mismo tiempo incomprensibles. Llamemos aquí á la ciencia de las precisiones y de las exactitudes á la ciencia inexorable que ha decretado la evidencia de que tres y dos son cinco, y preguntémosle:

—¿Es posible encerrar en el hueco de la mano toda el agua del diluvio?

Calculará el matemático con perfecta exactitud la elasticidad de sus labios, para dejarnos ver una sonrisa matemáticamente ajustada á la extension de su boca, y contestará:

—Es imposible.

Asegurémoslo que el todo cabe en la parte, que el cielo cabe en la tierra, que lo ilimitado tiene límites, y sumando al punto la flexibilidad de sus cejas para arquearlas lo precisamente necesario, á fin de que pase á su semblante toda la expresion de su burlona incredulidad, repetirá de nuevo:

—Imposible, imposible.

Preguntémosle qué cosa es el hombre, y nos dirá que es una fuerza muy limitada, una inteligencia muy limitada, una vida muy limitada.

Preguntémosle qué cosa es la ambicion del hombre, y exclamará admirado:

—¡Ah, eso no tiene límites!......

Entonces le diremos:

—¿Cómo cabe la ambicion que no tiene límites en la inteligencia, en la fuerza, en la vida del hombre, que son tan limitadas?......

Aquí el matemático se restará por medio de esa operacion aritmética que se llama encogerse de hombros, como si quisiera demostrarnos la pequeñez de su sabiduría ante la inmensidad del problema.

Se encoge de hombros para demostrar que no alcanza, ó tal vez intenta meterse dentro de sí mismo, á ver si puede sondear las oscuridades del problema que dentro de su propio ser lleva planteado.

Pero la ambicion no es nada, no tiene realidad ninguna. Es una série de prespectivas. de fantásticas grandezas que atraen nuestros ojos y los deslumbran, disipándose al tocarlas; es el vacio que llevamos en el alma y que nunca se llena; es un afan incesante, una inquietud permanente, un deseo perenne. Es que allá en el fondo de nuestra conciencia turbada oimos una voz sin sonido, que nos dice. "Levántate, porque estás caido; purifícate, porque estás manchado: libértate, porque eres esclavo." Y el hombre busca en las vanas pompas de la tierra la perdida alteza de su noble origen.

La ambicion es esa sed insaciable de honores, de poder, de riqueza y de gloria que agita al mundo, y llena la historia de hazañas y de crímenes, de tiranos y de héroes, de gloria, y de infamia.

Por una de esas injusticias de que el mundo no ha podido librarse aún del todo, la ambicion, esto es, el derecho á los honores, al poder, á la riqueza y á la celebridad, venia á ser como una propiedad vinculada en la familia de los grandes hombres, especie de mayorazgo que constituia un previlegio odioso en favor unas veces de Alejandro, otras veces de Julio César, otras de Napoleon I.

Solo tenian derecho á ser ambiciosos, aquellos que podian presentar á la admiracion pública los títulos de una superioridad legítima, monopolio insoportable que hacia del resto de los hombres una raza proscrita condenada á la escuridad, á la humillacion y á la indiferencia; la sociedad se hallaba dispuesta en un órden contrario á la naturaleza: el hombre se levantaba sobre sus semejantes en razon de su peso, ascendia en razon de su gravedad. Se echaba encima el peso de los años, la gravedad de la experiencia, la balumba de la sabid ria, la carga de sus virtudes ó de su génio, y pelda-

ño á peldaño subia mas de prisa ó mas despacio la escela de los honores, de la fortuna, del poder, de la celebridad y de la gloria.

Así hemos visto elevarse á los grandes ambiciosos que pueblan la historia.

En cambio la naturaleza, desde que promulgó su primera y única constitucion, dejó establecida una ley de ascensos que no ha sido posible violar, en cuya virtud los cuerpos los cuerpos mas leves suben y mas graves bajan; de esta manera vemos la espuma sobre el agua, el polvo sobre el aire, el humo sobre la luz, las nubes sobre la tierra.

Era, pues, preciso poner en armonia el órden de la sociedad con el órden de la naturaleza, el órden físico con el órden moral, para que el espíritu y la materia marcharan por un mismo camino sin contradecirse, sin rechazarse, sin aborrecerse, confundiéndose en una misma ley el cuerpo y el alma.

Y ciertamente: ¿por qué el jóven suelto, ágil, ligero, habia de doblar la cabeza ante el anciano torpe, débil y encorvado?......

¿Por qué la ignorancia, movible como una pluma, atrevida y vana, habia de humillarse ante la sabiduría lenta, reflexiva y grave?.....

¿Por qué los vicios tenaces y las pasiones impetuosas habian de ceder y doblarse en presencia de las virtudes suaves, dulces y austeras?......

¿Por qué el entendimiento frívolo y volátil, habia de caer precipitado á los piés del génio pesado y profundo?......

¿Por qué, en fin, la mentira bulliciosa y múltiple, habia de ceder su puesto á la verdad única y severa?......

No hay mas que ver el fácil ejercicio con que un grano de polvo se levanta sobre las ondas del aire agitado, y trepa ufano hasta las mas altas regiones de la atmósfera, para comprender que lo mas ligero, lo mas fugitivo, lo mas fútil es lo que debe elevarse sobre todo lo demas.

Mírese bien cómo una piedra lanzada al espacio corre un momento aturdida, como fuera de sí, por el impulso de la fuerza que la ha puesto en movimiento, hasta que al fin se detiene, vacila como si meditara, se inclina hácia la tierra que le atrae, y trazando en el aire una extensa curva, cae hasta encontrar el centro de gravedad que la sujeta.

Esto dice claramente que todo lo que es verdaderamente grave, debe caer, debe bajar, debe sumergirse en las profundidades de la sociedad.

Así vemos la alegría en la superficie de la vida, y la tristeza en el fondo; el lujo arriba y la miseria abajo, los placeres brillantes llenando de reflejos deslumbradores y fugitivos el aire que respiramos. Los dolores ocultos, cubriendo de lágrimas ignoradas la tierra que pisamos.

¿Qué sé necesita para subir?—Movilidad, impaciencia, agilidad y ligereza. ¿Qué se necesita para descender?—Peso, gravedad, reposo.

¿Qué es la vida?—Una esencia que se evapora, un espíritu que se escapa, un poco de polvo que el viento se lleva, un poco de humo que el aire desvanece. Esto es, lo mas ligero, lo mas fugitivo, lo mas frágil que flota sobre la tierra.

¿Qué es la muerte?—Un peso enorme que nos hunde, una montaña inmensa que se desploma sobre nuestras cabezas y nos aplasta, precipitándonos en la sepultura.

Ahora bien; las altas regiones de la sociedad donde brilla la fortuna, relampaguean los honores, resplandecen las riquezas y truena el poder del hombre, corresponden por novísimo derecho á la ignorancia atrevida, á la ineptitud envidiosa, al vicio altanero, á la corrupcion audaz, á todo aquello que parecia condenado á no poderse levantar sobre el polvo de la tierra.

Las grandes ambiciones han caido para que suban las pequeñas anidades, para que en la sociedad como en la naturaleza, la espu-

ma esté sobre el agua, el polvo sobre el aire, el humo sobre la luz, las nubes sobre la tierra.

Aquella ambicion que impulsó á Alejandro á conquistar el Asia, que encendió en Roma el deseo de poseer el mundo, la ambicion de Hernan Cortés conquistando á México, la de Napoleon dominando á Europa, la ambicion de los grandes hombres y de los grandes pueblos, ya no existe, pero en cambio la vanidad nos hace los séres mas felices del mundo, porque nos sonrie con las mas vanas apariencias, y llena nuestro espíritu de las mas pueriles satisfacciones.

Dos ambiciosos nos presenta la historia de estos últimos tiempos; ambos llevan el mismo nombre; ambos, en el órden de los honores, han llegado á la última jerarquía: Napoleon I y Napoleon III. Aquel funda el imperio sobre las sangrientas ruinas de la revelucion francesa, este lo hereda, el primero lo conquista: el segundo lo compra, lo negocia:

«Yo os daré gloria,» dice Napoleon I á la Francia atónita, y la Francia se somete al primer imperio.

«Yo os daré oro,» dice Napoleon III á la Francia corrompida, y la Francia se somete al segundo imperio.

Napoleon I queria el imperio para dominar á Europa; Napoleon III hubiera incendiado á Europa para conservar el imperio. La corona imperial era en las sienes de Napoleon un medio, en la cabeza de Luis Bonaparte un fin.

El cetro de Napoleon I fué su espada: Napoleon III no ha tenido cetro.

El primer imperio fué una gran hazaña, el segundo imperio ha sido un mal negocio.

Dejó Napoleon I una corona que habia fundido con los rayos de su gloria, y la Francia alquila despues esta corona á Napoleon III.

Cae en Waterloo el primer imperio, y en Sedan el segnndo. Europa no sabe qué hacer del gran prisionero, y busca en las soleda-

des del Océano una isla apartada y solitaria donde encerrar aquella gloria caida que no cabe en el mundo, y Santa Elena es la cárcel de Napoleon, y es Inglaterra su carcelero.

Toda desgracia, por merecida que sea, es respetable, y no haré ya mas acerba con mis palabras la crueldad de este paralelo. Luis Bonaparte no es un emperador prisionero, es simplemente un emigrado. Antes, mucho antes de la derrota de Sedan, ya no tenia imperio.

A Napoleon I hubo que arrancarle la diadema imperial de su frente pensativa y gloriosa: á Napoleon III se le cayó antes que Prusia pensara en arrancársela.

En una palabra; Napoleon I vivió para reinar, y Napoleon III ha reinado para vivir.

En el uno acaba la série de las grandes ambiciones: en el otro empieza la série de las pequeñas vanidades.

La vanidad suele parecerse á la ambicion; porque aun cuando vale mucho menos, tal vez suele costar mas cara que la ambicion. Ambas cuestan á los pueblos paz, virtud, sangre y dinero.

La Francia que dejó el primer imperio, la heredó en realidad Luis Felipe, el rey ciudadano. Al segundo imperio lo ha heredado la *Commune*.

La ambicion del génio, la ambicion del hombre superior suele ser terrible, pero es grande; suele ser sangrienta, pero es gloriosa; mas las ambiciones de las medianias son insoportables, son vergonzosas: es el bajo imperio de la soberbia humana.

Cuando los honores se alcanzan sin merecerlos, el verdadero honor consiste en no desearlos.

J. S.

D. MANOEL DA SILVA PASSOS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

El tiempo, gran desfacedor de entuertos (como ha dicho un escritor distinguido), apaga inveterados odios y renueva amistades antiguas.

Ni los portugueses piensan hoy en la derrota de Toro, en la cual «el rey de Castilla—don Fernando *el Católico*—se arrojó como un rayo con los suyos contra el estandarte del rey de Portugal, y tomóle con muchas banderas;» ni los españoles se acuerdan para nada del desventurado combate de Aljubarrota, «dondo el rey de Castilla—don Juan I,—viéndose vencido y la gente que no habia muerto puesta en fuga, huyó tambien con un caballo que le dió Pedro Gonzalez de Mendoza, su mayordomo,»—segun lo recuerda aquel famoso romance del Hurtado de Velarde:

«El caballo vos han muerto,
Sobid, rey, en mi caballo;
Y si no podeis sobir,
Llegad, sobiros he en brazos:»

generoso desprendimiento, *non deuda*, que costó la vida

«al valiente alavés,
Señor de Fita y Buitrago.»

Y aunque se acuerden, que todo puede ser, ello es que portugueses y españoles tratan de anudar con mas fuertes vínculos la ya estrecha alianza que existia entre las dos naciones hermanas de la Península ibérica: y mientras se echan las bases de una *Asociacion hispano-lusitana*, cuyos propósitos son dignos de loa, ocúpanse los escritores portugueses de dar á conocer á sus compatriotas los hombres mas distinguidos de España y los hechos mas señalados de su historia,—y quizás en el antiguo reino lusitano son mas populares que en Castilla las biografías de Martinez de la Rosa y Alcalá Galiano, Istúriz y Olózaga.

Ofrecemos hoy á los lectores de este periódico unos ligeros apuntes biográficos del célebre escritor y ministro Manoel da Silva Passos, uno de los hombres mas esclarecidos de Portugal, y cuya muerte deploran aún amargamente los partidarios sinceros del régimen constitucional.

Manoel da Silva Passos, nació en 5 de Enero de 1801 en Bouças, pequeña aldea situada en las cercanías de Porto, la opulenta capital del Norte de Lusitania.

Sus padres, Manoel y Antonia María, pobres, pero honrados y no poco instruidos, hicieron todo género de sacrificios para dar á su hijo una educacion brillante, y el jóven Manoel pasó á Coimbra, matriculóse en aquella célebre universidad, y en breves años recibió doble investidura de licenciado en Jurisprudencia y Cánones.

Al terminar su carrera científica en 1823, fundó el periódico *O Amigo do Povo*; mas el gobierno de don Miguel, que perseguia con ciego encono á los partidarios de la libertad, se ensañó encarnizadamente contra el fundador y redactores del valiente diario constitucional, quienes se vieron obligados á emigrar á España, donde tam-

bien fueron perseguidos por el gobierno de Fernando VII, y luego á la hospitalaria Francia.

En esta última nacion permaneció el jóven Passos hasta 1832, y no fueron pocos los folletos políticos que brotaron de su pluma y se repartieron profusamente en Portugal, preparado ya para sostener con éxito la sangrienta lucha cuyo último resultado fué bien pronto el advenimiento de doña María de la Gloria al trono de sus mayores, y el triunfo de los principios liberales.

El 6 de Agosto del citado año salieron de Paris diferentes emigrados portugueses, que volvian á su patria, y Manoel Passos, en nombre de todos ellos, publicó una elocuente despedida á los franceses, en la cual leemos estos párrafos:

«La bandera de la libertad ondea sobre los muros de Porto, la heróica ciudad que tantas veces ha defendido la independencia de la patria, y la espada de la guerra civil se romperá antes de mucho á los piés de la inocente María.

En el reinado de esta jóven soberana esperamos encontrar dias felices de paz y libertad.

¡Honor á la Francia, madre querida de todos los proscritos! ¡Reconocimiento eterno la guardaremos en nuestros corazones!»

Desde esta época empieza la vida pública de don Manoel da Silva Passos, quien llegó á adquirir desde luego las simpatias del partido monárquico-constitucional, en la célebre cuestion de las indemnizaciones, y en la no menos célebre de la regencia de D. Pedro IV —votando en contra con los señores Rebello Leitao, da Silaa Passos (don José), Macario de Castro y José Plácido Campiao (1).

En 9 de Setiembre de 1836 tuvo lugar en Lisboa una bien conocida revolucion: el conde de Lumiares y el vizconde de Sá Bandeira fueron encargados de formar ministerio, y á Manoel da Silva

---

(1) Véase la Revista histórica de Portugal, 2.ª edicion.

Passos se le confió la cartera de Gobernacion (*Negocios do reino*). Los distinguidos políticos Vieira de Castro y Vasconcellos Correa pertenecieron tambien á aquel gabinete, que presidia el conde de Lumiares.

El primer acto de abnegacion del ministerio de 1836 fué rebajar en una tercera parte los sueldos de los mismos ministros, y en 26 de Setiembre de igual año, Manoel Passos decretó que uno de los edificios nacionales fuese destinado para guardar las cenizas de los grandes hombres de la patria.

Fundó una buena biblioteca en el palacio de las Córtes para el servicio del Cuerpo legislativo, un gabinete de monedas y medallas en el archivo de la Torre do Tombo, y la Academia de Bellas Artes de Lisboa (25 de Octubre de 1836); reformó la instruccion pública, la Academia politécnica de Porto, y la Escuela médico-quirúrgica; creó, por último, el Asilo portuense de mendicidad, el Conservatorio de artes y oficios, y la Academia de Bellas Artes de Porto.

En todos los decretos daba pruebas de su acendrado amor á la libertad: juzgaba que instruyendo al pueblo éste se hallaria entonces verdaderamente dispuesto para recibir y apreciar las grandes reformas, y de aquí el cuidado que siempre tuvo el señor Passos de promover la instruccion popular.

En 6 de Noviembre del mismo año, fué encargado interinamente de la cartera de Hacienda; y sus reformas y planes rentísticos, aun que no desarrollados por completo, merecen aún en nuestros dias los elogios de los hombres y periódicos más ilustrados del vecino reino: poco tiempo hace que el distinguido hacendista Agostinho Albano publicó en la *Revista literaria* excelentes artículos, examinando la gestion económica del señor Passos, y tributó á éste desinteresados plácemes; y no hace mucho que en *O Eco Popular* escribió persona competente en la materia, un brillante resúmen de la admi-

nistracion de 1836, haciendo justicia al talento y á los planes económicos del ministro de Hacienda.

En 2 de Noviembre acaeció la contrarevolucion conocida con el nombre de *Belemzada*, y el señor da Silva Passos cumplió con tal heroismo, que la historia de aquellos dias será bastante para darle eterna gloria.

Pues en la famosa reunion que celebraron, algunos dias mas tarde, los principales miembros de los dos partidos, y á la cual asistieron los ministros de Inglaterra y Bélgica, el conde de Labradío, el duque de Palmella y otros personajes de distincion, Passos, con su elocuencia y valor admirables, consiguió impedir que las fuerzas liberales marchasen sobre Belem, como casi todos querian, y colocándose en el puente de Alcántara, dijo en un momento supremo:

—¡Para Belem no se pasará sino por encima de mi cadáver!

Y vióse entonces que el más ardiente defensor de las libertades patrias, no sabia contemporizar con los excesos de las masas alborotadas, y ofrecia su vida en holocausto para salvar la corte y las personas reales.

Dejó el poder bien pronto; mas continuó siendo el gran parlamentario de la época, el orador franco, elocuente y poético.

En la sesion del 18 de Octubre de 1844, exclamaba:

«Señor Presidente: yo refrendé, siendo ministro, el decreto que abolió la Carta...... Me honra mucho este acto de mi vida pública, porque aquel decreto fué el principio de una época nueva y brillante en la historia de la libertad y de la civilizacion del país.

«Hablo á una Cámara cuyas opiniones en esta parte son enteramente contrarias á las mias: yo tengo la Carta por una Constitucion inperfectísima; y la Cámara la considera como la única ley fundamental que puede hacer la gloria y la felicidad de la patria. Respeto las convicciones sinceras, no las censuro, y creo honradamente

que todos nos dirigimos al mismo fin; á alcanzar la grandeza y la ventura de Portugal.

"No estamos conformes en los medios de lograrlo, y esta es nuestra única diferencia; pero la nacion puede y debe optar entre nosotros, y la historia nos juzgará."

Por cierto que el hombre que hablaba de este modo, no tenia remordimientos de lo pasado; tenia conciencia del valor de sus ideas.

Al juzgar la revolucion de Setiembre, dijo:

"La civilizacion tenia otras necesidades que era menester satisfacer: ¡tal fué mi mision en la revolucion!"

Este discurso de Passos Manoel es una de las páginas más bellas de los anales parlamentarios de Portugal: en él se refleja la elocuencia del filósofo, el arrojo del creyente y el ardor de un liberal sincero.

En 1846 y 1847, Passos Manoel, presidente de la Junta de Porto, prestó grandes servicios á la causa de la libertad: obras son de este célebre hombre público el manifiesto de aquella Junta, de 8 de Noviembre de 1846, y la protesta del 1° de Junio de 1847.

La erudicion de Passos Manoel era vastísima, poseía familiarmente varios idiomas, y eran profundos sus conocimientos en las lenguas sábias y orientales; gran historiador, muy versado en el derecho constitucional y en economia política, y su conversacion cautivaba á los oyentes por la amenidad con que trataba las cuestiones mos áridas.

Amaba la poesía; conocia y estudiaba las obras de los mejores poetas portugueses é italianos, y se *refrescaba su ánimo*—decia muchas veces—leyendo algunas páginas de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la obra inmortal del gran Cervantes.

Como periodista era fertilísimo y muy original, y manejaba la sá-

tira con esa delicadeza y finura de que nos ofrecen ejemplos las colecciones de diferentes periódicos de la época.

Y finalmente, como orador del pueblo, nadie pudo, en Portugal, disputarle la primacía; si hubiese nacido en Irlanda, Passos habria sido un O'Connell.

Este hombre eminente, patriarca de las libertades portuguesas, murió pobre como habia vivido; como viven y mueren los mas distinguidos hombres públicos en casi todas las naciones: falleció en Santarem el 18 de Enero de 1862.

Pero la muerte que todo lo acaba, no fué para el ilustre Manoel da Silva Passos sino una piadósa mensajera de la gloria que Portugal la reservaba: su tumba es en nuestros dias y lo será siempre, tan querida y venerada como lo era el elocuente tribuno cuando arrebataba al auditorio con su ardiente y conmovedora palabra.

A MI ESTIMADO AMIGO

JOAQUIN DE LA LLAVE.

SONETOS.

SIN A.

Este bouquet de flores que te envío,
Tiene entre su perfume delicioso
El recuerdo terrible y doloroso
De lo que sufro por tu cruel desvío.

El mirto que cubierto de rocío
En el centro se vé, de olor precioso,
El lirio y el eliotropo frondoso
Vé humedecidos con el lloro mio.

Pienso en tí con delirio indeficiente
Y tu desden me ofrece mil temores,
Pues mi ilusion no muere brevemente;

No es lucero que extingue sus fulgores
Ni nube que se pierde en occidente,
Es lo que dicen mis humildes flores.

SONETO

Amando á una criatura vivo loco
Y abandonado á mi dolor suspiro,
¿Cómo dar á mi amor torcido giro
Si con variarlo mi pasion provoco?

Y todo cataclismo hallo muy poco
Comparado al volcan cuyo ardor miro
Acrisolar al corazon; y aspiro
A consumir mi vida con su foco,

Un sí, dictado por tus labios rojos,
Una palabra calmará mi llanto;
Pronto postrado mirarán tus ojos

Al bardo trobador, á cuyo canto
La rosa abandonando sus abrojos
Solo dará por tí su aroma santo.

SONETO

Angel, mujer, remedo de la aúrora,
No puedo ver tus ojos seductores
Porque estallando el corazon de amores
Con mayor fuego tu belleza adora:

Tu boca, dulce néctar atesora,
Tù rostro emulador es de las flores;

Son tan frescos, tan puros sus colores
Que al verlos Vénus de vergüenza llora.

Pero á pesar de halago tanto tanto
Que la suerte en tu ser, justa coloca
Por dar á tu belleza mas encanto;

Solo una cosa al duelo me provoca,
Me causa padecer, me cuesta llanto,
Ver que formó tu corazon de roca.

SIN O.

Si me esquivas tu lánguida mirada,
Si evitas que te muestre mi ternura,
Vas á causar mi eterna desventura,
Vas á hacerme sufrir, mujer amada.

La vida entera me parece nada
Para amarte sin tregua, virgen pura,
Pues eres el iman de la dulzura
En el que mi esperanza está cifrada.

Dame una prueba de que tu alma bella,
De sensibilidad rica vertiente,
Escucha amante mi tenaz querella;

Que ufana calma mi pesar creciente
Pues la piedad angelical destella
En el laurel que ciñes á tu frente.

SIN TÍ

Eres la flor mas bella de las flores
Por las brisas de Mayo remecida,
Paloma entre claveles adormida,
Inspiracion de amantes trovadores.

Oásis donde germinan los amores,
Donde el placer del corazon se anida,
Dó se recobrará la fé perdida
Y el remedio de todos los dolores.

Mas ¿cómo siendo de bondad modelo
Ves con desdén mi amor, jóven ingrata?
¿Nada te dice mi tenaz desvelo,

Ni de mi amor la hirviente catarata?
Yo pensé hallar en ese amor el cielo
Y el desengaño sin piedad me mata.

Bravos, Abril 23 de 1874.

R. NÁJERA.

LAGRIMAS DE UNA MADRE.

Bienaventurados los que lloran,
Porque ellos serán consolados.

Jamas afortunados de la tierra,
Jamas podreis hallar una ventura,
Tan hechicera, tan cabal, tan pura,
Cual santuario de amor, cual la que encierra
El pecho maternal.

Al mirar á su prole bendecida
Las galas ostentar de la inocencia,
Lucir el don precioso de la vida......
Se duplica el amor á la existencia
En el amor filial.

Estrechar nuestra hija contra el pecho,
Contemplar arrobada su semblante,
Y el corazon sintiendo satisfecho
Con verla y adorarla en cada instante,
Gracias á Dios rendir;

Calcular sus menores pulsaciones,
Conocer sus virgíneos pensamientos,
Sentir la castidad de sus acciones
El sabroso metal de sus acentos,
Sus gracias bendecir;

Con las manos jugar en su cabello,
Hacer y deshacer sus tersos rizos,
Contemplarla pendiente á nuestro cuello,
Apurar avarienta los hechizos
De su inefable amor;

Sín mirar una ráfaga sombría,
Cargada de terror, tender el vuelo,
Y herir de paso con el ala impía
Sus bellas galas, al rozar el suelo,
Henchida de rencor;

Mirar en los cristales de sus ojos
Retratada la gloria de los cielos,
Besar y mas besar sus labios rojos,
No entrever ni la sombra de los duelos...
Madres! *Eso es vivir.*

¡Como un sueño fugaz, en un momento
Dicha tan pura convertirse en nada!......
Luz de mis ojos! no escuchar tu acento,
No sentir tu magnética mirada!......
Madres! *Eso es morir.*

Hoy eclipsadas
Tan dulces glorias,
Crueles memorias
El pecho abrid;

Las iras todas
Del dolor fiero,
Yo las espero,
En él hundid.

Si madre tierna
Supe otro dia,
Adorar pía
De Dios el bien,

Cuando á la prenda
De mis amores
Ceñia con flores
La casta sien;

Y hoy para siempre
Perdida lloro
De mi tesoro
La inmensidad;

Si dió la muerte
Quien dió la vida.....
Sea cumplida
Su voluntad......

Pero Dios mismo
Bendice el llanto,
Que en tal quebranto
Sabe correr,

Y aplacar fácil
Con útil riego,
El vivo fuego
Del padecer.

¿Cuál es la madre
Qué pierde un hijo
Y en AY! prolijo
Del corazon,

No arranca triste,
Desesperada,
La puñalada
De la afliccion?

¿Cuál es la madre
Que encuentra brío
En tan impío
Fiero penar;

Y mudo el labio
Y helado el pecho,
Llanto deshecho
No sabe hallar?

Si, como yo perdísteis una hija,
Ayer toda mi gloria y mi embeleso,

Nada podreis hallar que mas aflija,
El mas fiero dolor toca á su exceso,
Dejádmela llorar.

Dejádmela llorar, de noche y dia,
Dejádmela llorar, llorar sin duelo,
La hija de mi amor, la hija mia,
Mi mas bella ilusion, mi bien, mi cielo,
Mi arcángel tutelar......

Yo respiraba con su mismo aliento,
A su compás mi corazon latia,
Era mio tambien su pensamiento,
Era todo mi amor la hija mia.

Al levantarla Dios á su morada,
Toda, toda mi vida se estremece:
La busco en todas partes desalada;
Y mi bien, y mi bien nunca parece.

A veces me figuro que me llama,
Y llena de anciedad presto el oido,
El nuevo error mas lágrimas reclama,
Y el pobre corazon llora oprimido.

Blanca paloma do tan bellas galas,
Que presurosa remontando el vuelo,
Surcas el éter con tus limpias alas,
Y atraida por Dios, llegas al cielo,
¿Hasta cuándo mi amor?

Ay! ¡cómo queda el corazon materno,
Al mirárte partir, hecho pedazos!

Acude, acude á mi reclamo tierno,
Ven, hija de mi amor, ven á mis brazos,
Y aduerme mi dolor......

Y toda la grandeza de este mundo,
Y todos los tesoros de la tierra,
Vanidad! vanidad!

Curar no puede el dolor profundo
Que el pobre pecho maternal encierra......
Jamas! jamas! jamas!......

COSTUMBRES CATALANAS.

EL 3 DE MAYO.

"Vosté senyor Galan
Que te cara de diamant
Un dineret per Santa Creu.»

Con motivo de celebrar los romanos en el mes de Mayo, tercero de su año y quinto del nuestro, entre otras fiestas la de los espectros ó de las *Lemurias* que Rómulo habia instruido para librarse de la sombra terrible de su hermano Remo, que él habia asesinado, y que sin cesar le perseguia, era tenido este mes como siniestro ó de mal agüero.

De aquí es que Ovidio en sus *Fastos* lib. V., aconseja á las doncellas ó viudas que no enciendan en mayo la antorcha del himeneo, si no quieren que luego se trueque en antorcha fúnebre.

"Este tiempo no es favorable para el himeneo de la vírgen, ni de la viuda, dice el autor citado. La que se casa ahora, pronto dejará de existir." Y si los proverbios tienen aquí algun peso, recordaremos el muy popular.

«Malo es el mes de Mayo para contraer matrimonio.»

Y por esta razon, seguramente, se evitaba todo lo posible la celebracion de bodas en el mes de Mayo, cuya infundada y ridícula superstición no se haya aun del todo desterrada de ciertos pueblos modernos, creyendo de algun valor el refran vulgar.

"Bodas mayales,
Bodas mortales,"

—*Solo las malas se casan en mayo*, dicen todavía en Italia y en Francia:

«La mauvaise s'épouse en mai.»

Si te casas en Mayo—dice un almanaque antiguo,—*ten por seguro que mandará mas tu mujer que tú.*

Con relacion á esta costumbre romana; refiere Cobarrubias otra comun un dia en España, diciendo que "Maya y Mayo es una manera de representacion que hacen los muchachos y las doncellas, poniendo en un tálamo un niño y una niña que significa el matrimonio: y está tomado de la antigüedad: porque en este mes era prohibido casarse, como si dijéramos ahora, *cerrarse las velaciones.*»

La antigua costumbre observada en la mayor parte de la Provenza y del Languedoc de pasear el dia 1° de Mayo y llevar en triunfo por las calles una jóven hermosa y ricamente ataviada, era como una ovacion á la diosa Vénus y para conjurar lo maléfico y funesto de este mes.

Para mas conseguirlo, los que conducian á la jóven, obligaban á las gentes que encontraban al paso á que dieran una moneda en obsequio á la falsa divinidad, cuyo simulacro llevaban triunfante.

Esta fiesta era un resto, como dice el padre Montfancon, de *Majuma*, fiestas que de la Palestina pasaron á Grecia, y que despues el

emperador Claudio introdujo en Roma para desterrar los escandalosos *Juegos florales* que celebraban los romanos en este mes.

Vestigios muy marcados de estas costumbres paganas tienen los españoles en lo que se practica en algunas provincias de dicha nacion, en donde visten tambien lujosamente á una jóven hermosa que llaman *Maya* y la ponen en ostentacion en un dispuesto estrado, mientras que una porcion de sus amigas piden con unas bandejillas llenas de ramos y escitan á los transeuntes á que regalen una moneda á su *Maya*; ofreciéndoles en cambio flores en algunas partes, limpiándoles la ropa con un cepillo en otras, y dirigiéndoles en todas palabras lisonjeras para comprometerles á soltar algunos cuartos con el estribillo:

"Echa mano á la bolsa cara de rosa.
Echa mano al esquero, buen caballero."

El *esquero* era una bolsa de cuero que un dia solian llevar colgada del cinto á manera de *porta-pliegos*, en la que guardaban el cuchillo y los avios de encender, y tambien el dinero menudo. Era menos lujosa que la *escarcela* y el *limosnero*.

En ciertos distritos de Cataluña se dió un giro ó aspecto religioso á esta costumbre profana.

Al efecto hicieron desaparecer la *Maya* ó representasion de la antigua Vénus; y como la Iglesia celebra el 3 de mayo la fiesta de la *Invencion ó encuentro de la Santa Cruz*, dispusieron un altar con el signo de la Redencion, adornado con flores y luces á veces, mientras una porcion de jóvenes piden á los transeuntes con la cantinela:

"Vosté senyor galan
Que te cara de diamant,
Un dineret per Santa Creu.

O bien cuando se dirigen á una mujer:

> Vosté senyora hermosa
> Que te cara de rosa
> Un dineret per Santa Creu."

Cuyo producto invierten luego en una merienda.

Cárlos III, por bandos publicados en Madrid á 20 de abril de 1769 y 21 de Abril de 1770, y Cárlos IV, en 2 de Mayo de 1789 prohibieron el traje de *Maya*, pedir con platillos y formar altares por las calles, portales, ni otros sitios profanos: fundándose en que con semejante pretesto se molesta á las gentes con petitorios ó demandas; imponiendo á los infractores diez dias de cárcel y diez ducados, y las demás por lo que juzgare la Sala, atendida la calidad de las personas y circunstanciás de la contravencion.

Estaba el mes de Mayo, entre los romanos, bajo la inmediata proteccion de Apolo. Personificábanle con la figura de un hombre de mediana edad con un traje holgado, llevando en la cabeza ó debajo del brazo un canasto de flores, y en ademan de acercarse otra á la nariz. Solíase figurar cerca de él un pavo real con la cola estendida, imágen natural de la variedad de flores con que se esmalta el campo en este mes.

Los artistas ó iconólogos modernos le han dado un traje verde y florido, una guirnalda de flores, un ramo verde tambien en la mano y en la otra el signo de *Geminis*, los Gemelos, orlados de rosas, por ser el signo que domina en este mes.

Los griegos modernos anuncian el paso ó tránsito de la ninfa del mes de Mayo, coronando de flores las puertas de sus casas y saliendo á dar largos paseos por el campo para respirar el aire regenerador de la estacion, que consideran como especial medida higiénica y de precaucion contra las calenturas.

En el mes de Mayo, lo mismo que en todos los otros que no tienen r, como Junio, Julio y Agosto aconsejan como medida tambien higiénica, ciertas abstinencias, y entre ellas no comer ostras, calamares, etc., etc.

Mayo ó el mes de las flores, ha sido particularmente consagrado por los cristianos al culto de la Vírgen Santísima, por lo que suelen llamarle *El mes de María.*

LOS CELOS.

No hace muchos dias que me hallaba yo por la noche en casa de una señora que tiene dos hijas encantadoras.

La mayor, llamada María, cuenta diez y séis años, es perfectamente bella, y además, un ángel de bondad y de dulzura.

La segunda, nombrada Isabel, es mucho menos bonita, y su aspecto es constantemente triste y desapacible.

La madre prefiere á la mayor, y fuerza es confesarlo, hay muchas personas que la prefieren tambien.

La noche de que voy hablando me fijé, con mas atencion que de costumbre, en la expresion del semblante de Isabel, y hallé en ella alguna cosa de acre, de amargo y triste.

—¿Qué tiene? le pregunté á su madre, mostrándola á la pálida niña, que muda é inmovil permanecia en un rincon.

—Tiene celos de sn hermana Isabel, me respondió.

—¡Celos! repetí; eso no puede ser; los celos son hijos del amor si estas dos niñas tuvieran otra edad y amaran al mismo hombre, podria decirse que Isabel tenia celos de María: ¡Así, es imposible!

—¡Acaso los celos solo pueden nacer del amor.

—Solo: no habiendo amor no hay celos; así, lo que Isabel tiene es envidia.

—¿No es la misma cosa?

—No, señora; en los celos hay cierta nobleza y cierta abnegacion, en la envidia todo es pequeño y miserable; pero la envidia puede curarse, y lá curacion de los celos es muy difícil, si no imposible.

II.

Entre las mil torturas que aflijen á la mujer, que martirizan su corazon, que amargan, su vida, hay algunas que ella misma se inventa por la actividad de su fogosa imaginacion, por la extremada debilidad de su espíritu, ó por efecto de su educacion descuidada.

Dos de los mas amargos dolores que se crea, son la envidia y los celos.

Los celos, dardo emponzoñado y forjado por el infierno.

La envidia, siempre venenosa, que roe el corazon de que se posesiona, hasta dejarlo vacio como un sepulcro.

La envidia nace de la pequeñez del alma; los celos de la gran sensibilidad del corazon.

Suele vituperarse á una persona que tiene celos; pero se la compadece siempre.

Una persona envidiosa solamente inspira desprecio, y todo lo que en su favor alcansa es una lástima desdeñosa.

Los celos engendran el ódio; pero en cuanto el celoso es feliz, compadece á la persona sobre la cual ha triunfado.

La envidia no conoce la compasion; el envidioso quisiera que el mundo entero fuese desgraciado, para reunir él todas las riquezas y todas las prosperidades.

Los celos se sienten únicamente cuando un amor grande, inmenso, llena el corazon.

Si causa dolor el que la persona que los inspira sea bella, rica y esté dotada de relevantes cualidades, es tan solo porque estas ventajas conquistan el amor que el infeliz que lo siente quisiera para sí.

Los celos ambicionan amor.

De todo lo demas ni siquiera se acuerdan.

III.

Deplorable cosa es que los celos debiliten el ánimo y quiten la facultad de reflexionar, porque, á no ser así, las desdichadas heridas de esa pasion podrian conjurar el mal en vez de acrecentarlo, entregándose á los extremos de un violento dolor.

Oid las que sufrais ese tormento, el consejo de una amiga vuestra; no os quejeis demasiado, no hagais vuestra ocupacion continua, no deis al mundo el espectáculo de vuestra pena: ocultadla, si os es posible, porque vuestros lamentos, vuestras lágrimas, vuestro dolor, no es probable que os ganen de nuevo el corazon que hayais perdido.

Ni intenteis tampoco vengaros, aconsejadas de vuestro despecho, pagando desvío con desvío é infelicidad con infelicidad; entonces perderiais tambien lo único que puede serviros de consuelo; perderiais la paz de la conciencia y el derecho de levantar la frente limpia de toda mancha.

Una suave y digna resignacion, una conducta irreprensible y decorosa, una firmeza noble é igual en los modales, y una prudente reserva en la vida íntima, quizá nos devuelvan el sitio que es nuestro en los corazones que hemos perdido.

Nada de quejas, nada de lágrimas, nada de réplicas; no seamos ni víctimas, ni verdugos, porque es tan degradante lo uno como lo otro.

IV.

Mujeres conozco que han atormentado de tal suerte á sus maridos con celos infundados, que aquellos tenian por la mayor parte de las desgracias el quedarse solos con ellas: las mujeres de que os hablo les contaban los minutos que estaban fuera de casa, y el dinero que gastaban; les impedian cumplir en sociedad con los deberes de buena educacion; les pedian cuenta de todas sus acciones, de todos sus pensamientos, y cuando lo sabian, les regañaban sin cesar.

Los maridos así asediados, no tardan en engañar á sus mujeres.

Les ocultan que han ido al café, como si esto fuera un pecado mortal.

Si han ido al teatro, les dicen que han estado acompañando á un amigo enfermo; y poco á poco dejan de amarlas, y el hastío mas profundo se apodera de su vida, hasta que hallan una mujer amable, graciosa, coqueta que les seduce con un carácter completamente opuesto al tiránico de sus esposas.

El hombre ha nacido libre, y libre debe vivir. Conquistad el corazon de vuestros esposos, no con la virtud ceñuda, sino con la virtud dulce, con la bondad, con la coquetería.

Hacedles agradable su casa, y amable vuestro trato, sed sus amigas, partid sus alegrías; consolad sus tristezas, endulzad sus dolores, cuidad sus enfermedades, procurad que nada les falte en las comodidades del hogar, velad por los intereses de la casa, que son los de ambos; haceos, en fin, necesarias á su dicha; y dejadlos libres, completamente libres.

No les pregunteis á donde han ido, ellos mismos os lo dirán.

No les pregunteis el dinero que han gastado, que les humillais, y las heridas del amor propio son las que menos han de perdonaros.

El hombre es el jefe natural de la familia y el dueño de su casa;

para impedir sus extravíos, no teneis mas medio lícito que imperar su corazon.

Y si os ofenden, sed templadas y generosas.

No rechaceis con dureza al que os ofendió, cuando os dé alguna muestra de arrepentimiento, por lijera que sea; no os vengueis de él cuando la sociedad le arroje lleno de amarguras y decepciones.

Vosotras, dichosas criaturas, que estais escudadas y protegidas por un amor tierno y profundo, no le perdias por vuestra imprüdencia é impremeditacion.

No pidais al hombre mas de lo que puede concederos; no querais violentar sus gustos, sus sentimientos, sus inclinaciones.

Respetadle al mismo tiempo que le ameis; pero sabed haceros precisas á su bienestar, á su dicha, á su vida doméstica, que es la sola ciencia y el gran talento que debe ostentar la mujer.

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

EL SR. LIC. D. EZEQUIEL MONTES.

Este notable hombre de Estado de quien ofrecemos hoy á nuestros asiduos abonados unos ligeros apuntes biográficos campea entre los primeros abogados, los primeros oradores y los primeros eruditos de la República mexicana.

Hijo de una poblacion humilde del Estado de Queretaro, nacido en el seno de la pobreza y educado en la orfandad, si el Sr. Montes ha podido elevarse entre sus conciudadanos hasta figurar en primera linea, ha sido puramente á causa de su privilegiada inteligencia, que maestros desinteresados prendados de sus brillantes dotes, iniciaron desde edad temprana, á todas las bellezas del clasicismo antiguo y de las modernas literaturas.

Desde entonces su carrera fué una série de triunfos no interrumpidos en todas las escuelas y academias de México, donde le enviaron para que emprendiera mas amplios estudios literarios, habiendo cursado latinidad, derecho civil y canónico, jurisprudencia teórico-práctica, y derecho romano-hispano

Mas tarde, sus paisanos enorgullecidos le llamaron á la legislatura del Estado de Querétaro, en cuya capital fué electo en 1851 diputado al Congreso de la Union.

Como miembro del gabinete en tiempo del malogrado Comonfort,

desempeñó en 1855 las funciones del ministro de Justicia, Negocio eclesiásticos é Instruccion pública, subsistiendo aun algunas de las leyes que dictó en aquella época difícil. Tuvo á su cargo ias relacios nes exteriores hasta que en 1857 fué nombrado por el mismo presidente, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario eerca de la Santa Sede.

Durante su corta permanencia en Roma. asombró á mas de un miembro del Sacro Colegio con sus profundos conocimientos en teología y derecho canónico.

En el mismo año lo nombró el Presidente Juarez ministro plenipotenciario especial para celebrar un tratado de amistad, comercio y navegacion entre México y Bélgica.

Liberal y patriota, de una rectitud absoluta, el Sr. Montes—de ello puede vanagloriarse—fué uno de aquellos que la intervencion francesa juzgó dignos de sufrir por la patria prisiones y destierros

En aquella época nefasta abandonó su familia y sus intereses, y mas tarde por haberse negado á reconocer el llamado imperio, se le expulsó al extranjero, no sin exigírsele antes de salir que caucionara con una fuerte suma el que no iria á los Estados Unidos de América, que de todo tiempo y en todos los paises, han tenido los tiranos su mayor enemigo, allí donde se encuentran reunidos la probidad, el patriotismo, en talento, la instrucccion, y la práctica en los negocios públicos.

Antes de regresar á su patria fué electo de nuevo diputado al Congreso de la Unnion por el Estado de Querétaro, y en la primera junta que celebraron los diputados al cuarto Congreso constitucional, fué nombrado presidente por aclamacion.

Los triunfos parlamentarios del Sr. Montes son una de las glorias de la tribuna mejicana: en apoyo de este juicio invocaremos el testi-

monio de quien es una autoridad en materia de oratoria, el gran artesano de la palabra Emilio Castelar.

Despues de haber hablado en los términos siguientes del discurso del Presidente de la República al inaugurarse las sesiones del cuarto Congreso "El discurso del Presidente de Méjico ha producido muy saludable impresion en Europa. A los que estamos acostumbrados aquí á ver triunfar la tiranía, nos consuela contemplar como la luz de la libertad se levanta sobre los horizontes de esa América, definitivamente unida á la democracion por el heróico valor de sus hijos inspirados en la desgracia," expresarse asi del discurso del señor Montes. "El discurso del presidente del Congreso es un modelo de estilo severo, de ideas levantadas, de profundo sentido político, de dignidad personal. como sintiendo que es la personificacion augusta del derecho. ¡Cuán admirable es por su serenidad esta lengua española cuando sale de los labios acostumbrados á decir la verdad! El presidente del Congreso ha hablado al Presidente de la República en el severo y majestuoso lenguaje de los antiguos tribunos. Parece que asistimos á una escena del antiguo Foro de Roma. ¡Oh! yo no puedo creer que la libertad sucumba en el mundo."

Agreguemos al juicio del brillante escritor español, que el señor Montes convence y persuade, porque reune todos los dotes que hacen al orador simpático: voz potente, vibrante y armoniosa, lenguaje castizo, elevado y correcto, mímica discreta, expresiva y elegante, diccion pura, sonora y eufónica, actitud digna, noble y erguida.

Fisicamente se encuentra retratado en estas lineas de uno de sus biógrafos cuyo trabajo nos ha servido para trazar estas líneas: "Es alto, fornido, robusto; sirve de cuadro á su rostro, de líneas correctas, una larga patilla blanca como la nieve; si no usara anteojos y dejara lucir su cranéo en su venerable desnudez, tendria toda la fisonomía, todo el aspecto digno y magestuoso del busto de Socrátes; pero de un Sócrates hermoso y bien plantado.

"Sus maneras son muy afables y marcadas con el sello de la mas exquisita cortesia. No se entrega á exageradas espansiones amativas; pero cuando estrecha la mano á un hombre, este hombre puede estar seguro de que tiene en el Sr. Montes á un amigo sincero.

"Ya lo hemos dicho: es un erudito profundo; conoce á fondo las literaturas antiguas y modernas; pero tiene particular prediliccion por los autores clásicos latinos que posee como pocos, y que su asombrosa memoria se complace á veces en citar con suma oportunidad en la conversacion familiar".

E. G.

RITA CANCIO BELLO.

I.

Era en un caserío pintoresco
Donde la ví, como galana flor
Que acaricia gozoso el aire fresco
Y regala tambien con su rumor.

En aquel lindo pueblecillo estaba
Entónces la mujer á quien amé,
Y fuerza misteriosa me llevaba
Allá, donde dichoso me juzgué.

Y simpatías en mí
Tuvo la casta doncella
Desde que la cononocí:
¡Estaba Rita tan bella
La primer vez que la ví!

Oh! bien me acuerdo; mi casual llegada
A su modesto asilo, rico en paz,

La sorprendió riyendo alborozada;
Y en su hogar disfruté grato solaz.

Los sucesos de aquel dia
Aun viven en mi memoria,
Y creo oir todavía
La anciana que referia
De aquel villorrio la historia.

II.

Medio lustro despues, yo la veia
Radiante de belleza y juventud,
Y en su inocente corazon ardia
Llama inmensa de amor y de virtud.

En nuestras fiestas la gallarda Rita
Iba dulce placer á derramar,
Y era su voz la música esquisita
De las brisas sonoras de la mar.

Esta jóven hechicera,
Esta beldad peregrina
Siempre jovial, placentera,
Era simpática, y era
Gala de la Fernandina.

III.

Una mañana, repentina nueva
De boca en boca circulando va,

Y á los sencibles corazones lleva
Tristeza, apenas disipada ya,

¡Ha muerto Rita!—Pero no, no ha muerto,
Que de vida inmortal camina en pos,
Y ha trocado tan solo este desierto
Por la masion esplándida de Dios.

Fué feliz cuando vivia;
Empero se la figura
La sana filosofía,
Mas dichosa todavía
En su muerte prematura.

ZAPE.

LETRILLA.

Niña por linda que sea,
Que al lujo no pone tasa,
Y que abandona su casa
Para que el mundo la vea,
Y, con monadas y dengues,
Vuelve á los pollos merengues;
Aunque un tonto al fin atrape.....
¡*Zape*!

Baron que, con pobre renta,
Se pasa al *inglés* de un brinco;
que por sí no tiene *cinco*
Y que figura cincuenta;
Aunque logre con su farsa,
De amigos una comparsa
Que el embolismo se pape......
¡*Zape*!

Ministro que grande ó chico,
Aunque á la vista bien obre,
Subió ayer pobre, muy pobre,
Y hoy baja rico, muy rico;
Y, con patriótico celo,

Consigue echar tan buen pelo,
Que deja al pais al rape......
¡*Zape*!

Señor que todo un portento
Fué de seduccion un dia;
Que así una reja rompia
Como escalaba un convento;
Y hoy se nos vende por santo
Pidiendo á la Iglesia un manto
Que su piel de diablo tape......
¡*Zape*!

Escritor de escaso ingenio
Que, aunque el crítico le arguya,
No encuentra una idea suya
Con que salir al proscenio;
Y huye del hambre las penas,
Robando obrillas agenas,
Como en París en Guanape......
¡*Zape*!

Y coplero que se envicia,
En sus versos infelices,
Mostrando agenos deslices
A la pública malicia;
Y, por dar original,
Salgan bien ó salgan mal,
Traza letrillas à escape......
¡*Zape*!

E. B.

UN DUELO EXTRAÑO.

En el último baile de lady Nantncket, tuve el placer de conocer á un amable americano—yankee *pur sang*—M. Francisco Howard, cuya fisonomía larga, seca, sembrada de grietas y promontorios, recordaba singularmente la del infortunado presidente Lincoln. Por la sencillez y la charla, rasgos distintivos de mi yankee, supe en un minuto que él habia empezado su vida por el oficio de picapedrero en el camino de Vernon á Jacksonville; despues cuando se abrió la via férrea de Charleston á Nashville, Francisco Howard fué nombrado guardapuente: dos años despues se volvia á la villa, se lanzaba en una empresa de gas, y al cabo de quince años, con ayuda de Dios y de la América, se encontró con una fortuna de doce millones, feliz y lealmente adquirida.

¡Doce millones!...... ¡ciento veinte mil pesos de renta!...... El antiguo picapedrero me honró con su amistad, y fuimos inseparables. Siempre nos acompañaba á las carreras, al teatro, á todas partes. Jugaba como un gran señor, y siempre perdia, sin quejarse de sus pérdidas. ¡Qué hombre aquel! nos inspiraba á la vez admiracion, asombro y simpatía.

Una noche al salir de la Opera, Howard vino á cenar con nosotros. Era el dia siguiente al duelo de C*** con un pobre diablo, á

quien, sin quererlo, dió pasaporte para el otro mundo. Entre dos cuartos de pollo, se habló de duelos, ó mejor dicho, no se habló de otra cosa. El pequeño Etroigny refirió su famoso lance á pistola con el conde Cuccagnole, quien por poco mata á uno de sus padrinos: Octavio de Massepan relató sus tres duelcs á espada, Thibaut de Parcemont habia tenido cinco, y cinco veces fué herido: tambien yo dije algo; el único que no habia desplegado los labios era Francisco Howard.

—Y usted, mi querido yankee, le dijo Parcemont, ¿probablemente no se ha batido usted nunca?

—Sí. respondió Howard atacando un sangriento rosbeef.

—¿Ha tenido usted muchos duelos? preguntaron en coro los convidados.

—Uno solo.

—¿A espada?

—No.

—¿A sable?

—No aciertan ustedes.

—¿A fusil ó á puñal?

—Tampoco.

—Pues si no se ha batido usted ni á espada, ni á pistola, ni á sable, ni á fusil, ni á puñal, ¿á qué diablos ha sido?

—¿A qué? repitió el coro de convidados.

—¡A cañon!

—¡Vaya una grilla!

—No, es la pura verdad, á fé de yankee; y si ustedes lo desean, señores, contaré con mucho gusto mi duelo.

—Cuéntelo usted, lo exigimos.

Engulló el millonario el último pedazo de su rosbeef, absorbió una copa de Château-Leoville, encendió un cigarro y dijo..........................

............«Hace unos quince años habia sido yo nombrado guarda-

puente en el camino de hierro de Charleston á Nashville. El puente—uno de cuyos guardas era yo—se llamaba el puente de Cuatrocientos-Muertos, era un puentecillo con dos vias férreas, colgante, de una elevacion vertiginiosa, sobre un espantoso precipicio, de veinte metros de largo y ciento cincuenta de profundo. En el fondo corria impetuoso un afluyente del Teneesée, en donde asomaban la cabeza conos blanquecinos: los esqueletos, segun decian, de los cuatrocientos viajeros precipitados al abismo una noche que el puentecillo cedió bajo la presion de un tren.

De aquí la denominacion de puente de los Cuatrocientos-Muertos. A uno y otro lado, al borde del abismo, se habia construido una casita en una terraza de observacion, dominando la vía, y provista de un anteojo. Al pié de la casita brotaban grandes arbustos de largas ramas, á cuya generosa sombra se guarecia el cañon destinado á dar señales de alarma. Como veis, para ser guarda-puente era necesario servirse del telégrafo y del cañon.

La artillería en este desierto tenia no sé qué de extraño: *vox clamantis in deserto*; pero solo dos ó tres veces por año mi colega y yo teníamos que hacer de artilleros.

El tren se detenia diariamente á dejarnos provisiones. ¡Singular existencia! diréis, sin embargo, no carecia de encanto. Aprisionado á la soledad, acabé por dar gracias á Dios de que los indios del Sang hubiesen cortado la lengua á mi colega en su juventud. La naturaleza, con sus indecibles magnificencias, con su elocuente silencio, era lo único que me deleitaba en aquel desierto.

Una tarde, dia de provisiones, el tren se detuvo, como de costumbre, delante de mi retiro, y el viejo Crawfort, el mecánico, dándome una cesta con víveres en cambio de otra vacía, me dijo con maliciosa sonrisa:

—¡Pardiez! señor Howard, hoy tengo otra cosa que entregaros.

—¿Una carta?

—No, mejor que eso.

¿Qué?

—No acierto......

—¡Peste! es frágil...... Tenga usted mucho cuidado, señor Howard, es cosa rara en estos lugares.

—¿Será una flor?

—Una flor, justamente, respondió riendo. Aquí está.

Me volví, y ¿qué ví, amigos mios? Una mujer de deslumbrante hermosura, esbelta, graciosa, risueña, diez y nueve ó veinte años con unos ojos como estrellas, cuya voz tan dulce como la de la Naturaleza, me dijo:

—Señor Howard, ¿me quiere usted por esposa?

—¿Mi...... esposa? exclamé yo encandilando los ojos.

—¿Rehusa usted? preguntó con un gesto angélico.

—Al contrario, balbucí: yo...... yo......

—En ese caso venga usted. El reverendo Mac-Carthy está en el tren y nos unirá.

Seguí máquinalmente á la que iba á ser mi esposa; ella se detuvo delante de un wagon y llamó al reverendo: una mano y una cabeza salieron del wagon: la cabeza dijo algunas palabras, la mano me tendió el acta de casamiento, y me volví á la casita con mi mujer. Os lo juro, si álguien me hubiese dicho por la mañana que estaria casado ántes de anochecer, me habria hecho reir en sus narices. ¡Lo que es poner al frente de las administraciones hombres inteligentes y humanos! El director de la mia habia sido guarda-puente en su juventud, y recordaba que en ciertos dias hubiera dado un trono por una mujer. Hé aquí por qué este hombre de memoria y de corazon habia fletado y expedido para mí, con las provisiones de la semana, una mujer.

Señores, los que vivís sofocados en vuestro hormiguero, entre cuatro paredes, só un techo bajo, sin aire, ni luz; los que habe-

medido los amores mezquinos por la capacidad de vuestros nichos no podeis concebir, ni aproximadamente, la embriaguez infinita, incesante, de mi luna de miel en el seno de aquella naturaleza majestuosa, vigorosa, poética hasta lo ideal, en aquel desierto pintoresco cuyos reyes éramos nosotros, bajo la cúpula de un cielo que arrojaba rayos de luz en aquella atmósfera impregnada de aromas agrestes y vivificantes.

Pero, despues de Dios, teníamos por testigos de nuestra felicidad á James Heatingson, el guarda-puente, el pobre mudo, mi colega. James sintió la comezon de los celos: acusó á Dios y al director de la Compañía de no haberle gratificado con semejante felicidad; empezó á aborrecernos, y debimos romper toda clase de relaciones. Sabia yo que era muy violento, y rogué á Mary que jamás se alejase sola de la cabaña. Yo mismo salia raras veces y respetablemente armado. Vais á ver que no eran inútiles mis precauciones.

La habitacion de James Heatingson y la mia se comunicaban por un hilo telegráfico precaucion tomada por si se rompia otra vez el puente de los Cuatrocientos-Muertos.

Una mañana que Mary y yo nos paseábamos, platicando amorosamente, á cien pasos de nuestra habitacion, oí de repente la campanilla telegráfica. Corro al aparato: era James, el mudo, que me hablaba con ayuda de la electricidad.

«Francisco Howard, amo á tu mujer. Cédemela ó que uno de los dos muera.»

Yo respondí al instante:

"Que muera uno de los dos."

Apénas había tenido tiempo de salvar el puente mi respuesta telegráfica, cuando oí una fuerte detonacion repercutida instantáneamente por un trueno de ecos. y volaron en pedazos los vidrios de mi casita. Lancéme fuera.

En frente de mí, al otro lado del abismo, vi á James Heatingson

que volvia á cargar precipitadamente su cañon. El ataque siguió inmediatamente á la declaracion de guerra.

A mi vez avancé el cañon, le cargué hasta la boca con fragmentos de roca, apunté é hice fuego. Cuando se disipó el humo, vi que el tiro habia arrasado los arbustos, de manera que James debió esconderse detras de su casa para no ser acribillado. Casi al mismo tiempo, James me envió un segundo metrallazo; pero, advertido por la lumbre de la mecha, me arrojé de bruces al suelo, y el tiro pasó por encima de mí sin hacerme daño. Respondí otra vez apuntando á la casita tras de la cual se resguardaba el mudo, y la descarga no causó gran pérdida al enemigo. Tercer disparo de James; el mismo resultado. Entonces volví á cargar, y me serví de una estratajema Mi cañon estaba cargado hasta la boca: coloqué en la mecha encendida un bramante que pasaba por encima del oido del cañon, y cuyo cabo tenia en la mano. Ocultéme tras de mi casita, esperando que el enemigo se descubriese á mis tiros: mi silencio é inmovilidad debieron hacer creer á James que yo estaba mortalmente herido. Acercóse al borde del precipicio para cerciorarse del desenlace del combate. Todavía le veo en pié, mirando hácia mi puesto y frotándose las manos. ¡Pobre diablo! En aquel momento tiré del bramante, la mecha encontró el oido del cañon, salió el tiro: James Heatingson dió dos vueltas sobre sí mismo, como un hombre ébrio, y se perdió en el abismo.

Un grito de victoria y de alegría resonó á cien pasos de mí: volví la cabeza, y ví en una roca a mi bella Mary, de rodillas, las manos y los ojos levantados al cielo.

Nadie mas que Dios era ya testigo de nuestro amor; pero como el recuerdo de este terrible combate la perseguia sin tregua, envié mi dimision de guarda-puente y volví á Charleston con Mary. Hé aquí señores, la historia de mi duelo.»

Antonio Lopez Fernandez.

LA MARSELLESA.

Anunciaron los filósofos que los hombres eran iguales. Y surgió la Revolucion francesa. Los monarcas se ligaron contra ella, levantaron numerosos ejércitos é invadieron el territorio del atrevido pueblo.

Contra la Europa entera ¿qué podia hacer la Revolucion sin generales, sin soldados, sin armas, sin recursos? Debia sucumbir.

Pero no; que habia reemplazado la degradacion del siervo con la dignidad del ciudadano. No tenia generales, y de sus masas hizo brotar los mejores del mundo; no tenia armas y las fabricó de repente; no tenia soldados...... ¿Cómo? ¿Y qué eran los hijos de la libre Francia?

Presurosos corrieron al combate. ¿Atemorizarse ante las fuerzas inmensas de los déspotas? ¡Nunca! ¿Permitir que la patria cayese en poder del tirano extranjero? ¡Jamás! El gran artista marsellés en su cancion sublime fué el éco fiel del pais entero:

¡Vamos! hijos de la patria!
El dia de gloria llegó:
El tirano ha levantado
Su sangriento pabellon......

¿No oís rugir en las campiñas
La soldadesca feroz?
Viene a herir en nuestros brazos
Nuestros hijos, nuestro honor!
¡A las armas, ciudadanos!
¡A formar por batallon!
¡Marchemos! ¡que sangre impura
Dé á nuestros campos verdor!

¿Pero quién podia ayudar y sostener al pueblo contra sus fuertes é innumerables enemigos? El amor de la Patria y la Libertad. Así lo anunciaba el himno popular:

Amor santo de la patria
Da á nuestro brazo vigor:
¡Libertad, libertad cara!
Infúndenos tú valor.
Con tu enseña, la Victoria
Oirá nuestra viril voz,
Y al morir verá el tirano
Nuestro triunfo y tu esplendor!

Así fué. Los republicanos de 1792 vencieron en reñidas batallas á los poderosos ejércitos de los reyes. Y uno de esos republicanos pisoteó rodos los tronos y se hizo emperador.

Entonces la *Marsellesa* no siguió cantándose. Sus nobles acentos nada decian á los soldados del nuevo César, que cantaban humildemente el himno napoleónico: «Velemos por la salvacion del imperio» Veillons au salut de l' empire!

Despues...... los Borbones fueron repuestos en el trono de sus abuelos. Razon tuvieron en prohibir la *Marsellesa*. Sin duda dábales

vergüenza oir el grito heróico que la nacion lanzó cuando ellos llamaron al extranjero para que la invadiese. Razon tuvieron así mismo los Orleans en prohibirla, al querer cimentar su dinastía del acaso en el enriquecimiento material, haciendo olvidar el espíritu de dignidad que habia salvado á la Francia. Razon tuvo igualmente el Napoleon sin batallas para prohibirla. El que no queria ni hijos de patria ni soldados de la libertad, sino súbditos fieles que le adorasen sumisamente.

La *Marsellesa* dejó de ser un himno popular. Tocábase á menudo y á veces se cantaba; pero como se ejecuta cualquiera pieza de música, sin darle importancia á su significado y atendiendo solo á su mérito artístico. Así pasó de los campos de Valmy y de Jemmapes á la atmósfera de los salones elegantes.

Llegó el mes de Julio de 1870. Napoleon III declaró la guerra á Prusia para extender mas allá el Rhin las fronteras de su imperio, y en aquellos instantes concedió como una gracia especial que los artistas de la Grande Opera cantasen la *Marsellesa*.

¡Con qué perfeccion lo hicieron! La Sasse estuvo inimitable. Recordando á la Rachel en la accion, pero una voz sonora y una arrogante presencia, interpretó al inspirado Roger de L'Isle, realzando su belleza con el gorro frigio y el manto republicano. Solo que en vez de enarbolar la bandera roja, manejaba con gracia seductora el pabellon tricolor elegantemente coronado por el águila imperial. Era un cuadro perfecto. No le faltaba sino el amor á la patria y á la libertad.

Pero fuera del escenario obtuvo la Sasse todavía mayor éxito. Cuando las tropas francesas perdian las primeras batallas, se estampó en la Bolsa de Paris la noticia *oficial* de que los alemanes habian sido derrotados, quedando prisionera casi toda la familia real de Prusia. La multitud inundó las calles, descubrió en su coche á la cantatriz, pidióla á gritos la *Marsellesa*, ella, haciendo flotar al aire

su undosa cabellera, cantó de pié sobre los almohadones del carruaje la cancion guerrera.

Allons, enfants de la patrie!

Algunos dias despues la *Marsellesa* resonaba como la risa de un loco. Se cantaba automáticamente. Era una fórmula que no tenia significacion.

Cantábanla con el acento lúgubre del responso las abigarradas tropas del emperador cuando huian ante el enemigo ó se entregaban á él sin defenderse.

Lo mas escojido de aquellos guerreros se aglomeraron sobre Sedan en torno de Napoleon. su ídolo. Esperaban obtener bajo el amparo de este la salvacion, y la obtuvieron: no de la honra, no de la patria: la salvacion de sus vidas. El sobrino del hombre de Arcola, en vez de abrirse paso por entre los cañones enemigos, capituló sin condiciones.

La ceremonia fué solemne. El ejército vencedor estaba desplegado como un dia de parada; y mientras los vencidos iban ordenadamente, rindiendo las armas, Luis Napoleon Bonaparte se adelantó hácia Guillermo de Prusia para entregarle su ofensiva espada. En aquel instante las numerosas bandas de música alemanas prorumpieron acordes en un himno magnífico: la *Marsellesa*!

El rey hizo cesar pronto tan horrible burla, y acaso no por respeto al vencido. La cancion republicana no podia convenir á la excelsitud de su magestad de derecho divino. Tal vez no le parecian dignos de su gloria ni los salmos de David. Lleno de santo recogimiento anunció por telégrafo su triunfo á su esposa, y se puso á orar. "Demos gracias al Señor," dijo, y con beatitud evangélica continuó una guerra implacable contra un pueblo vencido é indefenso.

Providencial fué, empero, que en el Norte de Francia donde las tropas republicanas habian vencido en un tiempo á los invasores

cantando la *Marsellesa*, se tocara por los derrotados de aquella época, triunfadores hoy, el canto del pueblo y de la libertad.

Verdaderamente en la guerra contra Luis Napoleon los alemanes defendian su pais del tirano extranjero que intentaba apropiárselo, que «iba á degollar hasta en los brazos de sus pobladores, sus hijos y sus esposas.» ¿Qué otra cosa habrian hecho los *suavos* y los *turcos* si hubiesen salido triunfantes? Menos impropia era, pues, á la sazon la *Marsellesa* en los alemanes que en los franceses.

Pero hundido el emperador y proclamada la República, y habiendo pedido el gobierno popular la paz al vencedor, la guerra tomaba un carácter distinto. Dejaba de ser una lucha en que la nacionalidad germánica defendia su independencia contra un rapaz conquistador, para convertirse en la persecucion del judío que quiere arrancar á su deudor cuanto posee.

Aquello era convertirse de asaltado en agresor; quitar al herido las monedas, las prendas, la casa y abandonarlo en medio del camino para que los buitres (los buitres de la guerra civil) comenzaran á devorarlo en vida.

Los buenos hijos de Francia no podian consentirlo. El espíritu de los republicanos de 1792 animó á los hombres del gobierno de la Defensa Nacional. Gambetta atravesó los espacios y recorrió el pais despertando á sus desmayados pobladores con el acento agudo del clarin guerrero.

En un mes levantáronse setecientos mil hombres. No habia armamento, y hasta en la lejana América se compró, sin reparar en precio, todo el que se necesitaba. Cuatro ejércitos se pusieron en marcha para salvar á Paris. En esa ciudad habia ademas trescientos mil hombres bien armados...... ¡Ya se podia cantar la *Marsellesa*!

Allons enfanss de la patrie,
Le jour de glorie est arrivé!

Mas ¡ay! que por entonces no habian los grandes hombres de la nación inspirado á sus compatriotas el amor de la patria y de la libertad. El pueblo de 1870 no era el valeroso y entusiasta de 1792, que corria descalzo en busca del enemigo, gritando en delirante entusiasmo:

Aux armes, citoyens!

Era el cínico presidiario de veinte años de imperio napoleónico: el especulador enriquecido con la venta de su dignidad y de su honra: el pueblo del sensualismo, pálido, raquítico, con el rostro abotargado por los excesos crapulosos de todas las noches, con la cabeza inclinada por las humillaciones de todos los dias.

Moviéronse los nuevos reclutas cantando la *Marsellesa*, pero no *sintiéndola*, como una mujer liviana pudiera cantar canciones sentimentales, y fueron pronto vencidos aunque no con tanta facilidad ni ignominia como los pintarreados ejércitos de Napoleon III.

Y vinieron los buitres de la guerra civil à devorar las entrañas del pueblo caido. Durante la contienda de la *Comuna* tambien se cantó la *Marsellesa*. En los labios de los famosos demagogos así como en boca de sus contrarios, aquella cancion no tenia sin duda mas objeto que el de aturdirse, para no reparar que mientras ellos se despedazaban, el enemigo los contemplaba riendo, y gozoso oprimia con su planta el seno de la pobre Francia.

Hoy no debe cantarse la *Marsellesa*; pero si es cierto que aquella gran nacion está llamada á regenerar el mundo despues de haber purgado sus errores, sacando fuerzas de su propio arrepentimiento, como Magdalena sacó pureza del suyo, al colocarse el dia de la emancipacion universal á la cabeza de los pueblos, podrá volver á cantar la gran cancion republicana.

¡JUAREZ!

Del nuevo César las marciales greyes
Lanzáronse hácia México, engreidas,
Hollando fueros, conculcando leyes,
A suplantar por vástagos de reyes,
¡Oh libertad! tus mieses bendecidas.
La traicion, la ignorancia, el fanatismo,
Dieron su mano al pérfido Tiberio;
E hízose el caos, y abortó el abismo,
Y vimos como odioso anacronismo,
Levantarse en América un imperio!
Los viejos Andes su nevada cresta
Indignados y tristes sacudieron,
Y el golfo, el mar, el valle y la floresta
Con el grito de unánime protesta
La conciencia del mundo extremecieron.
Un lustro trascurrió.—Liberticida,
Cerró la usurpacion su vil cadena;
Y de aquel pueblo la robusta vida
Vimos ¡ay! extinguiéndose á medida
Que circulaba la imperial gangrena.
Pero trepando cúspides y montes,
De Anahuac por la adusta cordillera,

Atravesando rudos horizontes,
Rodeado de selváticos bizontes,
Seguido por el tigre y la pantera:
Al lado de la gloria de este hombre
Que el aplauso del mundo inmortaliza,
No hay ya temor, oh Libertad, que asombre
El falso brillo del cesáreo nombre,
Que allende el mar la Europa preconiza!
¡Atras fantasmas que oprimis naciones
Con sangrientos prestigios de juglares!
Los tiempos no son ya de Napoleones,
De Césares, ni Augústulos,—histriones!—
Sino de LINCOLN, GARIBALDI y JUAREZ!
De los tronos la exótica simiente,
Ya lo veis, en América no medra......
¡Atras, conquista imbécil é insolente!
Para alzar diques á tu audaz torrente,
¡Tenemos brazos y nos sobra piedra!
No por ser mas en bélico elemento
Triunfos y glorias fáciles celebres:
Si hombres y naves no, nos sobra aliento!
Y enemigos te son el clima, el viento,
Los caimanes, el vómito y las fiebres!
La libertad en fin te arroja el guante
En el cadáver de tu régia hechura:
Si la habida leccion no te es bastante,
Manda otro emperador que lo levante,
Y otra leccion tendrás tanto y mas dura!

HERACLIO C. FAJARDO.

EL ULTIMO ADIOS.

Blanca azucena, de altivo tallo;
Faro luciente, pálida hurí,
¿Dónde te encuentras?—nunca te hallo
Cuando en las sombras con que batallo
Llamo por tí!
Cándida vírgen, de formas bellas;
Dulce Gulnara, Minla de Osian,
Oye las tiernas tristes querellas
Que al brillo amante de las estrellas
Mis labios dan.
Luz entre nieblas, grata armonía,
De adelfa y nácar, rica ilusion;
Aura entre rosas de Alejandría,
Solo en el mundo tu amor ansía
Mi corazon!
Gloria velada para mi frente,
Rayo de luna sobre la mar,
Onda sonora que, eternamente,
Ante mi alma formando ambiente
Va sin cesar.

Gentil ondina, de alas de oro;
Mágico sueño de Shakeaspir (1)
Cisne en lss olas, ángel que adoro,
Tu indiferencia para mi lloro
Me hará morir!
Trémula aurora de primavera,
Hada querida, fragante flor,
Dirán las aves cuando yo muera.
"Por los *hechizos* de una *hechicera*
Murió de amor!"
Perla en el aire, célico aroma
Suspiro errante, que lanzó Dios,
Rico celage, casta paloma,
En este canto lánguido...... toma
Mi último adios!

BENITO VICETTO.

---

(1) Shakspeare.

UN SUSPIRO.

EN EL CUMPLEAÑOS DE ANGELA.

La aurora bañando de perlas el dia
Con ráfagas de oro te viene á besar,
Las aves te mandan su dulce armonía
Y aromas y esencias las flores te dán.

La fuente parlera te dá su murmullo,
Las brisas errantes su halago y placer,
Las tiernas palomas su cándido arrullo
Y estrellas el cielo te brinda tambien.

¿Qué puede ofrecerte mi pecho angustiado
A tí que resbalas por grato existir......?
Tan solo un suspiro del alma escapado,
Deseándote un mundo de dichas sin fin.

Jalapa, Agosto de 1874.

JOSEFINA PEREZ.

LA LUNA TRAS LOS CIPRESES.

BALADA.

Con su manto de azul y pedreria
Tendido sin rumor,
Adelantaba inspiradora noche
Vertiendo paz y amor.
Inmóviles en sombra, cual gigantes
Parados á escuchar,
Un grupo de cipreses silenciosos
Ví, lejos, al vagar.
A poco engalanó la blanca luna,
Hermosa como el bien,
Con corona de luz á los cipreses
La vedinegra sien.
Entonces tras sus troncos apiñados,
Algo puro cruzó......
¿Era un fantasma, juego de la luna,
O tu sombra pasó?

Octubre de 1874.

J. M. M.

RECUERDO Á LA SEÑORITA LORETO AGRAMONTE.

LA FLOR EXTRANJERA.

No lejos de nuestras playas
En rica y preciosa tierra,
Donde se ostentan los campos
Que muchas corrientes riegan;
Allí en los bosques amenos
Do de palmera en palmera
Viven amores cantando
Las avecillas inquietas;
En esas horas de calma
Que siempre inspiran al poeta
Porque todo cuanto mira
Sus impresiones despierta;
Al murmurio de los ríos,
Y al beso de la aura tierna,
Se abrió una flor primorosa
Entre las verdes florestas.
Una flor de aquellas flores

Que reunen á su belleza,
El perfume de los lirios
Y el candor de las violetas.
La flor pasaba sus dias
Sin temores y sin penas;
Pero sintió de improviso
La llama de horible guerra,
Y abandonó sus járdines,
Sus encantadas praderas,
Horas buscando tranquilas
En una playa extranjera.
Divina como un ensueño,
Preciosa como las perlas,
Y triste como el suspiro
Que el aura dulce remeda,
La flor se alejó de Cuba
A la meridana tierra,
Vino á exalar el perfume
Que sus pétalos encierren.

....

Si alguna vez, flor hermosa,
De mi Mérida te alejas,
No olvides que sus jardines
Llorarán siempre tu ausencia.
Y piensa cuando estés léjos
Que todos ¡ay! te recuerdán,
Porque en mi patria el cariño
«Jamas se escribe en la arena.»

Mérida, Julio 29 de 1873.

GERTRUDIS TENORIO ZAVALA.

A JOSEFINA PEREZ.

(EN SU ALBUM.)

Aun no se asoma el Sol y ya colora
Su roja llama la flotante nube;
Aun no se asoma el Sol, y ya sonora
Saluda el ave al resplandor que sube.
No te conozco, y en el alma mia
Cariño fraternal sus alas bate:
No te conozco aun, y ya te envia
Una palabra el olvidado vate.

VICENTE RIVA PALACIO.

LA ESTRELLA DE LA MAÑANA.

Precursora del alba! Yo te amo, porque tus destellos vivísimos han sido de consuelo para mi alma, cuando en mis vigilias, hallando duro mi lecho, y sintiendo mi frente abrumada bajo el peso de tristes ideas de aislamiento, he anhelado sentir la frescura de los vien-

tos de la noche, y en medio del silencio sublime de la oracion, te he visto luciendo en el Oriente mas bella que todos los astros...... Parece que estás mas cerca de la tierra, que te dueles de las penas de la mísera humanidad......

¡Qué dulce es contemplarte, seguir con la vista de tu curso tranquilo y silencioso! En esas noches en que el sueño no cierra mis párpados, en que mi mente sufre con los recuerdos de la felicidad perdida y teme las sombras del porvenir, en esas noches, precursoras del sol, tu luz apacible y misteriosa me sirve de consuelo......

¡Qué pocas horas luces sobre el horizonte! Sales á recorrer los cielos en las albas horas de la noche, y al disipar el Sol tu luz se apaga y se pierde para el hombre......

Te buscan los pastores y los marineros, y te aman porque tu luz es propicia y consoladora. No son tus fulgores para el indolente habitante de la ciudad......

Yo te amo, porque en mis horas de aislamiento me pareces la mansion en que viven las almas que me han dejado en este mundo. Y cuando tus fulgores caen sobre mi frente, creo contemplar la mirada del arcángel que destierra los negros pensamientos.—*F.*

LOS ESPEJUELOS.

No dicen las historias cuando tuve origen la invencion de los *espejuelos*, ni quien fué el primero á quien se le ocurrió, por proporcionar un placer á los ojos, causar á la nariz la molestia de que caballeros sobre ella cabalgasen los anteojos. Estos, desde el aro de concha de carey ó caguaguama, hasta el aristocrático alambrillo de oro, han recorrido la escala de las armaduras con que la moda, el gusto y el lujo han dispuesto guarnecer *los vidrios* que son el alma del instrumento en cuestion.

Pero es lo cierto que, segun la tradicion, *Poncio Pilatos* fué el primero que usó espejuelos, pues es sabio que se los puso para firmar la sentencia de muerte de N. S. Jesucristo, pues que con ellos lo veiamos siempre en el *monumento* del *jueves santo* cuando, siendo chiquitillos, nos llevaba nuestra abuela de la mano á los *divinos oficios* que mas que divinos eran mortales para nosotros, pues hasta las 12 del dia no nos permitian retornar á nuestra casa para almorzar.

Sentado en una mesilla, con la pluma de ganso en una mano y con sus consabidos espejuelos en la punta de la nariz, tal se nos mostraba en todas partes á Pilatos, á quien nosotros odiábamos de veras porque nuestra abuelita nos decia que, aunque *se lavó las*

manos antes de poner la firma, para nosotros era desde luego un *bribon*, puesto que condenó á muerte *al pobrecito del Señor* á quien ya veiamos pendiente de la cruz en el propio momento en que Pilatos firmaba la sentencia, por la cual se condenaba al Salvador á muerte de cruz entre dos ladrones, á quienes tambien veiamos colgados á uno y otro lado del Redentor.

No hay para qué decir que el *pobrecito* de Dimas, como llamaba mi abuela al *buen ladron*, contaba con todas nuestras simpatías, miéntras que el renegado de *Gestas; el maladron*, era para nosotros *una gloria* verlo crucificado puesto que era tan pícaro, tan malo y tan enemigo de Dios

Pero lo mas gracioso del cuento era que nuestra abuelita, á quien Dios tenga el gloria, para leer su libro de *la Semana santa*, tambien tenia que usar unos espejuelos idénticos á los de Pilatos.

Los vidrios que se colocan en los espejuelos son de dos clases: unos de diminucion que sirven para los *miopes* y otros de aumento que son para los *présbitas* ó personas de *vista cansada* como es la de casi todos los ancianos ó de aquellas personas que por haber perdido mucha sangre sienten debilitada la vista.

Los mejores vidrios para espejuelos son los que se llaman de *piedras del Brasil.*

UN CUENTO DE EDGARDO POE.

LA PIPA DE AMONTILLADO.

I.

Soporté cuanto pude las injusticias de Fortunato; pero cuando estas llegaron hasta el insulto, juré vengarme.

Vosotros, que conoceis mi alma, debeis suponer que de mi boca no salió la mas ligera amenaza. A la larga habia de vengarme: era cosa difinitivamente resuelta: la mas completa resolucion alejaba de mí tóda la idea de peligro. Debia no solo castigar, sino castigar impunemente.

Una injuria no se venga cuando el castigo alcanza al desfacedor ni se venga cuando el vengador no tiene necesidad de hacerse conocer del que ha cometido la injuria.

Debo hacer constar que jamas di á Fortunato motivo alguno para que dudase de mi buena fé, ni por mis acciones ni por mis palabras. Continué, segun costumbre, sonriéndole siempre, y él no comprendia que mi sonrisa era la fórmula del pensamiento que yo de su inmolacion abrigaba.

Fortunato tenia un flaco por donde podia atacírsele, aun cuando por todo lo demas era hombre respetable y aun temible. Se vana-

gloriaba de ser gran conocedor de vinos. Pocos italianos tienen el don de ser conocedores; su entusiasmo es casi siempre prestado, acomodado al tiempo y á la oportunidad: es un charlatanismo para explotar á los ingleses y austriacos millonarios.

Igualmente en pinturas y piedras preciosas, Fortunato, como sus compatriotas, era un charlatan; pero en materia de vinos añejos era sincero. Sobre este punto en nada me diferenciaba de él; yo me creia inteligente, y compraba partidas considerables siempre que podia.

Una noche, entre dos luces, á mitad del carnaval, encontré á mi amigo. Me saludó con íntima cordialidad, porque habia bebido muchísimo.

Mi hombre estaba de máscara. Vestia un traje ajustado de dos colores, y en la cabeza llevaba un gorro cónico con campanillas y cascabeles. Tan feliz me juzgué al verle, que jamas creí que acababa de estrecharle la mano. Díjele:

—Mi querido Fortunato, os encuentro en buena ocasion. ¡Qué magnífica facha haceis con semejante traje! Es el caso que acabo de recibir un barril de vino amontillado, ó por lo menos por tal me lo han dado, y tengo mis dudas......

—¿Cómo, dijo, de amontillado? ¿Una pipa? ¡Imposible! ¡y á mitad de carnaval!

—Tengo mis dudas, repliqué, y he sido tan tonto que lo he pagado sin consultaros antes. No pude encontraros, y temí perder una ganga.

—¡Amontillado!

—Digo que dudo.

—¡Amontillado!

—Y puesto que estais invitado á algo, voy á buscar á Luchesi. Si alguno hay que sea conocedor, es él. El me dirá......

—Luchesi es incapaz de distinguir el amontillado del Jerez.

—Y sin embargo, hay imbéciles que comparan sus conocimientos con los vuestros.

—Vamos allá.

—¿Dónde?

—Á vuestras bodegas.

—Amigo mio, no: yo no quiero abusar de vuestra bondad. Sé que estais invitado. Luchesi......

—Nada tengo que hacer, Marchemos.

—No, amigo mio, no. No es la cosa vuestros quehaceres, sino el frio cruel que noto estais sufriendo. Las bodegas son muy húmedas, como que están cubiertas de nitro.

—No importa, vamos. El frio nada supone. ¡Amontillado! Os han engañado. Y en cuanto á Luchesi, os repito que es incapaz de distinguir el Jerez del amontillado.

Así charlando, Fortunato se cogió de mi brazo. Me puse una careta de seda negra, y embozándome en mi capa, me dejé llevar hasta mi palacio.

No habia en él ni un solo criado: estaban todos haciendo los honores al carnaval Les habia dicho que no volveria hasta bien entrado el dia, y mandado que no dejasen sola la casa. Yo bien sabia que esta sola órden bastaba para que todos sin excepcion alguna, se largasen en cuanto yo volviese la espalda.

Tomé dos luces, di una á Fortunato, y nos dirigimos atravesando muchas piezas y salones hasta el vestíbulo que á las cuevas conducia. Bajé delante de él la escalera larga y tortuosa, volviendo varias veces la cabeza para advertirle que cuidase de no tropezar. Llegamos al fin, y juntos nos hallamos sobre el húmedo suelo de la catacumbas de Montresors.

El paso de mi amigo era vacilante. y las campanillas y cascabeles de su gorro, sonaban á cada uno de sus pasos.

—¿Y la pipa de amontillado? dijo.

—Está mas lejos, le dijo; mirad los blancos bordados que centellean sobre las paredes de estas cuevas.

Volvióse hácia mi y miróme con ojos vidriosos goteando lágrimas de embriaguez.

—¿El nitro? preguntó por fin.

—El nitro, dije. ¿Desde cuándo teneis esa tos?

—Euh, euh, euh, euh, euh.

Mi pobre amigo no pudo contestarme hasta despues de algunos minutos.

—No es nada, dijo.

—Venid, dije secamente, vámos fuera de aquí: vuestra salud es preciosa. Sois rico, respetado, admirado, querido, feliz, como yo en otro tiempo: sois un hombre que dajaria un vacio inocupable Por mí nada importa. Vámonos: podriais caer enfermo. Además, Luchesi......

—Basta, dijo, la tos no vale nada. No me matará. Yo no he de morir de un constipado,

—Es verdad, es verdad, contesté, y os aseguro, que no intento alarmaros inútilmente; pero debeis tomar algunas precauciones, un trago de Medoc os defenderá de la humedad.

Cogí una botella, de entre otras muchas que en larga fila allí cerca estaban enterradas, y la rompí el cuello.

—Bebed, le dije, y le dí el vino.

Acercó á los labios la botella, y me miró con el rabo del ojo. Hizo una pausa, me saludó familiarmente (sonaron las campanillas del gorro), y dijo:

—¡A la salud de los difuntos que á nuestro alrededor reposan!

—Yo á la vuestra.

—Se agarró de mi brazo y seguimos adelante.

—¡Qué grandes son estas cuevas! dijo.

—Los Montresors, contesté, eran familia muy numerosa.

—No recuerdo vuestras armas.

—Un pié de oro sobre campo azul, reventando una serpiente que se le enrosca mordiendo el talon.

—¿Y la divisa?

—*Nemo me impime lacessit.*

—¡Muy bien!

Centelleaban sus ojos por el vino, y los cascabeles y campanillas del gorro sonaban y sonaban. El Medoc habia exaltado mis ideas. Habiamos llegado al medio de unas murallas de huesos mezclados con barricas, en lo mas profundo de las catacumbas. Paréme de nuevo, y esta vez me tomé la libertad de coger del brazo á mi Fortunato, por mas arriba del codo.

—El nitro, dije, ya veis que aumenta. Cuelga como el gusto á lo largo de las bóvedas. Estamos bajo el lecho del rio. Las gotas de agua se filtran á través de los huecos. Venid, vámonos, antes de que sea demasiado tarde. Vuestra tos......

—No es nada, continuemos. Venga otro trago de Medoc.

—Rompí una botella de vino de Greve, y se la ofrecí. La bebió de un trago. Brillaron sus ojos, se rió, y arrojó al aire la botella haciendo un gesto que no pude comprender. Miréle con sorpresa, repitió el gesto grotesco.

—¿No comprendeis? me dijo.

—No, contesté.

—Entonces, no sois de la lógia.

—¿Qué?

—No sois franc-mason.

—¡Si, sí! dije. ¡Sí, sí!

—¿Vos? ¡Imposible! ¿Vos mason?

—Sí, mason, le respondí.

—¿Un signo? me dijo.

—Vedle, repliqué y saqué un palustre de debajo de los pliegues de mi capa.

—Quereis reiros, gritó; y tambaleándose, vamos al amontillado me dijo.

—Sea, contesté guardando mi herramienta y dándole el brazo. Se apoyé pesadamente en él, y continuamos en busca del amontillado, me dijo.

—Sea, contesté guardando mi herramienta y dândole el brazo. Se apoyó pesadamente en él y continuamos en busca del amontillado.

Pasamos bajo una galeria de arcos muy chatos; bajamos: dimos algunos pasos, y descendiendo mas aun, llegamos á una profunda cripta, donde la impureza del aire era tal, que en ella mas que brillaban, se enrojecian nuestras luces.

En el fondo se descubria otra cripta mas pequeña aun. Estaban revestidos los muros de restos humanos, apilados en la cueva á la manera que están en las grandes catacumbas de Paris

Del otro lado se habian derribado los huesos, y apiñados en el suelo formaban una muralla de alguna altura. En el muro, escueto por la separacion de los huesos, notamos otro nicho, profundo como de unos cuatro piés, de tres de largo, y de siete ú ocho de alto.

No parecia hecho para un objeto dado, pues se formaba simplemente por el hueco que dejaban dos enormes pilares que sostenian las bóvedas de las catacumbas, y por uno de los muros de granito macizo, que limitaban su cabida.

En vano Fortunato adelantando su mortuoria antorcha, luchaba por medir la profundidad del nicho. La luz se debilitaba y no nos permitia ver el fin.

—Avanzad, le dije, ahí es donde está el amontillado. Tocante á Luchesi......

—¡Es un ignorante! interrumpió mi amigo andando de costado delante de mí, mientras yo le seguia paso á paso.

En un momento llegó al fin del nicho y tropezando con la roca se paró estúpidamente absorto.

Un instante despues ya le habia yo encadenado al granito. Sobre la pared habia dos grapas, á dos piés de distancia la una de la otra, en sentido horizontal. De una de ellas colgaba una cadena, de la otra un candado.

Habiéndole colocado la cadena alrededor de la cintura, sujetarle era cosa de algunos segundos. Estaba muy asustado para oponer la menor resistencia. Cerré el candado, saqué la llave y retrocedí algunos pasos saliéndome del nicho.

—Pasad la mano por la pared, dije: vos no podeis oler el nitro. Está sumamente húmedo. Permitidme una vez *suplicaros* que os vayais. ¿No? Entonces es preciso que os abandone: volveré inmediatamente para proporcionaros cuantos cuidados pueda.

—¡El amontillado! Gritaba mi amigo que aun no habia vuelto de su espanto.

—Es cierto, contesté, el amontillado.

Al decir estas palabras empujé la pila de huesos de que ya he hablado, los arrojé á un lado y descubrí gran cantidad de piedras y de mortero. Con estos materiales y con mi palustre comencé á cerrar y murar la entrada del nicho: á hacer un tabique.

II.

Casi no habia colocado la primera hilada de piedras, cuando noté que la embriaguez de Fortunato se hábia disipado muchísimo. El primer indicio de ello fué un grito sordo, un gemido salió del fondo del nicho ¡*Aquel no era el grito de un hombre borracho*!

—Despues nada se oyó. Coloqué la segunda hilada, la tercera, la cuarta...... y oí el ruido que producian violentas vibraciones de la cadena; este ruido duró algunos minutos, durante los cuales suspendí mi trabajo y apoyándome sobre los huesos me estuve gozando en él.

Cuando cesó, cogí de nuevo mi palustre y sin interrupcion acabé la quinta, sexta y sétima hilada. La pared llegaba ya á la altura de mis hombros.

Me paré de nuevo, y levantado las luces por encima de la pared dirigí sus rayos al personaje allí incluido.

Grandes, agudos y dolorosos gritos lanzó el encadenado, y casi me tumbaron de espaldas. Durante un momento hasta temblé y me arrepentí.

Saqué la espada y con ella comencé á abrir el nicho; pero un instante de reflexion bastó para tranquilizarme. Me apoyé sobre el muro, respondí á los quejidos de mi hombre, los hice eco, los acompañé, los ahogué con mi voz.

Eran las doce de la noche y mi trabajo se acababa. Terminaré la octava, novena y décima hilada. Concluí gran parte de la oncena y última; una sola piedra faltaba para acabar del todo mi tarea, y estaba ya ajustándola cuando sentí escaparse del fondo del nicho una risotada ahogada que me erizó el cabello.

A las carcajadas siguió una voz lastimera, que reconocí difícilmente ser la del noble Fortunato.

La voz decia:

—¡A! ¡ah! ¡ah! ¡eh! ¡eh! ¡Chistosa broma, en verdad, excelente farsa! ¡Cuánto hemos de reirla en casa! ¡eh! ¡eh! ¡Nuestro buen vino! ¡eh! ¡eh ¡eh!

—¡El amontillado! dije.

—¡Eh! ¡eh! Sí, el amontillado. ¿Para no se hace tarde ya? ¿No nos esperarán en mi casa la señora Fortunato y los otros. Vámonos.

—Sí, dije, vámonos.

—*¡Por el amor de Dios, Montresor!*

—Sí, contesté, por el amor de Dios.

Y nada contestó: escuché y nada oí. Me impacienté. Le llamé á gritos.

—¡Fortunato!

Y nada. Llamé de nuevo:

—¡Fortunato!

Y nada. Metí una antorcha por el único agujero que el nicho tenia, y la dejé caer al fondo: oí el ruido de cascabeles y campanillas. Me sentí malo, sin duda alguna por la humedad de las catatumbas.

Era preciso concluir, hice un esfueszo, tapé el agujero le cubrí de cal.

Requiescat in pace......

A UNA CALAVERA.

FANTASIA.

—Conoces á ese hombre?
—No por cierto.
—Mírale bien, y tómale las señas.
—Imposible. Lleva una máscara tan impenetrable como las tinieblas.

F. Cooper.

¡Ahí! estás tú, secreto de la vida,
Espantosa memoria de la muerte!
Cifra cuando fatal desconocida,
¿Quién alcanzó jamás á comprenderte?

Honda verdad donde el vivir se encierra,
Geroglífico audaz, testigo mudo
Que incrustó en los dinteles de la tierra,
Quién sostenerse á su dintel no pudo.

Ahí estás con tu irónica sonrisa;
Tus huecos ojos y tu calva frente;
Aguardando tal vez la última brisa
Que al puerto de morir llevo la gente.

¿Qué miran, dí, tus cóncavos vacíos?
¿Qué escuchan tus oidos sin orejas?
¿Rien de los humanos desvaríos
Con gesto inmóvil tus encías viejas?

¿Quién eres, dí, desnuda calavera,
Crédito del que fué, prenda de alguno,
Que por ser una prenda de cualquiera
No como suya te querrá ninguno?

¿Fuistes hermosa y jóven y adorada,
Fuiste grande, feliz, rica y temida,
O cruzastes el mundo despreciada
Mendigando tu pan desconocida?

Si fuiste rey ¿qué se hizo tu corona?
Si grande, ¿qué se hicieron tus blasones?
¿Quién tu nobleza y tu poder abona
Del callado sepulcro en las regiones?

¿Oyes alguna vez esa campana
Que doblan por los vivos que murieron?
¿Al eco de su voz triste y lejana
Sabes tú si las almas acudieron?

¿Alguna vez, sombría calavera,
Acaso algunos monges te llevaron
A un templo, donde en pompa lastimera
Sobre un negro ataud te colocaron?

Si registraste su morada oscura
¡Sin duda que gozaras cuando vieras
Tantas cabezas que la tierra impura
Ha de tornar en tantas calaveras!

Si dejaste la luz triste y mendigo,
¿No te halagaba en mortuoria fiesta
En recinto comun tener contigo
Un pueblo, un trono, un ara, y una orquesta?

Cuando á la roja luz de los blandones
En el metal del ara te veias,
Al contemplar tus cóncavas facciones,
Tu espantoso mohin, ¿no te reias?

Al revolver tus viejos pensamientos,
Si acaso pensamientos te dejaron
Las lluvias, los gusanos y los vientos,
¿No te escitó á reir lo que pensaron?

Aquella niña hermosa que escondia
Los dedos de marfil torneados, puros,
Entre los rizos que en la sien mecia
En confusion, como la sombra oscuros,

Sus ojos de azabache que espiaban
Los ojos del mancebo irreverente,
A cuyo fuego criminal brotaban
Las rosas del pudor sobre su frente,

Aquella niña bulliciosa, inquieta,
La sien ceñida de crespon y flores,
Que por ajeno parecer sujeta
A los piés del altar soñaba amores:

Tú la veias seca y descarnada,
Sin cuanto bello en la hermosura hechiza,
Calva la frente, hueca la mirada,
Los labios de coral vueltos ceniza.

¡Oh! ¡Gran cosa ha de ser sobre una tumba
Contemplar en el polvo reunida
La loca multitud que se derrumba
Por el gran precipicio de la vida!

Gran cosa ¡vive Dios! llamar á fiesta
Con la gigante voz de las campanas,
Y encender cirios y aprestar orquestas!
Y alzar altares y entoldar ventanas,

Y convidar á celebrar su nada
A cuanta juventud, pompa y belleza
Vejeta en una tierra condenada
A acabar en la nada donde empieza.

¡Oh! ¡Gran cosa tener en una farsa
El principal papel, la voz primera!
Y ver al rededor pueblo y comparsa
Siendo en un funeral la calavera,

Tener un rey y un pueblo prosternado,
Cabizbajo y sin voz, humilde y quedo,
Todo el poder del mundo arrodillado,
Lleno el cobarde corazon de miedo.

¡Oh! ¡Gran cosa tener reyes y hermosas
Descubierta y doblada la cabeza,
Sin poder en las manos poderosas,
Sin encantos ni gracia en la belleza.

Y en un sitial de muerte y podredumbre
Sentirle bajo el pié como un juguete,
Y reir de la esclava muchedumbre
A la sombra de sórdido bonete!

¡Gran corona imperial! ¡grave tocado!
En un harapo inútil é irrisorio
Un esqueleto seco y cercenado
Presidiendo en un túmulo mortuorio.

¡Grave fiesta terrena! ¡régia pompa!
¡Donde vamos los míseros mortales
Al ronco son de la funesta trompa
A cantar nuestros propios funerales!

¡Donde á la entrada del fatal recinto
Suenan los bríndis, la algazara y grita
Que dentro del mundano laberinto
Al insensato populacho irrita!

¡Oh! tú puedes decir al mundo entero:
"Riete y bebe, miserable, y danza,
Mientra en el lecho funeral te espero,
Porque yo soy tu fin y tu esperanza.»

¿Y no ries, sombria calavera?
¿No te se antoja descender al llano,
Y entrar en el festin como cualquiera
Y á una hermosa ofrecer la seca mano?

¿Agitar tu esqueleto en danza loca,
Con tus huesos ceñir una cintura
Y preparar en la desierta boca
Un ósculo á la gracia y la hermosura?

Porque si fuiste bella en otros dias,
Con ojos negros, labios de corales,
Alguna vez sin duda gustarias
La dulce hiel de halagos criminales,

Porque si fuiste grande y poderoso,
Sin duda que en ensayos seductores
Sondarás el secreto vergonzoso
De trastornar en duelos los amores.

Porque si esclavo fuistes ó mendigo
Ansiarias de grandes y de dueños
Los que no dividieron ¡ay! contigo
Torpes placeres, y nefandos sueños.

Porque si fuiste austero solitario,
Allá en la soledad de tu retiro,
Alguna vez lanzaras temerario
En pos de otro placer algun suspiro.

¿No te se antoja descender al llanto
Engalanada, y fácil, y ligera,
Y en la fiesta mostrar al mundo insano
De repente tu calva calavera?

¡Oh! ¿qué te falta para bien tamaño?
¿Una piel trasparente y delicada
Que cubra el espantoso desengaño
Del secreto fatal de nuestra nada?

¿Y qué importa la piel, manto gastado
Qué nos presta al nacer la tierra ruda?
Serás una beldad que han convidado,
Y por mostrarla mas viene desnuda.

¡Oh! ven á delirar donde deliren,
Y serás la verdad á quien adoren,
Y el espejo serás en que se miren,
Cuando al tocar su fin clamen y lloren.

Y ven á murmurar donde murmuren,
A cantar donde canten, las botellas
A apurar donde en órgia las apuren
En ébria confusion ellos con ellas.

Brinda altanera cuando brinden todos,
Y con todos tambien jura y blasfema,
Hasta que doblen la cerviz beodos
Para alzarla á la voz de tu anatema.

—

Harapo que deja el hombre
Porque su raza al pasar
El suelo en su viaje alfombre;
Firma fatal cuyo nombre
No se alcanza á deletrear;

¿Y es cierto, cráneo pajizo,
Que aunque pese al corazon
Eres tú para quien se hizo
Tanta gala y tanto hechizo,
Tanta y tanta creacion?

¿Es cierto que en otros dias
Con otra faz y otra tez
Como yo vivo, vivias,
Como yo rio, reias,
Ajeno de tu hediondez?

¿Qué en esos cóncavos hondos
Dos ojos aposentabas
Vivos, inquietos, redondos,
Y en esos dientes hediondos
En dos labios encerrabas?

¿Qué en tu roida mejilla
Brillaron matices bellos
En tu tierna edad sencilla,
Y que en tu sien amarilla
Se arraigaron los cabellos?

¿Es cierto, dí, que esa boca
Sin contornos ni calor
Que hoy solo la muerte evoca,
Manó en tu esperanza loca
Dulces palabras de amor?

¿Que acaso el labio amoroso
En suavísimo embeleso,
A un amante cariñoso
Demandaba voluptuoso
Regaladísimo beso?

¿Que tal vez, sabio profundo,
Pasabas tus largas horas,
Sombrío y meditabundo
Buscando avaro en el mundo
Venturas engañadoras?

¿Qué tal vez el ojo atento
Sobre un libro amarillento
En tu amarga soledad,
Se agotó tu pensamiento
Pensando tu eternidad?

¿Qué tal vez, señor mundano
De alcázares y jardines,
Viviste torpe y liviano

Entre tropel cortesano
En impúdicos festines?

Y ese mundo valadí
Sabio, amante, loco, ó rey,
Te trajo con mofa aquí
Diciéndote: «Esta es la ley,
Cadáver, descansa ahí.»

¡Oh! ¡nada nos deja ver
Que tus historias de ayer
Tras de tu faz deleznable
Tu máscara impenetrable
Imposible de romper!

Todo lo envuelve esa muda,
Vaga, insondable verdad
Que tu inmoble gesto escuda,
Esa verdad que desnuda
La invisible eternidad.

Y el pensamienta altanero
Viene á estrellarse ¡ay de mí!
En ese gesto severo,
Que es un centinela fiero
De lo que hay detras de tí.

En vano dentro la mente
Se revelan revoltosas
Las ideas locamente
Creándose de repente
Teorías mentirosas:

Todas vienen á espirar
En tus cóncavos vacios,

Cual las fuentes van á dar
Sus arroyos á los rios,
Y los rios á la mar.

En vano la vida entera
Contra tu verdad conspira,
Desdeñosa calavera,
Que todo en tu faz severa
Se desvanece ó espira:

En esa cerviz curada
Al soplo de la tormenta,
Por el tiempo descarnada,
Cuya vida inanimada
Ni el tiempo ni el sol calienta.

Y en tu mirada indecisa,
Y en tu irónica sonrisa,
Y en esa hendida y entera,
Seca y solitaria hilera
De tu dentadura lisa.

Y ahí te estás entre la arena
Como una cosa caida,
Como inútil prenda ajena
A quien nadie juzga buena
Solo porque está perdida.

Y ¡por Dios! que si los hombros
Que un dia te sustentaran
Volvieran á estos escombros
A buscarte, ¡con qué asombros
De placer te acariciaran!

¡Oh! si alzándote una vez
Aun te pluguiera ostentar
La perdida esplendidez,
Y quisiera tu hediondez
Con tu vida engalanár;

Y prendieras en tu frente
Unos cabellos postizos
Que en madeja reluciente
Cayeran confusamente
En mil perfumados rizos;

Y el esqueleto sonoro
Velaras altiva tú
Con minucioso decoro
Entre nácar, perlas y oro
Y entre crujiente tisú;

Cubrieras el seco cuello
Entre las flotantes plumas,
Los collares y el cabello,
Velos echando sobre ello
Tan sutiles como espumas;

Y el repugnante mohin
De tu inmoble rostro viejo
Con esa risa sin fin,
Asomaras á un festin
Tomándole por espejo!

....

Si acaso rey destronado
Te se antojara salir

Para ver do está enterrado
El ejército arrojado
Que llevaste á combatir,

Y allá en el campo desierto
Do fué tu postrer batalla,
De aquel mausoleo abierto
Tu pueblo evocaras muerto
De entre el polvo en que se halla,

Y si á tu voz poderosa
Despertando con asombro
Tu nacion volviera ansiosa
Trayendo el arnés al hombro
El faz de guerra espantosa......

¡Oh! ¡diabólico senado,
Medrosa, horrible ilusion,
Ver tanto esqueleto armado
En torno un rey convocado
Al dintel del panteon!

Y si vagaran errantes
Ensordeciendo la tierra
Combatiéndose pujantes
Con clamores insultantes
Pregonando su impia guerra......

—

¡Ah! ¡delirios son del alma
Que no te alcanza, Señor,
En los terribles secretos
De tu infinita creacion!

En los tormentosos dias
De mi mundanal dolor
Medité desesperado
Sobre los sepulcros yo.

Pasé de tumbas á tumbas
De mi porvenir en pos,
Y en todas encontré polvo,
Y en todas polvo, Señor.

En todas esa sentencia
Que cae sobre quien nació
Desde esos gestos inmobles
Sin miradas y sin voz.

En todas esos despojos,
En cuya horrible atencion,
En cuya eterna sonrisa
De complacencia feroz,

En cuyo todo espantoso
Deletrea el corazon
La triste palabra NADA,
Confundido de pavor.

¿Y es ese, Sañor, el hombre
Que de tu mano salió,
Hecho á semejanza tuya,
Aborto digno de un Dios?

¿Es esta, Señor, la vida,
Que como una maldicion
Nos carcome cuanto bello
Tu bondad nos regaló?

Entonces ¡ay! ¿qué nos vale
Que alumbre tan puro el sol

Y en la noche so refleje
La luna en su resplandor?

¿Qué sirve que allá en los bosques
En pintada confusion
Canten en bandos alegres
El mirlo y el ruiseñor?

¿Que los árboles murmuren
En melancólico son,
Y esponje á su blanda sombra
Su dulce cáliz la flor?

¿Qué sirve que en blanda arena
Tienda su curso veloz
El arroyuelo que viste
La pradera de verdor,

Y con sus liquidas perlas
Los jazmines jugueton,
Salpique con que la pródiga
Primavera lo alfombró?

¿Que el mar se encorve bramando
De las playas en redor;
Y le azote y le sacuda
Revoltoso el aquilon?

¿Que sirve ese cielo azul
En cuyo centro adunó
Mil nubes tornasoladas
En caprichoso monton;

Si todo no es mas al cabo
Este universo, Señor,
Que de una inmensa familia
El inmenso panteon?

¿Qué sirve á esa calavera
Una existencia de honor,
Una vida de virtudes,
De crímen ó de afliccion?

¿Qué le vale todo un siglo
De penitencia ó de amor,
La corona ó la cadena
Que en este mundo arrastró,

Si el hombre que la llevaba
Al salir de esta mansion
Como una máscara inútil
Despechado la arrojó?

En vano le he demandado
Por la infamia ó el blason
Del dueño que en esa osario
Entre el polvo la olvidó.

Su vago mirar me espanta,
Su sonrisa me hace horror,
Y su boca tiene ahogada
En su garganta la voz.

«¿Qué espera?» Tál vez lo ignora.
Ahí está al aire y al sol,
Eternamente riendo
De cuanto pasa y pasó,

Al borde de la vereda
Que conduce al panteon,
Diciendo á cada viajero
Con eterna risa: «¡Adios!»



A LA POETISA JOSEFINA PEREZ, EN SU ALBUM.

Im grünen Hain

Al penetrar en un bosque
Cuando la tarde declina,
Cuando girones de niebla
Por las ramas se deslizan,
Y el aura va tiernamente
Suspirando fugitiva;
Parece que á saludarnos,
Entre la opaca neblina
De séres que ya no existen
Se alza la sombra querida.

El murmurio de las hojas
Que se desprenden marchitas,
Y á extrañas regiones lleva
Entre sus alas la brisa,

Y el rumor vago y confuso
Del ramaje que se agita,
Parecen triste remedo
De funeraria cantiga......

....

Cuando la tarde se acerque
Venid á la selva umbría,
Los que llorais escuchando
El tierno son de una lira,
Que al morir los trovadores
Su postrer adios envian
Entre el suspiro del aura
Y el murmurio de la brisa.

GUSTAVO BAZ.

EL HOMBRE EN MEDIO DE LA CREACION.

Cuando Dios colocó al hombre sobre la tierra desnudo y desarmado, este hijo de la creacion, que iba á ser su rey, no se distinguia del resto de los séres vivientes por ningun indicio de su futura grandeza. Quizá aun tenia mas debilidad y miseria. No pudiendo perderse en el seno de las aguas, ni atravesar rápidamente los aires, no podia escapar como el insecto, por su pequeñez, á los ataques de la fiera; coger su presa como la zorra; combatir como el leon, huir como la gacela; salvar los pantanos, las escarpadas barrancas, corriendo como la ardilla de rama en rama, de selva en selva, de un estremo del continente al otro. Sin defensa contra los fuegos del medio-dia, ni contra el frio del Norte, blanco de todos los peligros, de todos los sufrimientos, la raza humana parecia arrojada sobre la tierra por un capricho cruel de la suerte, para desaparecer bien pronto devorada por las plagas de que se veia acometida. Si los otros hijos de la creacion hubiesen tenido un lenguage, habrian dicho:

"¿Quién es este ser ruin, cuya piel sin plumas será quemada por los primeros rayos del dia, humedecida por el primer rocío de la noche, lacerada por la mas pequeña escarcha? Su boca, cuando mas, le sirve para macerar los miembros de enemigos ya abatidos. Su ma-

no no tiene armas para cogerlos vivos y desgarrarlos. Su pié desnudo, como todo lo demas, no puede defenderle ni aun sostenerle: un aguijarro, una espina, bastan para ensangrentarle. Su ojo alcanza quizá los espacios lejanos, pero no podria sino por un esfuerzo seguir el Sol que huye bajo sus pasos; no es mas que una antorcha incompleta que no se enciende sino al fuego del Sol, y se apaga con él; pierde todas sus luces cuando le son mas útiles, en la oscuridad. Su larga cabellera no es un vestido ni una defensa; este adorno funesto, ¿parece acaso otra cosa que un embarazo, un lazo que lleva consigo, en el que caerá sin cesar, si intenta huir bajo el abrigo de las selvas?

"Perseguido por el hambre, por la lluvia, por uno de nosotros, ¿cuál seria su alimento? ¿Dónde buscará un refugio? Intentará coger un fruto, encontrar un asilo sobre las ramas de un árbol protector. ¿Pero cómo podrian abrazar sus miembros delicados el vasto y áspero tronco? Su cuerpo se agotará de sudor y de sangre en este trabajo para nosotros tan fácil. Sus piés no se sostendrán durante el sueño, como los del ave, en la rama sacudida por la tempestad. No osará entregarse al reposo; y el águila que le descubra en el ramage, irá á destrozarle con sus crueles garras; el oso subirá hasta la cima para cogerle y devorarle; el elefante le alcanzará con su trompa en su impotente retirada; la serpiente, cuyo nido haya turbado, le enlazará con sus nudos y le estrellará, con su compañera, contra el tronco hospitalario. ¿Querrá huir bajo las aguas? Allí no puede vivir. ¿Atravesarlas para buscar un asilo en otros bordes? La golondrina salva el Océano, el avion habita un pliegue de la onda, mil insectos corren á través de las ondas; pero él, perecerá á algunas brazas de la orilla, si es que los monstruos de los mares le dejan invadir su dominio. El imperio de las aguas y el de los aires son igualmente inaccesibles para él; y en la superficie de la tierra tan imponente para la defensa como para el ataque, tan inhábil para

alimentar como para vengarse, no habrá visto la luz sino para sufrir, temblar y morir!»

Pero Dios habia dicho al hombre, creándole á su semejanza y bendiciéndole:— «Crece y multiplicate. ¡Llena la tierra, subyúgala! Reina sobre los peces del mar; sobre las aves del cielo, sobre todos los seres vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Dios lo habia dicho: Poco tiempo pasó, y las criaturas robustas armadas, terribles, huían por todas partes. La criatura, débil y desnuda, habia sabido perseguir, alcanzar, domar los monstruos del aire y los del Océano. El ave abatida, el pez devorado le proporcionaron la pluma y la espina que ponían al alcance de su brazo los mas rápidos habitantes de las selvas. Amigo constante, centinela obediente, el perro hacía la guardia á su lado, y daba la vida por su vida. El tigre le vestía con su piel. La vaca y la cabra le nutrían con su leche y su carne. Domados el toro, el elefante, el dromedario, formaban en cierto modo en su derredor una familia de esclavos que á porfía empleaban su fuerza paciente en servirles Toda la naturaleza, viva, parecia, cual dóciles artesanos, no tener otra ocupacion que la de allanar ante él todos los obstáculos, la de acercar las distancias, y sobre la superficie de la tierra, y en su seno buscarle riquezas y goces siempre nuevos. El camello, el rengífero, el caballo, esta noble conquista trasportaba á su voluntad los mas pesados fardos, los mas útiles materiales, y en caso de necesidad á él mismo, de una estremidad del continente al otro. Ya el pedernal le había dado la chispa que triunfaba de los inviernos, alumbraba la oscuridad de las noches, ponia las fecundas llanuras en el lugar de las selvas inmensas de los primeros tiempos, aligeraba el fierro y el oro, cambiaba los metales arrancados por él del seno de la tierra brutos é inútiles, en hachas, en cuchillas, en arados, y mas tarde en monedas preciosas. El pino, descendido á su

voz de lo alto de las montañas al seno de los mares, tomaba, bajo sus auspicios, posesion del Océano, y formando sobre la superficie de las olas, puentes movibles, almacenes alados, acercaba todo lo que Dios parecía haber separado, las tierras, las razas, las plantas los diversos tesoros. Un remo y un timon le bastaron para poner en contacto todas las cosechas, todas las riquezas, todos los países del universo.

Segun todas las apariencias, ménos de 30 siglos fueron necesarios para consumar esos cambios magníficos. Al cabo de este tiempo, la Europa, el Asia y el África contaban sobre sus comunes fronteras vastos y florecientes imperios. La raza humana, otro tiempo errante y grosera, elevaba ahora las Pirámides para alojar sus despojos, creaba la Iliada; y creía en Dios.

N. A. de Salvandy.

(Traducido por J. H.)

EL AMANTE INFIEL.

"Ruiseñor, ¡oh ruiseñor! rico en dulces canciones, díme, ¿A donde huyes? díme. ¿A dónde vas á cantar por la noche? ¿Vas á lisonjear los oidos de otra? ¿Vas á adormecer otros ojos que los mios: ojos sin sueño, sin reposo, sin felicidad? ¿Vas á atravesar cien comarcas? ¡Ah! á tu vuelta me dirás si en las ciudades y en las aldeas, en los valles y en las colinas, encontraste á un amante tan desgraciado como yo.

"¡Ay de mí! ¡voy á dejarte, adorada patria mia! voy á alejarme de tu brillante cielo, pero siento que se me parte el corazon; suspiro amargamente y amargamente lloro. En el acto de separarme de tí, crueles congojas se apoderan de mí, y noto que mis caras ilusiones me dejan abandonado al mas intenso dolor.

"¿Quién puede saber, quién puede decirme, si impelido por mi hado, volveré para abrazar con gusto mi tierra natal; si podré ver otra vez las retumbantes montañas que esconden sus cimas en las elevadas nubes.

"¿Y tus selvas con su vigorosa vegetacion, de donde se oyen el movimiento y tierno murmullo de los arroyuelos que animan el corazon y amadas mujeres que adornan la vida, y tu hermoso cielo que

tan benignamente se manifiesta risueño al alma de los Zambris, y todo cuanto me ama, ó amo yo.

«Llegó la hora de marcharme! hora llena de amargura!...... Alegria y dicha, todo dejo en tus fronteras; oh amada Moldavia! y con la mas profunda ternura te dice mi corazon: —¡Adios, patria amada; sé feliz, y pueda yo, á mi regreso, hallarte mas feliz aun!»

ADIOS DE UN CLEFTA MORIBUNDO.

«Levántate, baja á la playa, sumerge tu seno en las olas; sírvate el brazo de remo, y el cuerpo de navecilla; y si Dios y la Virgen te permiten superar el abismo, vé á nuestro campo, bajo la tienda donde hace poco asamos dos cabritos. Si nuestros compañeros te preguntaren por mí, no les digas que he muerto y que yazgo aquí; diles que me he casado en pais remoto. Tengo por esposa la negra tierra, por suegra la pendiente de una colina, y por cuñados los guijarros.

ADIOS A MI JUVENTUD.

A. Eduardo L. Gallo.

Marchitas ya las flores del otoño,
Sin voz la fuente, sin espiga el surco;
Los pájaros sin canto y empañado
El solar explendor y delicioso,
Anuncian de las nieves el reinado.
Vuelan, heraldos del invierno adusto
Los aquilones fieros,
Resonantes, del norte al medio dia,
Por valles, por llanuras, por senderos
Atropellados llevanse arrastrando
La gala de los campos, la alegria
Y la vida tambien y la esperanza.
Todo se vá ¿Lo ves, Eduardo amigo
Tu que por ser feliz vives sin miedo
Sin que te inquiete el porvenir sombrio
Al bien que gozas y obtener no puedo?
Escuchas? ¡ay! á los alegres himnos
De la deidad primaveral, sucede
El funesto silbido de las hojas;

A las auras, los nortes;
Y al rumor apacible ó astruendoso
De despeñadas ó corrientes aguas,
El crugir de las ramas espantoso.

Y hubo un tiempo feliz en que los cielos
Vimos arder en cándidas auroras,
En que pródigo el mayo
Se anunciaba precoz con nuevas flores,
Y amor, en el nublado y en la lluvia
Mostrabase, y del sol en los fulgores!
¡Oh cuanta diferencia
Existe entre este lamentable cuadro
Y el venturoso aquel bello en colores!
Adios dulce estacion! Se unde en el polvo
Tu imperio celestial—Adios te digo
Sin poder atajar esta que rueda
Lágrima acerva por mi faz marchita;
Aqui yace el placer; aqui, responda
A la inmensa tristeza de natura
La vida que se vá...... ¿Por qué mi amigo,
Esta horrible inquietud que me tortura?
Será que huyendo mis ardientes horas,
Siente cual ella que en mi ser se estingue
Aquel vigor de juventud lozano?
Sí, que otras llegan y aumentar porfian
Las negras sombras del dolor tirano.
Negadas á piedad tienen mi oido
Y en su saña inclemente,
Un hilo y otro mas emblanquecido
Dejan pasando en mi nublada frente.

¿Adonde ¡Oh juventud, á do te alejas
Tú á cuyo amparo apetecí la vida,
Tu que risueña, sin temor y enojos
Feliz embellecias
El mundo de los tristes á mis ojos?
Por él atravesé con pié lijero,
Férvido corazon;—Dicha inefable
Gocé en los brazos de beldad dichosa
Y amé la gloria; por mis anchas venas
Corrió del entusiasmo, poderoso
El fuego sacro, ansiando
Todo lo grande y lo sublime, fiero
Lo vil y lo mezquino desdeñando;
Y hoy en vez de ese afan incontrastable,
De esa noble ambicion que dirigiera
Mi generoso espíritu á la altura
De una vida inmortal grande, soberbio,
A la lumbre del sol, dí, que me guardas
Oscuro porvenir? ¡Ah no hay un nombre
Que dar á los tormentos que ya ensayas
Para entregarmé sobre fragil leño
De la honda eternidad al mar sin playas.

Héme juguete de los crudos años
Que ya se ceban en mi ser feroces!
Héme ante los severos desengaños!......
De hoy mas, los dulces goces,
Esas satisfacciones apacibles
Que tras el bien estar ayer cifrado
En la fé del espíritu—imposibles
Ya serán para mí:—¡Cuánta sospecha,

Cuanto abandono, indiferencia y duda
Me empiezan á ocupar: amor divino,
El tierno amor que desde excelso trono
Con blando cetro al universo rige,
No basta amigo á reanimar mi pecho,
No bastará jamas! Vistes acaso
Dejar los muertos el marmoreo lecho?
¿Viste que el Sol, del mutilado mármol
Penetrando á través, lleve la vida,
La vida y el calor donde faltaron?
Muerta mi juventud, soy un cadáver
Sin sepulcro, sin preces, que atraviesa
Penando por un mundo de memorias......
Ya no tiene el prestigio de las glorias
El lauro para mí, no me deslumbra
El fasto del poder, ni de su altura
El incienso fugaz me satisface.
Mira en torno de tí: yace natura
Yace! y cual ella para siempre yacen
Mi esperanza, mi amor y mi ventura.
Mas ella, amigo, con mejor destino
Ufana un tiempo con placer se eleva,
Renaciendo otra vez con nueva vida,
Con nueva gala y esperanza nueva.
No el hombre así para con quien no tuvo
El destino piedad.—Cuando los años
Su frente rugan y su cuerpo encorvan,
Adios por siempre á la esperanza dice
Que para siempre la perdió, ¿qué vale
Qué vale pues á la impotencia mia
Que el espíritu fiero no se abata?

¿De qué la servirá cuando su puerta
Cierra el dulce placer, cierra, y horrible
Al ruego y los lamentos, incensible
Muestra las suyas el dolor abiertas?
Frente de ellas ¡horror! sobre un sepulcro
Mi nombre escrito con espanto leo,
Y es el sepulcro vil, mas que del hombre
El fin de la esperanza y del deseo,
Las lágrimas que amor allí derrame
En silencio la tierra se las bebe,
Que al que en su seno abandonó el destino
El alarido del dolor no mueve,
Dejó de amar, de aborrecer, empero
Tambien de padecer y es esta sola
La recompensa que señala el cielo
A tanto eterno batallar, á tanto
Esfuerzo noble é insaciable anhelo?
Pero si esta es la ley, si el inflexible
Y tenebroso horáculo se cumple,
A que acerbar con la vejez gastada
De la existencia los postreros dias?
A qué? gran Dios! cuando en la edad que pierdo
Sonriendo, sin temor, sin agonías,
Bien cómo el Sol con despejada frente
Se pierde en Occidente
Fuera grato morir...... ¡Ay, que es inútil
Clamar en el dolor—perdióse al cabo
Mi amante juventud, vino tras ella
La edad de los dolores, y la muerte,
Presto tal vez......
Pero entretanto llega

El momento fatal, Eduardo, amigo,
Quiera á lo menos, mi enemiga suerte
Mirarme con piedad: y si es posible,
Entre arenales y entre nieve eterna
Conservar una flor, por su hermosura,
Por su aroma sagrado y apacible
La dè muestra amistad, última sea,
Tal vez por ella en mi tristeza odiosa
Feliz un tanto consolar me vea,
Tal vez, mi ancianidad será dichosa.

Octubre 25 de 1874.

L. A. Y.

LA ENVIDIA.

Entre las flores mas bellas
Nace una flor enfermiza,
Despreciada por los hombres,
Por el cielo maldecida.

Flor cuyo nombre incomoda,
Cuya presencia lastima,
Cuyo aroma es pernicioso,
Cuya sustancia es nociva.

Flor que á las que tiene cerca,
Con su vecindad marchita:
Flor tan menguada y ruin,
Que se oculta clandestina
En las grietas del terreno
Donde los topos anidan.

Flor en fin tan miserable,
Que viéndose así escondida,

Saca el cuello de improviso,
Mirá, escupe y se retira.

Como en el monte ignorada
Bajo las piedras metida,
Acecha, muerde y se escapa,
Cobarde reptil, la víbora.

Esta flor tan despreciable
Que á las flores martiriza,
Y es de los hombres vergüenza,
Y por Dios está maldita,
Esta flor, lectores mios,
Esta flor se llama *envidia.*

1874. L. V.

LA CARAVANA UNIVERSAL.

Hace algunos años me entregué á un viaje por España, mi pais natal, para aliviarme de la enfermedad moral que me produjo la muerte de mi padre. Contaba entonces diez y siete años, y mi entusiasmo artístico me hacia insransigente con todo ser que no experimentase la misma admiracion que yo sentia por lo grande y lo bello.

De vuelta de Granada, la curiosidad me llevó á Ronda para visitar el famoso *Tajo*, que da una especie de fama á dicha ciudad. Tuve que detenerme allí algunas semanas, á causa de una ligera indisposicion ocasionada por el cansancio, pues viajaba siempre á caballo de pueblo á pueblo y la casualidad me hizo trabar conocimiento con un aldeano que habia cumplido ya los cien años.

Aquel hombre fué para mi un martirio durante mi permanencia á su lado. Bueno hasta la santidad, de carácter franco y decidor, el tio Pedro no tenia en el alma ningun sentimiento que lo hiciese simpático á mis ojos. Para él, un poema que calificaba de *libro de coplas*, no valia ni un racimo de uvas; un cuadro por bueno que

fuese (confieso que no habia visto ninguno), no podia cambiarse por un jamon. Aquella vejez positiva se avenia mal con mi fogosa juventud; no podiamos entendernos.

Un dia me manifestó su asombro por el valor que yo tenia de viajar tanto; me creia otro capitan Laplace, sin duda y cuando le dije que el viaje por España no era nada y le hablé de la vuelta al mundo, me miró con estupefaccion y no pudo convencerse de que hubiese hombre que pudiera andar tanto, ni viviese bastante para cumplir semejante viaje, dado caso de que fuese posible hacerlo, pues no lograba adivinarlo. Esta estupefaccion me fué fácil de comprender cuando el buen anciano me dijo que no habia salido nunca de Ronda, pero, desde entonces se me hizo insoportable y me pareció un ser despreciable; hoy dia, que los años me han dado mas experiencia sin quitarme nada de mi entusiasmo, le tengo lástima.

Aquel hombre vivia feliz, sin embargo, y nada de lo que yo le describia le daba el dolor de no haber podido verlo, ni el deseo de visitarlo antes de morir. Para el tio Pedro, el tajo de Ronda representaba las ocho maravillas juntas. En efecto, nada mas natural que fuese dichoso viviendo en la ignorancia. Pero, los goces que de ella dimanan son pura y simplemente materiales, y por muchas penas que origine la inteligencia nada son comparadas con las vivas satisfacciones que concede.

El tio Pedro era un hombre en cuanto á la forma; en cuanto á la escucia, nada mas que un instinto superior y de suyo sano, lo separaba del animal. Aquel anciano no habia vivido nunca sino vejetado, y tal vez por esto mismo llegó á edad tan avanzada; por esto aquel hombre me inspiraba desprecio, y hoy me causa conmiseracion. Y desde entonces me aferré mas á la idea de que viajar es vivir, de que viajar es aprender, gozar, sufrir, educarse para la vida social, y que todo padre debia hacer viajar á su hijo como complemento de la mas sólida educacion.

Despues de esta ligera digresion que hemos juzgado necesaria antes de entrar en materia, escusamos decir que hemos acogido la idea del capitan Bazerque con un verdadero placer y que nos asociamos con entusiasmo y moralmente á su *caravana universal*, sobre la que nos permitirá el lector le digamos dos palabras.

Un jóven intrépido que ha dado ya dos veces la vuelta á nuestro globo terráqueo, una inteligencia entusiasta de la ciencia, un alma llena de vida y fé, un pecho noble y caballeresco, un hombre que de nacer en el siglo XV habria sido uno de los tantos aventureros que se hicieron célebres en Francia por su valor é hidalguía, ha concebido la idea de reunir una caravana de doscientos miembros que él guiará á dar la vuelta al mundo y que reconocerán como capitan. Esta caravana ha sido calificada por su autor de universal.

Esta idea es buena, y lo probaremos. ¿Es capaz el capitan Bazerque de conducirla á buen puerto? A pesar de lo que de él hemos dicho, no lo sabemos, pues se necesitan muchas mas condiciones de las que en una conferencia hecha por él hemos podido adivinar. Pero, prescindiendo del individuo, vamos á examinar la idea.

Hemos dicho que la caravana universal es una idea buena y lo es por ser moral, por presentar un fin agradable para los sentimientos, conveniente para la salud, útil para la inteligencia y de suma importancia para la ciencia. Ahora bien, cualquiera de estos puntos coloca esta empresa á una altura digna de elogio y aplauso. Ampliaremos nuestra idea, pues tenemos la seguridad de encontrar muchos recalcitrantes entre nuestros lectores.

Todos sabemos que existe en la sociedad actual una clase llamada á todos los vicios por las condiciones de su existencia. En efecto, esa juventud rica, que si sigue una carrera es para tener un diploma que cubra su holganza pero no para ejercer, que vive en e mayor lujo y molicie, que acaba por aburrirse soberanamente y no

sabe en qué emplear sus capitales, cae tarde ó temprano por la pendiente del vicio y se ahoga en la bebida, se encenaga en la prostitucion y se envilece en el fuego.

Sentado esto, el hombre ó la idea que se apodere de gran parte de esta juventud, que la saque de su patria, la lleve á visitar tierras nuevas y nuevos horizontes, que la convierta en una tribu de hombres que se distraen cuando eran infelices que se aburrian, que á la par de distraerla le dé una instruccion mas sólida que la universitaria, una instruccion que no se olvida nunca, en fin, que la vuelta á su nacion con la mente fresca, el corazon contento y la inteligencia en elaboracion, habrá cumplido un fin moral, pues esa juventud no tornará á caer en la degradacion en que se hallaba despues de haber comprendido su mision. Por esto hemos dicho que es moral.

Que es agradable se nos puede negar menos aun, á no ser otro como el tio Pedro que nos ha servido para entrar de lleno en el asunto. ¿Acaso no gozan los sentidos en una compañia de hombres bien educados, y que por lo tanto saben hacerse mútuas concesiones, de hombres unidos en las horas de placer y en las de peligro? ¿Hay ser, sin ser material hasta lo infinito, que no disfrute con la sucesiva esposicion de un variado panorama, con la vista de una naturaleza feraz, con una vejetacion lujuriosa, seguida de una llanura inmensa, árida y desierta, á la que acompañan montañas escarpadas y que presentan luego un fresco y ameno valle?

¿Hay quien no goce, en fin con ese cambio constante de pueblos y horizontes, usos y costumbres, que mantienen el ánimo en continua escitacion, abren la inteligencia á la verdadera luz y preparan el espíritu al estudio y pueden producir un gran poeta, un gran sábio, y mas aun, un gran político? No, no puede haber nadie y dejamos pues establecido que es agradable,

Muchas personas, aun jóvenes, tienen horror á viajar por el nú-

mero de fatigas que un viaje representa. Estas personas son amantes de su comodidad, pero no de su salud, pues tan nociva es la inaccion que tienen y áman, como son saludables las fatigas que temen. Una prueba es que ningun viajero ha muerto jóven á menos de un accidente imprevisto.

Ademas, no necesitamos ejemplos y basta con analizar la vida del viajero para convencerse de esta verdad. El viajero tiene que levantarse temprano, y esto es ya higiénico. Si las lineas de comunicacion no están establecidas, tiene que hacer el trayecto á pié y á caballo, y este ejercicio desarrolla el cuerpo. Los placeres favoritos á que se entrega son ó la esploracion de alguna region no visitada, ó la busca de algun monumento perdido y con mas particularidad la caza; todas estas diversiones son saludables.

Y en cuanto á los accidentes, para el hombre que sabe pensar, lo mismo le pueden acaecer sin salir de su casa, que dando la vuelta al mundo, y advertimos que no profesamos la doctrina fatalista. En fin, sean los accidentes una mala condicion, si el lector se empeña, pero el viajar en sí es higiénico.

Respecto á la utilidad de un viaje, es cosa igualmente innegable. Para el artista ó el sabio, los libros de viajes no dejan duda, para todo hombre lo es tambien, no mas sea que por darle los viajes una amabilidad que adquiere por fuerza estando siempre y por do quiera va bien acogido, como todos los pueblos acogen á un viajero; una deferencia que saca de su trato continuo con diversos caracteres con los que tiene que condescender en gracia de su educacion; una esperiencia de las costumbres ajenas que le enseña á juzgar las de su pueblo y hacérselas ver bajo su verdadero punto de vista; un conocimiento del sér humano que adquiere sin dificultad con su roce diario con el hombre en todas sus clases y razas que le hace comprender la sociedad y un conocimiento de la naturaleza que le

hace comprender á Dios. La utilidad nos parece pues, manifiesta y colosal,

Tambien es de suma importancia para la ciencia, y sobre este punto no creemos necésario insistir por no ser cosa difícil de comprender y por temor de hacer una injuria á la inteligencia de nuestros lectores. Concluyamos, por lo tanto, que la idea do un viaje alrededor del mundo es buena, y añadamos que la idea de la Caravana universal es buena, no solo por el fin de visitar la tierra conocida, sino por condiciones especiales. ¿Cuáles son? Vamos á verlas antes de terminar.

Dos motivos casi invencibles individualmente se oponen al hombre que desea hacer un viaje alrededor del mundo. Uno la falta de capital, pues lo menos que necesita son 100,000 francos. Otro la dificultad de procurarse auxilio y proteccion cuando mas los necesita. Estos dos obstáculos son los que allana la Caravana universal, por las condiciones de su misma existencia y sobre todo por la asociacion.

Pagando cada viajero 35,000 francos, puede hacer el viaje completo, sin tener que pensar en nada, ni en los vestidos, pues todo se le dá y suministra. Ademas, la Caravana tiene derecho á merecer la proteccion oficiosa sino oficial de todos los cónsules y agentes diplomáticos, y no habrá ninguno, tenemos la seguridad de ello, que se niegue á servir una asociacion de 200 hombres que guia el afan de aprender.

Otra caus ;era la de no tener nuevas de los viajeros durante un largo tiempo y esto hoy está vencido, pues la Agencia Havas se compromete á dar noticias de la Caravana dos veces al mes, lo que estamos seguros agradará mucho á las madres de familia.

Ademas es conveniente por la asociacion, pues muchas veces un hombre solo no puede vencer obstáculos materiales que lo desesperan, y entre 200 pronto cede el mayor obstáculo. Es tambien mas

agradable viajar con doscientos conocidos, entre los que por fuerza debe establecerse esa intimidad, esa franca simpatía que nacen en viaje, y esto es tan positivo, que tenemos una conviccion, y es la siguiente: elíjanse dos hombres opuestos en un todo, y por una acertada combinacion, hágase que se encuentren en viaje; el tiempo que vayan juntos, aunque sean años, se tratarán como buenos conocidos, si no como amigos; tan luego su viaje cese, si por casualidad se detienen en un mismo punto y se visitan, su amistad no durará un mes, y quién sabe si su oposicion de carácter los llevará á sensibles vias de hecho.

Todas estas condiciones particulares y las deducciones que de ellas se desprenden lógicamente nos han hecho considerar la Caravana universal como digna de ocuparnos de ella por ser una idea moral, agradable, higiénica, útil y científica, y asociándonos á ella, damos nuestra cordial enhorabuena al capitan Bazerque.

Muchos ingleses se han incorporado ya á la Caravana universal. ¿Será lo mismo en Francia? Desconfiamos, pero no tenemos perdidas del todo las esperanzas.

Que la juventud rica y bien acomodada de Paris, con particularidad se desprenda por un momento de esos vulgares placeres que minando su delicada constitucion atrofian su inteligencia y les preparan una muerte terrible ó un sinsabor amargo para su ancianidad; que emprendan el viaje con el entusiasmo de un artista, con la fé de un jóven, con el afan de la mujer curiosa, y cuando despues de haber recorrido el mundo en sus cinco partes, despues de haber visto y estudiado todos los tipos que forman la raza humana y las costumbres que observan; cuando se hayan así acostumbrado á una observacion que no es mas que el estudio en la naturaleza animada, se alegrarian de haber emprendido el viaje, y no dirán y creerán como el tio Pedro que el *Tajo* de Ronda es él solo las ocho maravillas del mundo, pues poco mas ó menos, para todos los hombre.

su ciudad tiene algo como el *Tajo*, que no cambia por nada en el mundo.

Animo, pues, jóvenes á los que sonrie la fortuna, y pensad que hay muchos hombres que con un alma artística y una cabeza llena de ideas y proyectos, ambicionarian vuestra fortuna para poder emprender semejante viaje, del que podria depender en gran parte y tal vez en todo su fama y bienestar moral. Animo y aprovechad la ventaja que teneis sobre ellos, la del capital, pues como ha dicho muy bien el simpático Francisco Sarcey en un artículo sobre este mismo asunto, un viaje alrededor del mundo, no es tiempo perdido, sino tiempo ganado.

EL SUICIDIO.

Yo estoy, hombre, en la espiga de tu trigo
Y en los pliegues del manto que es tu abrigo.
JOSEFA MASSANES.

Puede el hombre en momentos de demencia
Su orígen olvidar y sus deberes;
Puede, falto de amor y de creencia
Llamarse maldecido entre los séres;

Puede olvidar su dignidad, su nombre,
Y los lazos que al mundo le encadenan;
Puede olvidarse, imbécil de que es hombre
Si negros pensamientos le enagenan;

Pero si al levantar la vista al cielo
Pierde, réprobo impío, la esperanza
Y no encuentra ni un plácido consuelo,
Ni un suspiro de fé su pecho lanza;

Si al contemplar la luna solitaria
Que los yermos sepulcros ilumina
Su voz no eleva en tímida plegaria
Para implorar la proteccion divina;

Si olvida que no es suya su existencia,
Que Dios para cuidarla se la ha dado
Y renuncia á su Dios y á su creencia,
El hombre no es un loco ¡es un malvado!

Y por qué en lucha atroz consigo mismo
El hombre se consume y se destroza
Y abre bajo sus plantas un abismo
Do se hunde el trono que orgulloso goza?

¿Por qué su risa se convierte en llanto
Y el nectar del placer en un veneno?
Y del vergel el delicioso encanto
En desierto de abrojos y de cieno?

Ay! porque sus pasiones le arrebatan
Por los llanos floridos de la vida,
Cual torrentes que raudos se desatan
Sin que su arranque dique alguno impida.

Tambien yo en otro tiempo de ilusiones
He vivido entre orgias y mujeres,
He brindado entre báquicas canciones
Y he gozado de aromas y placeres.

Instantes he gozado de ventura,
De emocion, de entusiasmo y de alegría,
Y en brazos del amor y la hermosura
Vi fenecer y amanecer el dia.

Y el aura blandamente susurraba
En torno de la frente de mi hermosa
Y al fulgor de la luna contemplaba
Sus bellos ojos y su tez de rosa.

Y palpitar su corazon sentia
Y su cabello en ondulantes rizos
Sobre su seno, súbito caia,
Ofreciendo á mi amor nuevos hechizos.

Y en largas horas de delicias llenas
De encantos y dulcísima ternura,
Coronado de rosas y azucenas
Apuraba la copa de ventura.

Y al despuntar de la radiante aurora
Y al vislumbrar de la apacible luna,
De mi felicidad fascinadora
Gozaba sin temor ni pena alguna.

Sereno el cielo, plácida la brisa,
La bonanza y la dicha presagiaban;
Y seductora, angélica sonrisa
De mi hermosa los labios me brindaban.

Mas ¡ay! el huracan llegó rugiendo,
Siniestra nube confundió á la luna,
Y desatóse el viento, revolviendo
El Océano, el rio y la laguna.

Y en vez de aquella hermosa tan garrida
De esbelto talle y de turgente seno,
Cándida flor que embelleció mi vida,
De cuyo aroma está el ambiente lleno.

Qué veia?...... un fantasma silencioso
Envuelto en una túnica flotante
Que en medio de la sombra y del reposo
Iba á turbar mi sueño á cada instante.

Una imágen cruel, aterradora,
Simúlacro de un bien que no existia,
Sin una voz de amor consoladora
Que calman el dolor que me oprimia.

Maldije entonces mi funesta suerte,
La desesperacion me enagenaba:
Invocaba frenético á la muerte
Y mil negros proyectos meditaba.

No hay ya en el mundo para mi ventura,
Exclamaba fatídico y sombrio,
Es la dicha del mundo una locura
La dicha se halla en el sepulcro frio.

....

Iba á cumplir mi bárbaro deseo,
Cuando la voz de la amistad sincera
Oye, dijo, no hay Dios para el ateo;
Pero el hombre cristiano, sufre, espera.

Sufre, espera, tambien, amigo mio,
Sea mi voz de calma y de consuelo
Y el pensamiento tétrico y sombrío
Lanza lejos de tí: confia en el cielo.

Ramon Ruiz Eguilaz

MISTERIO.

Entre el ramaje tupido
De un rosal de flor cubierto,
Mas que colgando, escondido
Hallé abandonado un nido
Y en él un pájaro muerto.

Sobre el ramo mas saliente
Del mismo hermoso rosal,
Su compañero inocente
Cantaba en son tan doliente
Que era el canto funeral.

De allí me alejé pensando......
La noche sombra y misterio
Enviaba al campo llegando
Cuando á la reja, pasando,
Me encontré de un cementerio.

Detúveme: que á mi oido,
Entre sollozos partiendo,
Hirió el doliente gemido
Que llevan á los que han sido
Recuerdo y amor viviendo.

Y al escuchar aquel grave
Grito del ALMA afligida,
Díjeme: el dolor del ave
Justo fué, porque se sabe
Que si espera es de la vida.

Mas me confundo, y no sé
Ante la pena del hombre
Que en alma inmortal se cree,
Que nombre dar á su fé,
A su lamento que nombre!

México, Abril 15 de 1873.

L. YAÑEZ.

———

?

Sus aguas lleva el caudaloso rio
Por destino á la mar.
Y de las selvas al recinto umbrío
Las aves su cantar.

Lleva á su vez la primavera amante
Sus flores al pensil,
Y á el aliento su aroma penetrante
El zéfiro sutil.

Mas cuando el vaso del vivir se vierte
Despedazado ya,
La esencia aquella que guardó, la muerte
Adónde llevará?

México, Abril 16 de 1873.

L. Yañez.

¡SIEMPRE DUDAR!

Almas que huyendo del suelo
Volais de otra suerte en pos,
Tened un instante el vuelo,
Y decidme si hay un cielo
Y en ese cielo está Dios

Decid si del firmamento
Los puntos de eterna luz
Mundos son y sin tormento,
Y si encuentran allí asiento
Los que adoran en la cruz.

Almas de aquellos que fueron
Decid tambien al pasar,
Si el amor que aquí os tuvieron
Y el que vosotras sintieron
Se os permite recordar.

Si cuando cubre la tierra
La humana forma del ser,
La fosa que al sol se cierra
Por siempre en su seno entierra
Las dulces creencias de ayer.

Si habrá de veros un dia
El mundo al cabo tornar
Dándole á la frente fria
El pensamiento en que ardia,
Vida al polvo al despertar.

O no volveis y es locura
Esperar con fé inocente,
Ya en la pena ó la ventura
Que tras la tumba asegura
La tradicion al creyente.

Y es tambien vana quimera
La idea de inmortalidad
Que ya en su hora postrimera
Cifra en la opuesta ribera
Medrosa la humanidad.

Y cuando al fin ruge y zumba
El soplo de destruccion
Y al abismo la derrumba,
Halla en el fondo la tumba
Y tras la tumba...... ¡ilusion!......

Mas la virtud que sufriera,
Al crímen que sin piedad
La insulta con rabia fiera,
¿Premio y pena les espera;
Dios, es el Dios de bondad?

Decidlo, que en duda impía
Por un mar de confusion
Naufraga la vida mia,
Y desfallece y se enfria
Cobarde mi corazon:

Escuche al fin vuestro acento
El alma que mora en mí,
Y esperando encuentre aliento
Cuando se acerque el momento
En que se aleje de aquí.

Silencio á mi voz responde,
Misterio,...... sombras doquier!......
¿Dónde la verdad, á dónde?
Si existe por que se esconde,
Si no existe en qué creer!!

México, 1873.

L. Yañez.

OXFORD Y SU UNIVERSIDAD.

Lóndres no se parece à Paris, y esto es cierto; sin embargo, no es en Lóndres donde puede apreciarse la estrema distancia que separa á los franceses de los ingleses. Ya hace muchos años que la capital del Reino Unido se ha acercado á Paris y Paris á Londres. Esta última ciudad ha envidiado y copiado nuestros malecones, como nosotros habíamos envidiado y copiado sus anchas calles y sus verdes *squares*. El viajero francés que antes echaba de menos en las calles de Lóndres el aspecto animado de las tiendas parisienses, encuentra hoy en el Strand, en Pall-Mall, Piccadilly, Regent's street y aun en él mismo Brompton, magníficas vidrieras. Puede comparar Hyde-Park al bosque de Bolonia y los jardines de Saint-James á las Tullerias y al Luxemburgo. Encontrará las colecciones de artes de la Galeria Nacional, del British-Museum de South-Kensington y el rival del Jardin de Plantas en el Zoological-Garden, Por la noche, si posee el inglés, puede elegir entre los teatros de Hay-Marquet y del Strand, y si no ha podido acostumbrar su oido á la pronunciacion británica, le queda como último recurso los conciertos de los Minstrels de la sala Saint-James, los bailes de la Alambra ó las figuras de cera de Mme Tussaud.

Bien sé que el paseante parisiense no es hombre que se conten-

te con tan poco. Lo encontraremos aun por mucho tiempo paseando por las calles de Lóndres, con triste mirada y abstraida marcha pensando en los bulevares, que nada lo consolará de no hallarlos por do quiera, aun en las antípodas. Este es siempre el punto de sus comparaciones y el fin de sus ánsias. Comprendo que se quiere y eche de menos á Paris, pero es preciso renunciar al salir de él á encontrar algo que se le parezca. El verdadero medio de aprovechar de un viaje al extranjero, es buscar lo que mas difiere de nuestro pais.

Hay, pues, en Lóndres otros asuntos de estudio, de curiosidad, y si quereis de distraccion, que seria interesante analizar y comparar á nuestros usos: las bibliotecas, las escuelas y todos los géneros de sociedades y fundaciones que se relacionan á las tradicciones y á los progresos intelectuales y morales del pueblo ingles, por ejemplo. Pero, particularmente, lejos de Lóndres encontramos los motivos de una observacion muy interesante y presentando una completa oposicion á nuestras costumbres; quiero hablar del sistema de enseñanza superior en las ciudades universitarias.

Empezaremos por declinar la pretension de juzgar nada. Dejaremos este cuidado á otros mas competentes. Por el momento, nos contentamos con presentar al lado saliente y el aspecto general de estas instituciones, tales como las han visto nuestros ojos y entendido nuestro ánimo. Hemos recibido una impresion bastante viva para estar autorizados á tratar de comunicarla á nuestros lectores. Uno de nuestros amigos, durante una estacion de baños, habia trabado conocimiento con dos estudiantes de la Universidad de Oxford. Estos jóvenes, instruidos y bien educados, habian sido muy favorablemente acogidos por la sociedad de Etratad y se habian mostrado agradecidos. Varias veces manifestaron el deseo de devolver á los franceses que viajasen en Inglaterra, los mismos servicios de hospitalidad intelectual que habian recibido en Normandía, y habian pro-

metido á mi amigo servirle de guia en una visita á Oxford. Tuve la fortuna de pasar el Estrecho con este amigo en el mes de mayo y de compartir con él el provecho de esta visita.

El *Western railway* emplea tres horas y media para recorrer los 90 kilómetros de campos fértiles que separan á Lóndres de Oxford. Esta ciudad está situada en una llanura alegre, al confluente de dos hermosos rios, el Chervell y el Isis. Lo que llama la atencion desde la llegada es la innumerable cantidad de campanarios, torres y veletas que dominan la ciudad. Son los campanarios de la Universidad y de los diez y nueve colegios que la sirven de satélites, La monotonía de esta arquitectura perpendicular como se dice en Inglaterra (*perpendicular style*), se cambia por los bosques de árboles frondosos que destacan sus perfiles sobre la rigidez de las líneas monumentales. Césped, que asemeja á los grandes pastos del valle de Auge, pero de un verde mas intenso, sirviendo de base al paisaje. Si buscamos un punto de comparacion con una ciudad de nuestro pais, encontraremos que Oxford se acerca un tanto á Caen. El aspecto interior recuerda aun nuestras antiguas ciudades normandas con sus casas puntiagudas y de fachadas cuyos últimos pisos son mas salientes que el bajo y forman con este una curva.

Los edificios tienen una fisonomía monástica y su aspecto severo y celular se aumenta por el género de materiales con que están construidos. La piedra de Oxford toma pronto un color gris y triste. Ademas, se descascarilla y desmorona bajo la accion de la lluvia, y de las heladas, de modo que todos los monumentos parecen atacados de una enfermedad en la epidermis. Las esculturas del tiempo de Enrique VIII y los pesados adornos del siglo XVII se levantan descascarrillados y dan á los edificios una apariencia de caducidad. Un pórtico de iglesia en High street, de estilo romano pero que no tiene mas dedoscientos años, está totalmente devorado y deteriorado, que recuerda, salvo el color, uno de los restos antigues de Campo Vaci-

no. Esta vejez prematura no tiene nada, sin embargo, de decanencia. Estas ruinas están limpias; se previenen activamente los progresos de esta lepra. Todo está limpio al lado de aquellas sombrías paredes, y en el interior; donde estos deteriores son menores, se notan las señales de una solicitud constante y los efectos de la riqueza y de la prosperidad.

Las principales calles de Exford son bastante animadas y hay en las tiendas, entre las cuales se hallan los mónstruos de los libreros y de los mercaderes de grabados. Aunque la ciudad no tenga industria de gran importancia, se hace un cierto comercio al pormenor, alimentado por los numerosos extranjeros que allí residen. Esta actividad no es bulliciosa sin embargo. No se oyen gritos ni tumulto. Es algo parecido á Lóndres los domingos. Los profesores y los estudiantes circulan por las calles vestidos con el traje (*grow*) y el gorro tradicional (cap), distinguiéndose por la plataforma cuadrada que cae á un lado de la cabeza.

Tan luego llegamos á la ciudad, nuestros guias (uno es bachiller y el otro maestro de artes), tomaron este traje á fin de darnos entrada sin otra formalidad en los diferentes establecimientos de la Universidad y en el centro de los colegios. La toga es obligatoria durante toda la mañana, así como para existir á los oficios á las cátedras, á la comida general, ó visitar á algun superior. Despues de las doce se toma el traje civil. Encontramos á varios estudiantes con sombreros de paja adornados con cintas de diversos colores, segun los colegios. Otros; los barqueros ó senderos de *cricket*, llevan el traje de franela blanca, con los mismos colores distintivos.

Nuestras guias nos condujeron primeramente á los cuerpos de la Universidad, fundados á mediados del siglo XIII por Guillermo, archidiácono de Durham, reconstruidos á fines del siglo XVI por sir Thomas Bodley, que creó la famosa biblioteca llamada *Bodlienne*. Esta coleccion es de una gran riqueza. Posee hoy dia 500,000

volúmenes impresos y 30,000 manuscritos de un valor inestimable. Algufredo Tonnellé, que buscó en 1857 en la Bodleienne cita entre los últimos, las *Horas de la Reina Maria Estuardo*, en 4° adornado de bellas miniaturas en àlamo con incrustaciones de oro y una nota de *Queen Mary*, cuyo testo es como sigue: "Reunid tales ri-"quezas que cuando el buque esté destrozado, puedan sobrenadar "con el posesor; porque diversos accidentes quitan los bienes de "fortuna, pero los bienes del alma son los solos verdaderos bienes "que ni el fuego ni el agua pueden arrebatar. Si tomais labor y "pena para hacer una cosa virtuosa, el trabajo pasa y la virtud que-"da. Si os complaceis en hacer una cosa viciosa, el placer pasa y "queda el vicio."

Hay, ademas, en las galerias de la Universidad una hermosa colocacion de dibujos originales de Rafael y Miguel Angel.

Los miembros graduados de la Universidad son los solos que obtienen derecho de admision en la biblioteca. Sin embargo, se concede permiso, mediante una recomendacion, á los extranjeros. Está prohibido dejar salir libro alguno. En tiempo de Bodley, cada ejemplar estaba ligado por una larga cadena que permitia compulsar el volúmen sin apropiárselo. Desde fines del siglo pasado, se ha concedido á la biblioteca una suma anual de 10,000 francos para compras de libros. Goza ademas del derecho de percibir un ejemplar de toda obra publicada en el Reino Unido.

Despues de haber recorrido diversas galerías dispuestas para la clasificacion de libros y para el estudio (habiamos notado en la sala de los libros antiquísimos pequeñas celdas de alambre y madera donde se encierra á los lectores), nos trasladamos al *Corpus Christi College*; allí era donde nuestros huéspedes habian empezado sus estudios. El colegio del Corpus Christi se fundó en 1516 por Ricardo Fox, obispo de Winchester y ministro del sello privado bajo Enrique VII. Sus escudos que dominan el edificio han sido respetados

por la Reforma, así como casi todos los emblemas papales de Oxford. Consisten de un lado el pelícano y del otro las llaves de San Pedro, cruzadas con la espada de San Pablo; la mitra encima del escudo. La mitra figura por do quiera en Oxford. Representa la tradicion de la enseñanza de la Universidad, que consiste en el estudio de la historia religiosa y de la teología. Los edificios añadidos mas recientemente á la fundacion del obispo, tienen la marca del estilo inglés del siglo XVII: Construcciones bajas, aplastadas, pesadas y profundamente melancólicas. Diriase que el piso bajo se ha hundido en el suelo. Sin embargo, todo se conserva en la mas escrupulosa *nealness*: capilla, claustros, *halls* y cuartos. Lo que modifica un poco el gran aspecto del colegio, es un bonito jardin plantado de arbustos á flor; lilas, nísperos y perales; una vasta azotea da á grandes praderas costeadas de seculares olmos que nos recuerdan á Saint-Cloud. Es el paseo de *Christ-Church College*, el mas importante de estos establecimientos en Oxford.

En el momento en que mirábamos aquel panoramo, un rayo de sol rasgó esas nubes trasparentes que con tanta frecuencia velan el cielo inglés, y reverberó por detrás de los árboles en el Isis. No pudimos resistir; pedimos á nuestros guías nos dejasen respirar un momento el aire de los campos, y los cuatro nos pusimos á correr por las praderas y senderos de *Christ-Church Walk* y costeando las orillas sinuosas del Gherwell, llegamos á las márgenes del Isis, que seguimos durante media hora, admirando la habilidad de los estudiantes como remeros y particularmente la forma de sus embarcaciones, que se parecen por su forma á las piraguas de algunos pueblos del nuevo mundo. En el confluente de los dos rios vimos una flotilla de elegantes buques, especie de galeotas cuyos camarotes acristalados con vidrios de colores dejaban ver los salones (*parlours*) confoatablemente amueblados, provistos de libros, planos, periódicos y servicios de té, punch y refrescos (*refreshments*). Estos pequeños

bucentauros son los clubs acuáticos de los estudiantes. Cada colegio tiene el suyo. Uno de ellos tiene en la popa la nariz de cobre del colegio de *Brasenose*, juego de palabras derivado de la cerveceria del rey Alfredo (*Brassemhus*) de donde han hecho *Brassenoce*. Es la cita de los estudiantes para sus partidas de natacion, caza ó pezca. Estos ejercicios ó diversiones muy bien vistos en los colegios, por ocupar un puesto importante en la educacion universitaria, son llevados al esceso, con frecuencia por la emulacion. El dia de nuestra visita á Oxford, enterraban en *Christ Church* á un jóven que se habia ahogado la antevispera por imprudencia ó brabata, bañándose en las aguas aun glaciales del Cherwell.

Los estudiantes ricos tienen caballos y trahillas de perros de caza; cazan el zorro, por ejemplo, como sus padres posesores de tierras, y preparan así sus cuerpos á los mas violentos ejercicios. Si algunos de ellos dejan á Oxford con una dosis insuficiente de instruccion al menos están buenos, vigorosos y dotados de una salud capaz de afrontar las mas duras pruebas. El régimen, la higiene de las universidades, han contribuido tanto como la ciencia á formar esos viajeros intrépidos que ningun peligro, ningun elemento ni clima alguno asustan y que todos los pueblos envidian á Inglaterra.

El abuso de los ejercicios gimnásticos ha encontrado, sin embargo, censores en algunos rectores. M. Mack Pattison, profesor en el colegio de Lincoln, califica estos juegos de *furores atléticos*. Piensa que quitan mucho tiempo al estudio: «No son diversiones dice, sino un cansancio. Desde la primavera no piensan mas que en jugar, juegan y reposan despues del juego.»

Sea lo que fuere, lo cierto es que estas distracciones valen mas que las que nuestros estudiantes de derecho y medicina toman en el barrio latino. Esta educacion corporal en pleno campo, al aire libre, en todas las estaciones, es preferible á los placeres de los cafés cantantes y de los bailes públicos.

Siguiendo las márgenes del Isis, llegamos á *Christ Church* y á la catedral que forma parte del colegio. Estos inmensos edificios fueron construidos en el lugar ocupado por el priorato de Saint Frideswide. En 1526, Wolsey creó el *Cardinal Collegue*, capitulo y colegio á la vez. Despues de la desgracia de Wolsey, Enrique VIII dió su propio nombre al colegió, y en 1546 fundó difinitivamente el *Christ-Church* uniendo la catedral al colegio. La iglesia cuya torre normanda domina de toda su altura los demás campanarios y torres de Oxford, ha sufrido grandes mutilaciones, y las ojivas de las bóvedas del coro no han sido terminadas. Su desarrollo ha sido cortado por uno de esos techos de cuadrados tallados en madera, muy en voga en Inglaterra, el siglo XVI. El refectorio del colegio de Cristo es uno de los *halls* mas magestuosos de Oxford. Es una inmensa nave abovedada, siendo lo bóveda de pino esculpido, adornada de pintura, de escudos de armas y de cistales de colores A lo largo de las paredes verticales están los retratos de los hombres célebres, antiguos estudiantes del colegio. Hemos notado el de Locke, que fué agregado de la universidad; está pintado bien por Lely en 1652. Tambien está el del ministro Jorge Canning, terminado por Thomas Lawrence en 1827, el año de la muerte de Canning.

Largas mesas destinadas á los estudiantes se hallan arrimadas á las paredes, y en el alto extremo de la sala, bajo los retratos de Enrique VIII y de Wolsey, se levanta una estrada en la que hay otra mesa destinada á los *fellows* (agregados). Hace pocos años axistia aun una clase inferior de estudiantes criados. Diariamente llevaban el primer plato al refectorio, como prueba de su inferioridad en la órden. Nos han dicho que solo en su colegio se conservaba esta clase, pero que el traje es el solo distintivo.

Los estatutos de Cárles I en 1636 prescribian á todo estudiante vivir y comer en el colegio; pero despues del establecimiento de los

esternos, esta regla se ha modificado y los estudiantes no están sujetos á comer en la sala comun; deben solamente pasar lista en el momento de servirse la comida.

Una de las maravillas de Oxford es el gran patio cuadrangular de Christ-Church. Su entrada principal está dominada por tres torres, de las cuales una contiene el célebre *tom* ó campana del colegio. El sonido de esta campana (en parte compuesta de plata, segun dicen), es conocido en toda la ciudad y anuncia la hora de entrada, El *tom* de Christ-Chuch es objeto de infinidad de alusiones, burlas y proverbios que lo ha hecho popular en Oxford. Algunos compradores de la ciudad lo han adoptado como muestra.

De allí fuimos al *teatro*. Este lugar no está destinado, como en otras ciudades, á representaciones dramáticas. Es otro de los *halls* magestuoso de la Universidad. Allí se pasan los exámenes y se celebra cada año, con todo el aparato del traje y de la gerarquía, la ceremonia solemne de la distribucion de premios, y que en Oxford se llama *commemoration*. M. Taine, nuestro amigo, tiene el diploma de miembro honorario de la Universidad. Está ceremonia no tiene, sin embargo, la gravedad que podria atribuírsele y degenera con frecuencia en saturnales que la tradicion permite tolerar. Las chanzas de los discípulos de nuestra escuela de Bellas Artes, en la sesion anual de los premios de Roma en el Instituto, no eran mas que juegos inocentes al lado de los burlas é impertinencias de los estudiantes de Oxford en la *commem*, abreviacion de *commemoration*. La juventud no tiene piedad aquel dia, nos han dicho, á pesar de la imponente autoridad de los *proctors* encargados de la disciplina de los colegios, su lenguaje se parece bastante á las malignas y verdes frases de los escolares de la Universidad de Paris en la edad media,

Dejamos por algunos instantes libres á nuestro guias y nos paseamos durante una hora por las calles de Oxford. Encontramos un puente, especie de viaducto echado por encima de un valle al fondo

del cual pasa un rio. Este sitio es encantador. Allí se halla el colegio de Santa Magdalena, en la mas hermosa posicion de Oxford. Los árboles del parque se pliegan hácia el agua. A lo lejos, en los árboles, se ven numerosos ciervos domesticados.

Esperábamos ver una hermosa puesta solar, pero á las seis una nube se habia levantado del fondo de la pradera uniéndose como en los teatros con otra que habia bajado del cielo. La oscuridad se estendia por la ciudad; el gas alumbraba ya atravesaba apenas aquel húmedo vapor. Entramos en la ciudad á través de pequeñas callejuelas; limpias, pero frias y desiertas.

Nos unimos á nuestros huéspedes en *Chorpus Christi*, en la habitacion de uno de los dos (*commoner*, ó pensionario graduado). La mesa estaba puesta; un mantel blanquísimo, bonita cristaleria y plata; un buen fuego ardia en una gran chimenea, un espeso tapete estaba á nuestros piés. Sin embargo, segun nos dijeron nuestros huéspedes, este confortable no era nada en comparacion de algunas habitaciones de estudiantes. Despues de la comida, que fué sencilla, pero muy bien servida, trrjeron cerveza, té y cigarros. Hace algunos años que se fuma bajo las austeras bóvedas de los colegios, y se burlan de la censura que condenaba el uso del tabaco (*herve nicotiana sive tàbaco abstineant*).

Los estudiantes están muy libres en su cuarto, con tal que no hagan ruido ni den escándalos. Las bodegas de los colegios muy bien provistas y cuidadas por un mayordomo comun (*scou*), están á su disposicion, mediante el tanto entendido, así como todos los manjares, postres y comestibles de todo género. En cuanto á lo ordinario del refectorio, varia segun los colegios: Es copioso y mas que suficiente para los mejores apetitos. Muchos estudiantes no están sujetos á una comida uniforme; se come por lista en varios colegios de Oxford; cada convidado es libre de hacer economías ó excesos á su gusto.

La velada terminó por una conversacion interesante sobre los usos y costumbres de la Universidad, los métodos de enseñanza, exámenes, concursos, etc. Este mecanismo es bastante sencillo, pero difiere de tal modo del nuestro, que es difícil comprender todos los detalles al primer momento. Ha sido muy minuciosamente explicado en una Memoria dirigida en 1869 al ministro de Instruccion pública, M. Duruy, por M. Demogeot, agregado de la facultad de letras de Paris, y M. Montucci, profesor de matemáticas en el Liceo San Luis. Este trabajo se compone de un volúmen en 4° de 730 páginas. Entre nosotros se leen poco, semejantes volúmenes, aun cuando contengan hechos interesantes y documentos preciosos.

Ayudados por este concienzudo trabajo, procuraremos tal vez un dia sacar partido de nuestras notas y recuerdos para dar á los que se interesen á estas cuestiones, una ligera idea de la composicion, de las fundaciones de los estatutos, de los métodos universitarios de la Inglaterra, que aunque geograficamente son vecinos de la Francia, están muy lejos de nosotros por las costumbres y por la enseñanza

---

LA FLOR PRECIOSA.

IMITACION DEL ALEMAN BURGER.

Florece en tranquilo valle y su vista halaga tan suavemente los ojos y el corazon, como gratos son los rayos del sol cuando se pone. Es una flor de mas precio que el oro y las perlas...... por eso con razon la llamó *preciosa*.

Pudiera hacerse una larga reseña de sus virtudes que obran prodigios en el interior como exteriormente: nadie diria al ver tan pequeña flor que su virtud exedia á la del mas raro elixir.

Embellece á quien la abriga en su pecho y le asemeja á los ángeles, sea hombre ó mujer, jóven ó anciano...... pero á las niñas! ¡Ah! Con epecialidad. Ella conquista para quien la hace suya, el aprecio de todos, como el mas fino talisman.

Al de cuello erguido y altiva frente le inclina mi florecita· hace bajar suavemente los párpados sobre la altiva mirada; cubre el rostro con una adorable y rosada gasa, dá dulzura á la desentonada voz, y al paso fuerte y atrevido le hace dulce y compasádo.

Asemájase, es verdad, el corazon humano á la lira, destinada al

canto y la armonía; mas cuando alguna vez el dolor y el placer tocan desarregladamente sus cuerdas, mi flor preciosa sabe moderarla en acorde diapason. Entonces no hay sonido alguno por destemplado que sea, que pueda herir el oido...... Cuán tranquilamente se vive entonces! Cuán pacíficamente y lleno de bendiciones baja el dulce sueño á nuestro lecho!...... Porque la presencia de esa flor precidsa aleja todo cuanto herir puede.

Nada fabuloso cuento, por difícil que os parezca tal maravilla, y puede comprobarse cuanto os he indicado al solo reflejo de la luz celestial que derrama esa dulce flor sobre grandes y chicos. Esa flor santa, de mas valor que el oro, las perlas y brillantes...... Yo la he llamado preciosa, pero generalmente es llamada...... *modestia.*

DECEPCION.

EN ÉL ALBUM DE MI BUENA AMIGA JOSEFINA PÉRÉZ.

—Todo en la vida pasa ó se pierde!
¡Nada en el mundo puede durar!
Solo en el alma marcan sus huellas,
Rudos pesares, horas de afan!

—Nace la aurora llena de encantos,
Visten al cielo nubes de tul......
—Galas que velan negros celajes!
¡Sombras que al éter roban la luz!

—Crédulo el hombre vive soñando
Dulces quimeras, dichas sin fin......
—¡Sueños que causan hórridas penas!
¡Dichas que el alma llegan á herir!

—Bordan los campos líquidas perlas,
Lluvia que el alba riega al nacer......

—¡Besos que brillan sobre las flores!
¡Llanto que el fuego seca despues!

—Entre las ramas del liquidámbar
Canta sus glorias el ruiseñor......
—¡Trinos que lleva rápido el viento
Bajo sus alas á otra region!

—Sobre menudas conchas y arenas
Corre sonoro, manso raudal......
—¡Aguas que enturbian peñas y cieno!
¡Sones que ahoga ronco huracan!

—Bajo el suspiro, ténue del aura,
Rico su cáliz abre la flor......
—¡Tierno capullo muerto al abrirse!
¡Copa que agota fiero aquilon!

—Puros afectos, gratos delirios
Goces del alma brindan tambien:
—¡Nada es estable, todo varia;
Siempre el tormento sigue al placer!

¡Besos, caricias, tiernos suspiros,
Son, Josefina, sueños de amor;
Genio, talento, gloria y honores,
Todo es mentira, todo ilusion!

Jalapa, Julio 22 de 1874.

RAFAEL ESTRADA.

NO SÉ....

Yo ví que cuando faltan al bospue y á los prados
Las lluvias que mas gratas benéficas les son,
De flores y renuevos se mirân despojados,
De flores y renuevos que secos, destrozados,
Se llevará mas tarde rugiendo el aquilon.

¿Mas donde vá esa rama del árbol desprendida,
Y á donde aquel tan puro perfume de la flor?
Yo ví que á la campaña, del cierzo combatida,
Tras una rosa muerta, mil vienen á la vida,
Y tras las hojas secas las de gentil verdor.

Yo ví que cuando al hombre le falta luz y aliento
En su postrer instante, terrífico y fatal
Apágase en su frente la luz del pensamiento,
Que al hielo de la muerte se agosta el sentimiento
Y en fin sobre él desplómase la losa sepulcral

Adonde vá esa vida del ser que se extinguiera
Y á do la inteligencia del mísero que fué?
Yo sé que indiferente, fecunda, por doquiera
La vida se propaga, que huyendo desta esfera
Un alma sigue á otra, mas donde va, no sé!......

Mexico, Noviembre de 1874.

L. YAÑEZ.

A LUISA.

No te afanes, bella niña,
En seguir
Las pintadas mariposas,
Que ligeras y gozosas
Esmaltando la campiña
Ves lucir.

Porque correrás tras ellas
Sin cesar,
Y las espléndidas galas
De sus matizadas alas

No podrán tus manos bellas
Alcanzar.

Así á la suerte seguimos
Con ardor,
Pero que cual sombra vana
Se nos escapa liviana,
¿Y qué es lo que conseguimos?
Su rigor.

Pues la dicha, la esperanza
Y el placer
Que buscamos anhelantes,
Son mariposas brillantes,
Que en esta vida no alcanza
Ningun ser.

L. D.

LAS RUINAS.

¡Oh campo estéril, silencioso y muerto!
Comarca solitaria,
Ignorado desierto,
Yo interrumpo tu paz con mi plegaria,
Y te profano con mi paso incierto.

¡Misteriosa mansion en que natura
Esquivó su belleza!
Do no hay flores, ni fuentes, ni verdura,
Y reina la tristeza,
Y las aves sombrías de sepultura.

En este sitio do me guiara el hado
¡Oh ruinas! yo os contemplo
Cual un triste panteon aquí olvidado,
Y os miro desde un templo
Que la mano del tiempo ha respetado.

¡Oh muros y palacios derruídos
Dispersos por do quiera

Y del soplo del tiempo enegrecidos,
Que solo sois quimera
De pueblos en la nada confundidos.

Yo, débil peregrino,
Os miro silencioso y meditando
Detengo mi camino,
Y en quebrada cornisa descansando
¿Qué es la vida, me digo, y el destino?

Me circunda el silencio pavoroso
Y calla el pensamiento;
Nigo no mas quejoso
Entre las grietas el helado viento,
Que algo grande me dice y misterioso.

Calles solas, palacios humillados,
¿Do se hallan tus señores?
¿Por qué no hallo agrupados
Con sus plumas y vívidos colores
Al sacerdote, al noble y los soldados?

¿Acaso de aquí huyeron,
Y así como las aves pasageras,
A otra comarca fueron,
Dejando las murallas altaneras,
Que cual débiles hojas se cayeron?

¿O esos hombres soberbios que soñaron
En su vana grandeza,
Son el polvo del suelo que pisaron,
Y toda su riqueza
La reducida tumba que infestaron?

Yo tiemblo de pavor, y recogido
Al pensar me confundo
En el error perdido,
Queriendo investigar aquí en el mundo
Lo quo hay en las tinieblas escondido.

¡Oh teocalis! ¡Oh tumbas imponentes!
Testigos seculares;
¡Oh templos desquiciados, do las gentes
Venian á tus altares,
Humildes á postrarse reverentes!

¿Oh campos do relumbra la obsidiana
De saeta punzante,
Con que la raza humana
Aquí se destrozara delirante,
Buscando una ventura siempre vana!

Vosotros me enseñais que todo muere,
Y que es perecedero
El débil hombre que la muerte hiere,
Y solo pasajero
Quien eterno en el mundo se creyere.

De misterio y de sombra está cubierto
El objeto del hombre y de la vida;
Es libro nunca abierto
El fin de su venida,
Y del destino tan falaz é incierto.

En la obra sin igual del génio humano,
Esas hojas reunidas,
En que trazó la mano

En toscos caractéres concebidas,
Ideas diferentes de un arcano;

Que pasando del signo y del papiro
De progreso en progreso hasta la imprenta,
Llegó hasta mi retiro
El libro que presenta
La negra duda que en sus hojas miro.

¡Oh lugar de misterio y enseñanza!
¿Mis apagados ojos
Verán lo que jamas mi mente alcanza?
¿En tus tristes despojos
Hallarán el consuelo y la esperanza?

Esos signos sin arte ya gastados,
Geroglífico incierto,
¿Qué dicen de los siglos ya pasados,
Del artífice muerto
Que cuando vivo los dejó realzados?

Y el ídolo de piedra, ese coloso,
¿Por qué no abre sus labios
Y dice con acento cavernoso,
Lo que ignoran los sabios
De ese sepulcro helado y tenebroso?

¡Ah misero ignorante!
Que entre sombras está mi inteligencia,
Y busco entre vestigios anhelante,
Sin comprender la ciencia,
Lo que saber pudiera en un instante.

Yo aprendo solamente
¡Oh ruinas silenciosas! las lecciones
De verdad imponente,
Del tragico final de las naciones,
Del hombre que se sueña omnipotente.

No consiste en pirámide suntuosa
Ni en palacios está la eterna gloria,
Solo en la accion virtuosa
Está y en la memoria,
Que el lenguaje trasmite siempre hermosa.

Mas las obras que al bien no se encaminan
Y del Señor no se hacen con sus leyes,
Se desquician y arruinan
Lo mismo que sus reyes,
Que una historia execrada se destinan.

Y tal vez cuando el tiempo haya pasado
Habreis desparecido,
Y el rudo labrador con el arado
Y con el buey uncido,
Alegre aquí prepare su sembrado.

Y ese lugar que huella sin temores,
El campesino ignora
Que es el polvo de reyes y señores,
Y plebe servidora,
Y arena de palacios de colores.

Este ejemplo me dais, region sombria,
De toda obra profana

Que al aielo desafía,
Inspiracion de la soberbia humana
Y que se apaga entre la tumba fria.

Yo te dejo, lugar de la tristeza,
Queda con tus despojos,
Tu campo sin belleza,
Las murallas y templos do mis ojos
De los reyes no vieron la grandeza.

Que yo, peregrinando vagabundo
Y triste por do quiera,
Me voy meditabundo,
Sin que olvide jamas lo que aprendiera
En este sitio que ignorara el mundo.

A. V. BONEQUI ARMENGOL.

LA AUSENCIA.

EN EL ALBUM DE LA POETISA SEÑORITA JOSEFINA PÉREZ.

Puso el amor un vidrio trasparente
En medio de dos séres que se amaban,
Pero al través del vidrio se miraban,
Con amor mas sentido y elocuente.

Mas puso otro cristal, y quince y veinte
Con sus hojas un grupo preparaban,
Y á medida que un muro levantaban,
Se nublaban los rostros densamente.

Esta del tierno amor, ésta es la historia,
El recuerdo fabrica nuestros males,
Pero el tiempo nos da tantos cristales,

Que por fin se oscurece la memoria;
Y á pesar de tan clara trasparencia,
Tanto y tanto cristal nublan la ausencia.

México, Agosto 21 de 1873.

JOAQUIN VILLALOBOS.

¡POBRE MUJER!

He visto la frente marchita de la mujer perdida, y sus ojos cuyo brillo se estingula, y sus labios en que ya no vagaba la sonrisa de la felicidad...... la he visto envejecida en su juventud y he adivinado sus horribles sufrimientos y los he compadecido.

¡Oh! cuando rica de belleza y juventud, se ostentaba en el mundo, la pobre niña solo soñaba placeres y amor, delicias y ventura; no sabia que esas esperanzas son engañadoras y que, si el librar la copa del desengaño, arranca la paz del corazon del hombre, á la mujer ademas, le arrója encima el cieno del deshonor......

Y ella como todas las almas jóvenes ansiaba por amar y creía que hubiera séres puros como los ángeles, y la inocente no sabia que entre las flores de suaves aromas crecen las yerbas venenosas, y esperaba y creía en la felicidad de la tierra, y todo era bello á sus ojos, porque los objetos se embellecen si se miran con una esperanza ardiente de felicidad......

Y de repente hirió sus oídos una voz penetrante y halagadora, cubrió de rubor su rostro purísimo una mirada fascinadora como la de la serpiente, y esa voz hablaba de amor, y esa mirada decia, *amor* ese amor puro, inefable, que formaba la ambicien y los ensueños

de la jóven...... Y ella amó esa voz y esa mirada, y se entregó ciega al hombre que la decia que la adoraba......

Y él, *hombre de mundo*, reía del amor de la niña, solo queria ese placer de un momento que anhelan los hombres de almas gastadas, los que viven solo en lo físico. Y villano, arrancó á la mujer que lo adoraba, la flor de la inocencia y del pudor, y cuando cansado de ella necesitaba otra víctima, la abandonó con burla y con escarnio.

Y la pobre mujer conoció entonces su infortunio; su corazon habia perdido sus mas adoradas creencias; sufría el mas cruel desengaño; bebia las heces de la amargura; y el mundo no la compadecia, ni comprendia su dolor, le prodigaba injusto su desprecio mientras que ensalzaba al autor de tanto infortunio y celebraba sus crímenes con gozo y risas de algazara...... y la pobre mujer no maldecia á su pérfido seductor porque aun lo adoraba.

Ya no hay para ella amor, ya no hay para ella dicha. En vano eleva sus ojos al cielo implorando consuelo; mira que el crimen triunfa, se ve despreciada, envilecida, y loca se resuelve á dejarse llevar del torbellino del mundo. Avida de nuevas emociones que la hagan olvidar su horrible pena, ella es la reina del festin, la gaja del sarao, y en esa vida agitada, hay una sonrisa fria en sus labios pero su corazon está desgarrado.

Ni los acentos bulliciosos de la música, ni el estrépito de la orgia basta á calmar un instante su cruento padecer. Maldice su existencia y sus nuevos placeres. ¡El mundo la ha hecho escéptica y ¡ay! infeliz del que no cree!

Quiere huir de su dolor y su deshonra, que la siguen á todas partes, y ahora vive triste y siempre vejada, escarnecida...... ¡Oh! ¡qué horrible soledad es la suya! Proscrita de la sociedad, sin familia, ella es extranjera en todas partes....

Cuánto sufriria el pensar que no hay un hombre que entre á su

hogar, y encuentre en ella la paz del corazon! Que no hay unos niños que opriman sus manos, y la llamen «madre» que morirá *sola*, y no habrá un hijo que consternado cierre sus párpados, que derrame lágrimas de fuego sobre su losa funeraria...... Y luego, esa mujer duda de Dios......

Y la sociedad se burla de su infortunio, y la deshonra, y tiene leyes para castigar al que roba un pedazo de pan para matar su hambre, mientras mira con indiferencia ó saluda con aplausos, al cobarde que arranca la dicha y la fé del alma de la mujer.

¡Tú que eres «mujer perdida» y que solo has probado el dolor en este mundo, que Dios enciénda la fé en tu corazon para que siquiera al morir vislumbres la felicidad:

***

AL LAGO DE CHAPALA.

Yo te saludo, tesoro de mis recuerdos juveniles, espléndido Lago donde mi corazon se ha estremecido de placer y de entusiasmo; y donde ha sido tambien desgarrado por tristezas y por dolores profundos.

Siempre bello, cuando estás sereno, siempre magestuoso, cuando estás agitado, ves pasar las tormentas y las calmas del corazon, con la misma impasibilidad; recojes los melancólicos suspiros y las alegres sonrisas con la misma indiferencia; y si algunas lágrimas amargas caen sobre tus aguas, se mezclan y se pierden en tus dulces ondas, sin dejar la menor señal de su paso.

Allí se extasiaron mis ojos, cuando mi corazon jóven y ardiente iba á meditar en las grandezas de la creacion, y en las dulzurás con que este mundo brinda á la edad de las ilusiones; allí una mujer bella y querida, por primera y segunda vez, me hizo palpitar el pecho y ver la creacion iluminada y hermosa, como debió aparecer, al salir de las manos de Dios.

Allí mis ensueños de gloria iban á tomar cuerpo y extension, y á reproducir sus brillantes imágenes en tu tersa y serena superficie. Recostado en tus arenas cristalinas, oreada la frente con tus tibias brisas, y arrullado con el blando susurro de tus olas, soñaba con el

porvenir, que en aquella dichosa edad se presentaba, apenas cubierto, con celages de rosa. ¡Oh! y qué bellos eran aquellos ensueños!...... y cómo se han mudado sus imágenes, dejando negros desengaños, en lugar de sus doradas ilusiones!

Verdad es que han pasado muchos años, y varias veces las decoraciones del teatro de la vida se han cambiado; pero nunca creyera yo, que despues de tantas viscisitudes, siempre te habia de amar lo mismo, oh Lago! y siempre me habias de parecer tan hermoso.

He surcado los mares: he admirado el Brazo poderoso, que levanta las olas del Atlántico; que agita las aguas del Mediterraneo del mar del Norte, del Adriático, y he contemplado las encrespadas olas del que se llama Pacífico, sin corresponder á su nombre: he navegado por los salobres y tempestuosos lagos de Norte-América, y por los caudalosos rios que atraviesan y fertilizan sus inmensas terrenos; he visto á la luz de la luna la magestuosa catarata del Niágara, y me ha ensordecido su estruendosa voz.

Todo esto he contemplado con diferentes sentimientos; pero ya no con sorpresa, porque antes habia conversado con tus brisas y abrazado tus dulces ondas. Las primicias de mi admiracion habian sido para tí, oh Lago! que eres una bella y deliciosa miniatura del oceano: antes habia sido arrullado con el rumor de tus olas, y habia mirado los regueros de luz, como un rio de diamantes, que derraman el sol y la luna, al salir del seno de tus claras aguas; y por largas horas, no habia podido separar mis ojos de tu horizonte, confundido con el cielo azul de estas regiones, que poseen, es verdad, el cielo mas trasparente y bello del mundo.

Aquellos espectáculos son mas grandiosos, mas aterradores; pero no mas bellos, mas poéticos. El que ha aspirado tus embalsamadas brisas: el que ha oido el concierto de tus murmuradoras ondas: el que ha visto tus pequeñas barcas, con sus velas latinas, como blancas gaviotas; el que ha jugado con tus plateados peces, y bebido tus

dulces aguas, Lago encantador, no tiene necesidad, para formarse idea del mar, sino de cerrar los ojos, de teñir su imágen del negro terror, ó echar ante ellos una cortina cenicienta de tristeza.

¡Cuántas escenas de placer, cuántos cantos de amistad y de amor, cuántos efluvios magnéticos de miradas apasionadas, han animado tus risueñas playas, y ruedan murmurando todavia en los ecos misteriosos de tus móntañas vecinas! ¡oh tesoro de mis recuerdos! devuélveme una céntima parte de los que en tí he depositado, y mi corazon se rejuvenecerá, y latirá con alborozo! Pero hay algunos que llevaron los vientos de la muerte, y que tus aguas sepultaron, para no volver, sino convertidos en suspiros...... recuerdos que se debilitan con la edad...... ecos lejanos, que se extinguen con la distancia de sucesos, que no han de volver á repetirse jamas!

Solo tú, ¡oh Lago! no envejeces; por el contrario, pareces mas jóven y vigoroso; y aunque menos poético, como lo estabas en tu soledad primitiva, ahora las bellezas del arte, las ventajas de la civilizacion, te han vivificado con un nuevo movimiento. En lugar de tus bárquillas de pescadores, surca hoy tus aguas un hermoso vapor, y los bramidos de ese elemento portentoso destierran el silencio de tus modestas hondas, y hacen huir ahuyentados los ténues suspiros de tus brisas.

Yo he oprimido tus hijares montando de los primeros, el primer vapor, que el extranjero ha construido en tus playas; y le he visto con placer votar sobre tus aguas. Tus mansas ondas gimieron, al sentir sobre sus espaldas al monstruo marino, que alienta que ruje, y que se mueve con sus propias aletas, con una fuerza desusada. Tus sencillos pescadores y los naturales que han nacido en tus orillas, han visto con estupor y con recelos, la aparicion de ese Palacio flotante, que surca con rapidez tus hondas encrespadas, y vence el viento contrario; y como avergozados de la debilidad de antiguos

esquifes, se retiran tristes, presintiendo el esterminio de su pequeña industria marina.

Ojalá tales empresas no se desalienten ni fracasen: ojalá te den nueva y enérgica vida, y sean un manantial de riqueza para los pueblecillos, como tú lo has sido de poesía para los corazones tiernos, que han ido á conversar contigo cariñosamente, y á confiarte sus gratos secretos, en aquellos tiempos, en que Dios quería, que todo estuviese y iluminado y bello, como la juventud lo sabe iluminar y embellecer.

Chapala, Junio 10 de 1874.

M. M.

LOS SIETE DOLORES DE MARIA.

¿Qué madre será aquella
Que llora sin consuelo,
Las trenzas desatadas,
Los labios sin color,
Que desolada vuelve
Los ojos hácia el cielo,
Y traspasada lleva
La espada del dolor?

¿Por qué tristes sollozos
Anudan su garganta?
¿Porqué tales suspiros
Y en tanta soledad?
¡Oh madre dolorosa!
¡Oh Vírgen sacrosanta!
Tú sufres, y los hombres
Te niegan su piedad.

Permites que la espada
Mas bárbara y sangrienta
Desgarre tus entrañas,
Hiriéndote infernal;

Y á los que tristes lloran
Tu abnegacion presenta
Como refugio amable,
Tu seno maternal.

El niño que adoraron
Los Reyes y pastores,
Te pronostica el crudo
Profeta Simeon,
Que apurará algun dia
Su cáliz de dolores,
Como cordero humilde,
Por nuestra redencion.

En vano desde entonces
Estrechas á tu seno
Al hijo idolatrdo
Con inefable amor:
No puedes contemplarlo
Con ánimo sereno,
Que ya traspasa tu alma
El dardo punzador.

¡Qué tristes alaridos
Y quejas tan dolientes
Esparcen por do quiera
Las madres de Belen!
Al ver correr la sangro
De tantos inocentes......
¡Cuál sufre por tu hijo,
Tu corazon tambien!

A idólatras regiones
Diriges afligida

Tus trémulas pisadas
Con pánico terror,
Llevando entre tus brazos
La vida de tu vida,
La luz de tu existencia,
Al dulce Redentor.

¡Qué negras son las tristes
Congojas de María,
Cuando á Jesus hermoso
No encuentra en la ciudad!
Por calles y por plazas
Le busca noche y dia
Y exhala de su pecho
Suspiros de ansiedad.

Las lágrimas que bañan
Su pálido y divino
Semblante, en él sus huellas
Acerbas imprimió:
Pregunta desolada,
Desanda su camino,
Y en esas horas ¡cuánto
Su corazon sufrió!

Qué fúnebre espectáculo
Para la madre, cuando
Ve al son de las trompetas
Al hijo de su amor,
Que con la cruz acuestas,
Cayendo y levantando,
La mira, con el rostro
Cubierto de sudor.

El hijo que triunfante
Mirastes en el templo
Hablando con los sabios
Doctores de la ley,
Es hoy víctima triste
Y el pueblo, como ejemplo,
De escarnio, lo presenta
Con título de rey.

Mas ¡oh dolor profundo!
Y con qué afan prolijo
Te dice el hijo amado
Pendiente de la cruz,
Mostrándote al discípulo:
"Mujer, ve ahí á tu hijo."
Y expira, y el sol nubla
Los rayos de su luz.

El viento ruge airado,
La tierra se estremece,
Los montes y collados
Desaparecen ya,
Y en el trástorno horrendo
Que el universo ofrece,
Temer hace á los hombres
Que el mundo acabará.

¿Conoces ese cuerpo
Y el pálido semblante
Que bañas desolada
Con llanto de dolor?
Es, madre sin ventura,
Aquel hermoso infante

Que en tu regazo tierno
Halló dulce calor.

¡Oh, tórtola llorosa,
Paloma solitaria!
Cercada de conflictos
Te ves cada vez mas:
¿Qué ser, al dirigirte
Su mística plegaria,
Tormentos tan atroces
Sufrió cual tú jamas?

Mas ¡ay! que de tus brazos
Arrancan, Vírgen pura,
Al Salvador del mundo
Con bárbara impiedad:
Le guardan los soldados
En honda sepultura,
Dejándote sumida
En negra soledad.

Desconsoladas almas
Y madres que en el mundo
Por débiles pesares
Lanzais hondo clamor,
Mirando hácia el Calvario
Decid si hay mas profundo,
Mas crudo y mas acerbo
Dolor que este dolor.

¿A quien volver, María,
Tus tímidas miradas?
Si al Sol vuelves los ojos,
Tinieblas deja en pos.

La luna y las estrellas
Las ves ensangrentadas:
Naturaleza toda
Llorando está á su Dios.

El hombre, solo el hombre
Se muestra sordo y frio
Ante el sublime cuadro
De nuestra redencion;
Mas aunque te rechace
Su ciego desvarío,
Le brindas generosa
Tu amor y tu perdon.

Si algunos desconocen
Tu amor sobre la tierra,
Si algunos te reniegan,
Son dignos de piedad.
Ignoran qué consuelos
Tu caridad encierra
Para el que sufre humilde
La cruel adversidad.

Los hombres son los hijos
De tu dolor, Señora,
Regados con tu llanto
Y de la cruz al pié:
Por eso eres benigna
La dulce intercesora,
Que enciendes en sus almas
La llama de la fé.

Qué madre cariñosa
Rechaza á los pedazos

De sus entrañas tiernas
Por un crímen audaz;
Así, reina del cielo,
Nos tiendes tú los brazos
Y tu indulgencia es siempre
El íris de la paz.

¡Oh fuente inagotable
Que en el erial desierto
Nos brinda dulcemente
Sus aguas á beber!
Alivio de las penas
Y el mas seguro puerto
Que al náufrago convida
Solícito á volver.

Aurora que á los hombres
Promete un nuevo dia,
Que acoges al que invoca
Tu nombre con fervor:
Y todos los que sufren,
En tí hallarán María,
Refugio en la tormenta,
Consuelo en el dolor.

MARIA DE SANTA CRUZ.

Guanabacoa, 27 de Marzo de 1874.

LAS EDADES.

Nos hallamos ya en un nuevo período de vida; pues el hombre aunque jóven todavía, toca ya los umbrales de la virilidad. Ya no tiene ese fresco esmalte de la adolescencia, que los poetas comparan al suavebello del albérchigo; pero sus facciones adquieren en nobleza lo que pierden en gracia, al paso que su mirada, si bien menos brillante, es mas varonil y mas ardiente aunque con menos fuego. Entonces es cuando empezamos á contar seriamente con la vida, entonces esas vanas quimeras de la primera juventud, esos fútiles placeres, esas estériles y locas pasiones, en las que consumíamos nuestro ardor de veinte años, nos parecen juegos pueriles, y en adelante necesitamos objetos mas sólidos para contentar y callar las necesidades de nuestro entendimiento, y para tranquilizar los deseos de nuestro corazon, honores, fortuna y gloria, tales son los nuevos cebos que nos preocupan, nos lanzamos en todas las carreras con mucha ambicion, no para ensayar nuestras fuerzas, sino para arrancar el premio de las manos de nuestros prodecesores, enervados ya por una larga posesion. El uno se precipita y sigue los pasos de la musa, otro abraza la carrera militar, diosa inconstante que desdeña la decrepitud, como decia un gran rey; y haciendo tremolar en los aires su bandera, se dirige con gallardía á la conquista de la fama

de los Alejandros y de los Césares. Mirad...... á sus piés se halla el otro, símbolo de la fuerza y del ardor, emblema del valor y de la fria impetuosidad.

Demos un paso mas y llegaremos á la cumbre. Allí el hombre parece descansar hallándose en toda su madurez y en todo el poder y fuego de su edad: Entonces recoje con mano segura lo que ha sembrado, tomando del árbol de la vida los excelentes frutos de su injenio, de su valor y de su virtud, flores brillantes de la juventud!

"¡Los que se hallan en la edad viril, dice Aristóteles, no obran con esa confianza que suele degenerar en audacia, ¡y como no los detiene el temor, toman un partido medio. Aunque no creen á todo el mundo, no tienen sin embargo una desconfianza general, y no se ocupan esclusivamente de lo que es útil y bello, sino de uno y otro exento de avaricia y de prodigalidad, á su moderacion no le falta valor, ni á su valor le falta moderacion, al paso que estas diversas cualidades están separadas en los jóvenes y en los ancianos ..... El cuerpo está en todo su vigor desde los treinta años, hasta los treinta y cinco, y el entendimiento hasta los cuarenta y nueve." Asi es que el proverbio dice: "Si la juventud supiese y si la vejez pudiese!" La edad madura sabe y puede: pues sabe en efecto lo que es preciso esperar de la vida, y sabe tambien cuan falaces son las ilusiones que halagan su inexperiencia, sin que se le oculten los obstáculos y los multiplicados escollos de que está sembrado el camino que debemos andar; y sabe en fin las amarguras de la existencia, los caprichos de la fortuna, las tristes debilidades de la vida humana. El hombre *sabe* todo eso, y *puede* obrar aun; ademas, la ciencia que ha adquirido la pone al servicio de su poder; reune la fuerza y la prudencia, siendo de ese modo dueño del mundo, y comandando por la alta superioridad y actividad de su ingenio al vigor impetuoso del jóven, como á la impotente prudencia del anciano, piensa antes de obrar, y obra despues de haber meditado.

Es un verdadero rey sentado en su trono, y tranquilo en su majestad como un leon; es un ser poderoso, soberbio, generoso, la mas noble apariencia humana, y la imágen mas digna sobre la tierra de ese Dios que nos hizo semejantes á él.

Pero ya el tiempo ha dado vuelta á su inflexible reloj de arena, es preciso abandonar ya esta brillante cumbre de la vida en donde se habian detenido nuestros pasos con mucha gloria; no hay remedio, es preciso bajar la montaña de la vida, siguiendo el declive opuesto al que hemos subido. En otro tiempo contábamos nuestros años por nuestras primaveras; pero en adelante solo los contaremos por nuestros inviernos! En otro tiempo cada paso que andábamos hácia adelante era como un nuevo progreso; pero ahora, en vez de adquirir no haremos mas que perder y todo va á decrecer en nosotros al paso que vaya creciendo nuestra edad!

Empero la decadencia se presenta al principio casi insensible, y apenas nos hacen percibirlas los cabellos que empiezan á blanquear y la estatura que empieza á dobiarse con el peso de los años, apenas, digo, advertimos que nos hallamos ya en el declive fatal á cuyo cabo está abierto el sepulcro. A la verdad, hemos roto ya con las delicias y con todos los placeres, á que se rehusa nuestro cuerpo debilitado, pero en la actualidad tenemos mas apego á la vida, y hallamos en ella atractivos mas sérios que intentan despertar nuestro corazon algo frio. El honor de la ciencia, y el poder que facilita la práctica en los negocios; tales son los nuevos premios que el hombre propone cuando envejece á los esfuerzos de su ambicion; dejando para otros mas jóvenes los cuidados de combatir y de vencer, pues él sola reserva para sí el recojer los frutos de la victoria, y al efecto estudia, calcula y prevee. El corazon humano no contiene ya secretos para él, y la fortune no puede sorprenderle en manera alguna, porque conoce sus caprichos. El hombre, en esa edad, en vez de abandonarse á los primeros impulsos, delibera largo tiempo an-

tiene de todos los hombres produce en él la astucia; la sucesion de dolores y tristeza porque ha pasado, hiela su alma y la cierra poco á poco á las dulces emociones de la conmiseracion. Asi es que en su escudo simbólico, vemos el emblema de la astucia y el de la crueldad, representado por la zorra y el lobo.

Con todo, los años se van amontonando en nuestra cabeza, y nos asedian y hostilizan sin dejarnos casi un instante de reposo. Es preciso, pues, pensar en la retirada, es preciso dejar á nuestros sucesores la herencia del poder y de la ciencia, y es necesario aligerar nuestros años de la pesada carga de tantos cuidados, buscando en una paz solitaria algun alivio á esos males que forman la triste comitiva de la vejez.

Hénos aqui, que es, enteramente en la falda de la montaña sobre el último escalon de esa triste bajada, en que vemos un anciano agobiado con el peso de un siglo entero, desfallecido, moribundo y con el pié ya en el sepulcro. Ahora no hay remedio, es preciso morir; la muerte le llama si, la muerte le llama, para poner término á sus males, y para darle en fin esa paz que la vida siempre le ha negado y que tanto ha deseado despues de tan larga peregrinacion. Pero cuanto mas cerca se halla el hombre de ese fin, tanto mas le teme. Su cuerpo inerte y siempre sufriendo se halla ya en la mitad en el sepulcro; todos sus amigos, todos sus contemporáneos, hace ya tiempo que descansan bajo la oscuridad de la tumba, y en derredor suyo solo ve una espantosa soledad; y sin embargo, ese moribundo anciano aun quiere conservar la vida á pesar de ser tan triste y miserable, y se asegura con todas sus fuerzas á esa rama gastada y marchita: ¡no quiero morir! Esperando el golpe fatal, no hace mas que gemir en una triste miseria, que es una verdadera muerte anticipada; hasta que al fin llega el dia marcado, y la inexorable tumba le traga......

Pero ese abismo del sepulcro, ¿es por ventura el término verda-

duro del viaje? ¿Hemos concluido para siempre luego que cae la cubierta del féretro sobre nuestros restos mortales? ¿El último paso de la vida no es, por el contrario, el primero que damos en un camino mejor? Pues que la muerte, ese escollo supremo en donde se hace pedazos la existencia humana, ¿no es el puerto saludable, la divina rivera en donde debemos encontrar un abrigo para la eternidad? Hallándonos á los bordes del sepulcro, abierto ya bajo nuestros piés, no debemos dirigir nuestra vista hácia atras para contemplar las delicias de la vida que es preciso dejar; levantemos mas bien nuestros ojos con piadosa confianza hácia nuestra divina patria en donde nos esperan, y no miremos con horror esa cima de la nada que va á tragar á nuestro cuerpo. Dirijamos mas bien nuestra vista radiante de esperanza hácia ese cielo á donde va á volar nuestra alma, desembarazada al fin de los lazos materiales que la encadenaban! Cuando Schiller, ese gran poeta, ese bello ingenio y ese noble corazon, iba á entregar su alma á Dios, le preguntó una amiga suya derramando copiosas lágrimas: "¿Como os encontrais?" Schiller levantó los ojos al cielo y contestó con dulzura: "Cada vez mas tranquilo!

AL LUCERO DE LA TARDE.

Viajero celeste, lucero divino,
Que vienes las huellas buscando del sol,
¿No sabes si tienen un mismo destino
Mi amante esperanza, tu blando arrebol?

¡Ay! siempre que miro tu rayo de oro
Me asalta la imágen del bien que perdí;
La dulce memoria del ángel que adoro
Bañada á tu lumbre despiértase en mí.

Te he visto asomando la pálida frente
Del bosque en los pinos, temblante de amor,
Cual cándida vírgen que busca doliente
La sombra furtiva de ingrato amador.

Te he visto en los valles, la vuelta al aprisco
Del tardo rebaño salir á guiar,
Al náufrago dando consuelo en su risco
Y antorcha á las velas perdidas del mar.

Y he visto en las noches serenas de Mayo
Cantar los amantes tu llama al surgir,

Rientes los niños queriendo á tu rayo
Cual ángeles puros las alas abrir:

Y siempre á mis ojos y solo ¡ay! á ellos
De lágrimas diste copioso raudal,
En mi alma evocando tus blancos destellos,
La imágen de un sueño que huyó por mi mal!

¿Quién pudo contarte, nocturno viandante
La historia de llanto que al mundo escondí?
¿La lámpara fuiste del lúgubre instante?
¿Guardaste, tú acaso, los ayes que dí?

¡Ah, no! que á esa hora tu luz argentina
Lanzabas por otra lejana region:
El alba en la cumbre del alta colina
Tendiendo venia su róseo crespon:

Su voz, solitaria, la alondra á esa hora
Gemir en el bosque dejaba fugaz,
A el alma enseñando tal vez precursora,
La voz de los tristes sin dicha ni paz:

Al hora en que se abren las flores hermosas,
En que alzan las aves su amante rumor,
De su alba mejilla murieron las rosas,
Cesó para siempre la voz de mi amor.

Al hora en que el cisne despierta en el lago,
Mi blanca paloma dormida cayó:
Al hora en que es todo ventura y halago
Tinieblas mi alma y y horror solo vió.

¿Por qué, pues, en lloro mi triste semblante
Se baña al mirarte luciente venir?

Yo, ser de la tierra; tú, etéreo habitante,
¿Qué puede la suerte de entrambos unir?

¡Ay! es que cual sigues al sol en tu altura,
Yo en pos de una sombra camino tambien;
Que al par nos espera la misma ventura,
Que es sueño tu anhelo y es sueño mi bien.

Mas vierto sin tregua tu luz á mis ojos
El llanto es rocío que al alma da paz;
Yo olvido á tu lampo los crudos enojos,
La miseria insidia del mundo falaz.

Viajero celeste, lucero divino,
Que buscas en vano las huellas del sol,
¡Ay! sabe que tiene un mismo destino,
Mi amante esperanza, tu blando arrebol.

JOSO ANTONIO CALCAÑON.

ROSAS Y LAURELES.

EN EL ÁLBUM DE LA SIMPÁTICA POETISA JOSEFINA PÉREZ.

¡Oh vírgen solitaria, nacida entre las flores
Que en óasis pintorescos aquí brotando están!
¡Vestal de lindas formas y de ojos brilladores,
Dormida por los cantos de glorias y de amores
Que en himnos de alabanza hasta tu oido van!

Allá entre los pesares de mi alma dolorida
Vibró como un suspiro el encantado son
Que arroja de tus cuerdas tu lira entristecida,
Cuando revela al mundo las penas de tu vida
Y el ay de la amargura que da tu corazon.

Entonces en tus versos yo adiviné la historia,
Porque entre los poetas un lazo fraternal

Hace comun la suerte de su penar ó gloria,
Y cual la voz de un ángel, les queda en la memoria
Del canto de su hermano la nota celestial.

Despues, á los fulgores del sol de tus verjeles
Oi tu dulce acento, miré tu hermosa faz,
Y contemplé tu frente ornada de laureles,
Porque en tu edad florida, buscando los dinteles
Del templo de la ciencia con entusiasmo vas.

Tambien en otro tiempo soñé con tus ensueños:
Tambien en mis delirios yo divisé un Eden
Ceñido de horizontes magníficos, risueños,
Con grupos de querubes y seres alhagüeños
Que repetian mi nombre, al coronar mi sien.

Tambien con ansia loca seguí la hermosa huella
Del génio que me daba ardiente inspiracion;
Pero en el dulce sueño de mi ilusion tan bella,
Desviándome del rumbo de mi soñada estrella,
Perdíme entre las sombras de fúnebre region.

Mas tú que en tu existencia transitas un camino
De flores y perfumes, de encantos y de luz;
Sigue, preciosa niña, el fin de tu destino;
Y de la bella gloria con el fulgor divino
Aumenta el atractivo de tu alba juventud.

Y si es fatal tu suerte, ó niña no te asombre;
Ni temas el sarcasmo de imbécil sociedad,
Que alguna vez, mirando el brillo de tu nombre,

Aplaudirá la fama de tu inmortal renombre,
Y admirará el encanto de tu feliz beldad.

¡Oh niña, yo que miro las sendas deliciosas
Que deben conducirte á tu soñado Eden,
Al par hoy de las trovas de mi alma vagarosas,
Ofrezco en los altares de tu hermosura, rosas,
Y de doradas hojas, laureles en tu sien.

Jalapa, Febrero 16 de 1874.

I. Avila Vazquez.

LA CERVEZA.

Á MI AMIGO J. RIVERA Y RIO.

Hay una jóven hermosa
De incomparable blancura;
No á la nieve blanca, pura,
Comparo en mis versos, no.
Que es trillado paralelo,
Item retórico abuso
Tremendo golpe contuso
Da las *nueve* en el honor:
Sino á la espuma blanquísima,
Limpia, tersa trasparente,
Que brilla en la playa ardiente
Cuando reverbera el sol.
Como partidario ciego
De la incomparable espuma,
En ella mojo mi pluma
De las espumas en *loor.*
Bien hayan las de los mares,
Bien las de los mansos rios,
Pero dame nuevos brios
Para cantarte mejor,

¡Oh reina de las espumas
Que al destapar la botella
Asciendes rápida, bella,
Cual fugaz exhalacion.
Y á la púdica *Marina*
Con tu *chis-chas* amedrentas,
Cuando en tus iras avientas
Por los aires el tapon!
¡Oh espuma de la cerveza,
De las espumas la gala!
¿Quién te vence, quién te iguala,
Madre de la inspiracion?
Contigo viene la idea
Del amor y la belleza;
Tras un sorbo de cerveza
Se siente, se ama mejor:
Y todo el cuerpo dormido
En atmósfera de aromas,
A dicha saben las bromas,
A cielo sabe el amor.
Lleno el vaso hasta los bordes
Que es ofrenda de cariño......
Ya con su mano de niño
Marina lo levantó.
Ya lo junta con sus labios
Y yo su cintura abarco;
En su bozo queda un arco
De espumas y tentacion.
De mi lado no te apartes,
Dulce amiga, no te vayas:
¿En mis brazos te desmayas?
¿Quién mas dichoso que yo?

Tras la plática amorosa,
De los ángeles el sueño
Duerme, mi adorado dueño:
Cerveza, ¿quién te inventó?
No fué la diosa del pulque,
Emperatriz alquimista,
Sino un sabio reformista
Cuyo talento precoz
Adoran los alemanes;
Y yo, que sigo su ejemplo,
Te voy á erigir un templo
Y á adorarte como á un dios.

Joaquin Tellez.

PENSAMIENTOS MATEMATICOS.

El jóven que hace una declaracion y que recibe calabazas, casi siempre se escapa por la *tangente.*

Cuando hacemos el amor á una jóven, esta suele pedirnos la *demostracion.*

El jóven que propone á su novia que la espere á la reja, ó que le mande una cartita por la criada, es que teme que el padre le *divida* por el *eje.*

Un hombre soltero es un *monomio.*

Un matrimonio con mucha familia es un *polinomio.*

El dote de la novia es, á menudo, una *cantidad imaginaria.*

La regla que por general rige en el matrimonio es la *regla de interés.*

Si el novio es rico los suegros proponen á la chica la *regla de aligacion.*

Cuando la desposada da á luz el primer hijo se resuelve la *regla de tres*.

Mas adelante se convierte en *regla de compañía*.

El padre que niega la mano de su hija se halla con *signo negativo*.

Una mujer celosa trata siempre de *despejar la incógnita*.

El hombre que, habiendo sido rico por un azar de la vida quedó reducido á la miseria, ha pasado por el *doble signo mas ó menos*.

Todos los necios tienen el *exponente menos uno*.

Las mujeres que no se casan es porque no han tenido *proporcion*.

Para convencer a algunas mujeres no siempre bastan *razones*.

Entre un hombre muy enamorado y un *monomio* hay muy poco *diferencia*.

Una mujer fea y pobre en los tiempos que corremos es un *cero á la izquierda*.

Si quieres que una persona sea rica, no trates de aumentar sus riquezas, sino de disminuir sus deseos.

Lo que vuelve á los mundanos tan delicados en sus pasatiempos es un ocio profundo. Como nunca se cansan, no descansan jamas.

Es muy ridiculo no huir de la propia maldad, lo que es muy posible, y huir de la ajena, lo que es imposible.

El emblema de la antigua república de Venecia podria ser tambien el de las mujeres que á la viveza de pensamiento reunen la firmeza de carácter: poseen las alas del pájaro y la fuerza del leon.

El que vive segun la naturaleza, no será pobre nunca, el que vive segun la opinion, nunca será rico.

Bueno es el sosiego del alma, no menos que el contento íntimo. Lástima que sea esta joya tan quebradiza como es linda y preciosa.

Las mujeres jóvenes inspiran á las que no lo son, el mismo sentimiento que las tropas de refresco á los batallones de veteranos: inquietud, y sobre todo, envidia.

La antigua esfinge no tenia de mujer mas que el busto: si hubiese sido mujer de pié á cabaza, no habria salido tan bien librado Edipo.

Se pregunta si la mujer debe desear agradar; es necesario preguntarse si consentirá nunca en ser desagradable.

Lo mas sublime del amor forma la pasion.

Lo mas sublime de la pasion, la madre.

Un tonto enriquecido tiene toda clase de ventajas sobre un hombre inteligente; porque este reconoce espontáneamente que es rico, en tanto que él no puede reconocer que el otro es inteligente.

La paciencia hace la distancia, no la medida del espacio ó del tiempo.

Es preciso saber olvidar dos cosas: el bien que se ha hecho y el mal que se ha recibido.

¿Crees tú que no hay otro peñasco ó estado libre mas que el de San Marino en Italia?—Pues hay un estado libre que cabe en tu pecho.—¿No tienes corazon?

A MI PRIMOGENITO, QUE NACIO MUERTO.

Cuando ya sin mirarnos, nos veia
Y eran ciertas las dichas deseadas,
Estas cosas tu madre me decia
Unidos con tiernísima alegría
Y los dos con las manos enlazadas:
«Para hacer nuestro hogar mas venturoso
Y alumbrar el edén que absorta veo,
Voy á tener un niño tan hermoso
Como ya me lo finge mi deseo.
Nuestros almas contentas
Serán su amante y cariñoso amigo;
Vas á volverte loco cuando sientas
Que no es una ilusion lo que te digo.
Te sentarás al borde de la cuna
Para ver como charla y se sonrie;
Tal vez un rayo de la blanca luna
Dentro de pocas noches nos lo envíe;
Por mucho que te asombre,
El cielo para tí me lo depara;

Tendrá tu mismo nombre,
Tus mismos ojos, y tu misma cara.
Con esas vagas músicas de amores
Que los pájaros dejan en los nidos,
Habrá por estos largos corredores
Risas, juegos y saltos, y ruidos.
Buscaremos los árboles lozanos;
Vendran las tardes que soñó el deseo
Y formando un cordon con nuestras manos
Llevaremos al niño de paseo;
En sus megillas que serán dos rosas,
Estamparán las gentes sus cariños,
Y un grupo formará de mariposas
Al mirarle jugar con otros niños.
Lo dormiré cantando en mis rodillas,
Vendrá la noche que la calma vierte,
Y los dos andaremos de puntillas
Para que nuestro niño no despierte.»

....

....

Así dijo mi dulce compañera
Con aquella hermosísima alegría
De la que ya sin vacilar espera;
Y cantaba...... y cantando sonreia......
Y la cuna mecia
Como si el niño la cancion oyera!
Mas ¡ay! del ángel las tendidas alas
Por el azul del aire se perdieron;
Del bautismo las galas
Blanco sudario para el niño fueron!
Huérfanas nuestras almas suspirando

Del niño recogieron los despojos!
¡Pasó!...... Mas tan de prisa y tan callando,
Que ni aun por vernos entreabrió los ojos!
La cristalina perla de rocío
Se evaporó en la arena del desierto;
El ángel, vino...... pero el ángel mio
Tan ángel fué que sin vivir ha muerto!
....
¡Y en tanto sigue la cansanda luna
Velando nuestras noches de cariño,
Mientras al lado de la yerta cuna
Los dos seguimos esperando al niño!

ANTONIO F. GRILO.

D. EUSTAQUIO BUELNA

ACTUAL GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA.

APUNTES BIOGRAFICOS.

El C. Lic. Eustaquio Buelna nació en Mocorito, cabecera del Distrito de su nombre, á 20 de Setiembre de 1830, siendo sus padres D. Miguel Buelna y Doña Estéfana Pérez. Comenzó su carrera profesional á los once años de edad, en el Seminario de esta capital, y despues de obtener premios y buenas calificaciones en todas las clases, dió principio á su práctica bajo la direccion de uno de los letrados de mas nombre, la cual fué á concluir á Guadalajara, recibiéndose de abogado el 11 de Enero de 1855, con aplauso general de todos los miembros de la comision de exámen.

Al regresar á Sinaloa se le ofreció la secretaría de la Prefectura Política de la capital, que á muy poco tiempo tuvo que renunciar, para poderse dedicar con amplitud al ejercicio de su profesion.

El 14 de Setiembre del mismo año, llegó á Culiacan la noticia de la huida del general Santa-Anna fuera del pais, el pueblo se reu-

nió, secundó el plan de Ayutla cuyo triunfo definitivo alboreaba apenas en la República, y nombró Prefecto del Distrito al Sr. Buelna, no obstante que aun ocupaba la plaza con alguna fuerza el Prefecto de la administracion conservadora D. José Inguanzo.

Fué este el primer movimiento que por el plan de Ayutla tuvo lugar en Sinaloa, continuando Mazatlan ocupado por un general del Dictador y su círculo que pretendian permanecer en sus puestos, aunque fuese prestando adhesion al nuevo plan que aceptaba toda la República.

Era evidente que el jóven Prefecto de Culiacan, sin armas, ni mas apoyo que su derecho, veria en breve perturbado el ejercicio de su autoridad; y efectivamente fué reducido á prision. Yendo á unirse, al recobrar la libertad, á la fuerza que D. Plácido Vega levantaba en Tamazula, Estado de Durango, para combatir al bando conservador de Sinaloa.

Restablecida la paz, siguió desempeñando la Prefectura y despues el juzgado de 1.ª instancia que renunció á mediados de 1856, para dedicarse otra vez á las luchas del foro que lo han acreditado como uno de los abogados mas distinguidos en el Estado.

Debemos consignar aquí un rasgo notable de prevision en un jóven abogado de veintiseis años. Se discutian en el Congreso General los derechos del hombre consignados en el proyecto de constitucion, cuando el Sr. Buelna, nombrado orador oficial, para el 16 de Setiembre del mismo año de 56, pronunció un discurso en que se halla el párrafo que sigue: «Pues yo os vaticino, señores, nublada mi frente, porque veo que mi patria aun no ha apurado la copa de sus infortunios, que si los representantes del pueblo se han detenido medrosos ante el famoso artículo 15 del proyecto de constitucion, no tardará el dia, preñado de desgracias, en que lo que se negó pacíficamente á la razon, se otorgue por violencia á las insurrecciones populares; y entonces vereis entronizado el principio so-

bre las puntas de las picas, elevado por una conquista revolucionaria á la altura de los demas derechos reconocidos.»

No es posible negar que la prevision realizada que contienen esas palabras, revela una conviccion profunda, una viva intuicion del porvenir con la guia de la razon, de las aspiraciones de la época y de la estructura filosófica de las sociedades.

El 1.° de Enero de 1858, el general D. José María Yañez, secundó en Mazatlan y consiguió hacer extensivo á todo el Estado, el movimiento que por el plan de Tacubaya habia iniciado la guarnicion de México; pero en Agosto del mismo año y casi á la vez, se levantaron por el restablecimiento de la constitucion, D. Plácido Vega en el Fuerte, y el teniente coronel Valenzuela en Culiacan de acuerdo con el Sr. Buelna, quedando unidos poco despues ambos movimientos. Desde entonces el Sr. Buelna era señalado para figurar en los altos puestos del Estado; pero se separó porque no habia en la política que en aquellos dias se inició, la amplitud de miras á que tendian las aspiraciones de dicho señor.

En 1861 el Sr. Buelna fué sacado de su retraimiento, siendo electo diputado al congreso constituyente del Estado; trasladose á Mazatlan que era entonces la capital, y allí firmó como presidente la constitucion reformada de 3 de Abril de ese año, y la ley de municipalidades que otorga á los ayuntamientos suma independencia en su ramo, primer paso dado en la República en este sentido.

A continuacion fué electo diputado al Congreso general, donde permaneció tres meses, volviendo á su Estado con el desencanto que le produjeron los vicios políticos de la capital en esa época, la division profunda del partido liberal á continuacion de la reforma y la hostilidad personal é impolítica contra el Jefe de la República.

El no haber suscrito ninguna de las representaciones de los 51 y de los 52 que pedian al Sr. Juarez á la vez, que renunciara y que permaneciera en el poder, fué motivo para que desconten-

tara á los dos partidos en la cámara y se le declarara pocos dias despues suspenso en los derechos de ciudadano, dándose como causa ostensible el haberse separado sin licencia.

A poco de su regreso á Mazatlan, el 13 de Noviembre del mismo año de 1861, fué llamado al desempeño de la secretaría del gobierno del Estado bajo la administracion del vice-gobernador D. Manuel Márquez, y continuó bajo la del gobernador D. Plácido Vega.

El 10 de Enero de 1862 este señor pidió al congreso del Estado nombrase un Gobernador sustituto, para el caso de que él saliese á la campaña contra los invasores, y que el vice gobernador estuviese ausente como sucedia entonces. El nombramiento se hizo en el mismo dia y recayó en el Sr. Buelna, pero el Sr. Vega hizo revocar el nombramiento, y el Sr. Buelna, por tal motivo, creyó tambien deber salir de la Secretaria de gobierno, volviendo de nuevo á la vida privada. ¿Temió el Sr. Vega un paralelo desfavorable entre su política y la que iniciaba el Sr. Buelna? No es este el lugar de hacer calificaciones respecto á los actos de aquel funcionario: baste decir que en la revocacion del nombramiento no se adució concepto alguno desfavorable al Sr. Buelna, ni que rebajase la ventajosa idea que dominaba respecto á sus dotes para el desempeño de la primera Magistratura del Estado.

En Marzo de 1863 desempeñó segunda vez la Secretaría y la renunció en Mayo con motivo de un cambio en el personal del Gobierno.

En el mismo mes de Mayo fué preso, porque se le supuso complicado en el movimiento efectuado en Culiacan contra el Sr. Garcia Morales que sustituia en el gobierno á D. Plácido Vega, pero pronto fué puesto en libertad.

Pasaron los dias aciagos de la intervencion francesa y del imperio. El C. general Antonio Rosales se habia cubierto de gloria en la batalla de San Pedro y el general Corona luchaba sin tregua contra

el enemigo extranjero. Hácia el fin de esta campaña heroica en Sinaloa el año de 1866, sucedió que el Sr. Buelna fué encargado en Culiacan de pronunciar el discurso del dia 27 de Setiembre, que le valió graves sinsabores; porque sus conceptos que respiraban la libertad mas fina, en el terreno práctico y fuera de toda ilusion, no fueron comprendidas por algunas personas.

Deplorando los cambios políticos en México sin gran provecho para la causa de la verdadera libertad y para el bienestar del pais, exclamaba. "¿No hemos visto cometerse los mayores abusos y atentados bajo los gobiernos llamados fuertes? ¿No hemos visto que la libertad bajo los gobiernos llamados libres, se ha convertido á menudo en desenfreno? ¿No hemos visto en varios tiempos el pais entero sembrado de tiranuelos, con el título de gobernadores, jefes de armas, prefectos y policías mandando cada cual, expropiando cada cual, destruyendo cada cual, fusilando cada cual?"

"¿Qué se ha hecho ese bello carácter mexicano, tan suave tan generoso, tan magnánimo? ¿Sabeis lo que se ha hecho? La tiranía lo ha vuelto áspero. La tiranía ha exacerbado todos sus sufrimientos. La tiranía ha agrabado todas sus miserias. La tiranía de todos los partidos: la tiranía monárquica, la tiranía conservadora, la tiranía liberal."

Pero despues con valiente arranque dice: "¡Justicia! claman los que han gemido bajo la garra de hierro del poder político en los desmanes y arbitrariedades sin freno. ¡Justicia! claman los que han gemido bajo la cuchilla del poder judicial en las injusticias y prevaricatos irresponsables. ¡Justicia! claman los que han gemido bajo el sable del soldado en los atropellos y asesinatos gratuitos......"

¿Cómo no habian de producirle dificultades rasgos tan audaces como verídicos en aquella época? Fué tildado de intervencionista ante el general Corona que tenia su campo frente á Mazatlan, y estuvo por malos informes á punto de ser conducido preso á la campa-

fia; pero deshizo toda equivocacion, contestó por la prensa á sus antagonistas, obligó en juicio á uno de ellos á desdecirse de sus calumnias, y cuando á pocos dias las fuerzas nacionales entraron á Mazatlan el C. general Corona satisfecho, le confirió el cargo de juez de distrito del Estado, que desempeñó hasta las elecciones de 1867.

En Octubre de este año, su candidatura para el gobierno del Estado compitió con la de los generales Rubí y Martinez y Lic. C. Manuel Monzon. Los dos primeros tenian todo el prestigio de sus trabajos en la pasada lucha contra el estranjera y sin embargo el pueblo sinoloenca cansado del mando militar, habria elevado á la primera magistratura á un hombre civil, si no hubiera una circunstancia especial dado el triunfo al primero de dichos generales que estaba ejerciendo el gobierno. Ninguno de los cuatro candidatos obtuvo mayoría absoluta en las elecciones, y el congreso que debia expurgar á los viciosamente electos y escoger entre los restantes al mas idóneo se vió obligado á ceder á una consideracion política, la de conservar la paz conservando en el poder al que gobernaba.

El Sr. Buelna que fué á pocos dias nombrado magistrado del tribunal funcionando el primer año como presidente. En las elecciones de 1869 fué electo diputado al congreso del Estado, donde hizo que se reformase la constitucion del mismo que firmó como presidente y en la que se consignó la abolicion de la pena de muerte, propuso la adopcion con reformas, del código civil del Estado de México, fué el autor de la ley electoral que garantiza la independencie de las mesas y establece el voto secreto, el reglamento del congreso y promovió otras varias disposiciones legislativas que seria difuso enumerar.

Cuando se acerban las elecciones del gobernador en 1871, sus antiguos amigos reposados con la cooperacion de una gran mayoría de Sinaloenses, los escogieron nuevamente como candidato, y á pesar de haber sido furiosamente combatido por la prensa, por la in-

fluencia y por el oro de tus enemigos, que lo derramaron inusitadamente con especialidad el poderoso comercio de Mazatlan, que en tal eleccion veia una amenaza para su preponderancia en Sinaloa, la candidatura del Sr. Buelna triunfó al fin completamente habiendo votado por él seis de los nueve distritos del Estado.

La revolucion del 2 de Setiembre de ese año hecha por el general Parra, de acuerdo con el general Manuel Márquez, tuvo por fin estorbar que se reuniesen los diputados de aquellos distritos donde la eleccion del Sr. Buelna habia sido casi unánime, formar *quorum* con el número estrictamente necesario, y asegurada por ese medio a mayoría, desconocer la eleccion del Sr. Buelna, ó declarar de una vez eleto al general Márquez, su competidor en las elecciones. Pero no se contaba con la decision de los representantes de la legalidad, y mientras el general Parra plagiaba en el camino á un diputado y era derrotado el 21 de Setiembre en las Higueras de Ballaca, el congreso, con todo el número de sus miembros que al fin lograron reunirse, é inclusos los votos de los del Complot, que no pudieron resistir á la evidente legalidad de la eleccion, declaró por unanimidad el dia 20 gobernador constitucional al Sr. Buelna, quien entró en posicion el 27 del mismo Setiembre en medio de la paz del Estado.

El 17 de Noviembre se pronunció la guarnicion federal de Mazatlan, desconociendo á los gobiernos general y local, y otro tanto hizo el 22 el destacamento de Culiacan. El gobernador, no sin los mayores peligros, consiguió llegar á los distritos del Norte, donde organizó fuerzas *sin tomar á nadie de leva*, y reclamó el auxilio del gobierno de Sonora.

El C. general Ignacio Pesqueira, gobernador de ese Estado, reunió sus tropas á las del Sr. Buelna que le entregó el mando militar, y ambas el 20 de Enero de 1872 arrollaron y destruyeron en

Ocoroni y Cabrera las caballerías del enemigo que se hallaba en Sinaloa; pero el 21 se estrellaron las fuerzas legitimistas al atacar dicha Villa, por efecto de demasiada confianza y arrojo, y se retiraron á Alamos.

La reorganizacion de las tropas no dilató un mes bajo el cuidado del C. general Pesqueira, mientras el gobernador de Sinaloa fué á Guaymas á agenciar recursos y volvió á tomar parte en las operaciones de la campaña que se iba á emprender activamente,

La fortuna se decidió entonces por las armas de la legalidad, y recobrado que fué Culiacan, el Sr. Buelna reorganizó el gobierno. Las fuerzas leales sufrieron en esta poblacion un ataque, y asedio que duró desde el 27 de Marzo hasta la noche del 6 de Mayo en que el enemigo se retiró.

Entre tanto, el general Rocha habia ocupado el puerto de Mazatlan, publicando el 7 del mismo Mayo el decreto general que declaró á Sinaloa en estado de sitio y poniendo á la cabeza del gobierno un jefe militar.

Saltan aquí á nuestra consideracion tres circunstancias importantes que no debemos dejar de consignar: la primera que el estado de sitio fué del todo inoportuno, pues se establecia justamente en el momento en que se obtenia la total pacificacion de esta parte de la República, la segunda, que el personal militar que desempeñó el gobierno la mayor parte del tiempo, pretendiendo arraigarse en el poder, trabajó asiduamente en improvisarse un partido, no vacilando hasta en adular á los enemigos de la legalidad, guardando con ellos una política, no de conciliacion, sino de contemporizacion, al extremo de verlos con indiferencia volver al Estado, acopiar elementos, engrosar sus filas, é irse apoderando de los distritos, ocupándo por fin á Mazatlan el 13 de Setiembre de 1872, la tercera, que el Sr. Buelna, entre tanto, manifestaba, con aplauso y admiracion de amigos y enemigos, una entereza de alma inimitable: no solamente no

oponia el menor embarazo á la marcha de un gobierno militar nacido de un tejido de intrigas de sus enemigos, inoportuno, ofensivo á la soberanía del Estado, que se meditaba hacer prolongar indefinidamente, y que lejos de llenar su objeto, parece que favorecia los avances del enemigo, sino que cuantas veces se solicitó su consejo ó su apoyo, moral en negocios del órden civil, los prestó de la mejor voluntad sacrificando, con una abnegacion sin igual, ante el respecto á las disposiciones supremas, todo interés privado, toda mira personal, todo desahogo ó manifestacion del amor propio lastimado.

Situacion tan tirante no podia prolongarse mucho en Sinaloa. Así sucedió por el exceso mismo de las faltas cometidas. El Sr. Juarez habia muerto y le habia sustituido en la presidencia de la República el Sr. Lerdo de Tejada. Los pronunciados, como queda dicho, por falta del gobierno militar, habian llegado hasta apoderarse de Mazatlan, y á los seis dias, el 19 de Setiembre, el Sr. Buelna fué aprehendido, puesto preso é incomunicado, en el cuartel de la fuerza misma que segun se decia era la que habia cometido los horribles asesinatos de Cosalá, en medio del desórden que casi es natural en milicias improvisadas, y rodeado de enemigos entre los que pululaban personas de todas clases de la sociedad, fuertemente interesados los unos en que desapareciera de la escena pública, y fanáticos los otros por sus jefes y superiores, estuvo momento por momento en riesgo de ser asesinado, y así fué como se vió constreñido á firmar la renuncia del gobierno en los términos que se le exijió; pero sus enemigos se desconcertaron completamente el 12 de Octubre que á la entrada de las fuerzas federales á Mazatlan, circuló la enérgica protesta del Sr. Buelna declarando sin valor ni efecto alguno la renuncia que se le habia obligado á hacer.

El estado de sitio continuó bajo la admintracion del general Ceballos, y el Sr. Buelna se dirigió en Noviembre á México, donde fué

perfectamente recibido por personas de la primera sociedad oficial' desvaneció los malos informes contra su persona y su administracion, y volvió á Mazatlan, á encargarse nuevamente del gobierno, que recibió del vice-gobernador, C. Angel Urrea, el 5 de Febrero de 1873, ya levantado el estado de sitio desde el año anterior.

Desde entonces su administracion ha sido una lucha continuada con los restos irreconciliables del partido vencido: Luchando con la falta de recursos de que le privó por todos los medios posibles la oposicion sistemática del congreso de ese año; medio peligroso de hacer la oposicion, porque no tanto daña al gobernante cuanto al país que reciente los efectos de una administrecion insuficiente. Y si el congreso vió frustradas sus miras de hacer morir de inanicion la administacion del Sr. Buelna. Luchando contra el alto comercio de Mazatlan, tan influente, tan tenaz y tan poderoso por el oro que derrama; y el comercio de Mazatlan sa ha visto derrotado en la lucha electoral, en la liza de las armas y últimamente en el campo de la ley. Luchando contra los mil medios con que sus enemigos han tratado de perjudicarlo personalmente, de entorpecer la marcha de su administracion, ó de enervar sus disposiciones, ha contrariado sus intentos, y les ha mirado frente á frente sin temerles, esperando tranquilo el dia en que se le haga justicia, como ya lo han hecho algunos.

En la actualidad, habiendo llevado á cabo con rara habilidad el proyecto de cambiar la capital de Mazatlan á Culiacan, centro de las ideas é intereses verdaderamente sinaloenses, se halla el gobierno mas libre en su accion, y se hacen vicibles bajo todos respectos los buenos resultados de la medida, pues la aministracion se reorganiza rápidamente y aun se va olvidando la funesta division de partidos. En poco tiempo ha logrado moralizar la recaudacion é inversion de las rentas, hasta el grado que desde el cambio de la capital nada se debe á los empleados, y se ha pagado con puntualidad la

lista civil aun en la estacion de las aguas, lo que nunca se habia verificado.

Al terminar el periodo del gobierno el Sr. Buelna será la ocasion oportuna de juzgar el carácter especial de su administracion y su política, diciendo ahora solamente, que se va sobreponiendo á todas las miserias de partidos como se ha sobrepuesto á todos los elementos contrarios conque ha tenido que luchar.

Aqui sería el lugar, antes de terminar, de hacer el retrato fiel de su carácter y talentos, pero de propósito omitimos tocar un punto que es tan delicado tratándose de un personaje que aun vive, y que vive entre nosotros.

Culiacan, 10 de Setiembre de 1874.

José Esquivel. A. Blancarte.

E. Villalpando.

AMOR.

De mi amor la purísima esperanza
Simbolizada en tu sonrisa veo,
Y en esa luz que tu mirada lanza
Se encierra para mí cuanto deseo!

Cuantas veces al verte, enajenada
Quiero arrojarme ante tus piés, bien mio,
Y buscar en tu célica mirada
Todo el amor que en mi delirio ansío!

Cuántas veces al eco de tu acento
Tan dulce, tan armónico y sentido,
Se forma en ardoroso pensamiento
El paraiso por Adan perdido!

¡Cuántos sueños de amor; cuánta ventura
Pensándo en tí mi corazon disfruta!
Que tú eres para mí, noble criatura,
El bello sol que iluminó mi ruta.

Ser bendecido, que cruzó radiante
Por la escarpada senda de mi vida,
Y al divisarme se paró un instante
A contemplar mi frente dolorida.

Y me tendiste tu nevada mano;
Y me miraste con sublime calma,
Y à tu contacto casi sobrehumano
Se conmovió de regocijo mi alma:

Y desde entonce renació en mi seno
Extraña y poderosa simpatía;
Y eres tú desde entonces, ángel bueno
Que á regiones olímpicas me guía.

Eres tú la vision jóven y bella
Que mi sendero coronó de flores,
Porque en tus ojos lánguidos, destella
El inefable ideal de mis amores.

Yo por eso te adoro ¡vida mia!
Luz, que alumbraste mi camino yermo,
Ser, que volviste á mi alma la alegría
Y la salud al corazon enfermo.

Yo por eso en mis sueños de poetisa
Admirando tu imágen adorada,
Pulso al rumor de la sonora brisa
Mi lira de mujer apasionada.

Yo por eso mi bien, tu aliento aspiro
En el perfume de la fresca rosa,

Y retratarse tu semblante miro
En la cerúlea inmensidad hermosa.

Antes de verte, en la existencia mia
Todo era padecer, todo amargura,
Me abrumaba la luz del claro dia,
Y las tinieblas de la noche oscura.

Pero te vi una vez; te vi amoroso
Ofrecerme la dicha en tu mirada.
Y desde antonce el corazon fogoso
Sin tu amor celestial no quiere NADA!!

H. Matamoros, Marzo 9 de 1874.

JULIA G. DE LA PEÑA.

(TRADUCCION DE VITORELLI.)

Supe que al brillar dudoso
De los últimos luceros,
Saliste con tus corderos
Del silencioso redil.

Supe que al mediar el dia,
En la yerba te sentaste,
Y por tres veces cantaste:
«Te saludo, hermoso Abril.»

Supe que un ramo de flores
Te dió Mirtilo, y decia:
«Llorando me las pedia
Rosaura, y se las negué.»

Supe......—Mas ¿quieres contarme
Quién te informó de ese modo?—
—«Amor, que lo sabe todo;
Amor, que todo lo ve.»

Puebla, Junio 6 de 1873.

A. A. y E.

INSPIRACION.

Noche seductora y pura
Como la esperanza mia,
Cuán intensa es la alegría
Que me causa tu fulgor!

Cuánto gozo si contemplo
Tu magnífica belleza,
Que á bañar la tierra empieza
Con su mágico esplendor.

Cuánto, noche, me recrea
Tu hermosura bendecida.
Que volviendo está á mi vida
Su perdido bienestar.

Esa pálida lumbrera
De tu cielo de zafiro,
Esa luna que yo miro
Dulcemente resbalar;

Hoy le vuelve al alma mia
Sus ensueños de ventura,

Y es la fuente limpia y pura
De mi actual inspiracion.

Yo al mirarte, noche hermosa
Concebí en amante sueño,
Un cantar, si no halagüeño,
Hijo sí del corazon.

Hoy á tí yo lo consagro;
En sus notas, noche bella
No se encierra la querella
De mi amargo padecer.

Hay tan solo esa ternura
Que acaricia blandamente,
Cuando el alma jóven, siente
Los efluvios del placer.

Cuando llena de esperanza
Ilusiones concibiendo,
Va sus alas extendiendo
Por olímpica region.

¡Cuando todo en nuestro torno
Respirando está ventura,
Que jamas en su tristura
Ni aun soñara el corazon!

Esa ternura indecible
Coronada de emociones,
Oriunda de corazones
Formados para el amor!

¡Puro y noble sentimiento!
¡Vaga y dulce simpatía

Que ofrece á mi fantasía
Imágenes y calor!

Por eso, noche esplendente
Te alzo este canto sentido,
Y mis pesares olvido
Ante tu augusta beldad.

Tu hermoso manto estrellado
Me vuelve la dulce calma,
Y resucita en mi alma
La muerta felicidad!!!

H. Matamoros, Abril 29 de 1874.

Julia G. de la Peña.

APUNTES BIOGRAFICOS

DE LA SEÑORA

ANGELA PERALTA.

La premura del tiempo no nos permite escribir una larga biografía de nuestra celebre artista: ademas hay la circunstancia, que son ya bastantes las que se han publicado, tanto en los periódicos del país, como en los de Europa, haciendo bien popular el nombre, el talento y los triunfos del *Ruiseñor mexicano*. Sin embargo, hemos creido que nuestros compatriotas verán con gusto estos pequeños apuntes, de los cuales una parte han sido tomados de algunos periódicos extranjeros, y otros los ha facilitado la familia de la misma Señora Peralta.

Con este pequeñisimo trabajo, varios artesanos mexicanos han querido hacer un obsequio á la inimitable artista, con cuyo objeto han hecho litografiar el retrato que acompaña á estas líneas. Admitalas, pues, la dulce prima donna como un pequeño pero sincero homenaje que sus compatriotas rinden al gran talento artístico de la que, es ya una de nuestras glorias nacionales.

"Angélica Peralta nació en México el 6 de Julio de 1845. Desde niña demostró sus grandes disposiciones para la música, y apenas cumplió los quince años, se manifestó en ella una hermosa voz de *soprano*, en términos de llamar la atencion general de sus compatriotas, comprometiéndola á cantar en un beneficio para los pobres la opera *il Trovatore*, de Verdi, recogiendo coronas y entusiastas aplausos la tierna Leonor, y los pobres la respetable suma de 10,000 pesos.

"Aconsejada la señora Peralta por los profesores y artistas de canto, partió á Italia á perfeccionarse en la escuela del canto drámatico bajo la direccion del renombrado maestro Lampenzi. A los diez y siete años hizo su *debut* en el Teatro de la Escala de Milan con la *Lucia di Lammermoor*, de Donizetti, obteniendo un exito maravilloso. Escriturada (1863) para el Teatro de San Cárlos de Lisboa, cantó *Lucia, Puritani* y *Sonámbula*. De vuelta á Italia cantó en el Teatro comunal (1864), obteniendo el diploma de socia honoraria de la celébre Academia Filarmónica. Con inmenso entusiasmo fué recibida en el Teatro de Alejandría de Egipto. En Forli de Italia cantó la *Sonambula* y los *Puritanos*, en la feria de 1865.

"Llamada á México, sus compatriotas la recibieron con fiestas y regocijos en extremo entusiastas, siendo llamada á palacio por la emperatriz Carlota para cantar en una *soiree* que preparó la córte, siendo la Peralta vivamente aplaudida y obsequiada por la emperatriz, que la regaló un brazalete de brillantes de sumo valor, aclamándola el *ruiseñor mexicano* repitiéndose los conciertos de la córte y sus regalos, así como las delirantes ovaciones en los teatros y sociedades de la ciudad.

"El 20 de Enero de 1866 se verificó en el Teatro Nacional su beneficio, en el que la ovacion fué espléndida, habiendo recibido como tercer regalo de Maximiliano unos ricos aretes de brillantes.

"De México pasó la Señora Peralta al interior donde alcanzó in-

numerables triunfos y partió luego á la Habana, obteniendo gran éxito en el Teatro de Tacon. De aquí pasó á Nueva-York, siendo juzgada por la prensa angloamericana á igual altura en el arte como sus antecesoras las célebres prima donnas Señoras Bossio, Sontag y Jenny-Lind; quedando ajustada para la temporada de 1867 y 68.

"Escriturada para el Teatro Carlo-Felice de Génova (primavera de 1868), consiguió un éxito de los mas *éclatants* que imaginarse pueda. Pasó á Florencia á cantar la *Lucia* en el mismo Teatro en que la Patti dos ó tres años antes habia cantado la misma ópera, y cuyos recuerdos destruyó con la fuerza de su voz y de su talento

"En esa época de la *Gaceta de Italia* decia lo siguiente:

"Esta noche, por segunda vez, verémos morir á Ravenswood, personificado por el tenor Sani, y loca de amores á Lucia de Lammermoor, bajo la muy graciosa forma mexicana Señora Angélica Peralta.

"La primera representacion de la *Lucia*, ejecutada por esta célebre cantatriz en el Teatro Plagiano el sábado último 20 del corriente, fué para ella una completa ovacion. La Señora Peralta es un soprano *sfogatissimo* lo que los franceses llaman *grande chanteuse légére*; y los trinos, gorgeos, notas perladas, picadas, sincopadas, que oimos salir de su garganta privilegiada, nos trajeron á la memoria las espléndidas *soirées* que disfrutamos hace tres años en este mismo teatro, cuando Adelina Patti hizo venir á él, á toda la poblacion toscana y la que ocurrió de otras partes á admirar el Ruiseñor americano. Hé aquí el triunfo del *Ruiseñor mexicano.*

"En el otoño siguiente, encontrándose la emperatriz de Rusia en Milan, quizo oirla; preparando un concierto de corte, en el que tomaron parte el Sr. Cazolari y el barítono Graziani. La emperatriz, á cada pieza que cantaba Angélica, se dirigia á ella haciéndole mil cumplidos, y remitiéndola un magnífico prendido de perlas, brillan-

tes y rubies, de grandísimo valor, dándola las gracias por los momentos tan deliciosos que le habia hecho pasar.

"En Módena cantó con gran éxito varias veces la ópera *Dinorah*, de Meyerbeer, que por primera vez la hacia. El éxito en esta ópera fué estupendo, siendo declarada la mejor Dinorah de Italia, y mereciendo grandes obsequios, flores y triunfos.

"Siguieron sus triunfos en Trieste, en la gran feria de Brescia; y últimamente en Turin (1869) donde hizo furor en la nueva ópera de Petrella *I promessi Sposi*. En esta ópera el mismo maestro la declaró su protagonista *insuperable*.

"Estando en Madrid fué contratada para Paris, donde los últimos acontecimientos políticos impidieron que pudiera darse ninguna funcion; pasó á Bolonia por segunda vez, cantando con mucho aplauso en el Teatro *Comunale*, de donde volvió á Barcelona y de este punto á la capital de México.

"En vista de las anteriores noticias biográficas que hemos leido en *Il Trovatore*, periódico acreditado que se publica en Milan, y otras que tenemos particularmente, se podrá formar idea del mérito y antecedentes de la aplaudida artista mexicana.

"Al volver hoy el *Ruiseñor* á su floresta natal fué recibida con un grito unánime de «¡salud!» desde las ardientes playas del Golfo, hasta la hermosa capital del suelo que fué de Moctezuma. En Veracruz y en Puebla fué obsequiada con magníficas serenatas, y por fin al llegar á la capital recibida en la estacion del camino de fierro por una gran multitud de amigos y el entusiasta pueblo, que la condujeron en triunfo hasta su alojamiento, en medio de los vivas y del mas sincero entusiasmo. En la noche de este mismo dia tambien la capital la obsequió con una gran serenata al pié de sus balcones.

Despues, todos hemos visto las expléndidas victorias adquiridas por la eminente cantante en el Teatro Nacional, desde la divina

Sondmbula hasta la sublime *Otelo......* En cada representacion alguna frase sorprendente, algun pasaje admirable, alguna dificultad pasmosamente vencida, ó uno de esos ayes ó de esos suspiros de ángel que nos hacen llorar ó sonreir, pero siempre gozar infinitamente...... Nada tenemos que agregar; el magnífico laurel de gloria que ciñe la frente de la artista, encierra un gran triunfo en cada una de sus hojas, brillantes triunfos que harán inmortal á la hija de nuestro cielo, al dulce y delicioso *Ruiseñor mexicano.*

A UN ARROYO.

Manso arroyo, cristalino,
De rosas mil salpicado,
Dime si Laura ha venido,
Y en tus aguas se ha bañado.

—

Dime si al cruzar ligera
Mi gacela enamorada,
No se detuvo un momento,
Y en ti se vió retratada.

Dime pronto si ha venido,
Y por aumentar mis males,
Ha ido á esconderse la ingrata
Tras de los verdes zarzales.

—

Mira que de angustia muero
Al ignorar donde ha ido
La reina de estos lugares,
La que mi existencia ha sido.

—

Mas si tu triste murmullo
Ha de aumentar mi querella,
Déjame seguir ansioso
De mi adorada la huella.

—

Déjame buscar mi vida,
Que es mi vida la que quiero......
Arroyo no me la ocultes,
Porque sin ella me muero.

1872. Francisco de A. Lerdo.

VENUS.

Contempla en el espacio cual brilla refulgente
Al reposar el mundo cuando se oculta el sol,
La estrella de la tarde, la estrella confidente
Que hablar parece al hombre del cielo y del amor.

Sus místicos destellos el alma han sumergido
En un éxtasis grato de plácida quietud,
Y en los celajes ténues mirar me ha parecido
Tu vaporosa imágen sobre del cielo azul.

Los ecos de mil voces en natural concierto
Se elevan de la tierra al trono del Creador,
Y en ellos con delicia y admiracion advierto
Que al formular tu nombre, dicen tambien, *amor*.

Es que Vénus, la estrella que brilla en Occidente,
Su influjo poderoso dejó pronto sentir,
Mas yo la ví mil veces, sereno, indiferente,
Y hoy en tus lindos ojos la miro al fin lucir.

Allí se ha reflejado con brillo misterioso,
Magnéticos sus rayos en tus pupilas vi,
Forjándose el delirio que tu semblante hermoso
Cielo era de la estrella y cielo para mí.

De tan feliz ensueño me arranca despiadado
Silbido, que del viaje, anuncia breve fin;
¡Perderte cuando apenas tu rostro he contemplado!
¡Perderte cuando incauto juzgábame feliz!......

Ya lejos de mi vista te encontrarás mañana,
Tal vez dichosa al lado de quien logió tu amor,
Marchitárase pronto la roja flor lozana
Muriendo mi recuerdo cual morirá la flor.

Del mundo así se aleja la plácida ventura,
Los goces que pasaron jamas retornarán,
Se hundieron en la sombra de la existencia oscura,
Y á nuestros ojos tristes el llanto dejarán.

Mas cuando veas las flores que acarició la brisa,
El árbol, la montaña, la choza del pastor,
El cielo que contemplas con lánguida sonrisa,
El astro que al hundirse da el último fulgor.

Al escuchar del ave, el trino repetido,
Cuando en la quieta noche se aduerme la Creación,
El balar de la oveja, del buey ronco mugido,
De campanilla rústica el toque de oracion.

¿No es cierto que un suspiro darás á mi memoria
Al hallar los encantos que viera junto á tí,
Y en medio del sarao, del baile y de su gloria
Aunque un instante sea te acordarás de mi?

Y cuando asome Vénus, la estrella misteriosa,
Sobre el lejano monte con vívido fulgor,
Contemplándola tierna con tu mirada hermosa,
No es cierto que un momento recordarás mi amor?

MANUEL MARÍA ROMERO.

A MI QUERIDO AMIGO AGUSTIN R. GONZALEZ.

LA GARBANCERA.

Entre pellizcos y flores
Pasa el tiempo esta doncella;
Pero cuando tiene amores
Solo lo saben, Dios, ella
Y los curiosos....... lectores.

Alegre como el jarabel
Y decidora y ladina.
La *garbancera* divina
Madruga, cierra con llave
Y va á surtir la cocina.
¡Qué garbo! ¡qué gracia! y qué
Limpia enagua de percal!
La vara le cuesta un real,
No lleva *puf* ni corsé.
Pero ella está angelical.
Con su terciado rebozo
Y la canasta en el brazo,
Va convidando al *retozo*,
Y cualquier gallardo mozo
Quisiera darle un abrazo.
Parece que va á paseo.
¡El botin! que ni pintado.........

Y el donaire y el aseo,
Y el color apiñonado.........
Gloria in excelsis Deo.
Y luego.........¡qué ojos tan vivos!
Alegrones, insurgentes,
Y el pelo negro y los dientes.........
Es de perder los estribos,
Aunque murmuren las gentes.
Temprano salió á la calle
Margarita la morena,
Que aunque propiedad ajena,
Tiene en propiedad un talle
Gentil como la azucena.
Apenas dejara el sueño.
Dulce alivio de sus males,
Fué con semblante risueño
De la casa hasta el empeño,
Y consiguió *veinte reales.*
Coge el boleto, lo estruja,
Y derechito al comercio;
Allí compra, y hasta puja
Cargando en el hombro el tercio.........
Porque el amo está muy bruja.
En la plaza regatea,
No compra lo que se olisqueа;
Pero en la tienda flaquea,
El *gachupin la chulea,*
Y......... ¡qué bruto la pellizca!
Ella fingiéndose airada,
Abandona la contienda
Y se vuelve á su morada,

Sin que por eso se entienda
Que no vuelva enamorada:
Pues al pisar la banqueta
Se descubrió el pié liviano,
Cuando pasaba un poeta
Qué exclamó: «¡qué pié! ¡qué mano!......
Y yo, como siempre, á dieta."
Al oir ella el disparo
Contestó al vate sonriendo:
"No me venga usted siguiendo,
Que yo no entro por el aro,
Y por eso estoy sirviendo.»
Y los pasos menudaando
Llega, las cuentas complica;
Se vé en el agua ¡ay! sudando,
Luego esconde el *contrabando*
Y exclama: "¡quien fuera rica!"
Plegaria tan oportuna,
Tan inocente y sentida,
Como no lo fué ninguna,
Suele ser favorecida
Con dones de la fortuna.
Y esta bella mexicana,
Envuelta de amor en la ola,
De la noche y la mañana
Se trasforma en cortesana......
Porque el mundo es una bola.

JOAQUIN TELLEZ.

NG

ES

A.......

—

Mas allá......
Cuando creo que á la jornada
De mi ventura ignorada
Llegué ya;.
Oigo una voz que murmura,
"No es aquí donde hay ventura
Mas allá......

Y yo humilde peregrino
Sigo mi eterno camino
Sin cesar;
Siempre cansado y sufriendo,
Y aquella voz repitiendo
"Mas allá......"

Si logro por un momento
De mi amargo sufrimiento
Descansar;
Mi alivio es por un instante

Pues á poco oigo "adelante......

Mas allá......"

Y creo que siempre el destino
Del mas pobre peregrino
Me tendrá;
Que para mi amargo tedio,
Solo encontraré el remedio
Mas allá......".

A. Romero.

¡¡LA FLOR DEL VALLE!!

Á MI QUERIDA AMIGA GERTRUDIS TENORIO ZAVALA.

Yo no puedo sonreir, mi dulce amiga,
Vano fuera el afan en mi existencia,
Deja que en triste soledad yo siga
Amando mis recuerdos con vehemencia.

GERTRUDIS TENORIO ZAVALA.

Tiempo hace que deseo vivamente consagrarte algunas horas rindiéndo culto á tu talento y sentimental poesía. Millares de corazones han acogido con entusiasmo tus tiernos y sentidos cantares. El mio se extremece al repetir la sublimidad de tus dulces versos, porque tu voz es un eco plañidero, tu canto un gemido: tus labios al sonreir se parecen á una flor extendiendo sus pétalos para recibir los besos de la blanda brisa, tu mirada siempre lánguida y triste como si los líquidos diamantes del rocío hubiesen posado en ellos; todo

esto me ha traido á la memoria que en otro tiempo eras feliz, qué te envolvia entonces una aureola de luz vivificante, que te hacia gozar de su resplandor. Comparando tus alegres sonrisa y tus ardientes miradas de ese tiempo con tus gemidos y suspiros de ahora, me atrevo á dirigirte mis preguntas con doloroso cariño. ¿Dónde acabó tanto contento? ¿Por qué si en un dia sereno en que el sol se levanta puro, plateando los arroyos de la pradera, convirtiendo en perlas y esmeraldas la espuma de los torrentes y haciendo reflejar en las montañas sus luces para que contrasten con las anchas sombras de los bosques, cierras los ojos para no ver, ¿por qué este panorama encantador te hace llorar? ¿Por qué cuando las flores perfuman el ambiente y sus débiles tallos se doblan al sentirse acariciados por el céfiro, te emociona hasta el punto de no poder aspirar su esencia porque tu pecho se agita? ¿Si en la espesura de un bosque entonan las aves su canto de amor ó de libertad, exhalas un suspiro mas doloroso que el arrullo lánguido y triste de las tórtolas?

¿Por qué, dulce niña, bajo un cielo puro como tu alma, mientras los torrentes mugen y las flores se mecen en sus tallos, en tanto que el aura lleva de pradera en pradera, de roca en roca los alegres trinos de las aves, cruzan por tu mente dolorosos recuerdos? ¿Por qué si en oscura noche truena el rayo y ruge el huracan, recuerdos tienes tambien? Me dirás que cuando se llora es prueba de que se vé negro el horizonte de la vida y no se esperan mas que desgracias: los anuncios de ésta se encuentran en todo.

Pues bien, querida mia, recordando los dias serenos y de pláeida alegría que juntas gozábamos y que tú jamas creiste perder, te miro ahora con la frente pálida, con tus hermosos ojos velados por las líquidas perlas que de ellos se desprenden, cuando se apresura el pensamiento en un recuerdo; miro tus labios antes rojos como el color del granado, ahora pálidos como la blanca mosqueta dibujando una sonrisa triste y melancólica: escucho tu voz ¡oh Dios mio!

dulce y conmovedora como el último acorde de la lira del bardo proscrito, y veo tus megillas marcadas con las profundas huellas del dolor.

Creo que un hondo pesar te aqueja y como amiga fiel y cariñosa quiero darte un consuelo refiriéndote la sentida historia de una flor que como á tí la hirió el vendaval marchitándola y dejándole apenas su perfume.

Oye.—Habia un jardin delicioso formado por la naturaleza, lleno de yedras, oculto entre las carrascas de una sierra y que jamas caminante alguno habia hollado su tierra vírgen; entre rocas y peñascos se descubria un arroyo cristalino que daba vida y fertilizaba las florecillas que en contorno crecian: una de ellas se distinguia por mas rara, brillaba con sus nacarados colores y magnetizaba los sentidos el perfume que exhalaba; levantaba encima de las demas su cáliz orgullosa. Por do quiera aspiraba el aire y la luz. Aunque solitaria en belleza y fragancia, era cándida y pura; su nítido broche se abriá en las noches esparciendo su esencia por los bosques y praderas.

A pesar de la soledad que la rodeaba, la flor era feliz. Mientras las otras sus hermanas se inclinaban á los soplos de las auras, ella sobre su tallo gentil y galana no doblaba su corola.

Una gran roca la cercaba. Sus raices las bañaba el arroyo y con el silencio que solo inturrumpia el susurro del viento y los pájaros que abandonaban sus nidos entonando sus cantares y tendiendo su vuelo para cruzar el espacio en todas direcciones, se encontraba dichosa. No deseaba gozar de los floridos vergeles que se hallaban en todo su verdor y fragancia muy cerca de ella: la flor era feliz.

Nada le interrumpia crecer con sus nevadas hojas. ¡Era la vírgen del valle! La naturaleza se cansó, ó mejor dicho, tuvo envidia de tanta felicidad.

Una tarde serena, cuando el sol despedia sus últimos rayos aca-

rieió á la flor matizándola con los colores del iris y en su cáliz posó sus postrimeros fulgores como para aspirar su ambrosía. La cándida flor entreabrió su corola extendiendo sus pétalos y exhalando de su broche un perfume celestial. Cuando estaba en la plenitud de su hermosura el suave aroma que despedia, fué esparcido por una ráfaga de viento, hasta depositarlo en el seno de un trovador errante que vagaba solitario en aquel lugar encantador. El trovador al aspirarlo no tardó en acercarse á la orilla del arroyo y contemplar á la flor del valle; hizo mas, admirado de su belleza, la arrancó llevándola á un magnífico jardin en donde la trasplantó cuidadosamente. Sin embargo la flor se marchita, su tallo se fué plegando, palideciendo sus pétalos, su perfume parecia extinguirse y su corola se secaba. En vano el sol la inundaba con sus calientes rayos. En vano el trovador la rodeaba de cuidados, la pobre flor estaba condenada. Se inclinaba mas y mas y por fin quedó como muerta. En vano el trovador se propuso buscar la causa del mal. La flor moria. Al fin se resolvió, aunque con profundo pesar, á regresarla al valle. La siembran, la cuidan, los pájaros la halagan, los céfiros la mecen...... La flor no muere, pero queda enferma conservando su aroma y su pureza: recibe el rocío de la mañana y la vivifica un tanto; pero al ocultarse el sol vuelve á palidecer. El tiempo y la frescura de las aguas del arroyo, la pueden curar. Sus pétalos, aunque marchitos, no han sido deshojados por el vendabal: está herida solamente.

La esperanza nunca muere. Una flor rica en perfumes que esconde su corola entre el sombrío follaje para ocultar sus penas, siempre despide delicado aroma.

Tú, mi dulce amiga, que vives y pretendes morir engalanada con el perfume de tu pureza, rica por tus gracias, mas rica por los dones con que te ha dotado el cielo, ¿qué felicidad mas completa que la tuya que ciñes dos coronas, una de pureza y otra de martirio?

Aun no has perdido ese beneficio, consuelo que la Providencia concede á la humanidad. La Esperanza.

Cuando estés profundamente ensimismada en tus recuerdos y dolores, no olvides á la amiga que guarda fielmente la memoria de dias felices.

Febrero de 1874.

CLARA.

LOS HIJOS DEL TRABAJO.

La virtud del trabajo es la mas recomendable de todas las virtudes; un pueblo industrioso, que rinda al trabajo ferviente culto, será siempre un pueblo modelo, que dará á la patria, honra, gloria y prestigio. El hombre que come el pan ganado laboriosamente con el sudor de su frente, ese es un hombre útil; el que enseña á sus hijos á hallar grato el humilde alimento producto de sus afanes, sazonado con la santa alegria de una conciencia tranquila, ese será siempre un buen ciudadano, orgullo de su patria.

Los hijos del trabajo, educados en la escuela del deber, son esclavos de sus obligaciones, que aceptan y cumplen con religiosa puntualidad; ellos son bastante fuertes para no doblegarse á las exigencias que impone un injustificable temor; bastante independientes para no mendigar un favor que les llenaria de vergüenza; bastante poderosos en su pobreza, porque se bastan á sí mismos Por eso se les vé siempre con frente erguida y paso seguro atravesar las calles al dirigirse á sus talleres, ostentando orgullosos timbres de nobleza, representados en su humilde chaqueta de artesano.

¡Paso á los nobles hijos del trabajo!

Cuando la patria, en sus dias de crueles tribulaciones, llama á sus hijos para que la defiendan, el obrero empuña con mano firme el

fusil y corre á su puesto, sin preguntar la causa del llamamiento. ¿Qué le importa? El sabe que su esfuerzo, su sangre toda pertenece á su patria; sabe que va á llenar un deber sagrado, el primero del hombre, y esto le basta; ageno á las intrigas políticas, á los manejos de la diplomacia, no hay para él razon de Estado mas poderosa, que la honra de ese pabellon que va á defender. Por él muere, por él triunfa. Lucha valeroso con gigantesco esfuerzo, como en Zaragoza; sucumbe cubriéndose de gloria, como en Trafalgar; vence admirando al mundo, como en Bailen.

Terminado el combate, cuando su mirada, despues de buscar en vano mas enemigos contra quienes combatir, se levanta serena y amorosa hácia el pabellon castellano que ha salpicado con la sangre, y vé que está ileso, y conoce que ya no necesita de su brazo, coloca el arma en un rincon de su hogar, y al otro dia torna á emprender tranquilo sus abandonadas tareas; allí se le vuelve á ver despojado de los arreos militares de la víspera, forjando el duro hierro, rompiendo el pedregoso suelo, derribando la añosa encina, preguntadle por su victoria de ayer, y os la relatará breve y sencillamente, porque no puede malgastar el tiempo, su único capital; decidle si mientras él combatia sus hijos tenian pan que comer, y os responderá con ese español ¡qué importa! cuya lacónica elocuencia es todo un poema de abnegacion y heroismo.

Ellos, vencedores del Gran Capitan del siglo, no saben ni aun engreirse con sus victorias.

¡Paso, pues, á los invictos hijos del trabajo!

La agricultura y la industria, veneros infatigables de riqueza, son los manantiales mas fecundos de donde mana la prosperidad de las naciones; su explotacion está encomendada á esas masas trabajadoras que constituyen el pueblo, de cuyas encallecidas manos reciben los gobiernos las sumas inmensas que necesitan para sustener el rango nacional, es la obra de la felicidad comun, la que le está co -

ñada á esos hombres que ven salir el sol de cada dia una hora mas despues de comenzar sus tareas, y no dejan caer la herramienta hasta que el rey de los astros les niega su rayo postrero. Abejas incansables de la colmena social, depositan diariamente en el panal de la patria su contingente reunido á costa de su vigor.

En los aromatizados salones de la aristocracia, suele respirarse una atmósfera poco á propósito para los pulmones de un hijo del pueblo; él no envidia el aire saturado de esquisitas esencias que allí se aspira, porque puede disponer á su antojo de la fresca brisa del campo, embalsamada por la fragancia rara de la florecilla silvestre; él no envidia los ricos artesonados ni los techos cuajados de avalorios, porque sabe que nada hay comparable á la espléndida techumbre con que le brinda un cielo despojado, tachonado de estrellas; su rústico calzado no reune las condiciones necesarias para saber pisar con donaire las ricas alfombras de los palacios, pero Dios entapizó de césped purísimo el camino que diariamente recorre, teniendo cuidado de renovar esa alfombra inimitable en cada nueva primavera.

En tosca mesa de un hijo del pueblo, condenado á ganarse el sustento con el sudor de su frente en expiacion del pecado original se suele comer pan moreno, amasado con la levadura del infortunio; pero ese pan si es poco nutritivo al cuerpo, vigoriza al alma, porque no deja en pos de sí ningun remordimiento.

Donde quiera que se rinda culto al trabajo, alli estará la moral; donde la industria sienta su benéfica planta allí existe la virtud; cuando se siembra una buena voluntad la cosecha será de beneficios. No hay que buscar doblez, la traicion ni el deshonor en esas pobres viviendas santificadas por el trabajo y por Dios bendecidas, porque las gentes que las habitan no conocen esos vicios que se ciernen en regiones menos saturadas por el aroma del trabajo, en donde la pereza enjendra toda clase de vicios.

Ademas, el dia es demasiado corto; apenas bastan sus horas para atender á las forzosas tareas impuestas por la necesidad, y es preciso agotar la savia generosa de la vida en aras del trabajo, sin desperdiciar un solo minuto.

El artesano alcanza actualmente una época en que se le hace cumplida justicia; ya era tiempo. Dios ennobleció el trabajo, asociándose á humildes pescadores; pero la sociedad ha necesitado despues muchos siglos para desterrar esa preocupacion que le negaba el rango que por justicia le pertenece. La sociedad de los hombres se cree en su orgullo de mejor linaje que el Hijo de Dios. La blusa y el frac varian hoy solo por su hechura ó por la mayor ó menor finura de la tela, pero su importancia moral es la misma; con ambas se hace el hombre digno de merecer bien de la patria. Los hijos del pueblo desheredados de la fortuna, no tienen culpa alguna de su involuntaria pobreza. ¿Quién tendrá derecho á negarles un asiento en el festin social?

¡Dejadles llegar! ellos no tienen oro, pero ofrecerán los inapreciables productos de su inteligencia y de su arrojo; ellos no tienen un blason que hacer constar en eso que se llama ciencia heráldica pero sí un apellido ilustre con que enriquecer las pájinas de la historia patria. ¿No lo veis? Entre ellos hay poetas como García Gutierrez, novelistas como Fernandez Gonzales, guerreros como Mina, el Empecinado y Palafox.

Honor al trabajo.

M. Ramirez.

LA CRUZ DE PLOMO.

Si con un fin altamente caritativo—segun él—te escribió tu amigo Enrique la entusiasta epístola que nos hiciste conocer en tu folletin, amiga Raquel, con otro fin misericordioso tambien te dirijo la presente para que dándole publicidad, vean tus lectoras el reverso de la medalla, y despues de batir palmas de júbilo por la aparente derrota de los solteros, vean que no hay nada de poético ni de hermoso en la vida del matrimonio y se convenzan de que es una cruz pesada, insoportable y que con sobrada razon se evitan los hombres.

Si, amiga mia, desengáñate: la cruz del matrimonio es una cruz de plomo capaz de aniquilar al mas fuerte, y lo mas triste, que se tiene que llevar solo hasta el Calvario, por que aquí si que no hay Cirineo que de grado ó por fuerza comparta sus amarguras.

El insigne defensor del matrimonio confiesa que ha sido uno de sus mas decididos detractores, que odiaba á las mujeres y no perdonaba medio de zaherirlas, y añade que esto sucedia porque ignoraba las dulzuras de la vida junto á una esposa y porque no conocia á la mujer.

¡Pobre hombre!...... Yo creo que le han hechizado ó que está

loco, pues en su misma carta deja grandes armas con que hacerle la mas encarnizada guerra.

Yo creo que se ha casado por recurso, por egoismo ó por fastidio; de la misma manera que un inglés extravagante se levanta la tapa de los sesos de un pistoletazo; porque eso de confesar que se afligia al perder poco á poco á sus amigos, al ver que se iba agrandando el vacío en torno suyo: decir que es triste la vida del soltero porque pasa los dias en perpetua soledad, carece de una mano amiga que prepare su alimento, le cosa la ropa, le cuide y le sostenga en sus dolores y penalidades, y luego, manifestar claramente su egoismo, no solo en todo lo que antecede, sino en aquello de que tenia envidia á su vecino por estar grueso, satisfecho y bien cuidado, parece decir que se casó por tener quien le aguante su mal humor cuando le tenga, quien le arregle las camisas, le zurza las medias y le prepare todo lo necesario para las necesidades de su vida. Es decir, se casó cuando ya hastiado de todos los goces del mundo comprendia que le era necesario buscar quien se interesara por él y le cuidase con cariñosa ternura, aunque en honor de la verdad, yo creo que no es fácil encontrar una mujer como la que pinta Enrique; tal vez la suya sea esa mujer fuerte de tanto precio y de tan brillantes cualidades, pero son raras, tan raras como el ave *fenix* las mujeres descritas por tu amigo, querida Ráquel.

Yo no creo en la felicidad del matrimonio, y mas aún, me figuro que el defensor de la cruz de plomo está cegado todavía por las engañosas ilusiones, y que vendrá un dia, no lejano tal vez, en que reniegue de su compañera y desee con ansia que venga el cólera ó una enfermedad parecida á quitarle "la dura carga que en sus hombres pesa."

Me hace reir ese empeño de las casadas en aumentar el número de los mártires, quizás, me digo á veces, será por aquello de que "mal de muchos consuela á los tontos;" quizás porque llegan á per-

der el juicio hasta el punto de creerse realmente felices: es lo cierto, que no puede ser mas necio el empeño de hacer la propaganda del matrimonio, que firmemente, como dijo Byron, "procede del amor como el vinagre del vino."

Dice tu amigo que se casó muy poco tiempo despues de conocer á Celeste; hizo bien, y recomiendo su sistema á cuantos sigan sus huellas; el que se enamora que se case pronto, porque si se detiene á reflexionarlo, corre peligro de no doblar el cuello á tan pesado yugo.

Aplaude con entusiasmo no á Teodoro y Frontaura por su activa propaganda y añade que quisiera ser poeta para cantar las glorias del amor conyugal que ya no le parece tan fea la epístola de San Pablo...... ¡Pobre hombre!...... Su locura es incurable y si cree triunfar por citarnos lo que dice Catalina y lo que añaden otros autores acerca del matrimonio, yo tambien no me quedaré corto en citas y demostraciones, pues si no soy literato, he leido algo y con buena memoria.

Al recibir el sacramento del matrimonio, dice un célebre autor, se recibe otro tambien, el de la penitencia.

Para hacer feliz á un matrimonio, añade otro, seria preciso, que el marido fuese sordo y la mujer ciega.

Conmersion dice que el matrimonio "es el fastidio á duo," y Levis que "casarse, es someter solemnemente su libertad á la ley, y su destino al capricho."

¿Quieres mas citas?...... Pues aún me quedan algunas, pero as como los golosos guardan el mejor bocado para lo último, yo guardo las de mas efecto para lo adelante y quiero que se queden muy fijas, pero mucho, en la memoria de mis lectores, y digo esto, porque creo que si complaciste á Enrique publicando su carta, no serás tan cruel que ocultes la mia.

Es una verdad innegable que la perdicion del hombre siempre es

causada por alguna mujer. Desde Eva hasta nuestros dias, siempre ha sido una verdadera calamidad, y en todo lance desagradable, cuestion, desafío, &c., debes preguntar invariablemente. ¿Quién es ella?......

Casarse, Raquel amiga, es perder la libertad, es renunciar á la paz de la vida, á las distracciones y los placeres; es vivir en contínua guerra, lleno de fastidio, de amargura y de contratiempos: es reñir cincuenta veces al dia con la *cara* mitad y acabar por echarse un lazo al cuello para librarse de tan odiosa tiranía, en tanto que el soltero dispone de todo su tiempo, de todo su capital, puede entrar y salir de su casa cuando le dá la gana, no tiene que pensar mas que en sí y sobre todo, no tiene quien le fastidie y le abrume con sandeces y caprichos que crecen como las olas del mar, movidas por furiosa borrasca.

¿Tiene miedo alguno al purgatorio? que se case; es cosa probada, ningun marido va allá; todos al morir remontan el vuelo hasta el paraiso, porque han sido mártires en el mundo.

Las mujeres del siglo XIX, amiga mia, están perdidas y maleadas desde la niñez; todas son falsas, terriblemente falsas, hasta el punto de entretener dos ó tres novios á un tiempo, para decidirse por el que mas les convenga; los papás las educan para duquesas millonarias, y todos sueñan con grandes partidos y esperan á un príncipe de California que venga á solicitar su blanca mano; no saben hacer sus vestidos y espanta considerar las sumas que se lleva la modista; quieren lucir á todo trance, y despues de arruinar al papá, quieren hacer lo mismo con el infeliz marido, á quien abruman y desesperan con peticiones ambiciosas, solicitando hoy un aderezo; mañana un traje de seda, el otro dia un anillo y de esta manera le saquean y le vacian los bolsillos: son las muchachas interesadas en el mas alto grado, y no hacen caso del pobre, por mas honrado que sea, alegan-

do que ya no se usa el "contigo pan y cebolla," sino que se desean suculentos y apetitosos manjares; les importa poco aguantar las impertinencias de un viejo asmático y abatido por la reuma; con tal que haya probabilidad de heredar ó por lo menos que se pueda lucir y estar abonadas á la ópera, frecuentar los salones' &c,...... y por fin, se hacen las santas, mansas pelomitas; y luego, ¡oh! luego muestran las garras y se levantan con aire de reinas, y son tan imperiosas que si el marido es débil, le cambian sus enaguas por los calzones, y si es fuerte arman un escándalo todos los dias.

¿Quién ha de casarse al considerar que las mujeres necesitan treinta varas de telas para un vestido, y que gastan una fortuna en cascarilla, colorete y añadidos, por mas que tengan cútis de nieve, mejillas de rosa y abundantes y sedosos cabellos?

Y luego, amiga mia, si le toca al pobre hombre cargar ademas de la cruz de plomo con el apéndice de la suegra que viene á ser como un enemigo doméstico, que da consejos á la hija contra el marido, que está siempre atisbando el mas pequeño gesto de disgusto para darle proporciones colosales, que riñe todo el dia, gruñe siempre descontenta y declara la guerra al yerno, no hay mas remedio que irse á China ó morirse de rabia.

"¡Con que razon dice Sepúlveda!
"Luzbel, todos lo dicen, anda vestido,
Pero no de soltero, ni de marido......
¡Sino de suegra!"

Dice el entusiasmado Enrique, es una gloria anticipada la del feliz esposo que al volver á su casa rendido del trabajo y de las fatigas del dia, se encuentra con dos brazos amantes que ciñen su cuello, dos labios de rosa que sellan su frente, dos ojos de cielo que investigan sus penas para aliviarlas con amor; pero estos son casos raros, si es que los hay, y lo mas comun es que el marido se halle

con una cara de vinagre que grita con los criados, que escandaliza con los muchachos y que luego le riñe á él porque ha tardado tanto, le pregunta de donde viene, le exige la cuenta de lo que ha gastado y acaba por llantos y suspiros, protestando que era mas feliz cuando soltera y que deseaba morirse, &c., &c., lo cual ablanda al marido y acaba por tener que dar algunos duros para un traje, ó lo que es por, por tener que coger el sombrero y salir á la calle á tomar el aire, para refrescar su abrazada cabeza.

Perdona, Raquel, que sea tan poco galante hablando á una dama; pero estas son mis arraigadas convicciones y como no te contesto á tí, sino á Enrique deja que manifieste lo que pienso y luego si quieres defender á los maridos ó mejor dicho, al matrimonio, hazlo; pero ten la seguridad de que predicaré en váno.

Eso de que el hombre rendido y fatigado por sus multiplicadas ocupaciones vuelve á casa para descansar tranquilamente y estasiarse con la vista de unos alegres niños, no es mas que puro idealismo: cuando debiera descansar el marido tiene que vestirse de etiqueta para acompañar á la señora á casa de H. y de B. y luego ir á exhibirse en el teatro para volver á casa á las doce de la noche muerto de sueño y de fatiga, pero sin atreverse á protestar contra esa vida tan poco halagüeña.

¿Y los chicos?...... vaya una delicia, la de oir llanto y gritos á todas horas, de no tener libro, papel ó mueble seguro, porque todo lo rompen, estropean y destrozan, la de acostarse con un sueño terrible y escuchar el canario de alcoba que grita porque el papá no quiere pasearlo; y luego, el colmo de las venturas, batallar con los criados que sisan cuanto pueden, que estudian la mejor manera posible de trabajar poco y enfadar mucho y sobre todo, la nodriza y la niñera, esas dos calamidades que pesan sobre el género humano!...

Es indudable que una mujer que solo piensa en galas, fiestas y salones, pretende lucir y no quiere esclavizarse ni constituirse en

centinela de un chiquillo; y parte por esto, parte porque no quiere estropearse y alejar su belleza, con los desvelos de la lactancia. entrega á su hijo á manos mercenarias y no es ella quien se lava le peina y le viste, porque para eso tiene criados que paga á muy subido precio.

Luego, tropiezo con el gran inconveniente de que está la mujer tan mal educada que no se sabe en qué clase de la sociedad buscarla para esposa. Si es noble y rica, al primer disgusto que tienen, echa en cara al marido sus miles de pesos y le dice que todo se lo debe á ella, y es tan imperiosa que el pobre Adan viene á convertirse en un maniquí; si se casa con una pobre, tras de ser ignorante porque no le dieron instruccion alguna, tiene los deseos de brillar que nacen con la mujer, la vanidad y tontería peculiares del sexo, y ansiosa de galas y de paseos, arruina á un Creso y arma un alboroto si se niegan á sus deseos, ó está con la cara avinagrada tres dias, hasta que se rinde el marido y acaba por complacerla maldiciendo de su mala suerte.

¿No recuerdas que deseando un filósofo casar á su hijo, al decirle un amigo que era todavía jóven y que esperase al menos á que fuese sabio? contestó: ¿os habeis vuelto loco? si mi hijo fuese sabio, no querria casarse jamas.

Es indudable, Raquel, que aún con una mujer perfecta, quo es tan rara como un cisne negro, la cruz del matrimonio es una cruz de plomo; yo lo sé por experiencia, y he escarmentado en cabeza agena. Tengo dos hermanos casados; el primero es víctima de los insufribles celos de una mujer tan fea que yo la pondria para espantar los pájaros del huerto; sospecha de todas sus amigas: odia á muerte á las hermosas, mortifica sin cesar á su marido y asedia con interrogatorios, preguntas y sermones, que han hecho aburrir mas de una vez á mi desventurado hermano.

El otro casó con una niña mimada, hija única de un opulento

banquero, con mes orgullo que una sultana, con tantos caprichos que desespera y con unas exigencias capaces de aburrir á un santo. Se le antojan siempre cosas que no se pueden conseguir; llora como una Magdalena cuando no se la complace en todo; manda con un tano insolente y despótico; el dia que se levanta de mal humor rompe y destroza cuanto encuentra, critica á todas sus amigas, se burla de todos y lleva consumida una gran fortuna.

Ya ves, amiga mia, que tengo motivos para odiar el matrimonio; si encontrase una mucharha hacendosa, fiel, humilde y buena, tal vez me decidiera á encadenarme, pero, entretanto, creo que sería una locura tan grande por lo menos como la de Enrique, el encerrarme entre las cuatro paredes de mi casa, con una pequeña harpia que me hiciese morir rabiando.

Termino rogándote que des publicidad á esta carta para que comprendan los defensores del matrimonio que es inútil la propaganda; y sobre todo, que no me riñas porque soy anti-galante con las mujeres. Tu amigo que te aprecia muy deverss —Gregorio.

Aquí teneis, lectoras, la célebre defensa de los solteros; así como este nos conocen los hombres en general, y será necesario probarles que están equivocados al suponer de plomo la suave y florida cruz del matrimonio.

RAQUEL.

EL GONDOLERO.

Lánguida espira la tarde,
Y la colina allá léjos
Con sus últimos reflejos
Baña el moribundo sol.
De las montañas descienden
Negras sombras, misteriosas,
Y las auras caprichosas
Forman confuso rumor.

En la copa de la encina
Con su lánguida armonía,
Ya se despide del dia
El parlero ruiseñor;
Y del zagal que cantando
Hácia su hogar se retira,
Entre las auras espira
El eco de su cancion.

Luego cual faro de amores
La blanca vírgen de Oriente,

Deja aparecer su frente
Derramando claridad.
Y en el apacible lago
Su triste disco retrata,
Y mansas ondas de plata
Venseá lo lejos brillar.

En la corriente del rio
Que un lago de luz parece,
Una góndola se mece
Con apacible vaiven.
Jóven de tiernas miradas
Y de rubia cabellera
La dirige á la ribera,
Donde respira su bien.

A orillas de la corriente
Entre sabinos y flores,
De opaca luz los fulgores
Se ven apenas brillar.
Que de una choza sencilla
Que alumbrara una bugía,
Lánguida luz esparcia
En las ondas de cristal.

Sobre un tronco derribado
Una mujer se miraba,
Que en las aguas contemplaba
De la luna el resplandor.
Negros rizos se agitaban
Sobre sus sienes de nieve,
Que al cruzar el aura leve
Llegaba amante á besar.

Y en su remo reclinado
El hermoso gondolero,
Contempló el rostro hechicero
Que mucho tiempo soñó.
Luego en amoroso canto,
Al murmurar de la brisa,
Mirando á la bella Elisa
Triste el silencio rompió:

«¿Por qué la luz de mis ojos,
No te apiadan mis pesares?
¿Por qué mas cruel que los mares
Siempre mi amor te miró?
¿No moverán mis suspiros
Tu corazon de diamante?
Así la dice el amante
Y ella le responde:—«No.»

«En vano la noche, Elisa,
Paso rondando tu choza;
En vano á tu boca, hermosa,
Una palabra pedí.
¿Siempre cruel á mis tormentos
Veré tu rostro hechicero?»
Así dice el gondolero,
Y ella le responde:— «Sí.»

«Recorre el bosque vecino,
Verás como en mi tristeza,
Y sobre dura corteza,
Allí mi mano gravó
En cada tronco tu nombre.
¿No me verás un instante?»

Así la dice el amante,
Y ella le responde:—«No.»

«¿No viste al rayar el dia,
Y á los primeros albores,
Bella guirnalda de flores
Que en el vergel recogí,
Y que puse en tu ventana
Cual prueba de amor sincero?»
Asi dice el gondolero,
Y ella le responde:—«Sí.»

«¿No escuchaste entre las auras
De la noche silenciosa,
Dulce cancion amorosa
Que mi acento te mandó?
¿Tu corazon con mi trova
No sentiste palpitante?»
Así la dice el amante,
Y ella le responde:—«No.»

«¿Quieres, Elisa, que muera
Entregado á mis dolores?
¿Se calmarán tus rigores
Con mi juramento? dí.
Te adoro, Elisa, te adoro;
Dime que me amas ó muero.»
Así dice el gondolero,
Y ella le responde:—«Sí»......!

«Ven, que en tus labios Elisa
Quiero estampar dulce beso
Que en tan dichoso embeleso
Siempre mi amor deliró.

Bella virgen, ¿cual las ondas
Serás acaso inconstante?»
Tierno la mira el amante,
Y ella le responde:—«No.»

«¿Quieres venir á mi lado?
Aquí unidos bogarémos,
Nuestras dichas cantaremos
Alejándonos de aquí
Hasta que la nueva aurora
Lance su rayo primero.»
La dijo así el gondolero,
Y ella le responde:—«Sí.»

«Y de rosas y jazmines
Una corona en tu frente,
Será diadema luciente
Y seré tu esclavo yo.
¿No temerás de los mares
Conmigo el viento inconstante?
Así la dice el amante,
Y ella le responde:—«No.»

Amores murmura el rio;
Todo está de vida lleno,
Ven ¡ay! que tu blanco seno
Latir de amores sentí.
Sobre él, adorada Elisa,
Daré el suspiro postrero.»
La da un beso al gondolero
Y ella le responde:—«Sí.»

Ya se desliza en el rio,
Impulsada blandamente

La góndola, y la corriente
Lenta y murmurando va.
Y el gondolero en el seno
De la de negros cabellos.
Con sus lánguidos destellos
La luna alumbrando está.

Su dulce canto de amores
Apena escuchar se deja,
Luego por grados se aleja
Y como un eco se oyó.
Y entre las ondas de plata
Un bulto lento se mueve;
Que como una sombra leve
En las sombras se perdió.

L. G. Ortiz.

TODO POR MI PADRE.

(TRADUCIDO DEL FRANCES).

I.

Estamos en Saboya. En el fondo del valle de lejos se divisa, casi oculta por la peña, una habitacion, una cabaña: es la casa del tio Bernardo.

Si el lector consiente, podemos entrar; ya estamos dentro.

—¿Está usted acostado, Bernardo? ¿Está usted enfermo buen viejo?

—Enfermo, sí, muy enfermo!

—¿Ha venido el médico?

—Juan le ha ido á buscar; mas oid, siente los pasos de su caballo, es él que probablemente llega; sí él es.

Con efecto, el médico se adelanta gravemente, toma el pulso, se hace mostrar la lengua, arruga el ceño, y toca por fin la frente del pobre viejo.

Mas estas palabras fueron acompañadas con un gesto muy significativo dirigido á los tres hermanos, que allí cerca aguardaban con la ansiedad que espera un acusado su sentencia.

Un grupo se forma en uno de los rincones de la cabaña; el doctor habla:

—Es grave, hijos mios, la emfermedad; es grave; por lo fuerte del pulso, por lo alterado de las facciones, juzgo que es una fiebre perniciosa que ahora se encuentra en su mayor crecimiento y es preciso, luego que pase el acceso, darle un poco de sulfato de quinina.

—De qui...... ¿Cómo decís, señor doctor?

—De quinina, hijo mio. Es un remedio que cuesta caro y que se puede encontrar con seguridad en la botica, en el pueblo vecino. Entre los dos accesos, le dareis por valor de seis reales de sulfato. En fin, lo mejor es escribir la receta. ¿Tú sabes leer, Guillermo?

—Sí, señor doctor.

—Tú, pues te encargarás de su exacto cumplimiento.

—No tengais cuidado, señor doctor.

Seis reales en las montañas donde vivian aquellas pobres jentes, son mas que seis onzas en nuestras poblaciones!

Luego que el médico se hubo marchado, Guillermo, Pedro y Juan, los tres hijos del pobre viejo, se miraban con inquietud: por todo caudal los tres pobres hermanos tenian como unos doce centavos.

— Oye, Guillermo, en la montaña hay un medio seguro de ganar esta misma tarde los reales que nos faltan.

—Ah! dijeron con incredulidad los dos hermanos.

—Y por cierto que ya tengo vendida la presa antes de haberme apoderado de ella; es decir, que la tengo tratada con el naturalista del pueblo. Solo que no me habia decidido, porque hay que exponerse á un peligro inminente; pero ahora se trata de la vida de nuestro padre, y es preciso no calcular nada. Si queremos, dentro de dos horas es nuestra. Se trata de un nido de águilas colgado sobre un abismo espantoso.

—Yo lo iré á buscar, dijo Guillermo.

—A mí, que soy el mas jóven, dijo Juan, me corresponde exponerme antes que vosotros.

—No, no, yo lo descubrí.

Yo soy el mayor, y aunque el diablo se oponga, sostendré el derecho que me dá la edad.

Los tres hermanos querian sacrificarse, y la discusion interesaba y enterńecia tanto mas, cuanto en realidad la disputa versaba sobre cuál de los tres debia morir, porque el riesgo era inminente, el precipicio horrible, espantoso, y el nido deseado casi inaccesible.

—Escucha, Pedro, hay un medio de arreglarlo todo. Que decida la suerte: escribe tres números. Guillermo: aquí está mi sombrero. El que saque el número 1° ese bajará á traer el nido.

Guillermo tomó un pedazo de carbon y un pedazo de papel viejo que dividió en tres; escribió 1, 2, 3, é hizo tres rollitos que puso en el sombrero.

¡Oh! ¡cómo les latia el corazon! La suerte designó á Pedro. El fué el que descubrió el nido, el que buscó comprador, el que indicó la idea á sus hermanos. Bien merecia la dicha de ser él el primero que debia exponer su vida.

Pedro fué al lecho donde padecia su padre.

—Adios, padre, Adios!

—Adonde vas, hijo mio?

—A trabajar para comprar el remedio que mandó el médico.

—Entonces me abandonas, hijo mio?

—Pronto volveremos, padre; necesitamos estar juntos.

—Qué vàis á hacer?

—A la vuelta te lo diremos, padre.

Y cada uno de los tres hermanos abrazó sucesivamente al pobre viejo enfermo.

Guillermo descolgó de la pared un sable que habia servido á Bernardo cuando fué soldado de caballería: Juan buscó en un rincon

un cable que servia á los montañeses para derrumbar los árboles y Pedro se arrodilló delante de una pequeña imágen consagrada á la santa Madre de Dios.

II.

Marchan al fin, llegan á la orilla del precipicio y organizan el ataque del nido.

El peligro era inmenso, terrible, y no consistia solo en la posibilidad de caer á una profundidad de mas de cien varas, sino en quedar expuesto á la ferocidad carnívora de los buitres y águilas que se ocultan en la montaña.

El designado por la suerte para emprender la peligrosa bajada era un jóven como de veintidos años, alto, bien formado y de fuerza prodijiosa; no vacilaba ante ninguna dificultad.

Llega dichosamente á la grieta donde está el nido que contiene cuatro aguiluchos de la mejor especie, es un tesoro para el valiente montañés cuyo corazon palpita de alegría: mas, ¡ay! por desgracia falta aun lo mas arriesgado, es necesario que suba con su presa y en esto consiste el mayor peligro.

Pedro toma el nido en una mano y el sable en la otra y hace resonar las cavidades del abismo con un sonoro grito de alegria:

—Son nuestros! exclama, son nuestros! subid la cuerda; nuestro padre se salvó!

Mas apenas habia separado los piés de la grieta en que se apoyó cuando dos enormes águilas le asaltaron con furia encarnizada; por los horripilantes graznidos con que atronaban el espacio, Pedro conoció que eran los padres de los polluelos de que se habia apoderado.

—Valor, hermano, defiéndete no tengas miedo!

Entonces, entre el jóven suspendido en el aire, sin mas apoyo que una debil cuerda, y las dos aguilas, hubo un combate horrible, espantoso. Las águilas chillan y le acosan con violencia, los polluelos graznan y el valiente montañés grita y esgrime su sable con destreza.

De repente el jóven siente que la cuerda que le sostiene sobre el abismo cede: levanta los ojos, mira, y lleno de estupor observa que en sus evoluciones ha cortado con el sable casi la mitad de la débil cuerda.

¡Ay si se rompe! el montañés y su tesoro irán al fondo del precipicio, y el pobre viejo enfermo morirá porque sus hijos no pueden comprar el remedio que le ha de salvar

Pedro con los ojos desmesuradamente abiertos, el pelo erizado, permaneció un momento inmóvil. Un frio glacial heló todo su cuerpo coagulando su sangre, y un instante casi estuvo á punto de abandonar el nido y la terrible arma que era su enemiga.

A este tiempo una de las águilas se le abalanzó á la cara: era madre, defendia á sus hijos,

Pedro siente en sus mejillas las garras del carnívoro animal; entonces el valeroso montañés se reanimó, hizo un supremo esfuerzo y combatió con desesperacion.

Jamas, jamas un hombre comun habria tenido semejante ánimo pero Pedro pensaba en su anciano padre enfermo, y esperaba en la Santa Madre de Dios á quien habia implorado al marchar á su noble empresa.

Insensiblemente sube; la cuerda resiste, sus hermanos que han permanecido contemplándole en la agonía, sin poderle socorrer, le dan valor, le animan y felicitan por su triunfo; pero Pedro no se hallaba en estado de responder, y cuando salvo en fin, se paró en la orilla del precipicio con el nido que no habia soltado, sus hermanos tuvieron trabajo en reconocerle: su pelo, de un hermoso color negro antes, se habia vuelto completamente cano.

Mas qué importa? los aguiluchos eran de la especie mas rara, la misma tarde fueron llevados á la ciudad y vendidos, y cuando al dia siguiente llegó el médico, el pobre Bernardo habia tomado el sulfato, le recibió sentado y con una inefable alegría le dijo:

—Oh, mi buen doctor! me siento bien, muy bien; Pedro me ha salvado. Miradle! mi hijo, mi buen hijo que ha luchado con la muerte por darme la vida.

—¡Hijo mio, bendito seas!

—Bendito vos, padre mio, y Dios que nos ha salvado.

LA TEMPESTAD.

Por muy horrorosa y temible que parezca una tempestad á los ojos del comun de las gentes, el hombre pensador solo vé en ella un acto grandioso del poder divino, de esa mano invisible que amontona las nubes sobre nuestras cabezas, que las hace abrir en grietas de fuego, que desencadena los vientos, lanza el rayo, é inunda la tierra con torrentes de lluvia! Los habitantes de los campos, que tienen por todas partes libre el horizonte, son frecuentemente espectadores de la magestad y grandeza con que se obran aquellos prodigios, desde la elevacion de los mas ligeros vapores y su con-

densacion en las altas regiones de la atmósfera, hasta que se deshacen en gotas cristalinas, y dejan percibir el azul de los cielos.

En efecto, ¿qué cosa hay mas deliciosa que ver subir por todos lados, grupos de blanquísimas nubes, figurando las cimas nevadas y sinuosas de las altas montañas de la tierra? ¿Qué cosa mas ádmirable que verlas formar una alianza estrecha, navegar en un fluido invisible, tomar despues un tinte sombrio, y chocarse con estruendo? Si los vientos conmueven estas grandes masas eléctricas, los choques son mas tarribles, y producen fuegos y detonaciones prolongadas. Se creeria que Júpiter atraviesa rápidamente las nubes en su estrepitoso carro, despidiendo rallos y centellas. Entre tanto, el astro del dia desaparece á nuestros ojos; ya no se percibe sino un ligero crepúsculo, la oscuridad aumenta el horror de la escena, y un diluvio de lágrimas que se desprende del cielo, parece venir á juntarse á las que hace derramar el conflicto é los míseros mortales.

En los bosques debe necesariamente subir de punto el terror y el peligro. La elevacion de aquellos sobre el nivel de los valles, la altura de sus árboles, conductores seguros del rayo, la doble oscuridad que produce el follage, el silbido pavoroso del viento, el crugir de las ramas, el vuelo presuroso de las tímidas aves que buscan sus nidos, así como las fieras sus cavernas; todo este desórden de la naturaleza, inspira un temor respetuoso, que eleva el alma al orígen fecundo de tan estupendas maravillas. Tal vez un leñador golpea en vano con su hacha el tronco diamantino de una encina, cuando la tempestad lo sorprende en este trabajo, y le hace el servicio inesperado de derribarle el árbol con ùn rayo que se desprende del cielo. Entonces no puede menos que dirigir ó la Providencia una accion fervorosa de gracias por tan inmenso beneficio; pero tal vez otro desgraciado sucumbe al mismo golpe, y muere quizá persuadido de haberse desencadenado para siempre todos los elementos, y que él mismo es víctima de lás agonías del mundo.

Pero á la tempestad sucede siempre la calma: la oscuridad desaparece por grados, y el astro central comienza á lucir con mayor fuerza: las gotas de agua brillan como piedras preciosas sobre los árboles y las flores que exhalan gratos aromas, y las aves con sus dulces cantos saludan esta resurreccion de la naturaleza. ¡Dichoso el que puede contemplar sin sobresalto estos admirables fenómenos, que publican por todas partes la gloria y el poder del Supremo hacedor del universo!

FIN.

ÍNDICE.

PROSA.

PÁGS.

POESIAS.

PÁGS.

POESIAS.

FIN.

LOS CELOS MATAN.

LEYENDA.

I.

"El verdadero amor, si es verdadero,
Besa al morir la mano que le hiere,"
Así el autor de las *Doloras*, dije
En una de sus trovas eminentes;
Pero en las tiernas y sentidas frases
Con que la muerte de Jesus refiere,
Se deja ver contra el afecto humano
La pena mas crüel que hallarse puede;
Y yo que soy por dicha ó por desgracia,
El mas impresionable de los séres,
Desde el instante que leí esas frases
Las conservo grabadas en mi mente.
Pues no concibo que el cariño puro
Con amargos pesares se compense,
Ni que la abnegacion de un ser amante
Se pague con crueldades tan aleves.

Y en mis vigilias la razon siguiendo
De una sentencia que existir no debe,
Sin comprender la causa de ese arcano
Entre sus sombras mi razon se pierde.
Hoy el acaso trajo á mi noticia,
Con la historia de un ángel que se muere,
La prueba real de que ese fallo existe
Y que mi alma no alcanza ni comprende.
Y en esa historia de creëncia y duda,
De amor y odio, de dulzura y fiebre.
Donde mezcladas las pasiones todas
En lucha abierta el corazon mantiene,
Llegué á saber que del amor los sueños
El soplo de los celos desvanece,
Y en montones de ruinas y despojos
La pura flor de la ilusion convierte.
Por eso dije al embrazar mi guzla
Para cantar soñando: bien merece
Que un canto se dedique al sér que besa,
La misma mano que su pecho hiere.
Y para alivio de su triste lloro,
Como tributo á su pasion vehemente,
Espero que los sones que la envío,
La brisa de la noche se los lleve.

II.

Por el año setenta;
Segun saqué la cuenta;
En la bella ciudad de los jardines,
Como suele Jalapa ser llamada,
Habia una casa, que hoy se ve arruinada

Bajo unos capulines,
Y entre una cerca, nada mas formada
De rosas trepadoras y jazmines.
En aquella mansion casi desierta,
Al lado de sus padre y su tia,
La hermosura de Octavia florecia
Lo mismo que las plantas de su huerta.
Era Octavia una niña candorosa;
Tan buena, tan afable, tan hermosa,
Como el albor de la ilusion primera,
Si en ensueños de amores,
O entre el perfume de fragantes flores,
El alma se despierta á esa quimera.
Cuando yo la veia,
De un ángel celestial me parecia
El mágico trasunto,
Porque estaba formada
Aquella niña de figura de Hada,
Con todas las bellezas en conjunto.
Sin duda era mas bella
Que el tibio rayo que cintila y arde
En esa inmensa, luminosa estrella,
Que brilla siempre cuando cae la tarde.
Y pues teneis; lectores,
Que entrar con ella en amigable trato,
Con toda mi alma y todos mis amores
Ofreceros quisiera su retrato,
Si tuviera pincel, genio y colores.
Mas ya que tan escaso
Mi númen es para salir del paso,
Figuraos una niña de quince años
Que en los umbrales de la vida toca,

Llevando en la sonrisa de su boca
La ventura de agenos desengaños:
Que el duelo de su pecho está proscrito,
Segun revela su tranquila calma,
Y en sus ojos de noche, tiene escrito
El poëma divino de su alma:
Que bella y seductora,
Sus matices le dá la blanca aurora;
Y tambien le dan suäves,
Sus murmurios dulcísimos la fuente,
Cantares blandos, las parleras aves,
Y besos perfumados el ambiente.
Que mirando risueños
Surgir en la ilusion de su ensueños
Horizontes de luz en lontananza,
Su virginal creëncia
Espléndida brindada á su existencia
Un porvenir de plácida esperanza.
Y las horas serenas de su vida
Acariciando su niñez florida,
Tan serenas pasaban en su vuelo
Por su rosada frente de querube,
Como suele pasar diáfana nube
Sobre el turquí purísimo del cielo.

III.

Sus padres cariñosos
Adoraban á Octavia, vanidosos
De su hermosura rara,
Porque era una hermosura de los cielos;
Y en su pasion avára

Cifrando en ella todos sus desvelos,
Hasta la brisa les causaba celos
Si las rosas besaba de su cara.

IV.

Como suelen girar las mariposas
En torno de las rosas
Para aspirar su delicada esencia,
Así de Octavia en derredor giraban
Cuantos galanes su beldad miraban,
Y el pudoroso amor de su inocencia
Con solícito afan se disputaban.
Pero ella rechazaba con desvios
Aquellos amorios,
Porque en su hogar tenia
De otros amores las doradas llaves.
En él la seducia
El canto matutino de las aves,
Y el agua trasparente que corria
Por entre flores de perfumes suaves;
En él su frente, con amor impreso,
Recibió de su madre el primer beso;
Su pecho en él de gozo se ensanchaba
Al recordar los años juveniles,
Y en juegos infantiles,
Las horas venturosas que pasaba
A la sombra de aquellos jinicuiles;
Porque teniendo en él tiernas caricias,
Gratos encantos, é inefable calma,
De su puro cariño las primicias
Guardaba inmaculadas en el alma;

Y cual capullo que el vergel decora
Y guarda intacta su preciosa sávia,
Así pasaba la divina Octavia
De su existencia la feliz aurora.
Mas siendo regla universal sabida.
Que á su tiempo las cosas den su fruto,
Al magnético lazo de la vida
Tambien Octavia le pagó tributo.

V.

Como la brisa que al rizar el agua
En varias formas sus caprichos fragua,
Octavia forja en irisado prisma
Explendidas figuras siderales,
Y en ilusiones plácidas se abisma
El secreto buscando de sus males.
Todas las noches sobre la hoja muerta
Que tapizaba el suelo de su huerta;
La encantadora Octavia se dormia,
Y allí pasaba dilatadas horas,
Soñando con visiones seductoras
Que entre brumas opacas descubria.
Le parecian tan vagos
Los cándidos halagos
Que disfrutaba en su niñez tranquila,
Que exhalando suspiros de tristeza,
Y empañada la luz de su pupila
Doblaba sobre el pecho la cabeza;
Y por eso su ser se deleitaba
Con pensamientos de color de rosa;
Era que ardiente con afan buscaba

La dulce realidad de aquella cosa
Que al corazon hambriento le faltaba!
Perdida en su embriaguez la dulce calma
Deliraba con ángeles y flores,
Y en sus sueños, buscaba otros amores
Con que llenar el hueco de su alma.

VI.

Remedando suspiros y congojas
Vagaba el cefirillo de la noche
Entre las verdes hojas,
Y al finjido suspiro
Que exhalaba fugaz en cada giro,
Abrian las flores su aromado broche.
Trinaba el ruiseñor en la enramada
Mezclando su trinar á la corriente,
¡Gemia en la fronda el aura embalsamada,
Y la luna en la fuente
Quebraba el rayo de su luz plateada.
Esos distintos ó confusos rüidos
Qué surgen en la noche gemidores,
Y forman entre todos reunidos
Un himno misterioso de rumores
Para inundar de goces los sentidos,
No solo se apagaron
Con los acentos de un sonoro canto
Que mágicos en su alma resonaron,
Sino el sosiego que formó su encanto
Al corazon de Octavia arrebataron.

VII.

En una de esas noches lisonjeras,
En que forjando lánguidas quimeras,
Soñabá Octavia con tenaz empeño,
Bájo el grato sopor de su beleño,
Un suceso admirable
La arrancó de su sueño
Causándole un efecto inexplicable.
Tras de la cerca que el rosal cubria
Gozando de un placer desconocido,
Oyó con el aliento suspendido
Un armonioso canto que decia:

—

—"Dichoso el que concibe
De amor el dulce halago,
Y forja en su esperanza
Un mundo de ilusion.
"Dichoso el que soñando
Dulcísimos quimeras,
La fé le presta siempre
Consuelo en su dolor.

—

"Dichoso, sí, mil veces
Quien ama con delirio,
Y lágrimas candentes
Fecundan su pasion.
"Dichoso si el tormento
Le aqueja en sus amores,

Que el llanto es flor del alma
Bendito por su amor.

—

"¡Oh! sí, bendito seas
Amor, luz de los cielos,
Que al hombre trasformado
Lo erijes en un Dios.
"¡Bendito el que á tus dardos
Sufriendo crüel martirio,
Sucumbe á los embates
De bárbara afliccion!

—

"Tan solo yo no encuentro
Una alma cual la mia,
Que sienta cual yo siento,
Que adore como yo:
"Y puesto que es mi suerte
Vivir sin esa dicha,
Ahoga tus suspiros
Ardiente corazon.—"

—

Sintiendo Octavia una impresion extraña,
Se adelantó con maña
Para inquirir curiosa
La causa de aquel canto seductor;
Miró de un hombre la figura hermosa,
Y en las llamas ardientes de su amor,
La inocente quedó por su rigor,
Como suele quedar la mariposa.

VIII.

Expléndida y galana,
La próxima mañana
Matizando surgió los horizontes,
Y entre nubes de nácar y topacio,
Para dorar la cima de los montes,
Ondas de luz surcaron el espacio.
Al inundar los campos
Del astro abrasador los mismos lampos,
Las nieblas que velaban el paisaje
De los llanos volaron á la cumbre,
Esmaltaron sus rayos el follaje,
Y el aljófar herido por su lumbre,
Formaba un mar de diamantino oleaje.
Las flores en sus tallos se mecian
Por los besos del sol acariciadas,
Y entre musgosas crestas descendian
En argentados copos las cascadas.
Mostraba su verdor el bosque umbrío;
Los pájaros gorgeaban aleteando,
Se bañaba en aromas de rocío
El cefirillo blando,
Y en el terso cristal del arroyuelo
Se retrataba con pureza el cielo.
Este cuadro de luz y poësia
Que á Octavia deslumbró con su explendor,
Porque ella lo veia
Bajo el prisma brillante de su amor
De la noche pasada,
Sintiendo aún el alma impresionada

De indefinible encanto,
Le recordaba, vibrando entre las flores,
El amoroso canto,
Que un paraiso le ofreció de amores.
La rápida mudanza
Con que miró trocada su amargura
En horas de placer y bienandanza,
Un porvenir de dicha le asegura
Flotando en el zafir de su esperanza.
Y escuchando gemir á las palomas,
Gustando de su huerta los aromas
Pasó todo aquel dia,
Sin poder olvidar un solo instante
El armónico canto de su amante,
Que llorando de gozo repetia.
Y al contemplar en grato devaneo
Rico diorama de explendentes faces,
Oir le parecïa que fugaces,
Pasaban alentando su deseo,
Como besos de amor, sentidas frases.
Y miraba tambien su dulce anhelo
Brillar entre la zarza y los abrojos;
El límpido destello de sus ojos,
Como brillan los astros en el cielo.
Y en arranques de amor su pensamiento,
Girando vagaroso como el viento,
Acariciaba goces impalpables
Que sus ansias trocaban en martirio,
Y aquellas horas de febril delirio
Le parecian á Octavia interminables.

IX.

Junto al rosal donde por vez primera
Sintió al influjo de un amor ardiente
Convertido su pecho en una hoguera,
Esperaba impaciente
Que la luz de la tarde se pusiera,
Para volver á oir embebecida
El tierno acento que animó su vida.
Y mientras ella hundida en su desvelo
Atizaba la hoguera que la inflama,
Grupos de nubes de plomizo velo
Ocultaron del sol la roja llama.
Y al perderse su disco sin segundo,
Como madre afanosa
Que vela por sus hijos cariñosa,
Iban las sombras envolviendo al mundo.
Los pájaros volaban á sus nidos,
Los insectos nocturnos despertaban,
Y los lagos que alegres murmuraban
Bajo las sombras, parecian dormidos:
Cuando una voz simpática, esperada,
Hiriendo su alma, como ardiente beso,
A Octavia la sacó de su embeleso,
Para gozar la realidad soñada.
Al extender la noche su ropaje
Sembrado de topacios brilladores,
Reclinados los dos bajo el ramaje
Risueños se contaban sus amores:
Y al zuzurrar los céfiros alados
Modulando suspiros en las palmas,

Se escuchaban crujir apasionados
Los suspiros de amor de aquellas almas.
Muchas veces despues, la noche oscura,
Testigo de su amor y de su encanto,
Entre los pliegues de su negro manto
Guardó de Octavia tan feliz ventura.
Pues creciendo su amante desvarío
Al disfrutar sus inocentes goces;
El eco se adunaba de sus voces
Con los murmurios del cercano rio.
Mas como todo en esta triste vida
Marcada tiene su fatal medida,
Una sospecha desgarrando su alma
La ventura de Octávia interrumpió,
Y esa desdicha al perturbar su calma
La paz del corazon le arrebató.

X.

Octavia amó con toda la ternura
Que en su gigante corazon cabia,
Pero en vano sintió pasion tan pura,
¡El ser á quien amaba con locura
Lo inmenso de su amor no comprendia!
Ella al amarle con delirio ciego,
Concentró en su cariño todo el fuego
Que seducida respiró en su aliento......
Su vida, su esperanza, sus potencias
Se fundieron en solo un pensamiento:
Guardar con la ilusion de sus creencias,
De su amor inmortal, el sentimiento.
Y formando de su alma un relicario

En él grabando sus creencias fué,
¡Era su amor espiritual santuario
Ardiente con la antorcha de su fé!
Pero él, voluble, caprichoso y vano,
Sin refrenar su corazon liviano,
Acaso su querer se limitara
A encadenar en su fatal carrera
Los corazones todos que encontrára,
Y á marchitar las flores que pudiera.
—Y por esa demencia,
Sin comprender tal vez que los rigores
Secaban de la niña la creencia,
Despedazó la flor de su inocencia
Falseando el ideal de sus amores.

XI.

Como es una verdad, por cierto amarga,
Que en esta triste y deleznable vida
Nos cansa toda carga,
Cuando es la cuesta que seguimos larga,
O si escabrosa hallamos la subida;
El amante que tierno
A Octavia le juraba amor eterno,
Poco tiempo despues...... al mes y medio
De haber fundado aquellas relaciones;
Cuando humeaban aun sus impresiones,
Ante el efecto de invencible tedio,
Desvanecerse vió sus ilusiones.
Desde entonces, segun sus pareceres,
Buscaba en otra parte sus placeres;
Sus visitas nocturnas á la huerta

Comenzaron á ser menos frecuentes,
Y algúnas relaciones imprudentes
A Octavia revelaron como cierta
La tumbra de sus dichas inocentes.
Este abandono marchitó sus glorias,
Se trocaron sus goces en martirios,
Y acariciando, triste, sus memorias,
En el revuelto mar de sus delirios
Recordaba en silencio mil historias.
Le parecia impocible
Que un corazon que palpitó sensible
A los eflubios de un amor inmenso,
Ocultara con dolo su falacia,
Y era que amaba con cariño intenso,
Sin comprender siquiera su desgracia.
Y la pobre sufriendo abandonada
Con los rigores de su adversa suerte,
Se contemplaba á veces desgraciada,
Y en sus delirios se creia llevada
A los oscuros limbos de la muerte.
En el tormento de su vida incierta
Horas enteras discurria la niña,
Sin encontrar risueña la campiña,
Ni placenteros goces en su huerta.
¡Triste paloma que el amor no libra!
¡Casta azucena de corola blanca!
La mano del dolor, fibra por fibra
A cada choque que en tu seno vibra
Una creencia al corazon te arranca!

XII.

Un dia contenta y otro dia llorosa
Pasaba su existencia borrascosa;
Y luchando tenaz en su demencia,
Nubes de duelo oscurecian su frente;
Dudaba de su amor, de su creencia,
De su precaria y misera existencia,
Dudando...... hasta del Sér Omnipotente!
¡Horrible situacion! ¡Flaqueza humana!...
Siempre el dolor inmenso nos provoca
A dudar de la fuerza soberana,
Con que El dirije, lo que de El dimana;
¡La pobre Octavia se encontraba loca!......
....
....
El angel funeral de la amargura,
Cuando entregada Octavia á su locura
Lloraba de su amante el ostracismo,
En sus dolientes alas la aprisiona,
Y con rayos del alma de Dios mismo,
Orna su frente de inmortal corona!

XIII.

Por aliviar sus males borrascosos
En vista de la pena que sufria,
Y porque el bien de Octavia lo exigia,
Resolvieron sus padres afanosos
Llevársela á otros climas mas hermosos
Que el que éste paraiso le ofrecia.

Pensaron que el bullicio
Que se advierte en las grandes capitales,
Suele ser para el alma un beneficio,
Si agobiada se vé de ciertos males.
Y el pensamiento luego realizando;
En una noche, palpitante el pecho,
Me refirió su historia suspirando,
Dióme un abrazo estrecho,
Me dijo Adios, y...... se alejó llorando......

....

....

XIV.

Los sinsabores de la lucha extrema
Que soportó mi desgraciada amiga,
A referir me obliga
Un pensamiento que mi frente quema.
Temblando ruborosa
Entre el follaje que la brisa mece,
Se desarrolla y crece,
Y abre su cáliz una flor hermosa,
Que és por ser galana y ser modesta
La mas galana flor de la floresta.
Esa modesta flor si oculta vive
Bajo las hojas que acaricia el viento,
Su perfumado aliento
En las alas del viento se percibe,
Despertando con él, el sentimiento.
Y si su cáliz virginal levanta,
Luce en su cáliz cristalina perla
Con el rayo de sol que la abrillanta,

Y su belleza sideral encanta
A los insectos que consiguen verla.
Y como es la hermosura codiciada
Chispa de fuego que el amor enciende;
Se forma desde luego una cruzada
Que la conquista de la flor emprende.
Una perversa y miserable oruga,
Por saciar el placer que la subyuga,
En torno de la flor se arrastra ciega,
Estiende artera su viscosa liga,
Y si royendo el tallo la doblega,
Aunque subir hasta la flor consiga
A besar su corola nunca llega.
Porque si torpe con afan nefario
Las tiernas hojas con su aliento roza,
Sin saber lo que encierra su nectario,
Su venenoso diente lo destroza.
Asi de la mujer el hombre en torno
Con falaces protestas la rodea,
Mirándola no mas cual rico adorno
Que sus sentidos míseros recrea;
Y sin llegar á comprender de su alma
La inmensa abnegacion que en ella encierra,
De su existencia el bienestar destierra
Turbando sin piedad su dulce calma.
Despues, sin conocerla,
Sus sentimientos á juzgar se atreve,
Y cual la oruga con su diente aleve
Destroza la virtud sin comprenderla.
....
....
¿Que cosa viene á ser

El pobre corazon de una mujer,
Si lo pone con necio desvario
En manos de esos hombres-mariposas?......
¡Ramo de blancas y fragantes rosas
Expuesto á los rigores del estío!
¿Qué son en suma siempre las mujeres
—Bella mitad de los humanos seres—
En medio de éste mundo veleidoso,
Cuando dan á los hombres su cariño?
Frágil juguete que destroza un niño!
¡Flores que azota el aquilon furioso!

XV.

Ella llevaba un dardo envenenado
En su inocente corazon clavado,
Y dominada por horrible duda
Poco á poco su ser se consumia,
Pues á las almas que la fé no escuda
De asfixia mueren; y ella moriria.
El lóbrego destino
Que de pesares le trazó un camino,
Tambien sobre su frente inmaculada
Habia con sombras y con llanto escrito
La pena de un delito,
Que á compurgar estaba condenada.
A pesar de llevarla á otras regiones,
Vivas tenia aún las impresiones
Que hundieron sus encantos seductores
Entre nieblas de eterna desconfianza,
Y troncharon la flor de su esperanza
Al embate crüel de sus rigores.

En sus cartas sencillas,
Me contaba las luchas infernales
Que furibundas sostenian sus males;
Y bañadas de llanto sus mejillas,
Pasaba ensimismada horas fatales.
Una ocasion, de sus martirios harta
Con otro pliego acompañó mi carta;
En ella me rogaba suplicante,
Por toda la ternura de mi amor,
Que le hiciera el favor
De que llegara á manos de su amante.
Yo que adoraba con el alma á Octavia
Y á su perjuro amante conocia,
Muriéndome de rabia
Guardo esta carta como cosa mia:

XVI.

—"Te escribo con el alma transida de amargura
Las negras impresiones que luchan con mi fé,
Y trazo estos renglones ansiosa de ventura,
Pues nada á mi cariño
Tu efecto le asegura,
Y temo que se extingan los sueños que forjé.
El llanto que humedece la carta que te envio,
Mi duda y mi creencia quizá te explicará;
Pues tímida, aunque lucho, me espanta tu desvío,
Y mártir, cavilosa,
De todo desconfío,
Y fijo el pensamiento contigo siempre está.
"No sabes que tu imágen grabada en la penumbra
De mi último esperanza mitiga mi dolor?......

¿No sabes que si un rayo de dicha me deslumbra
Tan solo es porque siento
La llama con que alumbra
El sol de la pupila lo inmenso de mi amor?......
"¿No sabes que si mi alma te adora con delirio
Es solo porque goza, si sufre junto á tí?......
¿No sabes que mi frente se inclina como el lirio
Al choque de los celos
Que en olas de martirio,
Combaten inclementes mi loco frenesí?......
¡"*Los Celos* ¿Tú no sabes la pena que se siente
Si clava en nuestro pecho su dardo esa pasion?
¡Imágenes siniestras ofuscan nuestra mente,
Que pérfidas empañan
El brillo de la frente
Y crüeles despedazan de angustia el corazon!
"Yo sé por experiencia la suma de tormentos
Que siembran las sospechas de amor en nuestro ser;
Su influjo nos domina, y horribles pensamientos,
Sublevan en el alma
Los noble sentimientos
Que vírgen de pesarés abriga la mujer.
"Teniendo en tu cariño mi anhelo satisfecho
La espina de los celos hirió mi vanidad;
Hoy, tuercen mi ternura la rabia y el despecho,
Y el odio y la venganza
Se agitan en mi pecho,
Y bulle en mi cerebro rugiente tempestad,
"Envueltos mis sentidos en sombras vaporosas,
En múltiples celajes de lóbrego capuz,
Te buscan mis miradas inquietas y celosas,

Y al ver que las estrellas
Te besan silenciosas
Frenética maldigo sus ósculos de luz!
"Me irrita la belleza que pugna con mi orgullo
Tan solo porque puedes su encanto descubrir,
Por eso me exasperan la fuente y su murmullo,
Las flores con su aroma,
Las aves con su arrullo,
Los besos de las auras y el cielo de zafir.
"Pues siento que me humilla de galas el conjunto
Que mágico deslumbra la vista del mortal;
Excitan mi dememencia los males que barrunto
Deseando que en mí tengas
De aquellas el trasunto,
Que hambrienta de tu afecto de todo soy rival!......
....
....
"Locuras imposibles podrá solo pintarte
Una alma que divide su ruda suerte en dos,
¿Por qué no confesarlo.......? nací para adorarte,
Y puro en el santuario
Formado para amarte,
Te adoro, como adoran, los ángeles á Dios.
"Si falso ó caprichoso por otra simpatía
Llegáras á olvidarte de serme siempre fiel,
Tu bárbaro abandono mi muerte causaria;
Mas te amo con delirio
Y amante besaria
La mano que me diera del mártir el laurel."

XVII.

¿Quereis saber lectores
El desenlace triste
Que tuvieron, al fin, estos amores......?
La pluma se resiste
A bosquejar tan hórridos dolores;
Pero fuerza es pintar esa tormenta,
Aunque la mano temblorosa sienta,
Porque confusas voces,
Hijas sin duda de inhumanas iras,
Murmuraban atroces
Contra la pobre Octavia mil mentiras.
¡Ruines especies que mi ser deplora,
Pues mientras ella con cariño ciego
Guardaba su ilusion encantadora,
Con intencion traidora
Se calumniaba su pasion de fuego!
Era....... que hay séres de por sí malignos
De lengua viperina y boca horrible,
Para los cuales no hay virtud posible,
Ni honra, ni honor, ni sentimientos dignos.
Y la envidia en el viento
Sin compasion ninguna á su tormento,
Formaba sombras qne manchar querian
Aquella frente de sin par grandeza,
Porque en ella cual astros relucian
Su inocencia, su amor, y su pureza.

XVIII.

Ocho meses despues, ó poco menos,
A la bella ciudad de los jardines,
Con sus padres tan buenos
Octavia regresó, y en sus jazmines
Miró de su niñez los dias serenos.
De aquella niña espiritual, hermosa,
Nacida para amar al que la hiere,
No quedaba otra cosa,
Sino la llama triste y azulosa
De agonizante lámpara que muere.
Enferma de tristeza
Inclinaba su angélica cabeza,
Y pasaba sus horas de agonía,
Soñando con el ser que idolatraba;
El ser aquel, que con crueldad impía
La vida y la esperanza le robaba.
Como el humo que sube
En blanca ó negra ondulacion de nube
Y evapora veloz el aire blando,
Así tambien se iba evaporando
El alma virginal de aquel querube.
Una tarde, pensando en sus amores,
Me repetia con acento suäve,
—"Volver quisiera á contemplar mis flores,
A respirar de cerca sus olores,
Los dulces trinos á escuchar del ave;
De su orilla mirar el arroyuelo
En cuyas ondas se retrata el cielo,
Y ver saltar las gotas

Que bordan de cristal las espadañas,
Y acarician los juncos y las cañas,
Cuando murmuran sus sentidas notas.
Con toda el alma yo tambien quisiera
Sentarme dulcemente,
"Junto al rosal donde por vez primera
Oí las frases de su amor ardiente."—
Y estrechando mis manos con violencia,
Mirándome un segundo,
Como suele mirar un moribundo;
—"Se me escapa, me dijo, la existencia
Y sin mi amor se quedará en el mundo.....!"—
Luego serena me pidió muy quedo:
—"Dile...... que nunca aborrecerle puedo......
Y que amante...... bendigo su memoria......
Que le amo, y..... le perdono.....:"—y en su acseso
Abrió los labios...... y fingiendo un beso
Exánime quedó...... ¡voló á la gloria!

Jalapa, Setiembre de 1874.

JOSEFINA PEREZ.